

Sociedad y Economía (No. 7 oct 2004)	Titulo
Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas - Compilador/a o Ed;	Autor(es)
Cali - Valle	Lugar
Universidad del Valle	Editorial/Editor
2004	Fecha
Sociedad y Economía	Colección
Conflictos sociales; Conflictos armados; Grupos armados; Violencia; Colombia;	Temas
Revista	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cidse-univalle/20110620113106/RevistaSyE_07.pdf"	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Presentación

Este número de nuestra revista tiene como *Tema Central* un simposio sobre el futuro de la guerra irregular en Colombia. Organizado por Boris Salazar, quien hace una presentación en la sección respectiva, la sección incluye, en primer lugar, un artículo inédito del profesor Charles Tilly, de la Universidad de Columbia. En su texto el profesor Tilly se refiere a la emergencia y la expansión de las organizaciones violentas no estatales, e intenta dar cuenta de una de las tendencias más fuertes en el ejercicio contemporáneo de la violencia colectiva: la sustitución del Estado central por otras fuerzas. El autor sugiere dos mecanismos básicos para explicar esta tendencia la explotación y el atesoramiento. El primero supone la extracción de valor por parte de las redes violentas; el segundo implica el control pleno sobre la propiedad, la explotación y la distribución de los recursos. En ambos casos, el ejercicio de la violencia genera desigualdad y las condiciones para su reproducción y expansión. Como lo sugiere Tilly, las organizaciones violentas no hacen nada que los Estados nacionales no hayan hecho a lo largo de la historia; la única diferencia es que no son Estados. En el segundo artículo de la sección María del Pilar Castillo aplica la metodología de la teoría de grafos para analizar el conflicto en el Valle del Cauca en el periodo 1998-2003. Este ejercicio metodológico busca estudiar las organizaciones armadas como estructuras de red que interactúan a nivel local con efectos globales y que definen los estados de los lugares (nodos) que hacen parte de ellas. Los resultados muestran que la evolución de las organizaciones armadas depende de sus interrelaciones locales y esto determina, a su vez, sus preferencias de ubicación. En el tercer artículo Julián Arévalo presenta un recuento general de la teoría de la negociación. Se destacan los desarrollos previos a la aparición de la teoría de juegos, se distinguen los modelos cooperativos y no-cooperativos, se ilustran algunos de los desarrollos recientes en el área y se hace especial énfasis en la importancia de la agenda de negociación en problemas de negociación gradual. En el cuarto artículo Camilo Echandía busca identificar, en los departamentos del Cauca, Huila, Nariño y Tolima, los cambios recientes en la conducta de los protagonistas de la guerra que a su vez determinan modificaciones en la geografía del conflicto. En efecto, la distribución espacial de la actividad armada corresponde cada vez menos con la presencia estable de los grupos irregulares y se relaciona cada vez más con objetivos de carácter estratégico que son en el momento actual mucho más importantes que la búsqueda de dominios territoriales. Teniendo como fin el control estratégico, lo que cuenta prioritariamente son las ventajas asociadas a las lógicas de guerra y, por lo tanto, las acciones de las organizaciones armadas se orientan al control de importantes corredores, al control de zonas militares de avanzada y repliegue y al control de recursos económicos. En el quinto artículo Bernardo Pérez sigue un punto de abordaje cercano al de Arévalo, pero desde un enfoque distinto. En lugar de buscar una opción óptima entre las alternativas teóricas disponibles, estudia la historia reciente de los procesos de negociación en Colombia para preguntar ¿cuál es el lastre de los procesos de negociación fallidos del pasado? ¿hasta qué punto pueden afectar cualquier proceso potencial del presente y del futuro?

Tema Central

1. El futuro de la guerra irregular. Boris Salazar

Una certeza queda de la lectura de las contribuciones realizadas a este pequeño simposio: la guerra irregular está aquí para quedarse. En Asia, en África, en América Latina, en Europa oriental, en reductos urbanos de los Estados Unidos y de Europa occidental, la guerra irregular es una realidad cotidiana. Ante el avance de la guerra irregular, surge una pregunta inevitable: ¿Cómo y por qué los Estados centrales han sido desplazados por organizaciones ilegales, rebeldes, insurgentes y criminales del ejercicio de la violencia en gran escala? Los artículos incluidos aquí no responden en forma directa esa pregunta, pero sí dan pistas para entender los engranajes, las interacciones, los giros históricos, los sistemas de expectativas, las condiciones geográficas que han permitido la estabilización de la guerra irregular como la forma fundamental de adjudicación y de disputa del poder político en muchas sociedades contemporáneas.

2. Organizaciones violentas. Charles Tilly.

Resumen

Este es un estudio exploratorio sobre la emergencia y la expansión de las organizaciones violentas no estatales, en el que se intenta dar cuenta de una de las tendencias más fuertes en el ejercicio contemporáneo de la violencia colectiva: la sustitución del Estado central por otras fuerzas. El autor sugiere dos mecanismos básicos para explicar la tendencia mencionada: la explotación y el atesoramiento. El primero supone la extracción de valor por parte de las redes violentas. El segundo implica el control pleno sobre la propiedad, la explotación y la distribución de los recursos. En ambos casos, el ejercicio de la violencia genera desigualdad y las condiciones para su reproducción y expansión. Las organizaciones violentas no hacen nada que los Estados nacionales no hayan hecho a lo largo de la historia, la única diferencia es que no son Estados.

3. Las redes del conflicto: el caso del Valle del Cauca. María del Pilar Castillo V.

Resumen

Este artículo tiene como objetivo aplicar la metodología de la teoría de grafos, para analizar el conflicto en el Valle del Cauca en el periodo 1998-2003. El ejercicio metodológico busca estudiar las organizaciones armadas como estructuras de red que interactúan a nivel local con efectos globales y que definen los estados de los lugares (nodos) que hacen parte de ellas. Los resultados muestran que la evolución de las organizaciones armadas depende de sus interrelaciones locales y esto determina, a su vez, sus preferencias de ubicación.

4. Teoría de juegos de negociación: una visión general. Julián J. Arévalo

Resumen

Este artículo presenta un recuento general de la teoría de negociación. Se destacan los desarrollos previos a la aparición de la teoría de juegos; se distinguen los modelos cooperativos y no-cooperativos, se ilustran algunos de los desarrollos recientes en el área y se hace especial énfasis en la importancia de la agenda de negociación en problemas de negociación gradual.

5. La Guerra por el Control Estratégico en el Suroccidente Colombiano. Camilo Echandía Castilla

Resumen

En este trabajo se busca identificar en los departamentos del Cauca, Huila, Nariño y Tolima, los cambios recientes en la conducta de los protagonistas de la guerra que a su vez determinan modificaciones en la geografía del conflicto. En efecto, la distribución espacial de la actividad armada corresponde cada vez menos con la presencia estable de los grupos irregulares y se relaciona cada vez más con objetivos de carácter estratégico que son en el momento actual mucho más importantes que la búsqueda de dominios territoriales. Teniendo como fin el control estratégico lo que cuenta prioritariamente son las ventajas asociadas a las lógicas de guerra y por lo tanto las acciones de las organizaciones armadas se orientan al control de importantes corredores, al control de zonas militares de avanzada y repliegue y al control de recursos económicos.

6. La negociación del conflicto armado interno en Colombia: Dos escenarios probables y otro, posible pero improbable. Bernardo Pérez Salazar

Resumen

En Colombia con frecuencia se pasa por alto que la historia de fracasos y éxitos parciales obtenidos en procesos de negociación política con grupos irregulares resulta un lastre significativo para cada nuevo proceso que se emprende. La desatención a este problema, ha llevado a desaprovechar aprendizajes dejados por experiencias anteriores. El escenario central de negociación esbozado en este artículo intenta una ruptura con continuidades anteriores. En particular, explora las dificultades y posibilidades de una “negociación simultánea” –en contraste con las negociaciones “parceladas” del pasado– en la cual se involucraría tanto a los movimientos ciudadanos políticamente activos como a todos los grupos irregulares, en la búsqueda de formulas para acabar definitivamente con el conflicto violento en Colombia.

7. Epílogo al debate sobre el modelo de negociación gradual de la agenda en conflictos violentos. Julián J. Arévalo. Bernardo Pérez Salazar

¿Pueden conciliarse las diferencias que surgen entre el desarrollo lógico de las premisas de algunos modelos formales de negociación –de los cuales se desprende que una estrategia de negociación gradual puede contribuir a crear las condiciones de confianza necesarias para comprometer a las partes con el resultado final de una negociación exitosa – con la constatación de los resultados obtenidos de numerosos procesos parciales de negociación política para la desmovilización de distintos grupos alzados en armas, sin que ello haya llevado al cese estable y duradero de conflicto violento en Colombia? A continuación presentamos un intento de hacerlo.

Otros temas

8. Proceso civilizatorio, dialéctica congelada y emociones del estatus. Sobre Walter Benjamin y Norbert Elías. Sergio Ramírez Lamus

Resumen

La noción de historia en Walter Benjamin sostiene algunas afinidades con la misma noción en Norbert Elías. No obstante, un examen detallado indica que el planteamiento del proceso civilizatorio eliasiano resulta bastante cuestionable desde la perspectiva teológica benjaminiana, pese a ciertos puntos igualmente afines entre la noción de mónada (Benjamin) y la de figuración (Elías). Por otro lado, la crítica de la empatía historicista que también podrían compartir estos autores no deriva en elaboraciones análogas acerca del lugar socio-histórico de las emociones.

9. Norbert Elías y la teoría del símbolo. Alberto Valencia Gutiérrez

Resumen

El artículo intenta presentar las principales ideas del libro Teoría del símbolo del sociólogo y filósofo alemán Norbert Elías, a partir de la manera cómo se elaboran y desarrollan en este texto, en la reflexión sobre el simbolismo, una serie de oposiciones: biología y sociología, materialismo e idealismo, la evolución biológica y el desarrollo social, el lenguaje animal y el lenguaje humano, los elementos sociales y orgánicos del desarrollo del lenguaje. Se trata de valorar la contribución de Elías a la construcción moderna de una teoría del símbolo con base en su idea de transformar la teoría del conocimiento en una sociología del conocimiento.

Documentos

10. Sucesión de una tienda

El documento que presentamos a continuación registra el avalúo de las mercancías de una tienda y su depósito en la ciudad de Cali a finales del siglo XIX. Fue elaborado con motivo de la sucesión de los bienes de la dueña de la tienda y el depósito, doña Juana Manzano Viuda de Lozano. Lo que el documento denomina “tienda”, correspondería más bien a lo que podríamos denominar un gran almacén de misceláneas, si se tiene en cuenta la inmensa

variedad de mercancías dispuestas para la venta. Por lo demás la “tienda” estaba acompañada de un depósito grande, que servía como lugar de almacenamiento, lo que indica no sólo el posible gran volumen de sus ventas al por menor, sino el gran volumen de sus compras al por mayor, lo mismo que el escaso grado de diferenciación y especialización de las grandes tiendas en esa época.

Crítica de libros

11. Blood and Fire. La Violencia in Antioquia, Colombia, 1964-1953 Malcolm Deas

A comienzos del decenio de los años sesenta la Alianza para el Progreso trajo un buen número de académicos extranjeros a Colombia, un país en donde las ciencias sociales estaban en esos tiempos en su infancia. El autor de esta reseña recuerda muchas discusiones entre los visitantes y los colombianos acerca de las causas y la naturaleza de la Violencia. El colombiano común trataba de explicar al extranjero que el fenómeno tenía sus raíces en el sectarismo político. Encontraba cierto escepticismo condescendiente: para el extranjero las causas no podían ser encontradas en la política; la realidad a un nivel más profundo tenía que ser distinta –lucha de clases, lucha por la tierra, raza, marginalidad... y no política–. Desde entonces el fenómeno de la Violencia ha recibido la atención de un número significativo de estudiosos, colombianos y extranjeros. Muchos de sus trabajos son rigurosos y serios, y muchos continúan el eco de esas viejas discusiones. El libro Blood and Fire de Mary Roldán es la más reciente contribución sustancial al tema y afirma su propósito de cuestionar esa visión del colombiano común sobre el problema.

12. Los demonios de la analogía y la metáfora. Renán Silva

Arrancar objetos sociales clave –por ejemplo el star system, la alta costura y el modelaje o el propio periodismo– de las manos de los medios de comunicación, para construirlos como hechos sociales, es decir como realidades de las que puede ocuparse la reflexión sociológica –en general, la reflexión de las ciencias sociales– es, de una parte, ennoblecer objetos que allá reciben un tratamiento que, de manera alternativa, los naturaliza o los “espectaculariza” –si se puede usar tal barbarismo, proveniente precisamente del periodismo–, y, de otra parte, ampliar el campo de las ciencias sociales, siempre excesivamente lento para incluir en su reflexión las realidades más originales y a veces más urgentes que plantean las sociedades contemporáneas.

Organizaciones violentas

Charles Tilly¹

Resumen

Este es un estudio exploratorio sobre la emergencia y la expansión de las organizaciones violentas no estatales, en el que se intenta dar cuenta de una de las tendencias más fuertes en el ejercicio contemporáneo de la violencia colectiva: la sustitución del Estado central por otras fuerzas. El autor sugiere dos mecanismos básicos para explicar la tendencia mencionada: la explotación y el atesoramiento. El primero supone la extracción de valor por parte de las redes violentas. El segundo implica el control pleno sobre la propiedad, la explotación y la distribución de los recursos. En ambos casos, el ejercicio de la violencia genera desigualdad y las condiciones para su reproducción y expansión. Las organizaciones violentas no hacen nada que los Estados nacionales no hayan hecho a lo largo de la historia, la única diferencia es que no son Estados.

Abstratc

This is an exploratory study on the emergence and expansion of non government violent organizations. Its aim is to account for one of the strongest trends in the current practice of collective violence: the substitution of the state by other forces. The author suggests two basic mechanisms to explain the mentioned trend: exploitation and treasuring. The first one involves the extraction of value by violent networks; the latter implies full control over property, exploitation and allocation of resources. In both cases violence causes inequality and the conditions for its reproduction and expansion. Violent organizations do what national states have done along history; the single difference is that they are not states.

Palabras claves: organizaciones violentas no estatales, violencia colectiva, explotación, atesoramiento.

¹ Profesor de la Universidad de Columbia, Nueva York. La versión inglesa de este artículo fue presentado por el autor en una sesión sobre los proceso de asignación de recursos en organizaciones en la reunión anual de la American Sociological Association, Illinois, agosto 18 2002. Debemos a la gentileza del profesor Tilly el que podamos presentar una versión en castellano a nuestros lectores. Traducción de Boris Salazar, Departamento de Economía, Universidad del Valle.

Vadim Volkov nos cuenta que su notable estudio sobre las organizaciones violentas en Rusia en 1995 se inspiró en la vida cotidiana de San Petersburgo (Volkov, 2002, prefacio). Al pasar por una mansión que albergaba el Directorio contra el Crimen Organizado, notó cuánto se parecían los siniestros funcionarios que abandonaban el lugar, en vehículo negro con vidrios polarizados, a los bandidos que debían suprimir. Las organizaciones violentas estaban entonces floreciendo dentro del gobierno, fuera de él, y en la zona de sombras en que se superponían con el gobierno. Aunque mucho del dramático incremento en las muertes violentas en Rusia después de 1989 fue el resultado del suicidio en pequeña escala, del homicidio y de accidentes (Meslé & Vallin, 2002), las organizaciones especializadas en el uso de medios coercitivos –organizaciones violentas— también proliferaron, agregando su propia cuenta a la tasa de homicidios. De acuerdo con Volkov, la competencia violenta entre organizaciones centradas en la coerción alcanzó su pico en 1994. La represión subsiguiente dejó unas pocas organizaciones grandes en relaciones difíciles, pero estables, con el gobierno ruso.

Los hallazgos de Volkov concuerdan con los de otros académicos en Rusia y en otras partes que han señalado recientemente el creciente predominio de organizaciones no gubernamentales y semi gubernamentales en la violencia colectiva a través del mundo (Ver, por ejemplo, Vallart, Ellis & Hibou, 1999, Berkeley 2001, Creveld 1991, Holsti 1996, Kaldor 1999, Sollenberg & Wallenstein 2001, Tishkov 1997). Esta breve introducción al fenómeno no puede sino identificar un rompecabezas importante, situarlo dentro de un rango más amplio de problemas sin resolver, bosquejar un enfoque para disciplinar los problemas y, de paso, ilustrar el enfoque. Procesos de asignación entre y dentro de las organizaciones juega un papel significativo en el enfoque.

He aquí el rompecabezas. Por muchos siglos, a través del mundo nacional y colonial los gobiernos han avanzado hacia el desarme de las poblaciones civiles, conteniendo la violencia no gubernamental y monopolizando los medios de violencia; la violencia colectiva de gran escala se concentró, en forma creciente, en la guerra interestatal entre ejércitos dirigidos por gobiernos. Desde la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, la tendencia se ha revertido: década tras década, la fracción de violencia colectiva de gran escala infligida sobre poblaciones civiles por organizaciones disidentes, no gubernamentales y semi gubernamentales ha crecido en forma dramática. ¿Cómo y por qué?

He aquí el rango más amplio de problemas sin resolver: ¿Cómo se mantienen las organizaciones violentas, establecen divisiones internas del trabajo, se conectan con otras organizaciones, incluidos gobiernos, y afectan la distribución de su producto –violencia? Estos problemas se han mantenido sin resolver en parte por su dificultad intrínseca, pero en parte también por el descuido de los teóricos de la organización. Una infortunada división del trabajo entre los estudiosos de las fuerzas armadas, del conflicto político, del crimen

organizado, y de la violencia interpersonal ha oscurecido los procesos organizativos que los atraviesan a todos.

Ideas extraídas del análisis de la desigualdad ayudan a resolver estos problemas. Concentrémonos en la desigualdad categórica, en la que fronteras definidas separan a aquellos que tienen más o menos de ciertos bienes o, más generalmente, más o menos bienestar (Tilly 1998, 2001a, 2001b). La desigualdad categórica incluye diferencias organizadas por género, raza, religión, etnia, nacionalidad, y otras clasificaciones similares del tipo “sí o no”. La desigualdad categórica resulta del control de los recursos que producen valor por parte de redes de personas y organizaciones. En el largo plazo de la historia humana, los recursos productores de valor más importantes, comprometidos en la producción de desigualdad han incluido capital, compromiso, tierra, máquinas, información, ciencia, tecnología y la coerción misma.

Allí en donde una red bien conectada controla uno o más de estos recursos en presencia de diferencias categóricas entre miembros de la red y extraños, dos mecanismos principales generan de hecho desigualdad categórica. La explotación involucra recursos relevantes sin rendirle el total del valor agregado a los miembros de la red. La oportunidad de atesorar involucra la exclusión de los extraños al acceso a los recursos productores de valor. Así los dueños de minas de diamantes explotan a los trabajadores que sacan las gemas de sus minas, pero también atesoran oportunidades de establecer control exclusivo sobre la producción y distribución de los diamantes.

Organizaciones centradas en la coerción explotan y atesoran al mismo tiempo. En el presente conflicto en Chechenya, por ejemplo, los comandantes de las milicias desarman a los civiles y las fuerzas rivales en donde pueden, estableciendo así un control local sobre la coerción que les ofrece muchas ventajas. Pero también se benefician del negocio rentable de tomar rehenes de delincuentes menores, recibiendo la mayor parte de las ganancias sólo por proveer protección. (Tishkov 2001). En ese sentido, eligen estrategias similares a las de otras organizaciones no gubernamentales centradas en la coerción de fuera Rusia; y aunque sus líderes sus líderes de vez en cuando realizan ataques espectaculares como exhibiciones de su capacidad y voluntad, esas organizaciones se concentran en la protección más que en la destrucción, comisionando a menudo criminales menores y de medio tiempo para infligir daño en su nombre (Varese 2001, Volkov 2002; sobre protección en general, ver Gambetta 1993, Stanley 1996).

Las organizaciones violentas figuras dos veces en la generación y mantenimiento de la desigualdad categórica: como beneficiarios directos de su propia actividad coercitiva, y como aliados de otras organizaciones productoras de desigualdad tales como las asociaciones, firmas, iglesias o clanes. Los gobiernos no son más que un caso extremo de organizaciones que usan la coerción. Todo gobierno incluye especialistas en violencia, gentes que controlan medios de infligir daño sobre personas y objetos. El reparto varía en forma considerable de acuerdo al tipo de gobierno, pero incluye por lo general personal militar, policía, guardias, carceleros, verdugos y funcionarios de justicia.

Sin embargo, muchas organizaciones centradas en la coerción operan por fuera del gobierno. Guardias armados, policía privada, fuerzas paramilitares, combatientes guerrilleros, terroristas, malandrines, bandidos, secuestradores, miembros de pandillas rivales y destructores de automóviles gozan, a veces, de protección gubernamental, pero acostumbran a operar por fuera del gobierno, incluso desafiándolo. Antes del ascenso de los Estados

centralizados según el modelo europeo durante los siglos 17 y 18, muchos especialistas en violencia ejercieron su comercio organizado, con autonomía parcial, por lo menos, con respecto al control gubernamental a través de la mayor parte del mundo.

La intensidad global, la distribución y el carácter de la violencia colectiva dentro y entre las comunidades ²depende en buena parte de dos características interrelacionadas de las organizaciones violentas: primero, del grado en el que operan independientemente del control del gobierno central; segundo, del grado en el cual controlan sus propios recursos productores de valor.

Estas condiciones favorables para la violencia colectiva no gubernamental declinaron durante dos siglos, más o menos, en la medida en que Estados más efectivos controlaron las organizaciones productoras de violencia autónoma y cortaron su acceso a recursos productores de valor. En la Europa del Antiguo Régimen, por ejemplo, ejércitos privados, mercenarios, milicias locales, bandidos y piratas compitieron, a veces, y colaboraron en otras con ejércitos nacionales (Thomson 1994). Sólo después de 1750, más o menos, los Estados en Europa, y en otras partes, comenzaron a eliminar, cooptar, y reemplazar, en forma efectiva, a las organizaciones coercitivas no gubernamentales con fuerzas coercitivas controladas por los gobiernos. Pero durante dos siglos triunfaron dentro de sus propios territorios, incluyendo a la mayor parte de las colonias.

Desde la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, un número de procesos políticos le han quitado el control a las organizaciones coercitivas estatales. Algunas de las causas son bastante claras:

- con la ayuda internacional, la descolonización y los movimientos separatistas se dobló el número de países formalmente independientes y, por lo tanto, el número de gobiernos a los que disidentes y oportunistas podrían intentar quitarles el control
- sin el apoyo de los ejércitos de sus anteriores poderes coloniales, muchos regimenes postcoloniales no tuvieron los medios para controlar su territorio en forma efectiva
- durante la Guerra Fría, tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos, subsidiaron a menudo oponentes domésticos de aquellos regimenes que se alineaban en contra de ellos
- tanto los países occidentales, como los miembros del bloque Soviético, incrementaron, en forma notable, sus envíos –legales e ilegales—de armas al resto del mundo
- la enorme expansión del comercio internacional en contrabando como la cocaína, la heroína, los servicios sexuales, los inmigrantes ilegales, el dinero sucio, el caucho, el petróleo, los diamantes, y otros minerales generaron recursos para apoyar a rebeldes, fuerzas intervencionistas de países adyacentes, y mercaderes que se beneficiaron de gobiernos débiles y corruptos; nótese que mercados para el contrabando en los países ricos, en forma notoria en los Estados Unidos, sostuvieron el tráfico
- en un tiempo de comunicaciones más efectivas y de movilización relativamente barata, un número creciente de emigrantes mantuvieron contacto con

² Uso el término comunidad como equivalente lejano de “polities” –que no tiene traducción exacta al castellano. (Nota del traductor.)

sus países de origen y, o apoyaron movimientos de oposición o proveyeron refugios para el contrabando, o ambos

Estas nuevas condiciones han expandido en forma notoria el alcance de las organizaciones coercitivas no gubernamentales y anti-gubernamentales.

No exageremos, sin embargo, la distinción entre el gobierno y el no gobierno. Empresarios políticos se superponen con especialistas de la violencia. En la intersección de los dos encontramos líderes de mercenarios, mercaderes internacionales de armas, señores de la guerra locales, gobernantes militares y muchas figuras políticas que disponen de su propia fuerza armada. En el largo plazo de la historia humana, en verdad, las más importantes figuras políticas han combinado la capacidad empresarial con el control de medios coercitivos. Sólo durante los últimos pocos siglos el detentador desarmado del poder ha devenido un actor político común.

Las descripciones de Volkov incluyen una pandilla notoria de Ekaterinburg. Mientras allí se abrían los mercados al final de los ochenta, miembros de los clubes deportivos comenzaron a ofrecer protección a los comerciantes a cambio de cuotas regulares. Se especializaron en la explotación con una venganza; su control sobre los medios violentos les permitió extraer tributo de los esfuerzos de los comerciantes (Volkov 2000: 734; ver también Volkov 2002, capítulo 4). Manteniendo a raya otras pandillas, Uralmashevskaya alcanzó una posición de poder político y económico en la región de Ekaterinburg. Sus líderes se convirtieron en empresarios políticos activos. En 1996, por ejemplo, Alexander Khabarov organizó el Movimiento local de los Trabajadores a favor de Boris Yeltsin; por sus servicios, recibió cartas de agradecimiento del reelegido presidente Yeltsin y un reloj grabado del gobernador regional.

Ciudadanos locales, informa Volkov, todavía perciben a la asociación como una pandilla criminal. Pero en su evolución observamos una pandilla criminal que forma fuertes lazos con el gobierno local. De hecho, la vemos convertirse en algo parecido a una agencia gubernamental. Aunque las organizaciones como Uralmashevskaya continúa llevando a cabo actividades consideradas ilegales en términos técnicos, en forma creciente se dedican a la provisión de servicios que los negocios demandan –servicios de protección, cumplimiento de contratos, cobro de deudas, y otros por el estilo. Aunque continúan reclutando operadores de bajo nivel en los mundos de los malandrines y de los ladrones formados en las prisiones del antiguo régimen Soviético, y a veces proveen servicios a organizaciones involucradas en el robo y en la extorsión, se diferencian en forma creciente de esos mundos. Como los gobiernos dedicados a la disuasión nuclear, se especializan en el no uso estratégico de su control sobre los medios violentos (Volkov 2002, capítulo 3).

A través del mundo, organizaciones similares sus contrapartes rusas se han hecho, desde la Segunda Guerra Mundial, cada vez más numerosas, autónomas y poderosas. Al estudiar la India en los ochentas y noventas Paul Brass habla, por ejemplo, de un “sistema institucionalizado de disturbios” que incluye un vasto espectro de especialistas de la violencia que operan bajo el control laxo de los líderes del partido (Brass 1997: 13-20; ver también Kakar 1996). Además de los disturbios, actúan como guardias y cobradores de distintos tipos. Dentro de los disturbios actúan como coordinadores y tropas de asalto.

Un observador atento, Bill Berkeley ve la violencia colectiva africana como una instancia extrema del mismo fenómeno:

“Las facciones rivales de África deben ser entendidas no como tribus, sino como empresas de extorsión, cuyos líderes calculan estrategias siguiendo la lógica, probada por el tiempo, de Don Vito Corleone (Berkeley 2001: 15)”.

Berkeley exagera la uniformidad de los conflictos étnicos en África. Como lo muestra el caso de Rwanda, milicias, guerrilleros y ciudadanos armados por su cuenta juegan, en ocasiones, un papel crítico en la violencia colectiva de África, desafiando a aquellos que controlan el Estado en forma nominal. Mercenarios, como la despiadadamente eficiente organización surafricana Executive Outcomes, han intervenido letalmente en Sierra Leona y en otras partes (Shannon 2002). Sin embargo, dice Berkeley, mucha violencia depredadora ocurre en toda África. Especialistas en violencia reclutados internacionalmente se juntan con los sindicatos del crimen organizado de África sin convertirse en sus obedientes servidores.

Relatos similares vienen de América Latina y de otras partes de Asia. Una revisión más amplia debería agregar muchos nuevos puntos importantes acerca de los especialistas en violencia: que varían sistemáticamente en su proximidad (y con el patrocinio) de los gobiernos, que a veces se organizan en oposición a organizaciones existentes de especialistas de la violencia, y que no hay una línea clara que separe su política de aquella de las fuerzas armadas que pertenecen a los gobiernos establecidos.

Dos observaciones se desprenden de lo anterior. Primero, las organizaciones violentas no sirven simplemente a los intereses de sus entidades mayores –gobiernos, partidos, comunidades, grupos étnicos, y otros—con las que hoy están alineados. Siguen dinámicas propias. Se dedican en forma regular a la explotación y al atesoramiento de oportunidades, a veces a expensas de sus propios empleados nominales o de sus electores. Cualquier análisis organizacional de los cambios ocurridos desde la Segunda Guerra Mundial tendrá que explicar la adquisición y el control de medios coercitivos por parte de esos especialistas. Más aun, los regímenes difieren en forma significativa en las oportunidades que ofrecen y los lugares que asignan a los especialistas en violencia. No tenemos más alternativa que considerar el cuidado y aprovisionamiento de los medios violentos: el reclutamiento y organización de fuerzas militares, las provisiones de armas, los lazos entre los intercambios ilegales y el tráfico de armas, la tributación para la guerra, la toma de rehenes como fuente de ingresos, y el empleo de especialistas de la violencia por parte de actores políticos establecidos.

Segundo, el carácter de las relaciones entre los gobiernos y las organizaciones violentas afecta fuertemente la extensión y el lugar de la acción colectiva dentro de un régimen. En forma global, la violencia colectiva crece en la medida en que organizaciones especializadas en el uso de medios coercitivos –ejércitos, fuerzas de policía, bandidaje coordinado, confederaciones de piratas, empresas mercenarias, negocios de protección, y demás—crecen en tamaño, alcance geográfico, recursos y coherencia. Pero el control civil sobre las organizaciones violentas disminuye esos efectos. De la misma forma, la violencia colectiva crece en la medida en que los especialistas escapan al control democrático civil. Nosotros, por lo tanto, tenemos razones para valorar la democracia y estudiar a las organizaciones violentas con juicio.

NOTA: He adoptado partes de este artículo de los capítulos 2 y 3 de Charles Tilly, *The Politics of Collective Action* (Cambridge University Press, 2003).

Bibliografía

- BAYART, JEAN-FRANCOIS, STEPHEN ELLIS & BÉATRICE HIBOU (1999): *The Criminalization of the State in Africa*. Oxford: James Currey.
- BERKELEY, BILL (2001): *The Graves Are Not Yet Full. Race, Tribe and Power in the Heart of Africa*. New York: Basic Books.
- CREVELD, MARTIN VAN (1991): *The Transformation of War*. New York: Free Press.
- GAMBETTA, DIEGO (1993): *The Sicilian Mafia. The Business of Private Protection*. Cambridge: Harvard University Press.
- HOLSTI, KALEVI J. (1991): *Peace and War: Armed Conflicts and International Order 1648-1989*. Cambridge: Cambridge University Press. (1996): *The State, War, and the State of War*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KAKAR, SUDHIR (1996): *The Colors of Violence. Cultural Identities, Religion, and Conflict*. Chicago: University of Chicago Press.
- MESLE, FRANCE & JACQUES VALLIN (2002): "Mortalité en Europe: la divergence Est-Ouest", *Population* 57: 171-212.
- SHANNON, ULRIC (2002): "Private Armies and the Decline of the State", in Kenton Worcester, Sally Avery Bermanzohn & Mark Ungar, eds., *Violence and Politics. Globalization's Paradox*. New York: Routledge.
- SOLLENBERG, MARGARETA & PETER WALLENSTEEN (2001): "Patterns of Major Armed Conflicts, 1990-2000," pp. 52-64 in *SIPRI Yearbook 2001*. Armaments, Disarmament and International Security. Oxford: Oxford University Press.
- STANLEY, WILLIAM (1996): *The Protection Racket State. Elite Politics, Military Extortion, and Civil War in El Salvador*. Philadelphia: Temple University Press.
- THOMSON, JANICE E. (1994): *Mercenaries, Pirates, and Sovereigns. State-Building and Extraterritorial Violence in Early Modern Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- TILLY, CHARLES (1998): *Durable Inequality*. Berkeley: University of California Press. (2001^a): "Past and Future Inequalities," *Hagar* 2: 5-18. (2001b): "Relational Origins of Inequality," *Anthropological Theory* 1: 355-372.
- TISHKOV, VALERY (1997): *Ethnicity, Nationalism and Conflict in and After the Soviet Union. The Mind Aflame*. London: Sage. (2001): "The Culture of Hostage Taking in Chechnya," in Alex P. Schmid, ed., *Countering Terrorism Through International Cooperation*. Milan: International Scientific and Professional Advisory Council of the United Nations Crime Prevention and Criminal Justice Programmen.
- VARESE, FEDERICO (2001): *The Russian Mafia. Private Protection in a New Market Economy*. Oxford: Oxford University Press.
- VOLKOV, VADIM (2000): "The Political Economy of Protection Rackets in the Past and the Present", *Social Research* 67: 709-744. (2002): *The Monopoly of Force. Violent Entrepreneurs and State Formation in Russia, 197-2000*. Ithaca: Cornell University Press.

Las redes del conflicto: el caso del Valle del Cauca¹

María del Pilar Castillo V.

Resumen

Este artículo tiene como objetivo aplicar la metodología de la teoría de grafos, para analizar el conflicto en el Valle del Cauca en el periodo 1998-2003. El ejercicio metodológico busca estudiar las organizaciones armadas como estructuras de red que interactúan a nivel local con efectos globales y que definen los estados de los lugares (nodos) que hacen parte de ellas. Los resultados muestran que la evolución de las organizaciones armadas depende de sus interrelaciones locales y esto determina, a su vez, sus preferencias de ubicación.

Abstract

This paper applies graph theory's tools to the analysis of the armed conflict in the Valle del Cauca region. Armed agents are studied like networks which interact with each other in local contexts, but have global effects. Geographical places are represented by nodes of a graph, and to each node is associated a state of control that emerges from the original interaction setting. Results include localization preferences, non correlation between activity on adjacent nodes, and concentration of actions on individual nodes. All results depend on agents' local interaction.

Palabras Clave: Teoría de grafos, Conflicto, Redes, Interacción Estratégica

¹ La autora agradece los valiosos comentarios de Boris Salazar y Diana Marcela Jiménez y de los evaluadores, así como también agradece las discusiones que se generaron en torno a este documento en el grupo Conflicto, Aprendizaje y Teoría de juegos. Este artículo es uno de los resultados de la investigación *Modelos estimables de interacción estratégica y orden territorial* -1106-10-14813, financiada por Colciencias.

Introducción

A partir de la década de los noventa, como resultado del fortalecimiento de los grupos subversivos y de autodefensa y de su lucha por ejercer el dominio del mayor número de regiones en Colombia, un nuevo mapa territorial ha comenzado a emerger. La precaria presencia estatal (ya sea por acción o por omisión), entre otros factores, ha dado lugar a unas reglas del juego que regulan los procesos de apropiación, uso y ordenamiento del territorio a través de los cuales la guerrilla y grupos de autodefensa (como los más predominantes) han ocupado los espacios dejados por el Estado. Las regiones que circundan las ciudades más importantes ya están bajo el control —estable en algunos lugares, inestable y disputado en otros— de organizaciones armadas ilegales, haciendo aun más precario y costoso el mantenimiento del monopolio sobre el uso de la violencia por parte del Estado.

El sistema de interacciones entre organizaciones armadas ha generado un orden no visible, un mapa en el que se observa la nueva división del país que se va transformando a través del tiempo, haciendo más difícil una delimitación clara del territorio. Dado que suponemos que el conflicto es el resultado de la interacción entre agentes armados, nuestra propuesta metodológica apunta a encontrar algún tipo de estructura en los datos del conflicto. Hablamos de una estructura que relaciona lo espacial con lo estratégico, que identifica los lugares con las acciones de los grupos armados y, sobretodo, que permite encontrar patrones de comportamiento y de preferencias ligados al territorio.

Por tanto, el objetivo del artículo es hacer uso de la teoría de grafos para construir una red que represente la actividad estratégica de cada una de las organizaciones, con base en la riqueza factual proveniente de la guerra. El método es novedoso y permite acercarnos a la definición de control territorial a partir de los datos, como resultado de la interacción estratégica entre Estados y organizaciones armadas de todos los tipos.

Nos proponemos, entonces, construir una estructura de grafo a partir de sus propias acciones y del sitio donde ocurren, y caracterizar los nodos centrales, dentro de la lógica de guerra, de cada una de las organizaciones armadas. Una vez construidos, éstos se superponen para determinar cuál es el estado de los nodos que lo confirman, es decir, si es posible establecer el dominio o control de un lugar por parte de una organización armada.

Este ejercicio metodológico se hace a partir de los datos sobre acciones ocurridas en el Valle del Cauca para el periodo 1998-2003. Para cada red primaria, definida a partir del comportamiento global de las organizaciones —todas sus acciones en un periodo de tiempo—, se identifican los subgrafos siguiendo el criterio de vecindad espacial. Y para cada uno de ellos, se establece el nodo con el mayor número de acciones. Esta construcción analítica nos permite redefinir la noción de territorio como el conjunto de lugares vecinos entre sí en los que hay la mayor concentración de hombres por parte de una organización armada comparada con la actividad de

la organización enemiga, es decir, el territorio es la aglomeración de interacciones. Desde esta perspectiva, se puede contribuir a determinar la evolución no sólo del conflicto armado a nivel local, sino que también se puede examinar cómo se han ido transformando las estrategias de las organizaciones armadas para mantener el control en los lugares que les *pertenecen*. La interacción observada a través de la superposición de los subgrafos define claramente los lugares estratégicos por los que compiten las organizaciones armadas y revela claramente sus órdenes de preferencias sobre ellos.

¿Cuál es la relación entre conflicto y geografía?

El trabajo continuo de Camilo Echandía (1994), (1999) ha permitido ver las transformaciones ocurridas en la geografía del conflicto y el impacto del comportamiento estratégico de las organizaciones armadas sobre la evolución del control territorial y de la autoridad estatal en Colombia. Lo que antes era visto como un conflicto global, producto de la confrontación centralizada entre las organizaciones guerrilleras, las fuerzas regulares del Estado y las fuerzas paramilitares, comenzó a verse como un conjunto hecho de subconjuntos diferenciados de confrontaciones locales y regionales, en los que son decisivos la geografía, la historia y la política local. Y todos hemos llegado a creer, además, que la lucha por el control territorial conduce a una fragmentación del territorio y al surgimiento de fronteras políticas y militares y de poderes estatales que no coinciden con el mapa político tradicional del país.

Pero esas intuiciones sólo podrán contribuir al conocimiento de las transformaciones inducidas por el conflicto armado si las convertimos en una construcción analítica que pueda hacer uso de la riqueza de los datos proveniente de la guerra. Para ello, queremos hacer otra lectura de las observaciones para poder determinar cuál es la relación entre las acciones llevadas a cabo en un lugar y su tipo, es decir, encontrar una estructura emergente de los datos que de cuenta de esta relación. Eso sugiere suponer, de entrada, que el conjunto de las interacciones entre los agentes armados tiene un carácter sistemático. Es decir, creemos que es posible representar las interacciones entre los distintos agentes mediante un sistema de interrelaciones que evoluciona en forma endógena en cada territorio. En lugar de describir en forma separada las acciones y estrategias de cada agente y las cadenas causales que explicarían su comportamiento, pretendemos construir una estructura que muestre las interacciones entre las organizaciones armadas, y sus resultados, como un sistema en el que las interacciones puntuales tienen efectos, de diversa magnitud, sobre el conjunto del sistema.

Lo que hace interesante a este sistema de control territorial es que sus interacciones están organizadas en subsistemas estratégicos diferenciados, con interacción limitada entre ellos, y con efectos espaciales y territoriales distintos y distinguibles. De hecho, es preciso decir que no todos están relacionados con todos.

Por eso, partimos de interacciones locales, cuyo alcance y efectos están limitados en términos espaciales y territoriales. El resultado es que los territorios no son el efecto de la voluntad o de las creencias del investigador, de la inercia geográfica, o de las historias regionales, sino de la aglomeración de interacciones, producto a su vez del despliegue sobre el espacio de las estrategias de los agentes armados y de los civiles. Sin embargo, no nos interesa presentar en este documento el juego de las interrelaciones entre los agentes, sino sentar las bases de un análisis que emerge naturalmente de los datos.

La aglomeración de interacciones sobre espacios definidos y distintos permite una primera aproximación al carácter territorial de la guerra irregular y a las preferencias que por localización tienen definidas las organizaciones armadas. Las guerrillas tienden a “preferir” los terrenos montañosos, selváticos, con pocas vías de comunicación, de difícil acceso. Han aprovechado, a su manera y de acuerdo a su historia, la geografía del país. Las organizaciones paramilitares han tendido a actuar en las zonas urbanas, en las cabeceras municipales, en los sitios más poblados de corregimientos, veredas e inspecciones de policía, en terreno plano o de piedemonte, con vías de comunicación, y con cercanía de guarniciones de las fuerzas regulares. Estas últimas tienden a localizarse en áreas metropolitanas, zonas urbanas, en cabeceras municipales, unidas por redes viales activas. Por periodos cortos, casi siempre en respuesta a acciones de la guerrilla en zonas urbanas, incursionan en las zonas controladas por el enemigo. Estas preferencias por localización le dan al conflicto armado colombiano un mayor grado de estructura y permiten tomar distancia con respecto a ciertos enfoques recientes (Sánchez et al. (2000), (2002), que han elegido al municipio como la unidad básica de sus análisis econométricos.

Al tomar al municipio como unidad básica, las elecciones estratégicas de los agentes desaparecen y las interacciones salen del escenario para dejarlo todo en manos de procesos puros de difusión. Al convertir a los municipios en unidades homogéneas se pierde la clave de la interacción estratégica del conflicto colombiano: la posesión de control territorial debido a la localización temprana de los agentes en zonas distintas y separadas. Podría decirse que hay una fragmentación natural e histórica de los territorios debido al momento en el que se insertaron los agentes, a sus capacidades militares y al papel de cada uno dentro de estrategias globales de interacción. En términos técnicos, la topología resultante de tomar al municipio como unidad básica resulta incompatible con una topología que tenga en cuenta las nociones de interferencia estratégica entre los agentes y sus preferencias heterogéneas por localización. Nos interesa establecer los lugares, caracterizarlos por las acciones y determinar si la concentración de hombres es alta o baja para acercarnos a los estados de estos territorios y establecer si es posible el contagio o la propagación directa del conflicto.

Control territorial

Al intentar resolver el problema propuesto nos encontramos con una situación típica: la división, estable o inestable, del control territorial del país entre distintas organizaciones armadas. Esta situación es el efecto de varios procesos de transformación histórica, de duración muy diversa, que convergen hacia un resultado analizable mediante métodos formales y empíricos. Por un lado, el Estado disputa con fuerzas rebeldes los territorios que deberían estar bajo su control. Al hacerlo, transforma la magnitud, las características, la población y las fronteras de esos territorios. Por otro lado, las fuerzas rebeldes, y otras organizaciones armadas ilegales, luchan por controlar territorios “vacíos”, es decir, con un control estatal muy pobre (Salazar, 2003). En ese proceso, intentan convertirse en Estados que ejercen la seguridad y protección de los ciudadanos, imparten justicia, y controlan la vida social de los territorios bajo su control. Los dos procesos convergen a una lucha del Estado por no dejar de serlo en todos los territorios en disputa, y de las fuerzas rebeldes e ilegales por convertirse en Estado en aquellos territorios que ha contribuido a crear y que pretende controlar en el sentido político del término.

Veamos las características estilizadas del proceso de transformación que estamos proponiendo. Primero, en nuestro caso la evolución de la disputa territorial ha conducido a un estado en el que todo el territorio está dividido en dos fragmentos: uno urbano, bajo el control de las fuerzas regulares del Estado y de las organizaciones de autodefensa, y uno rural, en manos de las organizaciones guerrilleras. El significado del término urbano es aquí muy amplio. Incluye desde las áreas metropolitanas y las capitales departamentales hasta las cabeceras municipales de municipios alejados de la capital del país, pasando por ciudades intermedias de todos los departamentos. La parte rural está definida como todo lo que no está incluido en la anterior definición: todo el territorio que no está incluido en las cabeceras municipales o en las zonas de influencia de las capitales y de las ciudades intermedias. Esa división se reproduce a lo largo de las distintas escalas que constituyen el territorio nacional hasta arribar al control dividido de muchas unidades municipales.

Las redes

Tomamos un conjunto de lugares que son divididos en rural y urbano. Suponemos que toda zona urbana está rodeada por zonas rurales y que el paso de una zona urbana a otra implica necesariamente atravesar una zona rural. Como anotábamos arriba, la definición de vecindad ha sido tomada de von Neumann en que todo lugar tendrá al menos cuatro vecinos². Consideramos tipos de estados territoriales, $T = \{1, 2\}$, cada número representa los siguientes estados del territorio: en disputa y bajo el dominio de un grupo, respectivamente.

² Suponemos que cada territorio tiene un vecino por el occidente, oriente, norte y sur.

Construcción de las Redes

En términos formales, una red es representada por un grafo G no dirigido que consiste en un conjunto no vacío de elementos llamados nodos y una lista no ordenada de pares llamadas conexiones o vínculos. El primero se denota como V y el segundo como E . Los V nodos están divididos en dos subconjuntos: el subconjunto de todos los territorios rurales, $R \subseteq V$, y el subconjunto de todos los territorios urbanos, $U \subseteq V$. Los E se forman entre lugares cuando una misma organización ha realizado acciones en ellos. Así diremos que i y k tiene un vínculo directo porque en ambos lugares una organización armada llevó a cabo acciones en un mismo periodo de tiempo. Cada nodo $i \in V$ está caracterizado por un número de acciones, denotado por a_{ij} , realizado por la organización armada j . Identificamos un grafo para cada j como $G^j = \{U, R, E\}$ y será reconocido como la red primaria de la organización j . Veamos el siguiente mapa del Valle del Cauca donde se identifica la red primaria y dos subgrafos.

Por tanto, una red *primaria* para una organización armada está formada por todos los lugares (nodos) i en los que se llevó a cabo al menos una acción, es decir en el $a_{ij} > 0$. Dado que el conjunto de nodos o vértices se divide entre rural y urbano, podemos obtener las siguientes medidas para el grafo o red primaria de cada organización: El número promedio de acciones para cada G^j , el número promedio de acciones de la organización j en las zonas rurales, \bar{a}_r y en las urbanas, \bar{a}_u .

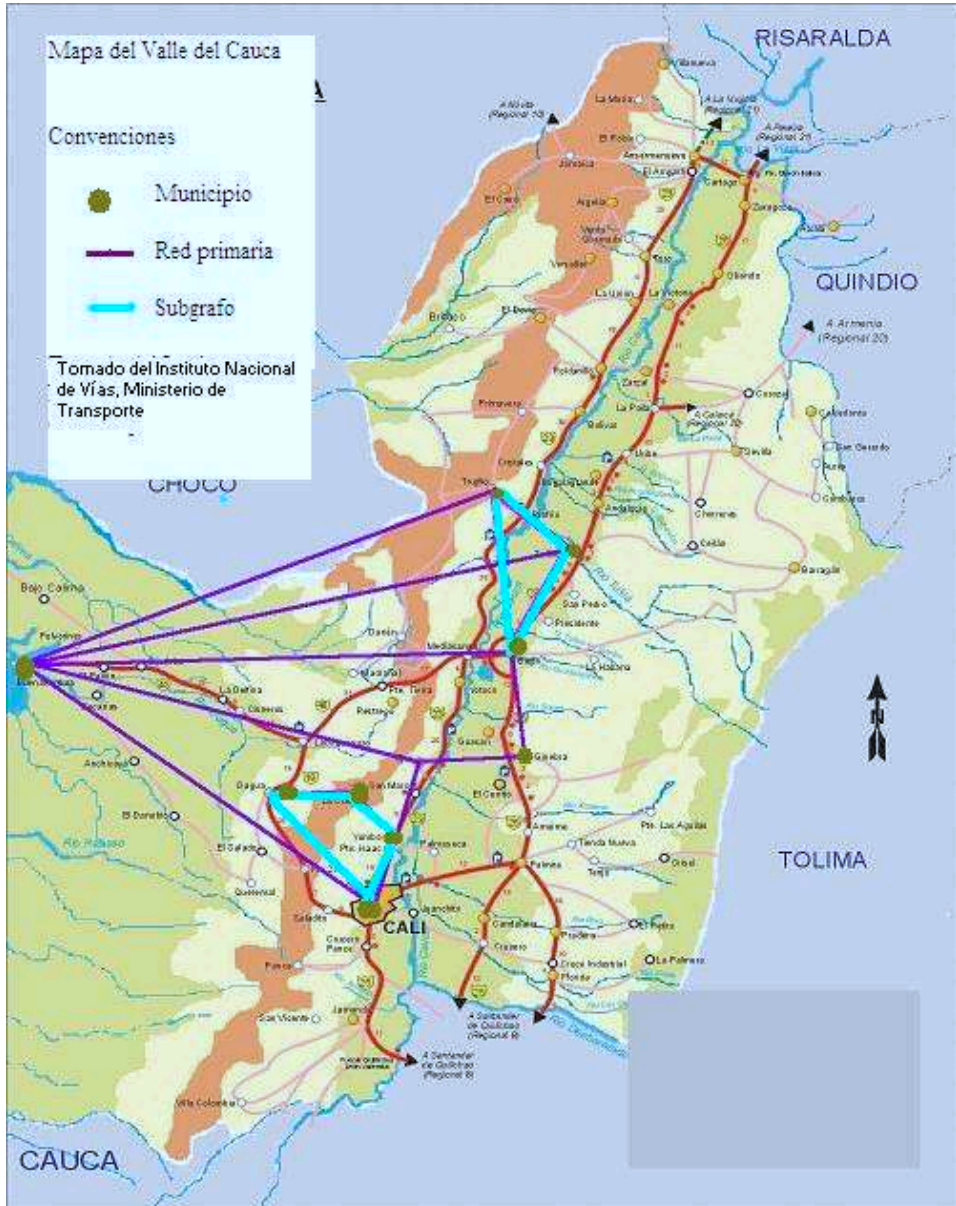
$$\bar{a}_j = \frac{1}{|V|} \sum_{i \in V} a_{ij}$$

$$\bar{a}_r = \frac{1}{|R|} \sum_{i \in R} a_{ij}$$

$$\bar{a}_u = \frac{1}{|U|} \sum_{i \in U} a_{ij}$$

Como anotábamos arriba, las organizaciones armadas se distinguen, entre otras cosas, por tener preferencias de localización. A través del tiempo, el ELN y las FARC han mostrado claras preferencias por los terrenos montañosos y de difícil acceso, realizando la mayor parte de sus acciones en zonas rurales mientras que las GA tienden a actuar en zonas urbanas. Estas medidas nos pueden confirmar el orden de preferencias de localización de las organizaciones armadas.

La red primaria para cada organización armada j se divide en subgrafos o subredes definidas por la vecindad espacial entre los nodos. Establecemos la vecindad de cada nodo a través de una matriz que en sus celdas contiene los valores de 1 o



0 para indicar contigüidad espacial entre los nodos. En términos formales, es una matriz de adyacencia $n \times n$, en la que cada celda m_{ik} indica la existencia o no de vínculos entre los nodos i y k . En tal caso, todas las entradas de la matriz deberán tener en sus celdas los valores de 1 o 0.

Definimos para cada nodo o lugar i el conjunto de vecinos como $\Gamma(i) = \{k \in G^j \mid m_{ik} = 1\}$.

Como cada nodo i que conforma la red de la organización j tiene asociado un número de acciones, nos interesa identificar cuáles son los nodos que concentran el mayor número de acciones. A este conjunto lo definimos como el conjunto de nodos centrales $A^j = \{i \in V^j \mid \max\{a_{ij}\}\}$. Si el $|A^j| = |V^j|$ descartamos la existencia de nodos centrales. Si $|A^j| < |V^j|$, entonces para cada $i \in A^j$ identificamos los vecinos como $\tilde{\Gamma}(i) = \{k \in G^j \mid m_{ik} = 1 \wedge a_{ij} > 0\}$. En este conjunto sólo estarán los vecinos de un nodo central en el que hubo al menos una acción. El nodo central y los vecinos forman el conjunto de nodos de un subgrafo \tilde{G}^j , $V^j = \{i \in A^j\} \cup \tilde{\Gamma}(i)$. En este tipo de estructura también se pueden ordenar los nodos de acuerdo al número de acciones, siendo el nodo central el que ocupe el primer lugar en este orden.

La intuición detrás de esta afirmación es que las organizaciones armadas concentran sus acciones en muy pocos nodos en cada periodo. Cuando esto ocurre, la concentración de hombres hace que la organización sea fuerte militarmente en estos sitios pero vulnerable en otros. A través de estos comportamientos, las organizaciones pueden enviar señales de fortaleza o de control a sus enemigos cuando llevan a cabo muchas acciones en muy pocos nodos y más si se detecta un centro y alrededor de él hay también acciones. Esto puede ser visto como la capacidad de una organización, en términos militares, de controlar un lugar. Sin embargo, puede resultar contradictorio porque al identificarse nodos centrales en los subgrafos de las organizaciones, éstas también se vuelven más vulnerables porque puede resultar mejor, en términos de resultados para el enemigo, atacar un lugar con muchos hombres en el que las pérdidas sean más grandes que atacar muchos sitios con pocos hombres.

A continuación definimos un índice que mide la capacidad de la organización j para concentrar acciones en muy pocos nodos. Este índice se construye a partir de la comparación entre el número de acciones para la red primaria y el número de acciones para cada subgrafo de la red primaria y entre el número de nodos del subgrafo y el número de nodos de la red primaria. Definimos como $|V^j|$ el cardinal del conjunto de nodos de la red primaria y $|V^j|$ como el cardinal del conjunto de nodos del subgrafo.

$$C_v = \frac{\sum_{y \in V^j} a_{ij} \mid V^j \mid}{\sum_{y \in V^j} a_{ij} \mid V^j \mid}$$

Calculamos el valor de C_v para cada uno de los subgrafos de las organizaciones armadas. Si C_v toma valores muy cercanos a uno, el coeficiente está indicando que la distribución de las acciones entre los nodos del subgrafo tiende a la homogeneidad.

Mientras que valores muy por encima de uno indican que el nivel de concentración es muy alto mientras que si C_v es cercano a cero, el nivel de concentración es muy bajo. En este caso, diremos que muy pocos nodos concentran una parte importante de las acciones totales y, por tanto, para una organización armada adversaria puede resultar más costoso penetrar esos nodos y realizar acciones en ellos, ya que la probabilidad de un enfrentamiento entre las dos fuerzas es muy alta y, por tanto, el resultado puede ser favorable al que posea el mayor número de hombres, es decir, al que concentra el mayor número de efectivos.

Los estados de los territorios

A partir de la definición sobre los nodos centrales en los subgrafos, determinamos los estados de los nodos que los conforman.

Primer escenario: nodo en disputa

Consideramos que un nodo i está en disputa si es un nodo central de dos organizaciones armadas, es decir, si el número de acciones en ese nodo para cada una de las organizaciones es el máximo en cada subgrafo de cada organización.

Para todo nodo i verificamos que $i \in A^k \cap A^j, k \neq j$.

Segundo escenario: nodo bajo el dominio de una organización armada

Diremos que un nodo i está bajo el dominio de una organización armada j si es un nodo central de \mathcal{G}_j y sus nodos vecinos, $\mathcal{F}(i)$, no están en disputa por ningún otra organización armada.

Para todo nodo i verificamos que $i \notin A^k \cap A^j$, pero si $i \in A^k \cup A^j$ para todo $k \neq j$.

Metodología

A partir en la información proveniente de la *Revista Noche y Niebla*, y de los diarios *El País* y *El Tiempo*, se ha construido una base de datos para el Valle del Cauca que contiene 595 acciones armadas registradas durante el periodo 1998-2003, realizadas por el ELN, las FARC y los Grupos de Autodefensa (GA). Cada registro es un vector que contiene el lugar donde ocurrió, la fecha, el tipo de acción, el actor armado responsable y los resultados en términos de hombres. De este vector seleccionamos el lugar, la fecha y el actor responsable. De acuerdo al lugar del evento, se etiqueta la acción como rural o urbana. La primera etapa del análisis sugiere la construcción de la red primaria a través de una matriz caso por afiliación. Cada evento (fecha y lugar) es un caso ubicado en las filas mientras que las afiliaciones, ubicadas en las columnas, son las organizaciones responsables de estos

eventos. La matriz que ordena la información se conoce como matriz incidente, y en sus celdas contiene los valores de 1 o 0 indicando el autor responsable. Esta forma de ordenar las observaciones permite construir relaciones entre eventos a través de los grupos armados y discriminar las acciones por actor armado. En la segunda etapa, la red primaria es cruzada con los datos de la matriz de contigüidad (adyacencia) espacial para construir los subgrafos o subredes de cada organización, denotados por γ .

Resultados 1998

Las siguientes tablas muestran los nodos que conforman las redes primarias de cada una de las organizaciones armadas y sus respectivos subgrafos denotados como γ . Para 1998, el listado de nodos o lugares en donde actuó el ELN conforman su red primaria. A cada nodo se le ha atribuido el número de acciones sin considerar su tipo³.

Aquí hacemos un supuesto fuerte sobre la homogeneidad de las acciones.

De acuerdo con la matriz de contigüidad espacial, que no se presenta en este documento, se identifican subgrafos —conformados por nodos que son vecinos entre sí— y se analiza el control territorial de las organizaciones armadas a partir del número de acciones que concentren cada uno de ellos.

ELN	a	v1	FARC		v1	v2	GA	a	v1
El Cairo R	2	0	Florida R	2	1	0	El Cerrito R	1	1
Cali U	4	1	Florida U	1	1	0	Jamundí U	1	1
Cali R	5	1	Cali R	2	1	0	Cali U	1	1
Jamundí R	1	1	Buenaventura U	1	0	1	Cartago U	3	0
Jamundí U	2	1	Buenaventura R	2	0	1	Trujillo U	1	0
Tulua U	1	0	Bugalagrande R	2	0	0			
			El Cerrito R	1	0	0			
			Tulua U	2	0	0			
Total de acciones	15	4		13	3	2		7	3
Acción promedio	2.5			1.6			2.8		
Acción promedio R	2.7			1.8			0.7		
Acción promedio U	2.3			1.3			1.5		
Índice de clustering		1.2			1.0	0.9			0.7

Fuente: Revista Noche y Niebla, El País, El Tiempo y cálculos del autor

1998

³ Sabemos de la importancia de dividir las acciones de acuerdo a su tipo. Una toma a un pueblo requiere más hombres que la voladura de un tramo del oleoducto, por ejemplo. Sin embargo, en este documento no consideramos el tipo sino el número de acciones por cada organización armada.

Empezamos el análisis estudiando el comportamiento estratégico del ELN para este año, mostrado en la figura 1. El nodo central para el subgrafo del ELN, etiquetado como v_1 es la zona rural de Cali, nodo que concentra el mayor número de acciones. En los demás nodos, el número de acciones es muy bajo. Sin embargo, dentro de ellos se puede distinguir a Cali U como un nodo importante en términos de acciones. Los vecinos del nodo central, al tener un número de acciones muy bajo, no pueden clasificarse como nodos bajo su dominio ya que una acción no garantiza su protección frente de acciones futuras de otras organizaciones. Se clasifican como nodos aislados a El Cairo Rural y Tuluá U porque no hay acciones en nodos que son vecinos a éstos. Diremos, por tanto, que el ELN concentra sus hombres para realizar acciones principalmente en Cali.

Para las FARC, la situación es un poco diferente. El subgrafo v_1 cuenta con nodo central: Florida Rural. Para el subgrafo, v_2 , la situación es similar, Buenaventura Rural es el nodo central del subgrafo. De nuevo, el número de acciones es muy bajo en todos los nodos, lo que indica la poca presencia que tuvieron las FARC en el departamento para este año. Este comportamiento puede deberse a que en este año, empiezan a consolidarse nuevos frentes como el Manuel Cepeda en Cali.

Tampoco se puede afirmar para los grupos de autodefensa que hayan tenido una presencia notoria en el departamento. Se puede identificar un subgrafo formado por el nodo de la zona rural de Cali y parte urbana de Jamundí, en los que el número de acciones es muy pequeño. Hay un nodo aislado, Cartago Urbano que, para la red primaria, es un nodo central, sin embargo, en términos espaciales no tiene conexión con ningún otro. Podemos afirmar que los tres grupos armados mantienen un bajo perfil en el departamento en cuanto al número de acciones, su promedio de acción por nodo es muy baja. Hay una relativa calma en este periodo.

Al superponer las estructuras provenientes de los subgrafos, no se observa ningún nodo en disputa aunque hay nodos en los que se detecta la presencia de organizaciones adversarias, por ejemplo, el caso de Jamundí U donde tanto del ELN como de las GA llevaron a cabo unas pocas acciones. Vale la pena resaltar que tanto el ELN como las FARC coincidieron en el nodo Cali Rural, sin embargo, dado que éstas organizaciones no pueden considerarse antagónicas, su actividad militar en un mismo nodo puede pensarse como fruto de una coalición o de un acuerdo para enfrentar a un enemigo común. El índice de clustering para cada uno de los subgrafos muestra a unas organizaciones armadas con muy poca actividad bélica en este periodo, aunque éstos valores son muy cercanos a uno y esto se debe a que el número de nodos que conforman los subgrafos es pequeño. El nivel promedio de acciones es muy bajo para todas las organizaciones, aunque, el ELN muestra un mayor número promedio de acciones por nodo y, por tanto, el índice de clustering de su subgrafo es el más alto.

ELN	a	v1	FARC	a	v1	v2	GA	a	v1	v2
Dagua R	2	0	Caicedonia U	4	0	1	Cartago U	2	0	0
Yumbo R	2	1	Sevilla R	1	0	1	Bugalagrande R	9	1	0
Cali R	1	1	Cali U	2	1	0	Andalucía U	1	1	0
Cali U	2	1	Florida R	1	0	0	Andalucía R	1	1	0
Jamundí R	2	1	Palmira R	1	1	0	Tulua U	2	1	0
Jamundí U	3	1	Buenaventura R	2	0	0	Tulua R	14	1	0
Tulua R	2	0	Tulua R	3	0	0	Buga U	5	1	0
							Palmira U	1	0	1
							Pradera R	1	0	1
							Jamundí U	1	0	0
							Yumbo U	1	0	0
							Zarzal U	1	0	0
Total de acciones	14	5		14	2	2		39	6	2
Acción promedio	2			2				3,25		
Acción promedio R	1,8			1,6				6,25		
Acción promedio U	2,5			3				1,75		
Índice de clustering		1,0			0,8	1,3			1,6	0,3

Fuente: Revista Noche y Niebla, El País, El Tiempo y cálculos del autor

1999

En 1999, el departamento del Valle muestra una actividad bélica mayor comparada con el año anterior (Figura 2). Veamos: hay un cambio de estrategias para el ELN y para las FARC. Para la red del ELN, las acciones se van a concentrar en Jamundí U como resultado de la actuación de las GA en el periodo anterior. Aparecen nuevos nodos, Yumbo urbano y Dagua Rural, en el subgrafo espacial. La concentración de hombres que implica incrementar sus acciones en Jamundí Urbano pudo ocasionar la desaparición del nodo El Cairo Rural. Esta inclusión y exclusión puede estar indicando que el número de hombres ubicados en la zona no ha crecido lo suficiente como para tener acciones de mayor envergadura en los nuevos nodos. Se observa, por ejemplo, que al incrementarse el número de nodos del grafo, el número promedio de acciones disminuye. El índice de clustering indica que el número de acciones en los nodos tiende a ser homogénea y que, a pesar de identificarse un nodo central, sus acciones en él no son muy altas.

Para las FARC, ocurre lo contrario, el número de nodos disminuye y el promedio de acciones se incrementa. Buenaventura Urbana, como nodo del subgrafo v_2 , desaparece, y por tanto, Buenaventura R se convierte en un nodo aislado. Se mantiene el subgrafo v_1 del periodo anterior y ahora Cali U se convierte en nodo central. Sin embargo, la intensidad en el número de acciones sigue siendo muy bajo con respecto a otros nodos aislados como Caicedonia U y Tulúa R, en los que el número de acciones es importante, indicando una mayor concentración de hombres en esos lugares, lo que puede estar directamente relacionado con que en la vecindad de estos lugares actúan el ELN y las GA. El índice de clustering para los dos subgrafos está alrededor de uno, sin embargo, el subgrafo v_2 , que está formado por Caicedonia U y Sevilla R, es el más importante en términos de acciones.

En este año, los grupos de Autodefensa, muestran un incremento importante en el número de acciones comparado con el año anterior. Se observa igualmente la creación de un subgrafo v_1 con Tuluá R como nodo central y un índice de clustering más alto. En esta misma estructura está Bugalagrande R con un número de acciones alto para el promedio de la red. Es claro que para este año, las GA están incursionando en nodos que pertenecían a las FARC, y dado el número acciones de GA en estos sitios, es obvio que le están quitando espacio a las FARC. De hecho, éste grupo no realiza ninguna acción en Bugalagrande Rural, ésta desaparece como nodo de su subgrafo. El segundo subgrafo para las GA, denominado v_2 , es una estructura que no reviste mayor importancia si se compara con lo ocurrido en los nodos de v_1 , sin embargo, es importante porque es el inicio de su incursión en los lugares vecinos al nodo donde actúa las FARC.

Es interesante observar, por ejemplo, lo que ocurre cuando se cruzan los subgrafos espaciales de las organizaciones armadas. Cuando superponemos el subgrafo del ELN con el del GA se nota claramente que en los nodos centrales de una organización, la adversaria realiza un número reducido de acciones, lo que puede ser leído como una penetración a un lugar que ya está ocupado por otro. Observemos el caso de Jamundí U, que es central para el ELN, pero no para los sigue estando bajo el control del ELN pero registra la presencia del grupo armado adversario e incrementa la probabilidad de estar en disputa más adelante. Esto nos dice algo acerca de la dificultad para las organizaciones armadas de mantener un lugar protegido de las acciones de otro grupo. La sola ubicación de un grupo armado en un lugar lo hace estratégico y atractivo para los demás grupos armados. Esto puede ser debido a que la población reclama la presencia de otra organización como agencia de protección frente a las acciones del grupo armado residente.

Es claro, por ejemplo, que el comportamiento del GA en lugares del ELN en este periodo, está muy ligado a los secuestros masivos que contra civiles ejecutaron los frentes Omayra Montoya y José María Becerra del segundo, lo que obligó a que la población civil acudiera a otro agente armado para buscar protección. De igual forma, la llegada del Bloque Calima de las autodefensas al centro del Valle es una forma de competir por el control territorial con las FARC.

Este año es el de mayor intensidad en el departamento (Figura 3). Tanto el ELN, como las FARC y los GA incrementaron el número de acciones de guerra y el número de lugares en donde actuaron. Aparecen nuevos subgrafos y se evidencia claramente los nodos en disputa. El ELN intensifica sus acciones en el nodo Cali urbano y lo convierte en nodo central del subgrafo que ya existía desde el periodo anterior. Se observa en este grafo que el número de acciones alrededor del centro es alto lo que hace intuir que hay una concentración fuerte de hombres en esta zona. Hay un desplazamiento del grupo desde Tuluá hacia Buga: aparece un nuevo subgrafo, el conformado por Buga U y R, siendo éste último el nodo central. Actúan en Sevilla R y éste se convierte en nodo aislado al no tener conexión espacial con otros nodos en los que está actuando. En este año, de máxima actividad del grupo,

se producen más secuestros masivos y las GA siguen respondiendo con más acciones y se intensifica la guerra en el sur del Valle.

ELN	a	v1	v2	FARC	a	v1	v2	v3	GA	a	v1	v2	v3	v4	v5	v6	v7
Dagua R	4	1	0	Tulua U	1	0	1	0	La Cumbre R	1	1	0	0	0	0	0	0
Cali U	16	1	0	Tulua R	1	0	1	0	Cali U	8	1	0	0	0	0	0	0
Cali R	3	1	0	Btura R	14	1	0	0	Cali R	1	1	0	0	0	0	0	0
Jamundí U	3	1	0	Btura U	4	1	0	0	Palмира U	1	1	0	0	0	0	0	0
Palмира R	1	1	0	Dagua R	4	1	0	0	Palмира R	1	1	0	0	0	0	0	0
Buga R	6	0	1	Cali U	3	1	0	0	Jamundí R	11	1	0	0	0	0	0	0
Buga U	2	0	1	Cali R	3	1	0	0	Jamundí U	1	1	0	0	0	0	0	0
Sevilla R	1	0	0	Florida R	5	0	0	1	Yumbo U	1	1	0	0	0	0	0	0
				Florida U	5	0	0	1	Buga U	3	0	1	0	0	0	0	0
				Palмира R	3	1	0	0	Buga R	3	0	1	0	0	0	0	0
				El cementito R	1	1	0	0	Tulua R	19	0	1	0	0	0	0	0
				La Cumbre U	1	1	0	0	Tulua U	7	0	1	0	0	0	0	0
				Pradera U	4	0	0	0	Riofrío R	2	0	1	0	0	0	0	0
				Sevilla R	3	0	0	0	Trujillo R	1	0	1	0	0	0	0	0
				Restrepo R	4	0	0	0	Btgrande R	3	0	1	0	0	0	0	0
									Btgrande U	3	0	1	0	0	0	0	0
									Btura R	14	0	0	1	0	0	0	0
									Btura U	10	0	0	1	0	0	0	0
									Dagua U	1	0	0	1	0	0	0	0
									Sevilla U	6	0	0	0	1	0	0	0
									Sevilla R	5	0	0	0	1	0	0	0
									Caicedonia R	1	0	0	0	1	0	0	0
									Ahuevo R	1	0	0	0	0	0	0	0
									El cementito U	1	0	0	0	0	1	0	0
									El cementito R	1	0	0	0	0	1	0	0
									Guacará U	2	0	0	0	0	0	0	0
									La Unión R	1	0	0	0	0	0	0	0
									Pradera R	2	1	0	0	0	0	1	0
									Pradera U	1	1	0	0	0	0	1	0
									Restrepo R	1	0	0	0	0	0	0	1
									Mjes R	3	0	0	0	0	0	0	1
Total de acciones	36				56					116	10	8	3	3	2	2	2
Acción promedio	4,5				3,7					3,7							
Acción promedio R	3				5,4					3,9							
Acción promedio U	7				3					3,5							
Índice de clustering		1,2	0,9			1,1	0,3	1,3			0,75	1,34	2,23	0,98	0,27	0,40	0,53

Fuente: Revista Noche y Niebla, El País, El Tiempo y cálculos del autor

Figura 3: 2000

Para las FARC, el subgrafo v_1 que tiene como nodo central a Buenaventura R, es el que concentra el mayor número de acciones de su red primaria. Esto coincide con la estrategia de Pablo Catatumbo de concentrar alrededor de 1200 hombres en el Valle⁴. Pareciera que su objetivo está en replegarse y mantener el nodo Buenaventura R como centro de su actividad militar, ya que se nota una caída vertiginosa en el accionar en los nodos alrededor de éste. Este comportamiento, de nuevo, confirma la hipótesis acerca de que si en un nodo hay mucha actividad bélica, en los vecinos ésta tiende a caer, indicando que el número de hombres no es suficiente para mantener homogéneamente la actividad en todos los nodos de la

⁴ Guzmán (2004) plantea la presencia en el territorio de grupos armados desde la década de los noventa hasta el 2000.

red. En v_2 , conformado por Tuluá Rural y Urbano, ha caído la actividad de este grupo comparado con el año anterior. De nuevo, sus objetivos giran alrededor de controlar Buenaventura y, en forma indirecta, el corredor hacia el Pacífico y la vía al mar.

En el caso de los GA se pueden identificar varios subgrafos que hacen pensar en la posibilidad de la llegada de refuerzos a la zona o a la creación de alianzas con otro actor armado. A partir de este año se inicia una lucha entre este grupo y las FARC por tener el dominio de una franja importante del Valle del Cauca. Para esta organización son importantes los subgrafos denotados como v_1 con nodo central Jamundí R, nodo que en el año 1999 era un nodo importante del ELN, el subgrafo v_2 con nodo central Tuluá R y el subgrafo v_3 con Buenaventura R como nodo central. El índice de clustering de este subgrafo, 2.23, está mostrando que los GA están concentrando sus esfuerzos militares en dominar el municipio de Buenaventura. Si superponemos estos subgrafos con los de las demás organizaciones armadas, se observa un avance importante, en términos territoriales, de los GA. Es claro, por ejemplo que los GA están adoptando la estrategia de entrar a los nodos centrales de las FARC y ELN y de esa manera está cambiando los estados de esos sitios. Por ejemplo, Cali U, que hace parte del subgrafo del ELN, está en la mira de los GA en este periodo. Mientras que con las FARC, es evidente la disputa por Buenaventura R, nodo central en los subgrafos de ambas organizaciones. Si se construyera una función que relacionara el número de acciones con el número de hombres, la guerra en este periodo se estaría definiendo a favor de la GA en muchos lugares mientras que las FARC y el ELN quedarían reducidas a unos cuantos nodos en donde concentran sus acciones.

Las acciones de las GA cubren gran parte del territorio del departamento indicando una capacidad bélica superior a la de las demás organizaciones armadas. En este documento, no consideramos el tipo de acción —que podría dar una relación cercana con el número de hombres y las acciones—, sólo estamos considerando el número de acciones que lleva a una visión sesgada acerca de las capacidades tecnológicas militares de los grupos armados. La diferenciación por tipo de acción indicaría una mayor proporción de acciones contra civiles por parte de los GA.

Para este año, el ELN no sólo reduce su actividad bélica, sino el número de nodos en que actúa, el nodo central continúa siendo Cali Urbano (Figura 4). Un nuevo nodo aparece: Dagua Rural y desaparecen nodos importantes como Jamundí R, Buga R y U, Sevilla R. En este año el ELN ha sido desplazado de la parte central del Valle del Cauca por los GA que actuaron en esas zonas en el año anterior obligándolos a asentarse en el área metropolitana de Cali. Para las FARC, el nodo que concentra el mayor número de acciones continua siendo Buenaventura R. Sin embargo, desaparece como nodo Buenaventura U y esto puede deberse a la actividad que tuvieron las GA en el periodo anterior. Por tanto, el número de acciones promedio cae, tanto para el ELN como para las FARC, organizaciones que pierden terreno en términos estratégicos.

ELN	a	v1	FARC	a	v1	GA	a	v1	v2	v3	v4
Cali U	6	1	B/grande U	1	0	Cali U	8	1	0	0	0
Cali R	4	1	Tulua R	3	0	Palmira U	4	1	0	0	0
Jamundí R	2	1	Yumbo R	2	1	Palmira R	2	1	0	0	0
Dagua U	1	1	Palmira R	5	1	Jamundí R	2	1	0	0	0
Dagua R	3	1	Cali U	4	1	Jamundí U	2	1	0	0	0
			Cali R	4	1	Florida U	1	0	1	0	0
			Dagua R	6	1	Florida R	2	0	1	0	0
			Batura R	8	1	Batura R	20	0	0	1	0
			El Cerrito R	1	1	Batura U	19	0	0	1	0
			Florida U	3	0	Restrepo R	4	0	0	0	0
			Florida R	4	0	Dagua R	4	0	0	1	0
			Pradera R	2	0	El Cerrito R	4	1	0	0	0
			Ulloa R	2	0	El Cerrito U	4	1	0	0	0
						Buga U	3	0	0	0	1
						Buga R	4	0	0	0	1
						Tuluá R	19	0	0	0	1
						Tuluá U	3	0	0	0	1
						Ginebra R	1	1	0	0	0
						Riofrio R	2	0	0	0	1
Total de acciones	16			45			108	8	2	3	5
Acción promedio	3,2			3,5			5,7				
Acción promedio R	3			3,7			5,8				
Acción promedio U	3,5			2,7			5,5				
Índice de clustering		1,0			1,7			0,91	0,26	2,52	1,09

Fuente: Revista Noche y Niebla, El País, El Tiempo y cálculos del autor

2001

Los GA, comparado con el año anterior pierden un poco de protagonismo, pero logran quedarse con nodos importantes de los grafos de las FARC y del ELN. Por ejemplo, Buenaventura U, un nodo que pertenecía en el 2000 tanto al subgrafo de las FARC como al de los GA, desaparece del primero y el segundo incrementa notablemente el número de acciones en ese lugar. Es evidente el cambio de estado de este nodo: pasa de tener acciones de los dos bandos a estar bajo el dominio de uno de ellos, en este caso, de las GA. Se puede afirmar que en este año, el resultado les fue favorable. A diferencia del año anterior, los GA logran concentrar sus fuerzas en un número más pequeño de nodos. El índice de clustering para el subgrafo formado por Buenaventura R y U y Dagua R se ubica por encima de 2, confirmando que se mantienen en la zona con la misma intensidad que la del año anterior.

En términos militares y de dominio territorial, el ELN muestra una notoria desaparición de la geografía Vallecaucana (Figura 5). Actúa en un sólo nodo: Dagua R con apenas dos acciones. Las FARC mantienen el dominio de algunos lugares pero su intensidad militar ha disminuido comparada con la del periodo anterior. Buenaventura R deja de ser nodo central para darle lugar a Cali Urbano, un nodo que fue importante para el ELN. Es evidente la consolidación de los GA en nodos

que antes pertenecían al ELN y a las FARC. Tuluá R y Jamundí R, nodos importantes de éstas organizaciones, han pasado a estar bajo la influencia de los GA. Se puede observar claramente que el GA logra desplazar a las FARC más hacia el sur del departamento mientras que desaparece la actividad militar del ELN en esta la región.

ELN		a	FARC				GA						
			a	v1	v2	v3		a	v1	v2	v3	v4	
Dagua R	2	0	Tuluá R	1	0	0	0	Cali U	3	1	0	0	0
			Btura R	5	0	0	0	Palmira U	2	1	0	0	0
			Jamundí R	2	1	0	0	Palmira R	3	1	0	0	0
			Palmira R	3	1	0	0	Jamundí R	6	1	0	0	0
			Cali U	7	1	0	0	Jamundí U	2	1	0	0	0
			Cali R	4	1	0	0	Florida R	4	0	1	0	0
			Guacarí R	1	0	0	0	Florida U	8	0	1	0	0
			Florida U	2	0	1	0	Tuluá R	9	0	0	1	0
			Florida R	3	0	1	0	Tuluá U	9	0	0	1	0
			Sevilla U	2	0	0	1	Btura R	2	0	0	0	0
			Sevilla R	2	0	0	1	La Cumbre R	1	1	0	0	0
			El Águila R	1	0	0	0	El Cerrito R	4	1	0	0	0
								El cerrito U	2	1	0	0	0
								B/grande R	1	0	0	0	1
								Yumbo U	1	1	0	0	0
								Ginebra R	2	1	0	0	0
								Andalucía R	1	0	0	0	1
Total de acciones	2			33	4	2	2		60	10	2	2	2
Acción promedio	2			2,75					3,53				
Acción promedio R	2			2,4					3,3				
Acción promedio U	0			3,7					3,8				
Índice de clustering					1,45	0,91	0,73			0,74	1,7	2,55	0,28

Fuente: Revista Noche y Niebla, El País, El Tiempo y cálculos del autor

2002

Para el ELN este periodo no representa ningún cambio significativo (Figura 6). Su presencia sigue reducida al nodo Dagua R. Las FARC, retoman a Buenaventura R como su nodo central y aparece Buenaventura U de nuevo, como un nodo importante de su subgrafo. De igual forma, aparece Tuluá R que había desaparecido en el periodo anterior, lo que hace que en algunos nodos, que se mantenían desde el 2002, se reduzca la actividad militar. Es el caso de Florida U y R. Cali U desaparece como nodo del subgrafo y pasa a ser el nodo central para las GA. En términos generales, GA han reducido el número de acciones y el número de nodos en los que actuaron en periodos pasados. Se hace notoria, por ejemplo, su desaparición de Tuluá U, que antes era un nodo importante, y se reduce a menos de la mitad de las acciones en Tuluá R, comparado con lo que venía ocurriendo en periodos anteriores.

ELN			FARC					GA				
a	v1	v2	v3	v4	a	v1	v2	v3	v4	a	v1	
Dagua R	1	0										
			Batura R	10	1	0	0	0		Cali U	8	1
			Batura U	5	1	0	0	0		Palmira R	1	1
			Buga R	2	0	0	1	0		Batura R	5	1
			Dagua R	4	1	0	0	0		Batura U	2	1
			Cali R	1	1	0	0	0		Dagua R	2	1
			Florida R	1	0	1	0	0		Tuluá R	3	0
			Florida U	1	0	1	0	0				
			Tuluá U	1	0	0	1	0				
			Tuluá R	6	0	0	1	0				
			Ginebra R	2	0	0	0	1				
			El Cerrito R	1	0	0	0	1				
Total de acciones	1			34	4	2	3	2			21	5
Acción promedio	1			3,1							3,5	
Acción promedio R	1			3,4							2,8	
Acción promedio U	0			2,3							5	
Índice de clustering					1,62	0,32	1,13	0,49				1,03

Fuente: Revista Noche y Niebla, El País, El Tiempo y cálculos del autor

2003

Conclusiones

Después del análisis de la actividad militar de los GA, FARC y ELN durante el periodo 1998-2003, se puede llegar a las siguientes observaciones a manera de conclusiones:

Observación 1: Dado que llevar a cabo cualquier acción requiere un cierto número de hombres, una acción emprendida una organización armada en un territorio produce en los lugares vecinos una actividad bélica menor. Es decir, la distribución de acciones no es homogénea en los nodos cuando pasa de tres acciones. Esto significa que no es posible tener muchas acciones en muchos sitios, con la misma intensidad y número similar de hombres. En ese sentido la guerra es de baja intensidad y no es continua en el tiempo.

Observación 2: La probabilidad de que un lugar sea contagiado por otro en el que ocurren un número alto de acciones es muy pequeña debido a que a medida que se concentra el número de acciones en un lugar, en los vecinos disminuye, manteniendo constante el número de hombres en el nodo. Es decir, si un lugar es catalogado como centro, la posibilidad de que aparezca un nuevo lugar con un número igual o mayor de acciones, requiere, necesariamente, de la desaparición del primero como centro. Esto indica que el nivel de actividad promedio para todas las organizaciones armadas sigue siendo muy bajo, el más alto se experimenta en el 2001 para los GA con un valor de 5,7 acciones por nodo, muy por encima de los promedios que registraron las FARC y el ELN. Para los demás años, el promedio

fluctúa alrededor de 3 acciones por nodo. Esto es un claro indicio de que la guerra continúa siendo de baja intensidad.

Observación 3: Los nodos aislados tienden a no mantenerse en el tiempo. Ya sea porque desaparecen del todo de un periodo a otro o porque pasan a formar parte de un subgrafo.

Observación 4: La actividad de las organizaciones armadas en un territorio cambia constantemente el estado de los lugares que lo conforman. Esto significa que no pueden mantener el control total y permanente de un sitio. Se nota, por ejemplo, en el análisis de los datos que, para el periodo de estudio, los lugares que conforman la geografía del Valle del Cauca experimentaron cambios abruptos de dominación, por parte de las organizaciones armadas y en algunos momentos del tiempo la guerra se definió, en términos estratégicos, a favor de uno pero en muchos casos, éstos estados no se mantuvieron estables.

Observación 5: El resultado del ejercicio metodológico indica que las preferencias de localización de los agentes armados tienden a mantenerse en el tiempo. Las FARC son fuertes en Buenaventura R, en Jamundí R y en Palmira R. El ELN quedó reducido a la zona rural de Dagua y los GA se ubicaron, principalmente, en la zona urbana de Cali.

Perspectivas: ¿Qué ocurre cuando incorporamos otro grupo armado?

Es natural que la situación de conflicto en los territorios y la prisa por obtener resultados puedan haber llevado a que una organización coincida con otra en la consecución de unos mismos objetivos. Dado que combaten en el mismo territorio, una coalición puede ser preferible a cualquier tipo de solución para combatir a un enemigo común porque puede incrementar la probabilidad de alcanzar la victoria territorial. Quizás debido a la inercia de la información que se produce sobre el conflicto, y a la necesidad de presentar una buena imagen antes los organismos internacionales de derechos humanos, se ha ignorado el problema de las coaliciones potenciales que podrían formarse en el proceso de expansión de la guerra irregular que se libra en Colombia. Esto ocurre más frecuentemente cuando en un escenario de lucha hay más de dos grupos en abierta confrontación por el control del territorio. Es decir, la probabilidad de que se forme una coalición entre dos organizaciones para combatir a la restante es muy alta. Sin embargo, esto no significa que esta alianza sea permanente o duradera o que se creen contratos a largo plazo. Por el contrario, ofrecen la posibilidad de que tales vínculos se puedan romper cuando los intereses de la organización cambian (mayor flexibilidad). Lo que se observa en la dinámica del conflicto colombiano, es la presencia de este tipo de acuerdos entre grupos en algunas regiones mientras que en otras pueden estar enfrentados abiertamente. La estabilidad de las alianzas va a depender de los intereses de cada organización en un periodo de tiempo y de la relación (de dominio y control) que

tengan con el territorio en el cual se encuentran.

Desde el punto de vista informal, consideremos ahora la presencia de un tercer grupo armado —en el caso que nos interesa, las Fuerzas Regulares—. Este grupo armado tendrá en su conjunto de alternativas dos acciones: defender o no defender. Aquí podemos suponer que este grupo no persigue la dominación de territorios sino la soberanía del estado. Su participación en el conflicto puede estar dirigida a tomar decisiones en territorios que estén en disputa o bajo el dominio de una de las organizaciones armadas. Por tanto, su presencia en cualquiera de estos tipos de territorios, puede llevar a que, en un momento determinado, alguno de sus miembros forme alianzas estratégicas con otra organización armada. ¿Cuál es la razón? Dos de tres organizaciones pueden coincidir en sus objetivos de lucha y pueden hacer coaliciones momentáneas, para incrementar la probabilidad de éxito frente a un tercer enemigo. Por ejemplo, es claro que la creación del Batallón de Alta Montaña cambió la correlación de fuerzas en la zona montañosa y de ladera en el Valle del Cauca. Muchos de los resultados pueden ser el producto de las coaliciones que se formaron entre organizaciones armadas para enfrentar a un enemigo común. Un desarrollo futuro de esta investigación apuntaría a considerar y modelar el comportamiento estratégico de las Fuerzas Armadas y su interrelación con las demás organizaciones armadas.

Bibliografía

- BOULDING, K. E. 1962. *Conflict and Defense: A General Theory*. New York: Harper.
- ECHANDÍA, C. 1999. "Expansión territorial de las guerrillas colombianas: geografía, economía y violencia", en: M. Deas y M.V. Llorente (Eds), *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá: Cerec, Uniandes, Norma.
- ECHANDÍA, C. 1994. *Principales tendencias en la expansión territorial de la guerrilla (1985-1994)*. Santafé de Bogotá: DNP, Unidad de Justicia y Seguridad.
- GATES, S. 2000. "Recruitment and Allegiance: The Microfoundations of Rebellion," *mimeo*: International Peace Research Institute, Oslo (PRIO), Michigan State University.
- GLAESER E.L., 1999. "An Overview of Crime and Punishment." *Mimeo*: Harvard University and NBER.
- GUZMAN, A. 2004. "Región, cambio social y conflicto." *Mimeo*: Universidad del Valle.
- KALYVAS, S. 1999. "La violencia en medio de la guerra civil." *Análisis Político*, 42.
- SÁNCHEZ, F. A. SOLIMANO, AND M. FORMISANO. 2002. "Conflict, Violent Crime and Criminal Activity in Colombia" Research Program on the Economics and Politics of Civil Wars, Yale University. *Mimeo*.
- SÁNCHEZ, F. 2000. "Geography and economic development: A municipal approach for Colombia", en *Revista Desarrollo y Sociedad*, No. 46, Septiembre de 2000.
- SALAZAR B. Y M. P. CASTILLO (2000). *La hora de los dinosaurios*. Bogotá: Editorial Cerec.
- SALAZAR B. 2003. "Dime cuánto territorio controlas y te diré a qué puedes aspirar: política y guerra irregular en Colombia", *Palimpsestos*, Revista de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, No 3, pp. 20-31
- YOUNG, H.P. 1998. *Individual Strategy and Social Structure*. Princeton: Princeton University Press.

Teoría de juegos de negociación: una visión general[†]

Julián J. Arévalo[‡]

Resumen

Este artículo presenta un recuento general de la teoría de negociación. Se destacan los desarrollos previos a la aparición de la teoría de juegos; se distinguen los modelos cooperativos y no-cooperativos, se ilustran algunos de los desarrollos recientes en el área y se hace especial énfasis en la importancia de la agenda de negociación en problemas de negociación gradual.

Abstract

This article presents a general account of bargaining theory. It highlights the previous developments to bargaining game theory; cooperative and non-cooperatives models are distinguished and some topics concerning the Nash program are included. Some new developments on the field are presented and we make a special emphasize in the bargaining agenda of gradual bargaining problems.

JEL classification: C60, C71, C78.

Palabras Clave: juegos de negociación, procesos trayectoria-dependientes.

[†] Julián Arévalo es docente e investigador de las Universidades Externado de Colombia y Nacional de Colombia (sede Bogotá) y miembro de la Unidad de Estudios en Interacciones Económicas, jarevalo@uexternado.edu.co.

Introducción

Los juegos de negociación se refieren a situaciones en las que dos o más partes deben alcanzar un acuerdo acerca de cómo repartirse un determinado objeto o cantidad monetaria. En estos juegos, cada jugador prefiere alcanzar un acuerdo que no hacerlo; pero a su vez, prefiere el acuerdo más favorable desde su punto de vista. Ejemplos de tales situaciones son la negociación entre un sindicato y los empresarios de una compañía acerca del incremento salarial; la disputa entre dos comunidades sobre la repartición de un territorio común; las condiciones bajo las cuales dos países pueden iniciar un programa de desarme nuclear; etc. El análisis de este tipo de problemas busca, en primera instancia, una solución en la cual se especifique la fracción del objeto de la negociación que le corresponde a cada parte negociante.

Los problemas de negociación han estado presentes en la teoría económica desde hace más de un siglo cuando se analizaban los posibles acuerdos a los cuales podrían llegar partes con un significativo poder de mercado. Sin embargo, el análisis de problemas de negociación trasciende del plano netamente económico y se inserta en el análisis de otro tipo de áreas como es el caso de los problemas políticos.

El análisis adecuado de los problemas de negociación permite entender qué tipo de posturas concuerdan con cada tipo de resultados de la negociación, qué clase de comportamientos al inicio de un problema de negociación por etapas conducen al éxito del proceso y cuáles de ellos a un fracaso del mismo, así como qué papel debe jugar un mediador que busca que una negociación sea exitosa.

Este artículo parte de la premisa compartida por varios teóricos en juegos acerca de que un mejor conocimiento del conflicto puede ayudar a crear un mundo más pacífico y seguro. En este caso particular, se busca que el estudio de problemas de negociación brinde alguna luz sobre las consecuencias que cierto tipo de comportamientos así como la estructuración de los mismos traigan sobre sus resultados.

En este sentido, este artículo presenta los principales desarrollos en el análisis de problemas de negociación. Se inicia con las aproximaciones previas a la aparición de la teoría de juegos para, después, presentar el aporte de John Nash sobre los juegos de negociación. Seguido a esto se mencionan algunos de los desarrollos en juegos coalicionales para, después, mostrar las respuestas a la propuesta de Nash. Posteriormente se analizan los modelos no-cooperativos de negociación, al igual que el programa Nash y los modelos que prescinden del supuesto de racionalidad. Para terminar, se presenta una reflexión sobre la importancia de la agenda de negociación, algunos resultados preliminares al respecto, y algunos comentarios finales.

Aproximaciones al Problema de Negociación antes de la Teoría de Juegos

El problema de negociación se remonta tiempo atrás en la teoría económica al analizar los acuerdos a los que se llegaría en presencia de oligopolios, monopolios bilaterales o, de forma más general, en situaciones donde dos o más partes buscan, explícita o implícitamente, algún tipo de acuerdo.

Edgeworth (1881) enfrentó el problema de elegir un punto (asignación) en la curva de contrato, y establece que otros factores adicionales a los que incluía el modelo establecido deberían incidir en la elección de este acuerdo.

Básicamente, lo que la teoría económica existente podía decir acerca de situaciones de negociación se restringía a dos postulados de racionalidad:

Racionalidad Individual: nadie negociará por menos de cierto pago mínimo llamado “punto de desacuerdo”.

Racionalidad Conjunta: nadie llegará a un acuerdo si existe un pago conjunto posible mejor que el que se está proponiendo.

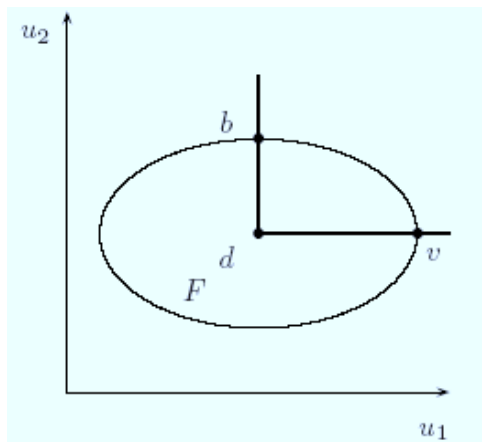


Figura 1: Problema de Negociación

En la figura 1, el conjunto de posibles pagos conjuntos es F y el punto $d \in F$ el pago mínimo conjunto. El área bvd está conformada por todos los pagos que satisfacen la condición de racionalidad individual, y la línea de frontera bv del conjunto F , es el conjunto de todos los pagos que satisfacen la condición de racionalidad conjunta (frontera de Pareto). Edgeworth (1881) llamó a todos los puntos de la frontera bv , *arreglos finales* (*final settlements*); Pigou (1905) los llamó el *rango de acuerdos prácticos* (*range of practicable bargains*). Sin embargo, el que los acuerdos posibles estén en la frontera de Pareto bv del conjunto F no nos dice nada sobre *dónde* realmente podrían negociar, ni cómo las fuerzas

de la negociación pueden llevar a los agentes a alguno de estos acuerdos.

Fue quizás Zeuthen (1930) quien primero creyó en la necesidad de una teoría fuerte de negociación que permitiera predecir un solo acuerdo (o unos pocos acuerdos) bien definidos. Analizando negociaciones colectivas en el mercado laboral, propone un procedimiento de negociación que, para el caso simétrico, resulta en una división por partes iguales del proceso de negociación. Para analizar el caso general propuso que la teoría tendría que estar basada en las *actitudes hacia el riesgo* por parte de los agentes. Más específicamente, el nivel en el que cada agente está dispuesto a someterse a una disputa en lugar de aceptar términos desfavorables, debería tener un papel explícito en el modelo.

Desafortunadamente, esta visión pionera de Zeuthen fue obscurecida por la aparición en 1944 del gigante *Theory of Games and Economic Behavior* de von Neumann y Morgenstern, en donde, sin embargo, los juegos de negociación de dos personas no van más allá de la teoría de negociación de Edgeworth y Pigou. Aún así, el aporte de von Neumann y Morgenstern fue indirectamente importante para la teoría de la negociación en el sentido de que desarrollaron herramientas útiles a esta, como los conceptos de estrategia, función de pago, juego en forma extensiva y en forma estratégica, y función característica. En particular, el concepto de función de pago de von Neumann y Morgenstern era una formulación rigurosa que permitía el estudio formal del concepto de riesgo.

John Nash y los Juegos de Negociación

Nash (1950) es quien primero define un problema básico formal de negociación, entendiéndolo como un conjunto de posibles asignaciones de utilidad (von Neumann-Morgenstern) resultante de todos los posibles acuerdos que pueden alcanzar las partes negociantes, y una asignación correspondiente al pago que obtiene cada uno de los jugadores en caso de que no logren llegar a un acuerdo. Para buscar una solución al problema de negociación, recurre a establecer una serie de propiedades deseables (axiomas) que debería satisfacer tal solución y posteriormente procede a definirla. En este contexto, una solución de negociación es una regla de asignación de utilidades aplicable a cualquier problema de negociación.

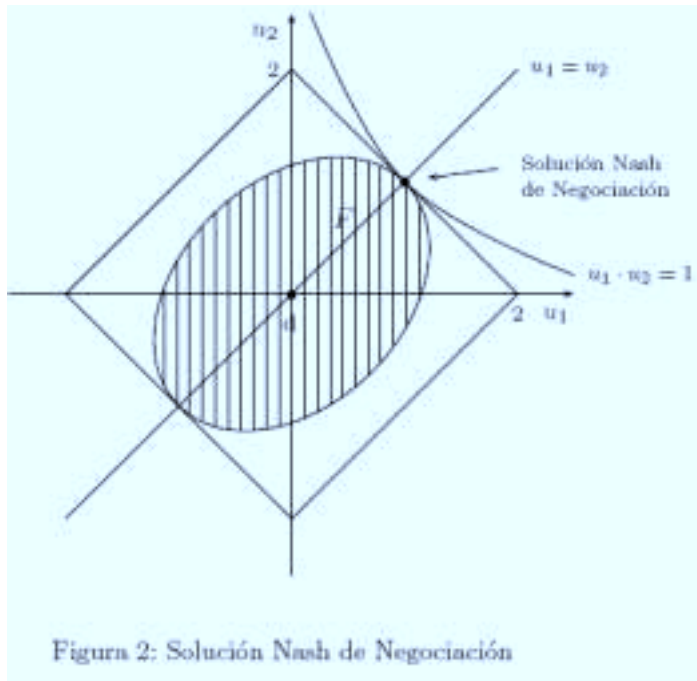
Nash introduce los axiomas de eficiencia (en el sentido de Pareto), simetría¹, invarianza escalar² e independencia de alternativas irrelevantes³, y muestra que la solución que ofrece, esto es, aquella que maximiza el producto de las utilidades de los agentes, es la única que satisface estos cuatro axiomas.

¹ El axioma de simetría establece que si la posición de las partes en la negociación es idéntica (en cuanto a su aversión al riesgo, información disponible, etc.) y en el desacuerdo son tratados de la misma manera, entonces en la solución deben recibir lo mismo.

² El axioma de invarianza escalar establece que cualquier transformación escalar de las utilidades de los jugadores se traduce en una modificación de la solución en la misma escala.

³ El axioma de independencia de alternativas irrelevantes establece que la elección de una asignación de utilidades no debe depender de asignaciones que, siendo factibles, no fueron elegidas.

Para una ilustración de este resultado consideremos la figura 2; inicialmente el conjunto de negociación está dado por las asignaciones de utilidad pertenecientes al rombo de lado 2. Notemos que este rombo es simétrico respecto a la línea de 45° . El producto de las utilidades puede representarse como una hipérbola $u_1 \cdot u_2$ tal como aparece en la gráfica para el caso en que tal producto es igual a 1. Notemos que la solución Nash de negociación es eficiente, ya que se encuentra en la frontera de Pareto, simétrica, ya que en este caso se ubica en la línea de 45° , y no depende de la escala de las utilidades. Para verificar que adicionalmente satisface el axioma de independencia de las alternativas irrelevantes, consideremos el caso en que se presenta una contracción del conjunto de negociación, quedando disponibles únicamente las asignaciones en la región sombreada. Notemos que, dado que la asignación que solucionaba el primer problema sigue siendo una opción factible, esta es también la solución al nuevo problema.



Es importante destacar que en juegos donde se presenta asimetría en el poder de negociación de las partes, *la solución Nash de negociación penaliza al jugador más averso al riesgo*. El sentido de este resultado se encuentra en el hecho de que en la medida en que un jugador sea más averso al riesgo, menor será su deseo de exigir una parte significativa del objeto de negociación, dado que este conlleva una probabilidad positiva de que la negociación fracase. De esta manera, muy seguramente tal jugador estaría dispuesto a hacer importantes concesiones con tal de evitar el desacuerdo. Caso contrario ocurre con un agente amante del

riesgo, en cuanto este sí estaría dispuesto a asumir riesgos considerables (como exigir una fracción considerable del objeto negociado), en lugar de conformarse con una ganancia pequeña, incluso a riesgo de que la negociación fracase.

Otros desarrollos en esta misma dirección han incluido algún tipo de asimetría adicional al juego, como la información disponible a cada jugador o algún otro tipo de poder de negociación exógeno. En general los resultados siguen siendo similares: la solución Nash de negociación penaliza al jugador más averso al riesgo y, en caso de que se presenten asimetrías de información, penaliza al jugador con una menor cantidad de información.

El planteamiento del problema por parte de Nash, así como la solución ofrecida, han generado un amplio campo de investigación en la interpretación y validez de los axiomas, y en la formulación de otras soluciones satisfaciendo propiedades diferentes. Sin embargo, el período inmediatamente posterior a la aparición de su trabajo en juegos de negociación, los esfuerzos de los teóricos en juegos estuvieron encaminados a otro objetivo: los juegos coalicionales.

Los Juegos Coalicionales

Los juegos coalicionales son aquellos juegos con dos o más jugadores donde sus interacciones cobijan la posibilidad de formación de coaliciones entre subconjuntos de ellos; es decir, a diferencia de los juegos de negociación, donde un acuerdo únicamente se alcanza a través de la unanimidad entre los participantes, en los juegos coalicionales el objeto de negociación puede repartirse si ciertos subconjuntos de jugadores alcanzan un acuerdo. De esta forma, en los juegos coalicionales no solo se busca reconocer el papel de los jugadores en la unanimidad, sino también el poder que estos tienen en la formación de coaliciones.

Se distinguen en la literatura dos caminos adoptados para el análisis de juegos coalicionales: juegos con pagos (o utilidad) transferible y juegos sin pagos transferibles. La diferencia radica en la especificación o no de los pagos al interior de cada coalición. Cuando hablamos de juegos con pagos transferibles, estamos diciendo que la función característica (o función de juego) especifica un número real para cada coalición posible; este número corresponde al pago que recibiría la coalición en caso de que llegara a formarse. Como dijimos previamente, *no se hace ninguna especificación acerca de cómo repartir tal pago entre los miembros de la coalición.*

En los juegos sin utilidad transferible, la función característica asigna un conjunto de vectores para cada coalición. Con estos vectores se especifican los pagos posibles para cada jugador en caso de que cada coalición llegara a formarse.

En el estudio del primer tipo de juegos (con utilidad transferible) aparece el concepto de *valor* (Shapley (1953)) capturando la idea de que cada jugador debe ser remunerado de acuerdo al valor esperado de su contribución marginal a todas las coaliciones de las que puede hacer parte. Seguidamente aparecerían otros

conceptos-solución como el núcleo (Luce y Rafta (1957), Gillies (1959)), el kernel (Davis y Maschler (1965)) y el nucleolo (Schmeidler (1969)). De igual forma, se desarrolló el concepto de conjunto de negociación (Davis (1967)), definido como el conjunto de asignaciones para las que no existen objeciones y contra-objeciones, por lo cual, en juegos de negociación pura (esto es, juegos donde se excluye la posibilidad de formación de coaliciones, diferentes a la gran coalición), coincide con la frontera de Pareto (ver Aumann (1985)).

Por su parte, en el estudio de juegos sin utilidad transferible, aparecerían extensiones del concepto de *valor* de los juegos con utilidad transferible (Harsanyi (1959), Harsanyi (1963), Shapley (1969)), así como otros conceptos-solución que incorporan criterios de equidad al interior de las coaliciones (Harsanyi (1973)). Más adelante en el tiempo, en esta misma línea de trabajo, aparecería el concepto de valor consistente de Maschler-Owen (Maschler y Owen (1989), (1992)).

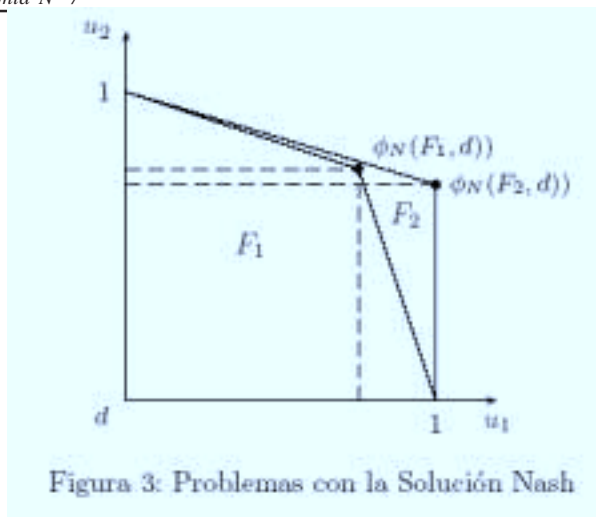
Como dijimos, durante este período de tiempo no se prestó mayor atención a los juegos de negociación, salvo el desarrollo de algunos trabajos experimentales⁴. Vale la pena señalar que los resultados de estos trabajos no favorecerían a la propuesta de Nash como solución al problema de negociación⁵. Esta evidencia experimental junto a algunos problemas con el funcionamiento de la solución Nash de negociación generarían una amplia respuesta y nuevas propuestas como concepto-solución a este tipo de juegos.

Varias Respuestas a la Propuesta de Nash

Después de este período de tiempo dedicado principalmente al desarrollo de la teoría de juegos coalicionales, Kalai y Smorodinski (1975) regresan sobre el problema de negociación, y cuestionan la solución ofrecida por Nash, recurriendo, en particular, a la crítica recibida por el axioma de independencia de alternativas irrelevantes (uno de los incluidos en la solución de Nash), así como por los resultados contrarios mostrados por la evidencia experimental frente a la misma (ver Roth (1995a),(1995b)). De igual forma, cuestionan el hecho de que la solución Nash de negociación ofrezca resultados paradójicos ante situaciones en las que mejora la posición de uno de los jugadores en la negociación. Para un ejemplo de lo anterior consideremos la figura 3.

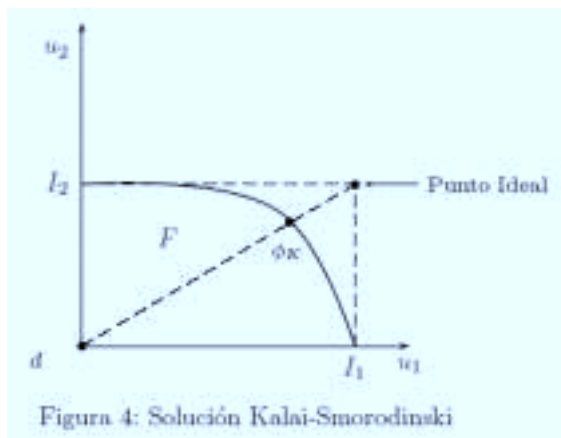
⁴ Parte de estos trabajos aparece reseñada en Roth y Malouf (1979).

⁵ Más adelante algunos expertos en economía experimental establecerían que esto se debió a una inadecuada especificación de las condiciones de los juegos.



Notemos que respecto a F_1 , se puede considerar F_2 como una expansión del conjunto de negociación en favor del jugador 1. Notemos, sin embargo, que de acuerdo a la solución Nash de negociación, el jugador 1 recibe un pago más alto cuando el conjunto de negociación es F_2 que cuando es F_1 , lo cual no parece un resultado razonable. Kalai y Smorodinski, entonces, proponen una única solución en la que se reemplaza el axioma de independencia de alternativas irrelevantes de la solución de Nash, por uno que sí cubre mejoramientos en la asignación de utilidad recibida por un agente cuando sus posibilidades de negociación se expanden.

Establecen que la solución a un problema clásico de negociación debería ser el punto que conecta el punto de desacuerdo con el punto “utópico” de la negociación, esto es, aquel punto donde cada agente obtiene la mayor ganancia posible. Desde luego esta última no es una asignación factible. Sin embargo es importante destacar un hecho: en la solución propuesta por Kalai y Smorodinski la relación de ganancias de los dos jugadores es igual a aquella que alcanzarían en el punto utópico. Un ejemplo de esta solución aparece en la figura 4.



En el caso que mostraron objetando la solución de Nash, la solución de Kalai y Smorodinski asigna puntos sobre la línea de 45°, ubicándose el correspondiente a F_2 al nororiente del correspondiente a F_1 , lo que significa que, como era de esperarse, el jugador 1 incrementa su pago gracias a la expansión favorable del conjunto de negociación.

Posterior a esta crítica, Kalai (1977) argumentaría que, en un proceso de negociación, los individuos realizan persistentes comparaciones interpersonales de utilidad, razón por la cual las soluciones propuestas deben satisfacer este hecho. Así, propone una solución en la que las ganancias de la negociación deben repartirse de forma igualitaria, independientemente del poder de negociación de los agentes, de su actitud frente al riesgo, o de cualquier otro aspecto que pudiera afectar los resultados en la solución de Nash. Argumenta que esta posición se diferencia de la de Harsanyi (1977), en el sentido de que este último aboga por una maximización de la suma de las utilidades de los individuos, y destaca la relación entre esta solución y la propuesta de Rawls (1971) según la cual en cada estado se debe buscar la asignación que maximice el bienestar del individuo peor ubicado en la sociedad (Ver figura 5). Esta situación conlleva una distribución igualitaria de la riqueza.

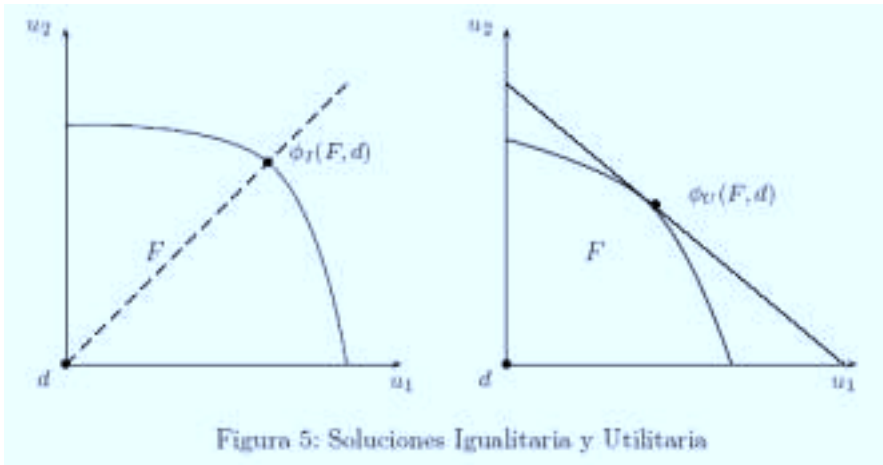


Figura 5: Soluciones Igualitaria y Utilitaria

Hay un aspecto que es importante señalar respecto a la solución igualitaria y es que, para su construcción, Kalai recurre a la condición de *invarianza ante descomposiciones del proceso de negociación en etapas*; es decir, el resultado de la negociación debe ser el mismo, independientemente de que se negocie de una sola vez el objeto total, o de si después de que este haya sido particionado, se realiza la negociación por etapas y cada parte del objeto se negocia en una etapa diferente del proceso, en donde cada acuerdo alcanzado representa el *status quo* de la siguiente etapa. Posiblemente esta haya sido la primera vez que aparece un análisis teórico comparando la negociación de un objeto en una sola etapa frente a

la posibilidad de que este sea fraccionado y cada parte sea negociada en etapas diferentes. Más adelante volveremos sobre este punto.

Posteriormente se desarrollarían otras soluciones de negociación atacando diverso tipo de problemas; es así como aparecen las soluciones dictatoriales, solución discreta de Raiffa, la solución Perles-Maschler, la solución de igual área y las soluciones de Yu, por solo mencionar unas pocas. Para un listado exhaustivo de este tipo de soluciones así como su análisis, ver Thomson (1994).

Los Modelos de Ofertas Alternadas: Stahl (1972), Rubinstein (1982)

Otra vertiente del problema de negociación, iniciada con los trabajos de Stahl (1972) y seguidos por Rubinstein (1982), se fundamenta en un escenario no-cooperativo donde los agentes vinculados a la negociación realizan ofertas y contraofertas hasta llegar a algún acuerdo (equilibrio de Nash perfecto en subjuegos (Selten (1975)), en condiciones donde el tiempo que transcurre en la negociación y la paciencia de los jugadores juegan un papel importante. Este acuerdo resulta estar, bajo condiciones apropiadas, muy cerca de la solución Nash de negociación.

Los modelos cooperativos de negociación que describimos previamente, al no hacer explícita la forma en que se desarrolla la negociación entre los agentes, no permiten entender cómo se alcanza el acuerdo prescrito. Stahl (1972) y Rubinstein (1982) abordaron este problema asumiendo un juego secuencial en el que, en cada etapa, le correspondía a uno de los jugadores el turno de proponer alguna repartición del objeto en cuestión, e inmediatamente el otro debería decidir entre aceptar o rechazar tal propuesta; en caso de que alguna oferta fuera aceptada el juego terminaba, mientras que si un jugador rechazaba una oferta, sería su turno de hacer una contraoferta; el juego continuaba, entonces, hasta alcanzar un acuerdo, o se jugaba infinitamente a través de sucesivos desacuerdos.

Ilustremos este tipo de juegos con un ejemplo sencillo. Consideremos que dos agentes, 1 y 2, están decidiendo cómo repartir una unidad monetaria. Los dos agentes descuentan el futuro a una tasa $\delta \in (0,1)$. De esta forma \$1 mañana es equivalente a δ hoy. Digamos que en la primera etapa el jugador 1 debe hacer una oferta al jugador 2, el cual, a su vez, debe decidir si acepta o no la oferta recibida. En caso de que el jugador 2 acepte, la repartición propuesta se lleva a cabo y el juego termina. En caso de que el jugador 2 no acepte, debe hacerle una contraoferta al jugador 1. La negociación debe llevarse a cabo en un número T de etapas que, sin pérdida de generalidad, asumimos par, es decir, en caso de que no se alcance un acuerdo en tal etapa T , ambos jugadores reciben un pago igual a cero. Solucionemos, entonces, por inducción hacia atrás.

Como T es par el jugador 2 es el último en proponer una repartición⁶. Dado que el objeto de la negociación pierde valor conforme el tiempo pasa, en la etapa T la cantidad de dinero a ser negociada es δ^{T-1} . Si el jugador 1 no acepta la oferta del jugador 2, su pago es cero (por ser la última etapa), luego el jugador 2 le ofrece tal pago, se queda con todo el objeto de la negociación (δ^{T-1}) y el jugador 1 sería indiferente entre aceptar y no hacerlo⁷. Así pues, los pagos serían $(,0)$. Sin embargo, como el jugador 1 sabe esto, en la etapa $T-1$, cuando es su turno de realizar una oferta, podría anticiparse a este resultado y ofrecerle al jugador 2 lo mismo que obtendría en caso de que el juego llegara a la última etapa, y evitar el costo de que el juego avance; de esta forma, los pagos serían $(, (1-))$. Podemos continuar con este mismo razonamiento hasta la primera etapa donde encontraríamos que la oferta del jugador 1 sería

$$(1 - \delta + \delta^2 - \dots - \delta^{T-1}, \delta^{T-1}(1 - \delta + \delta^2 - \dots + \delta^T))$$

Haciendo T suficientemente grande y simplificando estas expresiones encontramos que la oferta del jugador 1 en la primera etapa sería igual a

$$\left(\frac{1}{1-\delta}, \frac{\delta}{1-\delta} \right)$$

Notemos, entonces, que en este modelo el primer jugador en ofrecer se ve favorecido sobre su oponente, obteniendo, desde luego, una mayor parte del objeto a ser negociado. Los resultados no cambian si el número límite de etapas es impar.

Rubinstein (1982) analiza el caso general y encuentra que, en el equilibrio existe un único par de acuerdos eficientes (x^*, y^*) para los cuales

$$\begin{aligned} \delta_1 u_1(x^*) &= u_1(y^*) \\ \delta_2 u_2(y^*) &= u_2(x^*) \end{aligned}$$

donde δ_i es la tasa de descuento del jugador i y $u_i(h)$ es la utilidad que el jugador i obtiene en el acuerdo h . Resulta inmediato ver que este resultado en el caso de funciones de utilidad lineales que vimos anteriormente asigna los pagos:

$$\left(\frac{1 - \delta_2}{1 - \delta_1 \delta_2}, \frac{\delta_2(1 - \delta_1)}{1 - \delta_1 \delta_2} \right)$$

Algunas conclusiones se pueden extraer de este resultado. Si los factores de descuento son iguales para ambos jugadores, obtenemos nuevamente el resultado del modelo de Stahl si el número límite de etapas en el que éste se desarrolla es suficientemente grande; al igual que antes, el jugador que ofrece primero saca

⁶ Lo único que cambia al considerar un número límite de etapas impar es que para empezar el análisis por inducción hacia atrás, el jugador 1 sería el último en proponer.

⁷ Para evitar complicaciones podemos decir que el jugador 2 le ofrece a 1 una porción suficientemente pequeña de la cantidad de dinero restante, con lo cual este acepta.

mayor partido de la negociación. Si mantenemos la diferencia en los factores de descuento, al depender la ganancia de cada uno de ambas tasas de descuento, por ejemplo, cuando el jugador 2 es muy impaciente ($\delta_2 \rightarrow 0$), el jugador 1 obtiene una mayor parte del objeto. En general, la ganancia de cada uno de los jugadores es creciente en su factor de descuento (tasa de impaciencia) y decreciente en el factor de descuento de su rival.

Por otro lado, observemos que en el caso en que $\delta_1 = \delta_2 = 1$ la solución de negociación es indeterminada; es decir, si ninguno de los jugadores considera costoso el proceso de negociación (ofertas y contraofertas) no se puede concluir nada acerca de un acuerdo, salvo que los jugadores permanecerían regateando indefinidamente. Sin embargo, resulta natural asumir $\delta < 1$ para ambos jugadores, aunque seguramente, diferentes entre sí. En una guerra, por ejemplo, es preferible alcanzar un acuerdo hoy que el próximo año, ya que a medida que pasa el tiempo las pérdidas humanas y materiales se hacen mayores. De igual forma, al interior de una empresa, es preferible detener la huelga cuanto antes ya que el paso del tiempo perjudica a empresarios y trabajadores indiscriminadamente. Luego la solución al problema que existe cuando a ambas partes les cuesta negociar estará determinada por la relación entre los factores de descuento de estas. En conclusión, *la negociación “penaliza” la impaciencia y “premia” al primero en ofrecer.*

El Programa Nash

Posterior a la aparición del modelo de ofertas alternadas de Rubinstein aparecen, una serie de trabajos encaminados a justificar las soluciones cooperativas de negociación a través de equilibrios de juegos no-cooperativos; esto es lo que se conoce como *el programa Nash* (Binmore y Dasgupta (1987)). Así, por ejemplo, se puede mostrar que bajo condiciones bastante regulares la solución al modelo de ofertas alternadas de Stahl y Rubinstein se ubica suficientemente cerca de la solución Nash de negociación del juego cooperativo equivalente. Este hecho da un soporte mucho mayor a este tipo de soluciones cooperativas ya que se aproxima a dar una explicación del mecanismo (juego no-cooperativo) a partir del cual podrían surgir las mismas. Esto es destacable ya que, en muchas ocasiones, las críticas a los conceptos solución de los juegos cooperativos (o coalicionales) se basa en su carácter normativo y en el hecho de no preocuparse por los “procesos” a partir de los cuales estas soluciones aparecen. La solución Nash de negociación es solo un caso más de este tipo de situaciones.

Para otro tipo de soluciones Hart y Mas-Colell (1996), por ejemplo, plantean un modelo de negociación multilateral en el que, en cada etapa, alguno de los jugadores, aleatoriamente escogido, debe proponer una repartición del objeto en cuestión; en caso de que tal propuesta sea aceptada por todos los jugadores, la repartición es llevada a cabo; en caso contrario, existe una probabilidad fija de que el jugador proponente sea retirado del juego. En tal escenario se obtiene como resultado el

valor de Shapley en juegos con utilidad transferible; el valor consistente de Maschler-Owen en juegos con utilidad no-transferible; y la solución Nash de negociación en juegos de negociación pura⁸. Para la implementación de otro tipo de soluciones cooperativas ver, por ejemplo, Vidal-Puga (2003).

Modelos Evolutivos de Negociación

En los modelos comentados hasta este momento se encuentra implícito el supuesto de racionalidad de los jugadores; esto es, los agentes maximizan alguna función objetivo tipo von Neumann-Morgenstern. Esto implica, por ejemplo, que en aquellos casos donde el juego se lleva a cabo a través de diferentes etapas (como en los modelos de ofertas alternadas) cada jugador es consciente de toda la trayectoria posible del juego y, conociendo la racionalidad de su oponente, elige el curso de acción que le genera los pagos más altos. Podrían cuestionarse, entonces, los resultados ofrecidos por la teoría, atacando el supuesto base de estos modelos: la racionalidad. Sin embargo, los trabajos en el área desarrollados en los últimos años, muestran una destacable consistencia de toda esta agenda de trabajo.

La teoría de juegos evolutivos, prescinde del supuesto de racionalidad, y tiene en cuenta que los resultados de cierto tipo de interacciones que aparecen como equilibrios de algunos juegos, se alcanzan a partir de mecanismos tipo ensayo y error más que a partir de procesos de maximización de agentes *hiperracionales*. Uno de los logros de la teoría de juegos evolutivos ha sido dar ciertas luces sobre la selección de equilibrios en escenarios donde la multiplicidad de estos impide a la teoría clásica establecer predicciones específicas.

Binmore, Samuelson y Young (2003) llevan el problema de negociación a este contexto con el propósito de observar los equilibrios que “emergen” en este tipo de situaciones, y mostrar su relación con otros modelos de negociación. En su modelo proponen tres escenarios de negociación caracterizados a partir de juegos no-cooperativos. Estos escenarios funcionan de la siguiente manera:

Juego de la Demanda de Nash: En este escenario cada jugador tiene un conjunto de estrategias correspondientes a sus demandas posibles en un problema de negociación; en caso de que el resultado demandado sea *factible*, los jugadores reciben sus demandas, en caso contrario reciben cero.

Juego de la Demanda de Nash “Suavizado”: Este juego es similar al juego de la demanda de Nash, con la salvedad de que en caso de que el acuerdo sea ineficiente los jugadores se repartirán la fracción restante del objeto de acuerdo a su poder de negociación.

Juego del Contrato: A diferencia de los escenarios anteriores, en este juego, en caso de que las demandas de los jugadores no coincidan *exactamente* con el

⁸ El valor consistente de Maschler-Owen es el vector de valores esperados de las contribuciones marginales de cada jugador a las coaliciones que puede integrar, en juegos con utilidad no-transferible y donde no se asume la formación de la gran coalición (ver Maschler y Owen (1989), (1992))

objeto negociado, los pagos que obtiene cada uno son iguales a cero.

Podemos ver, entonces, que en el juego del contrato hay un riesgo más alto de que los jugadores obtengan un pago igual a cero. El juego de la demanda de Nash suavizado, por su parte, permite que los jugadores obtengan un mayor beneficio. Dado que los jugadores hacen sus elecciones de acuerdo a algún tipo de proceso de aprendizaje, Binmore, Samuelson y Young (2003) proponen dos tipos de dinámicas de ajuste ante las exigencias realizadas. En una de ellas, en cada etapa, los jugadores eligen la mejor-respuesta ante la elección de su oponente en la etapa anterior (mejor-respuesta continua). En la otra, cada jugador intenta hacerlo pero existe una probabilidad positiva de que se equivoque en su intento (mejor-respuesta aleatoria).

Aplican los dos tipos de dinámicas a los tres escenarios de negociación mencionados y encuentran lo siguiente: para los tres escenarios, bajo la dinámica de mejor-respuesta continua, la única solución estocásticamente estable⁹ es la solución Nash de negociación asimétrica. Por su parte, bajo la dinámica de mejor-respuesta aleatoria, los resultados se mantienen salvo en el juego del contrato, donde la solución Kalai-Smorodinski constituye el único estado estocásticamente estable.

El resultado encontrado es bastante útil para aquellos modelos que utilizan algunas de las soluciones clásicas (cooperativas) de negociación: *la solución que emerge en problemas de negociación es la solución ofrecida por Nash, y este resultado es independiente de la racionalidad de los jugadores. Sin embargo, si existe un riesgo alto de que los jugadores reciban un pago de cero y existe alguna probabilidad positiva de que los jugadores se equivoquen al revisar sus estrategias, la solución que emerge es la ofrecida por Kalai y Smorodinski.*

Negociación Gradual y Agenda de Negociación

Recordemos que la solución propuesta por Kalai para atacar problemas clásicos de negociación recurre al axioma de invarianza ante descomposiciones del proceso de negociación en etapas que, decíamos, establece la indiferencia entre negociar un objeto en su totalidad frente a la posibilidad de que este sea negociado por etapas. A partir de allí, se podría pensar en el surgimiento de una variante frente al tratamiento clásico de los problemas de negociación, reconociendo que estos no son procedimientos que determinen como solución una única situación, sino que son *procesos que se llevan a cabo a través de varias etapas*. Así, un procedimiento diferente al clásico para el desarrollo de un problema de negociación, consiste en subdividir el objeto total de la negociación en varias partes con el ánimo de evitar un cese en el proceso; en negociar tales partes de forma individual y

⁹ Se dice que un estado es estocásticamente estable si se alcanza independientemente de las condiciones iniciales del modelo cuando las probabilidades de mutación son suficientemente pequeñas.

secuencial; en establecer los acuerdos alcanzados como puntos de desacuerdo para etapas posteriores; y en continuar hasta agotar el objeto total de la negociación. De forma más sencilla, el procedimiento consiste en definir una *agenda de negociación* que contemple todos los puntos a ser negociados, y establecer acuerdos sobre cada uno de estos por aparte, con la condición de que llegado cierto punto, si no se logra alcanzar un acuerdo, se tiene como resultado del proceso el acuerdo alcanzado hasta el punto inmediatamente anterior al que generó el cese de las negociaciones.

La principal ventaja de particionar un problema de negociación consiste en facilitar la implementación de la solución a través de una reducción del riesgo de que fracase el proceso. A este respecto, Axelrod (1984) escribía:

“...por ejemplo, un tratado de control de armamentos o de desarme podría ser descompuesto en muchas etapas intermedias; ello permitiría a las dos partes negociadoras ir avanzando con pasos relativamente pequeños en lugar de tener que dar uno o dos pasos grandes decisivos... si ambas partes supieran que a un paso impropio de la otra, se puede responder con la decisión recíproca en la fase siguiente, *ambas partes tendrían más confianza en que el proceso funcionará como está previsto*” p. 128-129. (Cursivas propias)

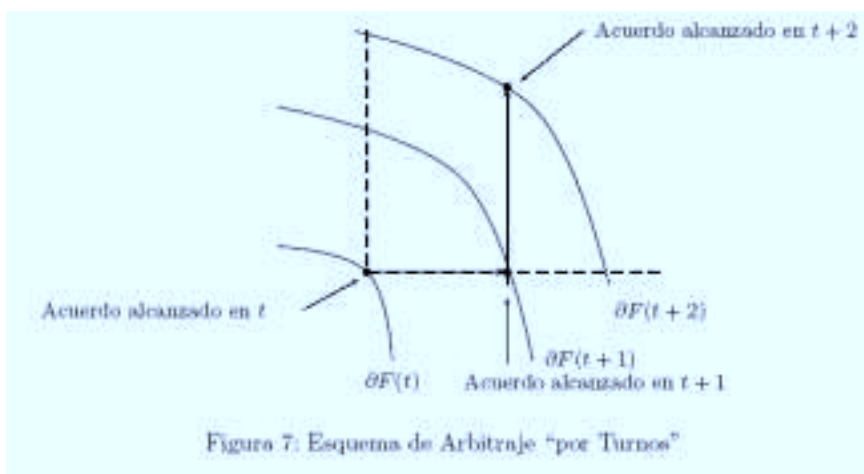
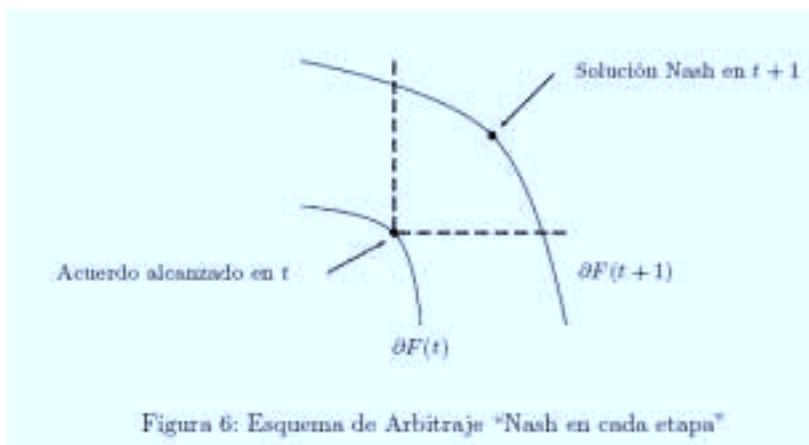
y, de forma específica, agregaba:

“el tener que dar muchos pasos pequeños ayudará más a promover la cooperación, que tener que dar solamente uno o dos muy importantes.”

En la misma dirección, refiriéndose a la importancia de los acuerdos parciales en la generación de confianza, hace ya más de cuarenta años Schelling (1960) escribía:

“Si se consigue concluir cierto número de acuerdos, cada una de las partes puede estar dispuesta a arriesgar una pequeña inversión con el fin de crear una tradición de confianza. La finalidad perseguida es permitir que cada parte demuestre que comprende la necesidad de confianza y que sabe que la otra la comprende también. Así, si se tiene que negociar sobre un asunto importante, puede resultar necesario buscar y negociar otras cuestiones secundarias para “`practicar”`; para establecer la confianza necesaria de cada una de las partes en que la otra comprende el valor a largo plazo de la buena fe. Aún cuando no vaya a repetirse la situación en el futuro, cabe la posibilidad de crear una situación equivalente dividiendo la cuestión sujeta a negociación en partes consecutivas” p. 62.

No obstante la importancia de los problemas de negociación por etapas y su cercano referente en negociaciones reales, este enfoque ha recibido muy poca atención por parte de la literatura internacional. Wiener y Winter (1999) y O’Neill, Samet, Wiener y Winter (2004) llaman la atención sobre la prolífica discusión acerca de las soluciones estáticas (clásicas) de negociación, frente al corto camino recorrido en el análisis de problemas de negociación en los cuales *el conjunto de negociación se expande gradualmente*; es decir, problemas de negociación en los cuales previamente se ha establecido una agenda. En su modelo, proponen expansiones graduales del conjunto de negociación, donde, como dijimos, el acuerdo alcanzado en cada etapa actúa como el punto de desacuerdo para la etapa siguiente. Recurren a varios “esquemas de arbitraje” sobre la repartición de la nueva fracción disponible del objeto de negociación; algunos de estos son *Nash en cada etapa*, *por turnos*, *aleatorio*, etc. Para algunos ejemplos, ver figuras 6 y 7¹⁰



¹⁰ En estas dos figuras "F(t) representa la frontera del conjunto de negociación en la etapa t.

O'Neill, Samet, Wiener y Winter (2004) muestran que, independientemente del esquema de arbitraje al que se recurra, siempre y cuando las expansiones del conjunto sean lo suficientemente pequeñas, aparece una única trayectoria de solución. Esta trayectoria está determinada por la única solución a la ecuación diferencial que iguala la relación entre las utilidades de los jugadores, al cociente entre las derivadas parciales de la ecuación que determina el conjunto de negociación en cada etapa. De acuerdo a esta solución gradual de negociación, en cada etapa la repartición del objeto de la negociación favorece al jugador *más necesitado*, donde el grado de necesidad se determina por la relación marginal de sustitución entre la utilidad de los dos jugadores. Resulta importante destacar la diferencia entre la solución Nash de negociación y la solución Nash gradual: *esta última favorece al jugador más necesitado, mientras la primera favorece al más dispuesto a asumir riesgos*.

Sin embargo, respecto a la solución de su modelo en el cual la *agenda* se considera exógena, los mismos autores afirman:

“...surgen, desde luego, importantes preguntas con respecto a la agenda. El resultado final de la negociación depende de la forma en que el pastel grande sea partido en pequeños pedazos.”(Wiener y Winter (1999), p. 3)

Es decir, los resultados del proceso podrían cambiar dependiendo de la forma en que se estructure la agenda. En este sentido, un problema relevante para la teoría de juegos de negociación consiste en hacer endógena la agenda del mismo.

Un Modelo con Agenda Endógena

Al descomponer un problema de negociación en varias etapas, resulta usual encontrar que la agenda no se establece de forma previa o, de ser así, tal agenda es susceptible de ser modificada conforme avanza el proceso. Resulta natural pensar que las ofertas, exigencias y acuerdos que se llevan a cabo en etapas posteriores de la negociación, estarán fuertemente relacionados con aquellos alcanzados en etapas previas. Puede ocurrir que a medida que avanza el proceso una de las partes se haga más fuerte, lo que la llevará a exigir más en cada etapa o, por el contrario, que el proceso mismo se encargue de igualar a las partes, de tal forma que aquella que sea más beneficiada en las primeras etapas deba ceder en las etapas posteriores. Así, es claro que existe la posibilidad de que se generen rendimientos crecientes, decrecientes o constantes a escala durante la negociación. De esta forma, para hacer una aproximación a una forma de modelar la agenda de negociación es necesario reconocer el proceso de negociación como uno en el cual las partes enfrentan condiciones cambiantes, determinadas parcialmente por

el azar, y por la historia misma del proceso, en el cual ciertas posiciones de las partes pueden tomar más fuerza conforme las etapas avanzan¹¹.

En Arévalo (2003) se presenta un modelo en el que la agenda de negociación se considera como un proceso trayectoria-dependiente¹² para estudiar procesos con rendimientos crecientes a escala}. Analizando el caso con dos agentes neutrales al riesgo, allí se concluye que, si bien fraccionar el objeto de negociación en fragmentos grandes o pequeños no afecta los resultados de largo plazo, la negociación de fragmentos pequeños reduce la probabilidad de que cese la negociación en las primeras etapas del proceso. De igual forma, el papel de un mediador facilita el desarrollo de la negociación en tanto su postura no favorezca a ninguna de las partes.

Estos resultados (en particular, la conveniencia de negociar pequeños fragmentos en cada etapa) contrastan con los de Flamini (2002) quien, describiendo las preferencias de cada jugador sobre posibles agendas, señala que un jugador referirá dejar el asunto más importante de su oponente para el final de la lista de asuntos a negociar, con el fin de discutir primero los aspectos que él considera más importantes. Los resultados de los dos modelos coinciden al considerar asuntos urgentes/difíciles, en el sentido de que un desacuerdo respecto a estos puede comprometer el proceso de negociación. Para tales asuntos, Flamini muestra que es Pareto-eficiente postponer su negociación para el final.

Vale la pena señalar que el tema de la endogenización de la agenda de negociación se encuentra apenas en sus inicios, por lo que estos resultados todavía podrían considerarse preliminares. Trabajos con otro tipo de dinámicas, al igual que con diversas posibilidades respecto al comportamiento de los agentes en cuanto a su preferencia por el riesgo y la forma en que esta cambia conforme la negociación avanza, pueden dar más luces sobre esta nueva área de investigación.

Un Comentario Final

Como se pudo observar a través de este escrito, son diversas las aproximaciones al problema de negociación antes y después de la aparición de la teoría de juegos. La distinción entre las soluciones normativas y las positivas, y el soporte que los modelos evolutivos y no-cooperativos dan a las soluciones iniciales de los modelos cooperativos, son tan solo una muestra del potencial de esta herramienta para el análisis de reales problemas de negociación.

Actualmente algunos autores encaminan sus esfuerzos a la modelación de la agenda de negociación con miras a entender qué tipo de estructuración de esta

¹¹ Por ejemplo, Schelling (1960) destaca la importancia de los acuerdos iniciales en un proceso de negociación con una frase usual en este tipo de situaciones: "Si cedo ahora, usted revisará su opinión acerca de mí para nuestras futuras negociaciones; para defender mi reputación ante usted, debo mantenerme firme". p.45

¹² Para esto se recorre a la metodología de Arthur, Ermoliev, y Kaniovski (1983), (1987).

permite alcanzar mejores resultados para las partes. Algunas preguntas como “¿ceder mucho al principio para generar confianza o ceder poco para mostrar fortaleza?”, así como “¿negociar primero lo importante para pasar rápidamente a lo trivial o empezar con lo trivial para tener una mayor preparación al negociar lo importante?” permanecen aún abiertas. Atacar estas preguntas es, tal vez, el camino que nos permita establecer mejores condiciones para la estructuración de todo tipo de problemas de negociación.

Bibliografía

- ARTHUR, B., Y. ERMOLIEV, y Y. KANIOVSKI (1983): “The Generalized Urn Problem and Its Application,” *Cybernetics*, 19, 61–71.
(1987): “Path Dependent Processes and the Emergence of Macrostructure,” *European Journal of Operations Research*, 30, 394–303.
- ARÉVALO, J. (2003): “Gradual Nash Bargaining with Endogenous Agenda: A Path- Dependent Model,” *Colombian Economic Journal*, Próxima Publicación.
- AUMANN, R. (1987): “Game Theory,” En: *The Palgrave: Dictionary of Economics*, Eatwell et al (eds.), 2.
- AXELROD, R. (1984): *La Evolución de la Cooperación*. Alianza Editorial.
- BINMORE, K., y P. DASGUPTA (1987): *The Economics of Bargaining*. Oxford: Basil Blackwell.
- BINMORE, K., L. SAMUELSON, y P. YOUNG (2003): “Equilibrium Selection in Bargaining Models,” *Games and Economic Behavior*, 45, 296–328.
- DAVIS, M. (1967): “Existence of Stable Payoff Configurations for Cooperative Games,” In: Shubik (1967).
- DAVIS, O., y M. MASCHLER (1965): “The Kernel of a Cooperative Game,” *NRLQ*, (12), 223–259.
- EDGEWORTH, F. Y. (1881): *Mathematical Psychics*. Kegan P. London; New York: A.M. Kelley 1967.
- FLAMINI, F. (2002): “First things first? The Agenda Formation Problem for Multiissue Committees,” Department of Economics, University of Glasgow.
- GILLIES, D. (1959): “Solutions to General Non Zero Sum Games,” *AnMS*, (40), 47–85.
- HARSANYI, J. (1959): “A Bargaining Model for the Cooperative N-person Game,” In: Tucker y Luce(1959).
(1963): “A Simplified Bargaining Model for the N-person Game,” *International Economic Review*, 4, 194–220.
(1973): “Games with Randomly Distributed Payoffs: A New Rationale for Mixed-Strategy Equilibrium Points,” *International Journal of Game Theory*, 23.
(1977): *Rational Behavior and Bargaining Equilibrium in Games and Social Situations*. Cambridge University Press.
- HART, S., y A. MAS-COLELL (1996): “Bargaining and Value,” *Econometrica*, 64(2), 357–380.
- KALAI, E. (1977): “Proportional Solution to Bargaining Problems: Interpersonal Utility Comparisons,” *Econometrica*, 45, 1023–1030.
- KALAI, E., y M. SMORODINSKI (1975): “Other Solutions to Nash’s Bargaining Problem,” *Econometrica*, 43, 513–518.
- LUCE, D., y H. RAIFFA (1957): *Games and Decisions*. John Wiley and Sons, New York.
- MASCHLER, M., y G. OWEN (1989): “The Consistent Shapley Value for Hyperplane Games,” *International Journal of Game Theory*, 18, 389–407.
(1992): “The Consistent Shapley Value for Games Without Side Payments,” *Rational Interaction*, R. Selten (Ed.), pp. 5–12.

- MONSALVE, S., y J. ARÉVALO (2004): *Un Curso en Teoría de Juegos Clásica*. Universidad Externado de Colombia. Universidad Nacional de Colombia.
- NASH, J. F. (1950): "The Bargaining Problem," *Econometrica*, 18, 155–162.
- O'NEILL, B., D. SAMET, Z. WIENER, Y E. WINTER (2004): "Bargaining with an Agenda," *Games and Economic Behavior*, Forthcoming.
- PIGOU, A. (1905): *Principles of Methods of Industrial Peace*. London and New York: MacMillan.
- RAWLS, J. (1971): *A Theory of Justice*. Oxford University Press.
- ROTH, A. (1995a): "Bargaining Experiments," En *Kagel y Roth (Eds.)*. (1995b): "Introduction to Experimental Economics," En *Kagel y Roth (Eds.)*.
- ROTH, A., y M. MALOUF (1979): "Game-Theoretic Models and the role of Information in Bargaining," *Psychological Review*, 86, 574–594.
- RUBINSTEIN, A. (1982): "Perfect Equilibrium in a Bargaining Model," *Econometrica*, 50, 97–110.
- SCHELLING, T. (1960): *The Strategy of Conflict*. Harvard University Press.
- SCHMEIDLER, H. (1969): "The Nucleolus of a Characteristic Function Game," *Journal of Applied Mathematics*, (17), 1163–1170.
- SELTEN, R. (1975): "Reexamination of the Perfectness Concept for Equilibrium Points in Extensive Games," *International Journal of Game Theory*, 4, 25–55.
- SHAPLEY, L. (1953): *A Value for n-person Games*. Contributions to the Theory of Games II, Kuhn, H., Tucker, A. Princeton University Press.
- (1969): "Utility Comparisons and the Theory of Games," En *La D'ecision*, Editions du CNRS, Paris, pp. 251–263.
- STAHL, I. (1972): *Bargaining Theory*. Economics Research Institute at the Stockholm School of Economics.
- THOMSON, W. (1994): "Cooperative Models of Bargaining," *Handbook of Game Theory*, II.
- VIDAL-PUGA, J. J. (2003): "A Bargaining Approach to the Consistent Values for NTU Games with Coalition Structure," Forthcoming, University of Vigo.
- WIENER, Z., Y E. WINTER (1999): "Gradual Nash Bargaining," Forthcoming.
- ZEUTHEN, F. (1930): *Problems of Monopoly and Economic Warfare*. London: Rontledge & Kegan Paul; New York: A.M. Kelley.

La Guerra por el Control Estratégico en el Suroccidente Colombiano

Camilo Echandía Castilla*

Resumen

En este trabajo se busca identificar en los departamentos del Cauca, Huila, Nariño y Tolima, los cambios recientes en la conducta de los protagonistas de la guerra que a su vez determinan modificaciones en la geografía del conflicto. En efecto, la distribución espacial de la actividad armada corresponde cada vez menos con la presencia estable de los grupos irregulares y se relaciona cada vez más con objetivos de carácter estratégico que son en el momento actual mucho más importantes que la búsqueda de dominios territoriales. Teniendo como fin el control estratégico lo que cuenta prioritariamente son las ventajas asociadas a las lógicas de guerra y por lo tanto las acciones de las organizaciones armadas se orientan al control de importantes corredores, al control de zonas militares de avanzada y repliegue y al control de recursos económicos.

Abstract

This paper intends to detect recent changes in the behavior of the war agents in the departments of Cauca, Huila, Nariño and Tolima, and the modification of the geography of conflict determined by these changes. The spatial distribution of armed activity corresponds decreasingly to the stable presence of irregular groups, and increasingly to strategic objectives that are now more important than territorial control. What counts as a priority to strategic control are the advantages associated with war logic; therefore, the actions of armed organizations are oriented to the control of important corridors, of military zones for inroad and retreat, and of economic resources.

Palabras clave: Suroccidente colombiano, conflicto armado, control estratégico, aprendizaje.

* Profesor Titular de la Universidad Externado de Colombia, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales.

La guerrilla colombiana que a partir de los años ochenta logró extender su presencia a zonas de gran significado en el desarrollo de la confrontación, enfrenta hoy la posibilidad de hacerse militarmente vulnerable y por ello ha modificado su conducta en función de los cambios experimentados recientemente, los cuales le han permitido al Estado retomar la iniciativa estratégica. De la misma forma como se ha modificado la dinámica del conflicto, las prioridades de sus protagonistas también han cambiado haciendo que la geografía del conflicto corresponda cada vez menos con la presencia estable de los grupos irregulares y se relacione cada vez más con objetivos de carácter estratégico que son en el momento actual mucho más importantes que los dominios territoriales.

El conflicto armado que a partir de 1999 registró una clara tendencia hacia la intensificación, en los últimos tres años se incrementó principalmente como resultado de los combates propuestos por la Fuerza Pública y no como consecuencia de las acciones por iniciativa de las guerrillas. A partir de 2003 se registra una caída en el accionar de los grupos insurgentes, aunque las FARC se han mantenido en niveles elevados como consecuencia de la insistencia en los sabotajes contra la infraestructura y el incremento de los hostigamientos, las emboscadas y los ataques contra instalaciones de la Fuerza Pública. En el caso del ELN es notoria la reducción de sus acciones, aún en lo que se refiere a los sabotajes contra la infraestructura, mientras que la iniciativa de la Fuerza Pública en su contra es cada vez mayor. Los grupos paramilitares por su parte disminuyeron sus acciones a partir de 2003, como resultado de las negociaciones adelantadas con el Gobierno, aunque no se produce el cese total de su actividad armada ni de los asesinatos de civiles.

La aspiración de lograr control territorial por parte de la guerrilla se ha pospuesto para dar paso a la búsqueda de control estratégico. Mientras que lograr control territorial apunta a mantener por la fuerza y/o con medios indirectos un dominio sobre una zona y su población, teniendo como fin el control estratégico lo que cuenta no es prioritariamente la influencia sobre la población, sino las ventajas asociadas a las lógicas de guerra (Pécaut 2004, p. 27). En este sentido, se explican los movimientos, formas de operar y decisiones de las organizaciones irregulares y la elevada concentración de las acciones armadas y las manifestaciones de violencia en regiones como el suroccidente colombiano, en donde los principales objetivos de la insurgencia se orientan al control de importantes corredores estratégicos, al control de zonas militares de avanzada y repliegue y al control de recursos económicos.

En este trabajo se busca identificar en los departamentos del Cauca, Huila, Nariño y Tolima, que en forma simplificada llamaremos suroccidente colombiano, los cambios recientes en la conducta de los protagonistas del conflicto armado derivados de un proceso de aprendizaje en la guerra interna.¹ Así mismo, la

¹ Las series estadísticas que se presentan en este artículo se construyeron a partir de la información contenida en los estudios regionales elaborados por el Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de la Vicepresidencia de la República www.derechoshumanos.gov.co/observatorio.

cartografía que se presenta aquí, generada a partir de nuevas tecnologías de análisis espacial del conflicto y las manifestaciones de violencia, contribuye a superar las grandes limitaciones de las representaciones que se han hecho de estos fenómenos.²

Tendencias recientes en la evolución del conflicto armado

A partir de la ofensiva del Ejército contra el Secretariado de las FARC en el municipio de Uribe (Meta) en 1990, la organización insurgente logró avanzar en el proceso de especialización de sus frentes y la creación de grupos de choque, como las columnas móviles³. En 1993 ya se vislumbraban los primeros ensayos en esta experiencia: el ataque a Dabeiba y el bloqueo en la región de Urabá donde participaron más de 500 guerrilleros del Bloque José María Córdoba. No obstante, sólo hasta 1996 se establece el punto de partida de una serie de éxitos militares que revelaban una mayor capacidad ofensiva derivada de la acumulación de experiencia en la preparación y conducción táctica de los combates.

La crisis que sufrieron las Fuerzas Militares se inició el 15 de abril de 1996 con el ataque a Puerres (Nariño) y continuó con la toma de la base militar las Delicias en el departamento de Putumayo, el 30 de agosto; el ataque el 7 de septiembre a la base militar de La Carpa en el departamento de Guaviare; y la acción la ofensiva contra la base militar de Patascoy en el departamento de Nariño, el 21 de diciembre. En 1998 los ataques se intensificaron a partir de marzo, cuando la Brigada Móvil No. 3 del Ejército fue atacada en el caño El Billar, en el departamento del Caquetá; el 3 de agosto, la guerrilla atacó las instalaciones de Policía en Miraflores, Guaviare y Uribe, Meta, así como la base militar de Pavarandó en Urabá; en noviembre, en momentos previos a la creación de la Zona de Distensión (ZD) para adelantar las conversaciones de paz entre la administración Pastrana y las FARC, esta guerrilla tomó por asalto a Mitú, capital del departamento de Vaupés, en el suroriente colombiano.

En efecto, las FARC entre 1996 y 1998 en zonas del sur del país demostraron que han aprendido a luchar con un entorno adverso e incierto. Así mismo, pusieron a prueba su capacidad de maniobra, libertad y rapidez de acción. Entre los cambios más significativos observados en la dinámica del conflicto, se destaca también la manifiesta prioridad que las FARC dieron entre 1997 y 2001 a los ataques a las poblaciones para destruir los puestos de Policía y debilitar la presencia estatal en los sitios donde buscaban ampliar su influencia. Adicionalmente, a partir de mediados de 2002, las FARC buscaron afectar la gobernabilidad local con amenazas contra alcaldes y concejos municipales para obligarlos a renunciar.

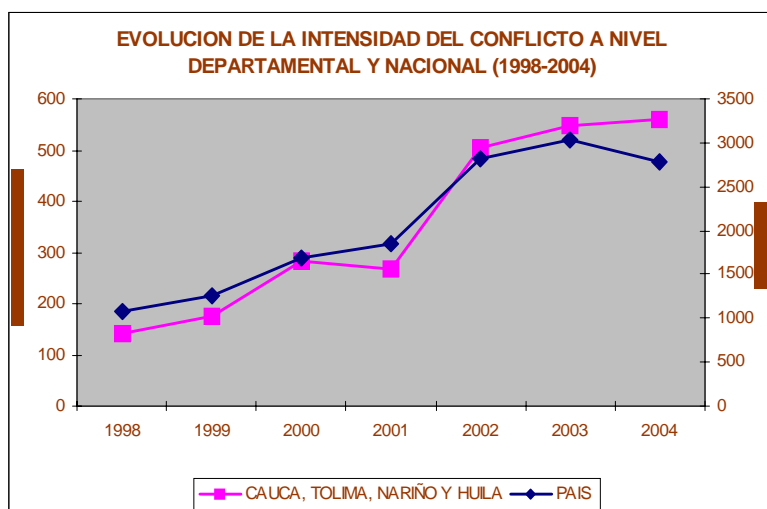
² La cartografía se generó utilizando la herramienta TerraCrime 2.0 Beta, la cual disminuye el efectismo que se produce al tomar al municipio, independientemente de su tamaño, como unidad básica de representación. La nueva técnica de representación cartográfica permite focalizar la presencia activa de los protagonistas del conflicto mostrando la difusión espacial de su accionar armado.

³ Estas estructuras responden no sólo a la estrategia del Estado de las Brigadas Móviles, sino también al comienzo de la búsqueda del salto cualitativo en el desarrollo de la guerra.

Los cambios experimentados recientemente también muestran cómo los grupos paramilitares se involucraron a partir de 1996 en la dinámica de la guerra y logran romper la retaguardia del ELN, que pierde hegemonía en una franja del territorio que abarca desde el nordeste antioqueño hasta Norte de Santander. A esto se suma la pérdida de influencia en Barrancabermeja, así como en Cúcuta y en Medellín (mientras que en Arauca las FARC avanzan sobre las posiciones tradicionales máspreciadas del ELN). Lo anterior supone que las FARC aspiran a absorber al ELN, proceso que se ha venido dando de varias formas: reforzando los frentes para evitar más derrotas militares (como se puede constatar en el sur de Bolívar); haciendo presencia en zonas de influencia tradicional (como se ha visto en Arauca) y defendiendo territorios de manera conjunta (como viene ocurriendo en Norte de Santander).

El inicio de las negociaciones de paz entre la administración Pastrana y las FARC en julio de 1999 estuvo precedido por una gran ofensiva de este grupo insurgente. En este momento las FARC dirigieron sus acciones contra los municipios cercanos al área desmilitarizada. Al comparar los datos de violencia de los municipios que conformaron ZD durante el proceso de paz con los promedios anteriores e históricos, se descubre la marcada reducción de las acciones de guerra, hostigamientos y combates. La Fuerza Pública en el periodo de vigencia de la ZD logró neutralizar los ataques de los alzados en armas hacia los municipios vecinos y producirle un alto número de bajas. El mayor control impidió que las FARC siguieran utilizando de manera táctica la ZD, bloqueando las posibilidades de ampliar su dominio territorial y en consecuencia el grupo armado perdió interés en la ZD. La ruptura del proceso de paz en febrero de 2002 dio paso a la segunda ofensiva más grande de la guerrilla, después de la que se registró entre enero y febrero de 1991.

Gráfico 1



Fuente: observatorio del programa presidencial para los ddhh y dih-vicepresidencia de la república.

La tendencia ascendente en la intensidad del conflicto armado⁴ que se observa en el *gráfico 1*, obedece a que la Fuerza Pública a partir de 1999 comienza a retomar la iniciativa en la confrontación gracias al incremento en la movilidad y la capacidad de reacción aérea para contrarrestar los ataques de los alzados en armas. A partir de noviembre de 1998, cuando el Ejército recuperó Mitú, se comienza a registrar una serie de operaciones exitosas para la Fuerza Pública. A las acciones de julio de 1999 en Puerto Rico (Caquetá) y Puerto Lleras (Meta), se suma en agosto del mismo año una operación aérea en Hato Corozal (Casanare) que causó la baja de 45 combatientes de las FARC. Hacia finales del año 2000, en el municipio de Suratá (Santander) la Fuerza Pública dio de baja a 72 miembros de las FARC y capturó a 136 más, con lo cual desarticuló una columna que había partido de la zona de distensión con el propósito de recuperar territorios bajo control de los paramilitares en el Magdalena Medio. Mas tarde el Ejército cercó la región del Sumapaz, corredor estratégico de las FARC entre Bogotá y la ZD; en la operación fueron dados de baja 16 guerrilleros. En febrero de 2001, en desarrollo de la operación “Gato Negro” en el departamento de Vichada que produjo la captura del narcotraficante Fernandiño, fueron dados de baja 19 integrantes de las FARC y 29 más fueron capturados. Posteriormente en mayo se adelantó la operación Tsumaní en Nariño, que produjo la baja de 12 guerrilleros de las FARC en el municipio de Barbacoas. Durante el mes de agosto las FF.AA. desplegaron la más grande ofensiva contra las FARC en el suroriente colombiano, cuando la columna Juan José Rondón, integrada por un elevado número de guerrilleros que había partido de la ZD con el propósito de tomar por asalto Barrancominas (Guainía), fue interceptada en Guaviare logrando frustrar sus planes.

Lo que se observa a partir de 2002 es un cambio en las estrategias y los movimientos tácticos de los alzados en armas, en función de los cambios en la dinámica de la confrontación. La intención del gobierno Uribe de enfrentar el desafío de la guerrilla con un mayor esfuerzo militar sobre las estructuras armadas, ha hecho que éstas retomen de su experiencia anterior los comportamientos propios de la guerra de guerrillas y opten por el repliegue táctico hacia sus zonas de refugio, lo cual se expresa en una disminución operativa a nivel nacional. En el momento actual el *modus operandi* de la guerrilla se caracteriza por la realización de acciones intermitentes a través de pequeñas unidades que utilizan la táctica de golpear y correr, buscando reducir al máximo las bajas y los costos de operación, mientras

⁴ La intensidad del conflicto armado se determinó de acuerdo con el número de contactos por iniciativa de la Fuerza Pública y de acciones por iniciativa de las guerrillas. Las acciones por iniciativa de las guerrillas se dividen en tres: i) las acciones orientadas contra la Fuerza Pública, es decir las emboscadas, los ataques a instalaciones militares, los hostigamientos y ataques a poblaciones; ii) destrucción de infraestructura y iii) los actos con objetivos económicos, es decir las acciones de piratería terrestre y los asaltos a entidades públicas y privadas.

que la Fuerza Pública tiene que redoblar sus esfuerzos para atender los múltiples incidentes que se producen.⁵

Si bien la insurgencia ha dejando de lado el enfrentamiento directo con el Ejército para evitar su derrota, optando por golpear indirectamente a su adversario mediante el sabotaje a la infraestructura económica y la intensificación del terrorismo en las ciudades, es necesario reconocer las limitaciones de esta nueva conducta. Es cierto que la guerrilla ha identificado el sabotaje como una de sus principales armas de combate -en cuanto a través de una guerra de desgaste puede impedir la recuperación de su adversario- pero al mismo tiempo sabe muy bien que la obtención de los recursos necesarios para lograr sus objetivos de largo plazo depende de que el impacto sobre la economía sea leve.

De otro lado, la urbanización del conflicto en las condiciones actuales implica para la guerrilla el riesgo de hacer militarmente vulnerable, por cuanto demandaría de su parte contar con los medios para controlar las grandes ciudades y enfrentar el escalamiento de la confrontación armada que pondría en peligro su influencia sobre las zonas rurales estratégicas construida a través del tiempo con grandes esfuerzos. Así mismo, debe resaltarse que la mayor decisión en la lucha contra la guerrilla ha dado mejor resultado en áreas cercanas a las ciudades, como en los casos de Medellín y Bogotá donde las estructuras armadas han sido fuertemente golpeadas en su presencia urbana y su retaguardia rural. Sin embargo, el objetivo de extender el conflicto armado a las ciudades no debe subestimarse, dado que en el futuro podría ser el medio utilizado por la guerrilla para adquirir una mayor capacidad de negociación y apalancar una demanda de mayor participación en el poder.

En la medida en que la mayor intensidad de conflicto hoy vuelve a expresarse mayoritariamente en las zonas ante todo rurales, los escenarios más afectados se encuentran apartados de las actividades económicas más dinámicas localizadas en las áreas planas integradas a los principales centros de desarrollo nacional.⁶ La distribución de las acciones armadas más recurrentes en el conflicto a nivel departamental entre 1998 y 2003, permite hacer una aproximación a la concentración geográfica de estos hechos. Cerca del 70% de las acciones armadas se aglutina en diez departamentos: Antioquia, Arauca Caquetá, Cauca, Cundinamarca, Meta, Nariño, Norte de Santander, Santander y Tolima. Los departamentos que experimentaron los incrementos más importantes en intensidad del conflicto armado entre 2002 y 2003 fueron Antioquia, Caldas, Caquetá, Cauca, Cundinamarca, Chocó, Guaviare, Huila, Qindio, Meta, Nariño, y Tolima. En este intervalo, se destaca entre otras regiones el suroccidente del país.

⁵ La táctica de la guerra de guerrillas falta a las reglas del arte militar clásico porque los guerrilleros que, a causa de su inferioridad numérica y armamentística, no pueden arriesgarse a una batalla directa y a campo abierto optan por el *aguijoneamiento* del enemigo, al cual desconcierta y desgasta interiormente mediante constantes hostigamientos, ataques por sorpresa y pequeñas encerronas (Waldmann 1999, p. 34).

⁶ Ver Escobedo, Echandía y Salazar, (2002).

Lógicas de guerra en el suroccidente colombiano

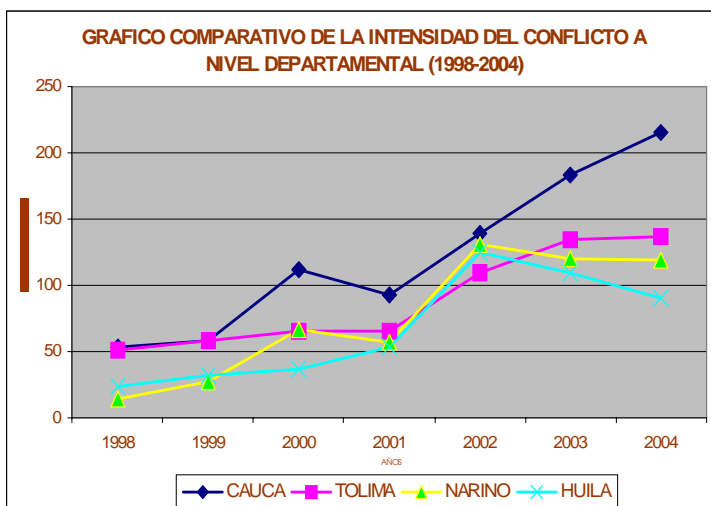
El conflicto, ha ido en aumento en los departamentos del Cauca, Tolima, Nariño y Huila que se han configurado como uno de los principales escenarios de la guerra por el control estratégico por cuanto convergen allí corredores entre la Amazonía y el océano Pacífico, el Valle del Cauca y Ecuador, así como la diversidad de su geografía con valles interandinos y selvas, que se extienden desde la cordillera Central hasta el Pacífico. Estas características explican los elevados niveles de confrontación entre los grupos armados y la Fuerza Pública y la fuerte competencia entre guerrillas y paramilitares.⁷ (Ver gráficos 1 y 2 y la serie de mapas 1, 2 y 3)

Por otra parte, la existencia de variedad de pisos térmicos ha permitido a la insurgencia constituir importantes fuentes de financiamiento a partir de los cultivos de coca y amapola. La economía de guerra no se limita a la territorialización de los frentes guerrilleros en las zonas rurales donde las fuentes de financiamiento se han constituido a partir de los cultivos de ilícitos. También tiene dimensiones menos territoriales en la aplicación de la extorsión y el secuestro. En estas dos grandes fuentes de financiamiento que se registran con mayor frecuencia en los principales núcleos urbanos del suroccidente colombiano, el control territorial no es condición necesaria para la obtención de recursos por parte de los grupos alzados en armas.

En el Cauca las zonas donde los grupos guerrilleros han venido operando son: la bota Caucana que comunica con el departamento del Caquetá y con el Putumayo; el macizo que comprende también algunos municipios de los departamentos de Tolima, Huila, Nariño, Putumayo y Caquetá; la Vía Panamericana que atraviesa el departamento desde Nariño hasta el Valle; la zona noroccidental – río Naya, que a través del río San Juan y más arriba por el río Atrato, comunica con el municipio de Buenaventura (Valle) y el departamento del Chocó (Pacífico); la cordillera Oriental, en los municipios de El Tambo, Argelia, Patía, Balboa y el piedemonte de la cordillera Central, especialmente los municipios de Mercaderes y Bolívar (zona de enclave cocalero), la zona del Pacífico, principal para el tráfico de armas y de drogas; así como Popayán y sus alrededores, eje administrativo del departamento.

⁷ Con respecto a la interacción entre la guerra y los factores geográficos cabe señalar que la selva tiene un papel fundamental en el curso de los conflictos por cuanto constituye una formidable barrera natural que proporciona una ventaja estratégica para protegerse, disimularse, descansar y abastecerse mientras obliga a quien no la controla a dispersarse y a acudir a armamento ligero. Las zonas montañosas de difícil acceso son tradicionalmente los lugares de repliegue de los grupos armados que buscan sustraerse del alcance de las fuerzas que se encuentran a la ofensiva o lanzar ataques relámpago desde sus estribaciones antes de emprender la huida. Por su parte, las vías hidrográficas navegables sirven de soportes a la movilidad operativa, y a veces táctica cuando son el escenario de combates repetidos. Cumplen también con una función de aprovisionamiento y logística de primer orden en las economías de guerra. Ver sobre el particular (Lair 2004, p.124).

Gráfico 2

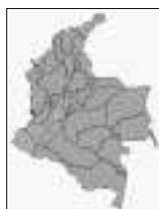


Fuente: Observatorio del programa presidencial para los ddhh y dih-vicepresidencia de la república.

De igual manera, Nariño constituye un área sumamente importante para la guerrilla dentro de una perspectiva estratégica del conflicto. El departamento es una zona fronteriza con el Ecuador, que tiene salida al mar, con grandes extensiones de selvas y montañas escarpadas, con entrada a la bota Caucana y al Macizo colombiano, además de contar con accesos directos hacia el alto y bajo Putumayo. Así mismo, el territorio nariñense en la parte sur se encuentra atravesado por el Oleoducto Trasandino que parte de Orito y llega a Tumaco. La actividad comercial es muy importante debido al intercambio con Ecuador, que favorece el contrabando, el tráfico de armas y de droga. Corredor clave para la economía coquera regional en el suroccidente, es la carretera al mar con epicentro en Llorente en jurisdicción de Tumaco. Hacia el Noroccidente del departamento la producción y procesamiento de coca ha aumentado al amparo de la presencia preponderante de las FARC en el Charco y Santa Bárbara.

En Huila, la localización de los grupos armados tampoco se presenta de manera aleatoria, sino en función de los factores favorables al desarrollo de la confrontación. En particular la importancia de la cordillera Oriental y de los corredores que la atraviesan, comunicando la zona del suroriente con el occidente y el centro del país, explica la persistencia del conflicto en municipios que tienen continuidad geográfica con Meta y Caquetá. La localización de los frentes de las FARC sobre el flanco occidental de la cordillera Oriental, obedece al propósito de controlar un amplio corredor de acceso desde el noroccidente del Caquetá hacia los municipios de Algeciras, Gigante, Garzón, Guadalupe, Suaza y Acevedo; el frente 13 ha operado en los municipios de Suaza, Acevedo y Palestina; el frente 61 se mueve por los municipios de Acevedo, Palestina, Timaná, Suaza y Guadalupe; el frente 64

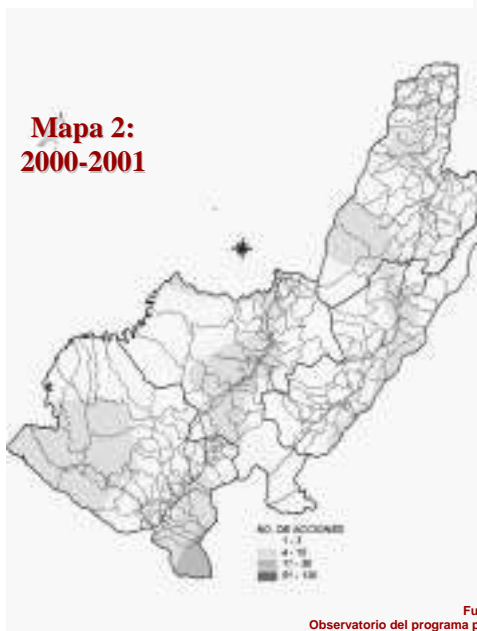
INTENSIDAD DEL CONFLICTO ARMADO EN EL SUROCCIDENTE COLOMBIANO



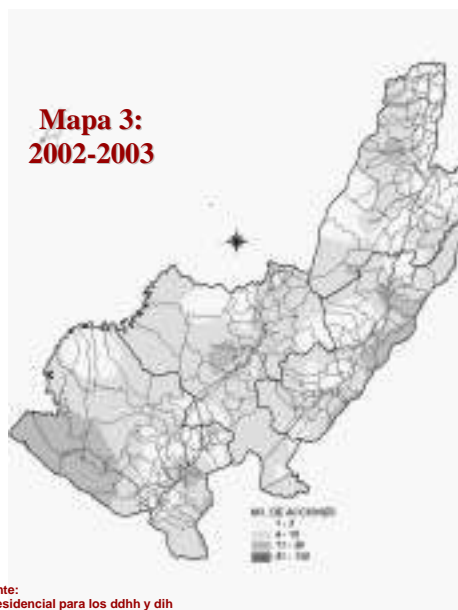
**Mapa 1:
1998-1999**



**Mapa 2:
2000-2001**



**Mapa 3:
2002-2003**



Fuente:
Observatorio del programa presidencial para los ddhh y dih
Vicepresidencia de la república
Cartografía dane -igac

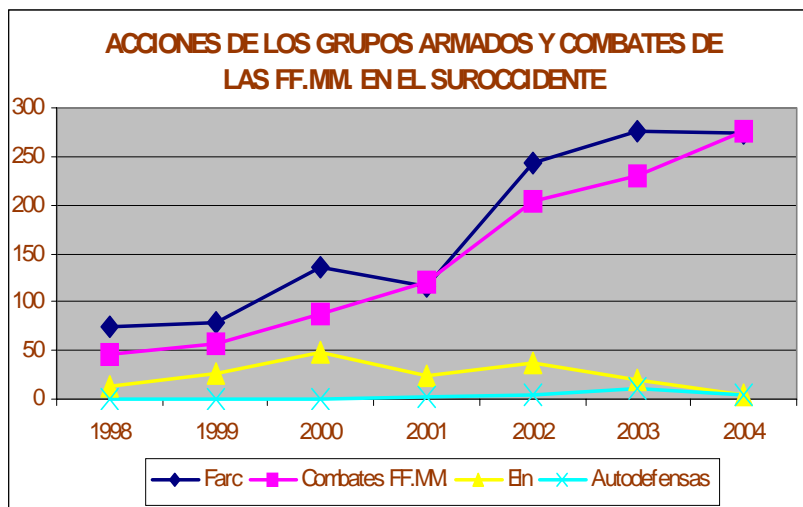
registra actividad en Gigante; el frente 17 ha concentrado su actividad armada en los municipios de Colombia, Villavieja, Baraya, Tello, y el oriente rural de Neiva. En la zona del Macizo el cultivo de ilícitos ha constituido una de las fuentes de recursos para los frentes 13 y 61 en los municipios de La Argentina, Oporapa, Saladoblanco, Isnos y San Agustín. El Valle del río Magdalena, enmarcado por las cordilleras Central y Oriental, comprende las tierras bajas, onduladas y planas que

bordean el río Magdalena con alturas inferiores a 800 metros sobre el nivel del mar y es una zona vital para las comunicaciones terrestres a lo largo del departamento. El valle en la parte sur presenta áreas boscosas que propician la presencia guerrillera; a medida que se amplía en el centro y norte, las condiciones son menos favorables para la logística de los alzados en armas.

En Tolima, la implantación y posterior desarrollo de la guerrilla ha tenido a su favor las características geográficas del departamento. De manera que, las grandes unidades geográficas que atraviesan longitudinalmente el departamento han sido funcionales a la logística insurgente. Gran parte de la cordillera Central, la cual se halla fuertemente fracturada en un sistema de fallas y un relieve escarpado y vertientes profundas, le ha permitido a los frentes guerrilleros establecer zonas de repliegue y corredores vitales en los desplazamientos hacia el piedemonte y los departamentos del Valle, Quindío, Risaralda y Caldas. El piedemonte de la cordillera Central, sobre el cual se ubica gran parte de la población y se desarrollan las principales actividades productivas, es la zona donde la guerrilla ha buscado ampliar su influencia, concentrando buena parte de su accionar armado. El piedemonte occidental de la cordillera Oriental es otra zona estratégica para la guerrilla, por cuanto le permite por medio del relieve establecer corredores hacia Cundinamarca, Huila, Meta y Caquetá.

Tal y como se constata en el *gráfico 3*, la marcada intensificación del conflicto a partir de 2002 se produce como consecuencia de las acciones de las FARC y los combates por iniciativa de la Fuerza Pública particularmente dirigidos contra esta guerrilla. El accionar de los grupos de autodefensa, así como la constante ofensiva del Ejército, impactaron de manera directa al ELN, lo cual se traduce en la caída del número de eventos desarrollados por esta organización que se ha visto obligada a operar conjuntamente con las FARC. Es importante destacar cómo mientras a nivel nacional las tendencias actuales muestran que las acciones de la guerrilla son superadas por las de la Fuerza Pública, en Cauca y Huila se observa cómo los hechos protagonizados por los alzados en armas se producen en número mayor, mientras que en Nariño sólo en 2004 se advierte una leve ventaja de las acciones por iniciativa del Ejército, en tanto que en Tolima la ventaja es más clara.

Gráfico 3



fuente: observatorio del programa presidencial para los ddhh y dih-vicepresidencia de la república.

Como se advierte en el *mapa 4*, la estrategia ejecutada por las FARC de erradicar a la Policía de las cabeceras municipales y de corregimientos que fue complementada con el destierro de fiscales y jueces y la destrucción de las cárceles, tuvo su epicentro en el departamento del Cauca. Los ataques de la guerrilla desde 1998 se dirigieron principalmente contra Silvia, Timbio, Caldono, Caloto, Rosas, Piendamó y Páez; entre 2001 y 2002 los ataques no cesaron y algunos tuvieron especial impacto: en Febrero de 2001 fue atacado El Tambo; en julio de 2001 en Bolívar, cerca de 500 integrantes de los frentes 60 y 13 destruyeron la estación de Policía; en septiembre del mismo año, en Almaguer se presentó una incursión; en enero de 2002, fue atacada la estación de Policía de Puracé causando algunas bajas y daños materiales; en julio los ataques se dirigieron sobre Toribío y Totoró, poblaciones que han sido escenario de la resistencia indígena a la presión armada de las FARC; hubo también ataques entre 2001 y 2002 en Corinto, Patía, Inzá y Puracé. En 2003, Silvia fue atacada en mayo y julio por el frente 6 que tuvo como propósito destruir el puesto de policía; en agosto el frente 8 atacó El Tambo con la intención de afectar a la Policía; en octubre los ataques se produjeron en el norte a través del frente 6 que pretendió golpear a la Policía en Miranda y Jambaló. En 2004 las acciones contra las poblaciones se trasladan hacia el sur y la Bota Cauca y son llevadas a cabo por el frente 8 que en febrero atacó Bolívar y en marzo Santa Rosa.

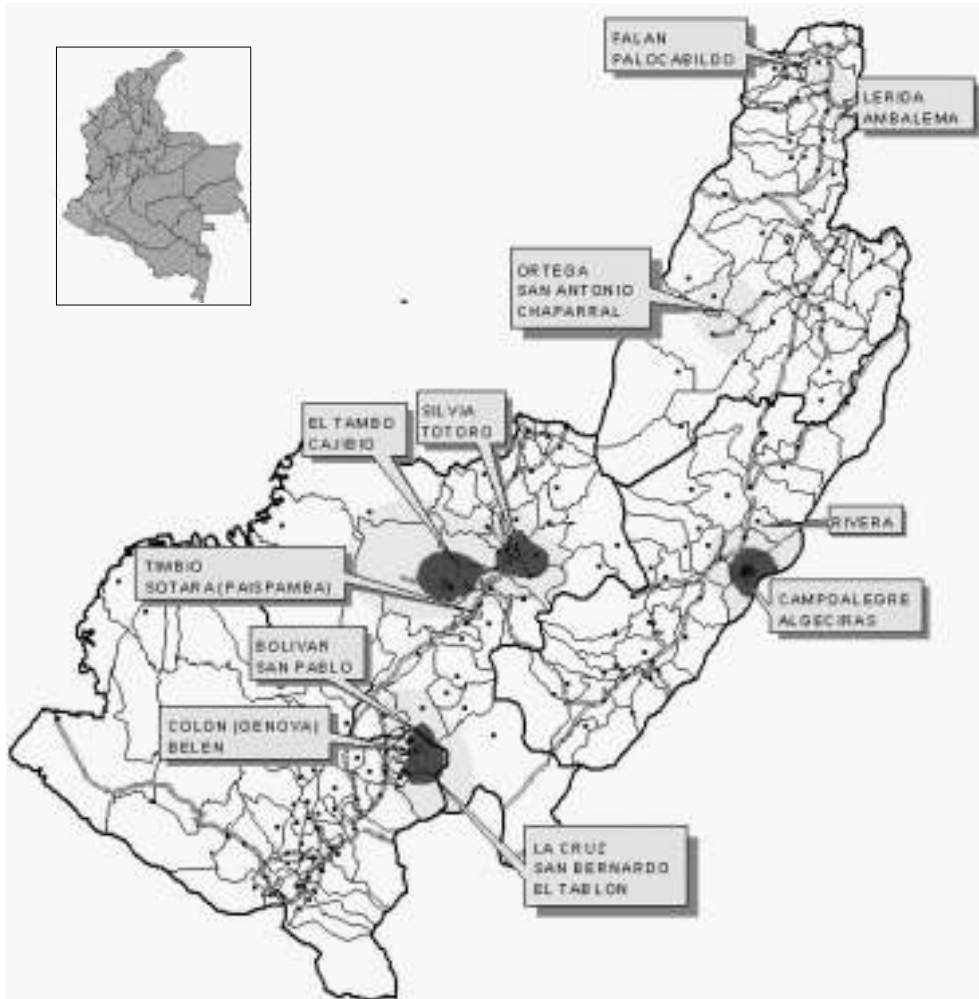
En el Huila la mayoría de los ataques a la Policía, se localizan sobre la cordillera Oriental y en los límites con los departamentos de Meta y Caquetá. Por esta razón, la insistencia del grupo guerrillero en hacer sentir su poder armado en Neiva, Algeciras, Gigante, Baraya, Tello, Guadalupe, Rivera, Garzón, Acevedo,

Campoalegre y Suaza. Así mismo, se revela la importancia estratégica que para la subversión tienen Pitalito, Isnos, San Agustín, La Plata, municipios pertenecientes al Macizo Colombiano, zona que ha desempeñado un papel crucial en el conflicto. Mientras estuvo vigente la zona de distensión, fue evidente el interés del grupo guerrillero en desvirtuar el ejercicio del Estado, pues no solo se buscaba expulsar a la Policía de estos sitios, sino que toda actividad gubernamental y estatal estuviera supeditada en su ejercicio a la aquiescencia de las FARC.

En Tolima, el objetivo de golpear los municipios se convirtió en una prioridad para los frentes de las FARC y el ELN. En 1998, Dolores, Ataco, Rioblanco, y Natagaima fueron blanco de las acciones ofensivas en el sur, mientras que en el oriente la estrategia se ejecutó en Cunday y Alpujarra. En 1999 las poblaciones de Venadillo, Villahermosa, Casabianca y Anzoátegui fueron atacadas en el norte. En 2000, se vuelve a hacer énfasis en el sur con ataques dirigidos a las poblaciones de Alpujarra, Rioblanco y Roncesvalles. En 2001, no obstante que el foco principal de los ataques sigue estando en San Antonio y Ataco en el sur, se presenta un ataque contra Anzoátegui en el norte. En 2002, a las acciones de las FARC se sumaron a las del ELN, haciendo del norte del Tolima el objetivo principal, en el área conformada por Murillo, Casabianca, Villahermosa y Venadillo; hacia el sur fue atacado Dolores y en el centro del departamento Rovira. El último ataque registrado se produjo en 2003 contra San Antonio, reiterando el interés de las FARC por conservar un corredor hacia el departamento del Valle.

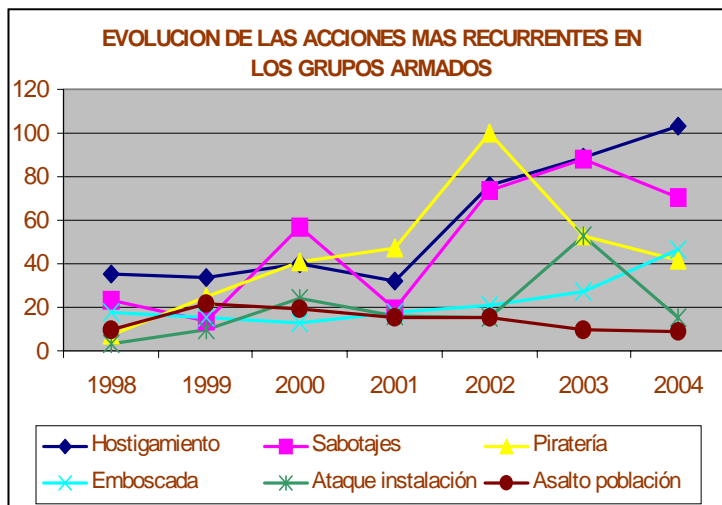
En Nariño, el primer ataque de las FARC se produjo en junio de 1997, cuando incursionaron en Barbacoas, destruyendo las instalaciones del puesto de Policía, donde cuatro Agentes perdieron la vida. El segundo asalto se llevó a cabo en diciembre de 1998 contra San Pablo donde destruyeron el puesto de Policía, incineraron las instalaciones de la Casa Cural y la Caja Agraria. En 1999 se producen dos nuevos ataques: en agosto Albán, donde fue destruido el puesto de policía y saqueada la sede del Banco Agrario; en noviembre La Cruz, donde después de ocasionar daños materiales a las instalaciones del Banco Agrario y las viviendas aledañas, la Policía repelió el ataque. En el 2000 los ataques se intensifican, pero se continúan concentrando en el extremo nororiental del departamento en límites con el Cauca. Durante 2001 se producen tres ataques. Entre enero y julio de 2002 la ofensiva contra los municipios de la zona andina se intensifica con ocho nuevos ataques.

**Mapa 4: ATAQUES DE LAS FARC A POBLACIONES
EN EL PERIODO 1998 A MAYO DE 2004**



Fuente: observatorio del programa presidencial para los ddhh y dih
vicepresidencia de la república
cartografía dane -igac

Gráfico 4

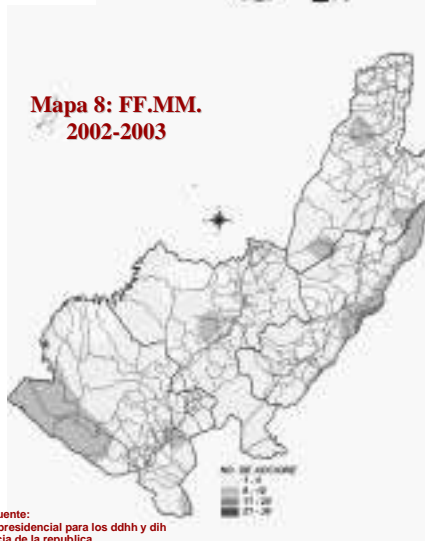
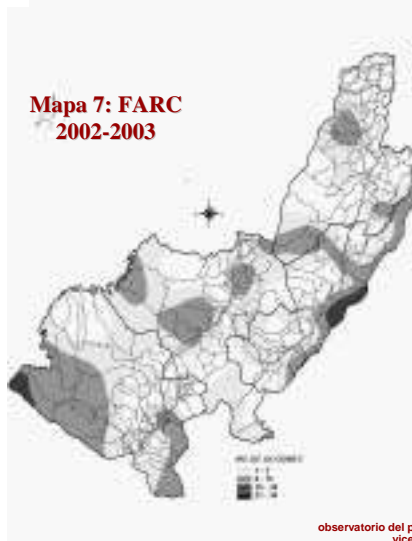
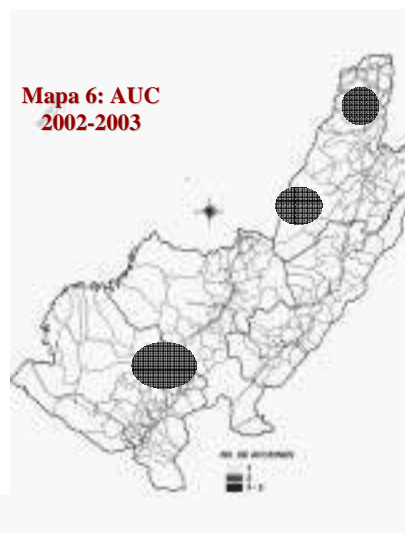


Fuente: observatorio del programa presidencial para los ddhh y dih-vicepresidencia de la república

De otra parte, si se consideran estrictamente los ataques de la guerrilla y los combates que se producen por iniciativa de la Fuerza Pública, se descubre que en Cauca en ambos casos se registra una tendencia ascendente, mientras que en Tolima, Nariño y Huila la actividad guerrillera tiende a caer en los dos últimos años frente al número creciente de combates propuestos por el Ejército. Los asaltos con móviles económicos, las acciones de piratería y los retenes ilegales registran su punto máximo en 2002 y un fuerte descenso en los dos últimos años. Las acciones de sabotaje que a partir de la ruptura del proceso de paz con las FARC fueron especialmente elevadas, en 2004 debido a su reducción se convierten en la segunda acción más recurrente de la guerrilla después de los hostigamientos. La insistencia en el sabotaje, pone de presente que la guerrilla, mientras compensa su inferioridad militar, ha decidido golpear la economía y en particular la infraestructura petrolera, energética, vial y de comunicaciones. No obstante que la guerrilla en el suroccidente haya priorizado esta conducta, es importante destacar que la prolongación del conflicto colombiano, proviene en lo fundamental de su muy particular articulación con la economía civil, razón por la cual la guerrilla nunca ha emprendido el saqueo o el sabotaje en forma sistemática, como si se ha visto en otros países (Salazar y Castillo 2001, p.110).

En los *mapas 5 y 7*, se muestra la existencia de continuidad geográfica de las acciones armadas realizadas por el ELN y las FARC entre 2002 y 2003, que estuvieron dirigidas principalmente contra la Fuerza Pública. En el *mapa 7*, se refleja con claridad el propósito de las FARC de concentrar su acción en sitios específicos de la geografía que tienen continuidad a través de los cuatro departamentos. Los municipios donde la actividad guerrillera se aglutina son paso

FOCOS Y CONTINUIDAD GEOGRAFICA DEL ACCIONAR ARMADO DE LOS PROTAGONISTAS DEL CONFLICTO



Fuente:
observatorio del programa presidencial para los ddhh y dih
vicepresidencia de la republica
cartografía dane-igac

obligado en el establecimiento de comunicación desde el suroriente colombiano (pasando por municipios del norte del Huila y sur del Tolima) con el extremo suroccidental del País. Especial importancia reviste la zona del Macizo dentro del patrón de continuidad de la actividad armada que parte del sur del Tolima y va hasta el centro del Cauca, desde donde se bifurca en dos ramas; una hacia el occidente, que incluye municipios del nororiente de Nariño y noroeste de Putumayo, y la otra, que va por el oriente recorriendo los municipios del Huila que limitan con el Cauca hasta alcanzar la parte más occidental del departamento del Caquetá. De otro lado, el *mapa 8*, muestra la existencia de un patrón geográfico de continuidad

en los combates que la Fuerza Pública dirigió entre 2002 y 2003 contra la guerrilla. Estas acciones se producen con el propósito principal de contener el avance de las FARC hacia la Costa Pacífica a través de los reiterados ataques contra los puestos de policía localizados en sitios estratégicos que definen este corredor.

Finalmente, cabe destacar cómo en 2004 el conflicto armado presenta uno de sus focos más intensos en un vasto sector del Tolima que gira alrededor del cañón de Las Hermosas, un punto clave de comercio de amapola y desde donde las FARC atacan Ibagué, Armenia y La Línea. El frente de combate más importante se encuentra ubicado entre los municipios de Roncesvalles, Chaparral, Cajamarca, Rovira, Ortega, San Antonio y Anzoátegui, que tienen como eje el cañón de las Hermosas, un santuario de las FARC que es uno de los centros de comercio de látex de amapola más importantes del país. Así mismo, las FARC en 2004 dirigieron sus acciones armadas sobre Caldono, Toribio, Jambaló, Piendamó, Silvia y Santander de Quilichao, que presentan continuidad entre el norte y centro del departamento, confirmando el interés de este grupo armado en debilitar la presencia estatal en los sitios que le permiten la movilidad y el acceso a zonas de vital importancia.

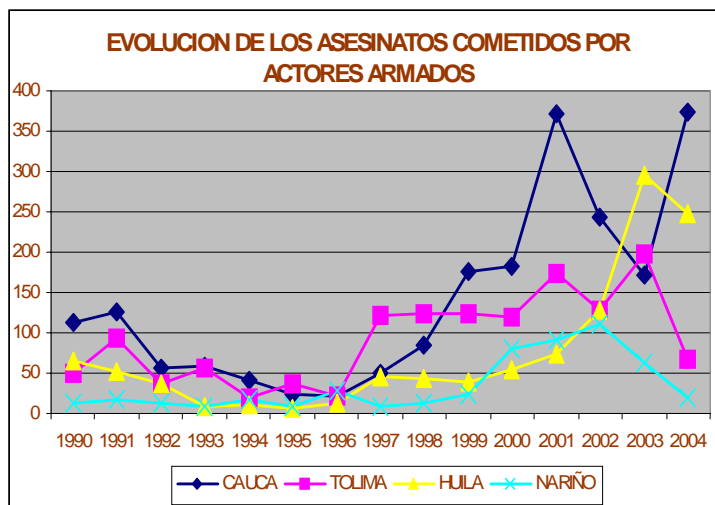
La violencia producida en medio de la guerra

Como se observa en el *gráfico 5*, el impacto del conflicto armado tiene su momento más crítico en la ofensiva de los grupos de autodefensa a partir del año 2000, con el aumento de los asesinatos⁸ y las masacres. Por medio del empleo sistemático de la violencia dirigida sobre objetivos precisos, los grupos de autodefensa, extendieron su presencia en algunas áreas del Macizo colombiano, establecieron control sobre algunos cascos urbanos y tramos de la carretera Panamericana. Pese a que a partir de 2002 se produce una importante reducción en la violencia originada en los protagonistas del conflicto en Nariño, Cauca, y Tolima, su aumento posterior en Tolima y Huila en 2003 y en Cauca en 2004 pone de presente que la disputa armada sigue vigente, con impacto directo sobre la población ante el riesgo de la intensificación de la violencia producida en medio de guerra.

En el Cauca donde la violencia que los protagonistas del conflicto dirigen contra los civiles ha sido más intensa, una serie de hechos ocurridos a partir de 2000, evidencian la lucha librada entre las Autodefensas Unidas de Colombia y las FARC y el ELN por el control de los cultivos ilícitos de coca y amapola y los corredores. Estas variables hacen que el departamento contenga un elevado valor estratégico, codiciado por la insurgencia desde sus orígenes y en la últimas dos décadas por el narcotráfico y los grupos de autodefensa.

⁸ Se utiliza la expresión asesinatos para señalar que son los homicidios que se sabe fueron llevados a cabo por actores organizados de violencia.

Gráfico 5



Fuente: observatorio del programa presidencial para los ddhh y dih-vicepresidencia de la republica

Las zonas donde el conflicto y la violencia han registrado mayor intensidad corresponden a las que poseen un alto valor estratégico, donde las guerrillas buscan mantener su presencia ante el firme propósito de las autodefensas de desterrarlas, mientras que la Fuerza Pública despliega su acción contra los grupos ilegales para recuperar el control sobre estos territorios. La geografía montañosa ha facilitado la movilización de los grupos armados ilegales, que, por ejemplo, a través de la zona del Alto Naya en el municipio de Buenos Aires, han establecido un corredor hacia el puerto de Buenaventura en el Valle. De otro lado, se encuentra el corredor que comunica los municipios de Caloto, Corinto y Miranda con el departamento del Tolima, el interior del país y los llanos orientales. En el centro del Cauca la acción de las autodefensas ha tenido epicentro en Popayán, núcleo urbano que ha sido escenario de acciones de “limpieza social” y donde la influencia por parte de estos grupos ha ido en ascenso aprovechando la cercanía con municipios como Timbío y El Tambo donde su presencia es ostensible. En el sur la topografía ha permitido la delimitación de los territorios entre las guerrillas y las autodefensas, mientras que las primeras ocuparon las zonas de montaña y se replegaron hacia las poblaciones del municipio de Patía, las segundas se asientan en las cabeceras municipales y tienen influencia en los valles y las partes planas. La competencia entre las FARC y las autodefensas se explica en Argelia por su ubicación en las faldas de la cordillera Occidental que permite el acceso a la costa Pacífica a través del corregimiento del Plateado, mientras que en Mercaderes responde al propósito de controlar la vía Panamericana que conduce al Ecuador.

Para entender la dinámica de la violencia desencadenada por los grupos de autodefensa y las FARC basta observar las estadísticas y los mapas adjuntos que

representan la forma secuencial, consecutiva en que estos actores cometen asesinatos y masacres. En el Tolima, los avances de los grupos de autodefensa se acompañan de matanzas en zonas de influencia guerrillera hacia el norte del departamento, las faldas cordilleranas y hacia el valle del Magdalena. En el norte, Mariquita es escenario de dos masacres en el año 2001; en Falan, anteriormente dominado por el frente Bolcheviques del Líbano del ELN, las autodefensas mantienen un fuerte control en el corregimiento de Frías en donde instalaron su centro de operaciones luego de producirse una masacre en 2001; en Líbano fueron desaparecidos seis pescadores y 11 cazadores de los municipios, Palocabildo y Falan, cuyos cadáveres fueron posteriormente hallados en fosas comunes en el corregimiento de Méndez (Armero – Guayabal) en enero de 2003. En el piedemonte de la cordillera Central, la acción de las autodefensas se expresó en dos masacres realizadas en Chaparral entre 1999 y 2001. Hacia el Valle del Magdalena, en Coyaima se identifica otro foco de la acción violenta de las autodefensas, con dos matanzas en el mismo lapso. En abril de 2001 se produce uno de los hechos más graves en el municipio de Valle de San Juan, cuando integrantes de las AUC asesinaron a la Presidente de la Junta de Acción Comunal y a tres personas más, a quienes les incineraron sus viviendas en la vereda El Neme. Hacia el oriente del departamento, se presentan dos masacres: una en Icononzo y la otra en Prado. Así mismo, las autodefensas han dirigido sus acciones violentas contra los líderes campesinos que habitan en la vereda Potosí de Cajamarca ubicada en el Cañón de Anaime, especialmente contra aquellos que participaron en el proceso de toma de tierras en el mes de marzo de 2003 en la finca “La Manigua”.

Por su parte, las FARC han golpeado a la población civil a través de asesinatos colectivos en el sur, norte y oriente del departamento. En el sur, cabe destacar los hechos protagonizados en el municipio de Chaparral por el frente 21 que en 1998 asesinó a ocho campesinos en las veredas Guadual, Moral y El Bosque. Esta misma estructura armada en 2000 recurrió en dos oportunidades más a la masacre en la inspección Santiago Pérez y en el sitio La Dorada en jurisdicción del municipio de Ataco. En el oriente, Cunday ha sido escenario de dos masacres cometidas por guerrilleros del frente 25 de las FARC entre 2000 y 2001; las FARC también han recurrido al asesinato de civiles para bloquear el avance de las autodefensas, siendo los casos más sonados los ocurridos en abril de 2004 en la vereda Mundo Nuevo de Icononzo, en donde fueron asesinados los propietarios de una gallera y una oficina de Cootransfusa por sus supuestos nexos con los grupos de autodefensa y por negarse a pagar la extorsión exigida por los frentes 55 y 25. En 2001 se registró en el municipio de Líbano, hacia el norte del departamento, la muerte a manos de integrantes del frente Tulio Varón de las FARC de cuatro personas en la vereda Santa Rita. Durante 2004 se presentó una masacre perpetrada por el frente Tulio Varón de las FARC, en la vereda La Trina de Falan.

El Huila, la acelerada degradación del conflicto, se corrobora en las cifras ascendentes de asesinatos. Las muertes que tienen origen en los actores organizados

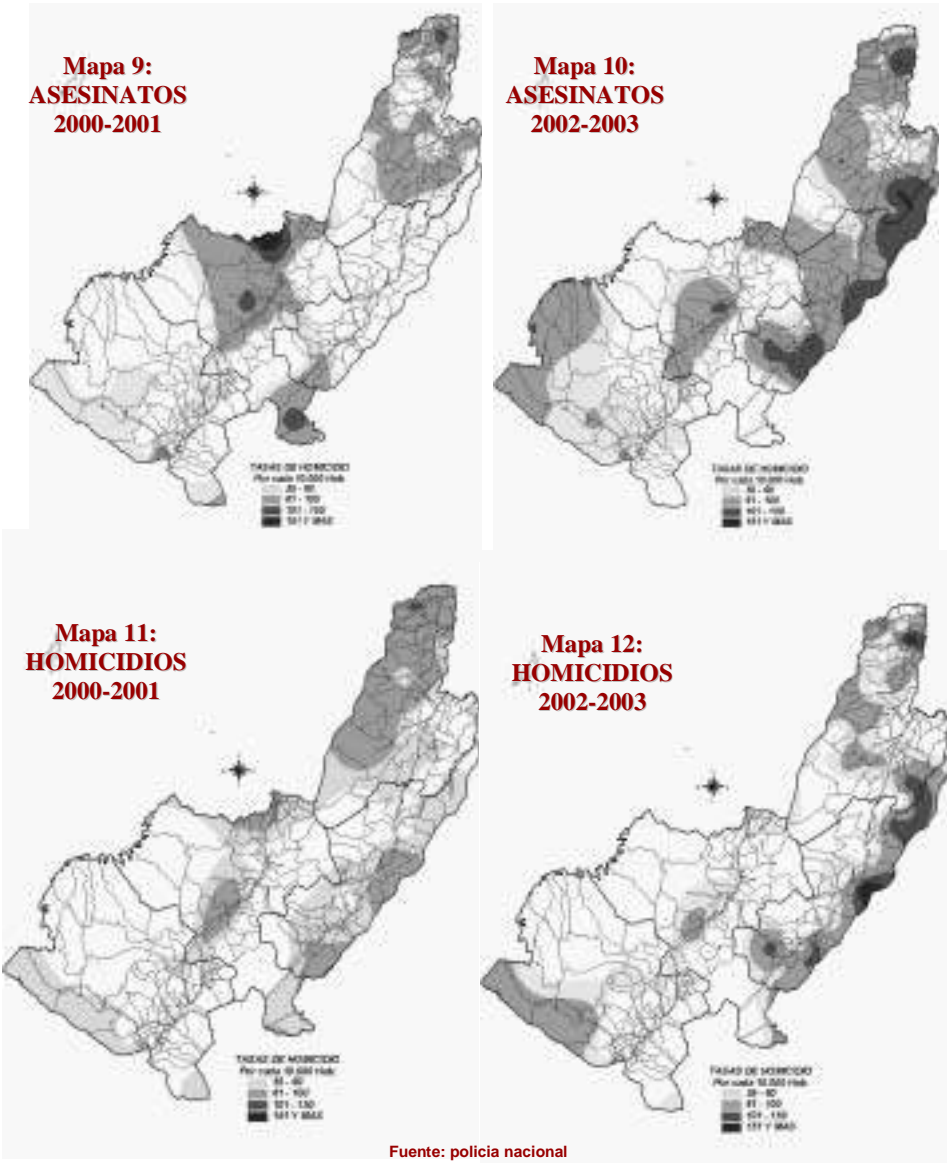
de violencia, registraron en la primera mitad de la década del noventa una tendencia descendente. A partir de 1997 el incremento de las muertes, salvo por una pausa producida en 1999, ha sido constante y en 2003 registra su punto más elevado. El ascenso de las muertes selectivas y las masacres coincide con la mayor participación de las estructuras armadas de la guerrilla desde 1997 y de las autodefensas desde 2001 en la producción de estos hechos violentos. Pese a la baja participación de las autodefensas en la realización de asesinatos, el sub-registro que contienen las cifras disponibles, da pie para pensar que la actuación de estas organizaciones puede ser mayor y se confunde entre los hechos sin autor identificado. Entre 1998 y 2002 la guerrilla produjo un elevado número de muertes en Algeciras, Campoalegre, Acevedo, Pitalito, Isnos, Santa María y Neiva. Así mismo, las masacres se localizan en municipios donde los actores armados compiten por el control estratégico. La guerrilla ha realizado masacres en Acevedo e Isnos, mientras que las autodefensas han recurrido a la misma práctica en Pitalito, con lo cual se evidencia el interés que ambas organizaciones tienen en el sur del departamento.

Adicionalmente, las FARC han realizado masacres en La Plata y Colombia. Los mapas que representan la evolución de la incidencia del homicidio, corroboran lo antes dicho, debido a la persistencia de las muertes en municipios como Algeciras, Pitalito, Gigante, Garzón, Acevedo o Campoalegre que aparecen de manera reiterada en los mapas donde se registra la presencia activa de los actores armados. Así mismo, el patrón geográfico de difusión de los asesinatos cometidos por los grupos armados y de los homicidios indiscriminados, sugiere que éste no se construye de manera caprichosa, sino como resultado de planes de control de objetivos precisos.

En Nariño las masacres llegan a su punto más elevado en 2001. Durante este año se destacan los siguientes hechos: en Barbacoas, guerrilleros pertenecientes al frente 29 de las FARC asesinaron a ocho personas; en el corregimiento Llorente en jurisdicción de Tumaco, integrantes de las AUC asesinaron a ocho jornaleros acusándolos de ser colaboradores de la insurgencia; en Samaniego, un grupo de las AUC, asesinó a cinco personas, entre ellas a un hermano de un comandante de las FARC en el Cauca y amenazaron con continuar con estas acciones en el municipio. En el 2002 la pugna entre la guerrilla y autodefensas se expresa con especial intensidad en Tumaco. En este año en diferentes lugares del sector Aldana de la vereda Camellones de Ipiales, integrantes de las AUC asesinaron a cuatro personas; en la vereda Caunapi, ocho personas fueron ultimadas por un grupo de las AUC; en la inspección Llorente, sitio El Pinde, guerrilleros del frente 29 de las FARC realizaron un retén ilegal, en el cual dieron muerte a 5 personas que fueron obligadas a bajar de un bus de servicio público.

El escalamiento del conflicto armado y las manifestaciones de violencia, que golpean particularmente a la población indígena del suroccidente colombiano desde 1999, ha producido múltiples manifestaciones de resistencia y la activación de mecanismos de defensa como la Guardia Indígena. Entre los hechos que generaron mayor conmoción cabe destacar la masacre en la zona del Río Naya en los límites

FOCOS Y CONTINUIDAD GEOGRAFICA DE LOS ASESINATOS COMETIDOS POR ORGANIZACIONES ARMADAS Y LOS HOMICIDIOS INDISCRIMINADOS



entre los departamentos de Cauca y Valle, cometida por el Bloque Farallones de las AUC en abril de 2001, en represalia por la supuesta colaboración de los habitantes de la zona con la columna del ELN que había realizado varios secuestros colectivos en el departamento del Valle. Tampoco se puede pasar por alto la fuerte intimidación

que la guerrilla ha ejercido desde el mismo momento en que se producen las primeras manifestaciones de resistencia. En efecto, una semana después de que 4.000 integrantes de los cabildos del norte del Cauca expulsaran a los integrantes de una columna del frente 6 de las FARC que pretendían incorporarse a un movimiento de protesta en Piendamó, la misma columna en los primeros días de junio de 1999 atacó en represalia la población de Toribio causando su destrucción parcial. A partir de marzo de 2002 se evidencia que la intensificación de la violencia dirigida contra líderes indígenas se produce inmediatamente después al momento de mayor activismo del movimiento de resistencia pacífica.

La reactivación de los ataques a las poblaciones del norte del Cauca a partir de 2003, ha hecho que el rechazo de la comunidad a través de la resistencia civil a las acciones hostiles de la guerrilla adquiera el protagonismo del periodo 1999-2002. Las protestas ahora se dirigen principalmente contra la intensificación de las operaciones militares en zonas con presencia indígena y por las ordenes de captura expedidas contra algunos dirigentes, tal y como se puso de presente en la marcha de los habitantes de los resguardos del norte del Cauca a la ciudad de Cali en septiembre de 2004. Si bien en años anteriores los indígenas del Cauca habían dado muestras de fuerza colectiva en sus territorios, este año lograron la mayor demostración de cohesión que hayan hecho los pueblos indígenas del país en la historia reciente: más de 60 mil representantes de diferentes etnias marcharon entre Santander de Quilichao y Cali, para reclamar el respeto a su autonomía y a su territorio y pedir que cesen los asesinatos de indígenas. Unos días antes habían movilizado a unos 400 miembros de la guardia indígena hasta el Caquetá, armados solo con sus bastones de madera, para rescatar a Arquímedes Vitonás, alcalde de Toribio, quien permanecía secuestrado desde el 26 de agosto, junto con otros tres líderes, por las FARC. Al igual que en el Cauca, en el Caquetá la Guardia Indígena incursionó en una zona dominada por la guerrilla y logró que les devolvieran a sus líderes.

A partir de lo observado en la serie de *mapas del 9 al 12*, es importante señalar la existencia de una elevada concentración de los asesinatos causados por los protagonistas del conflicto armado en escenarios donde los homicidios tienden a registrar altas tasas. Aun cuando en la mayoría de los casos no se conoce el autor de los asesinatos, la correspondencia entre los puntos en que se producen con mayor intensidad y los momentos en que los grupos paramilitares adquieren protagonismo evidencian la participación preponderante de este actor. La insistencia en las masacres tiene el fin de impedir la consolidación de los avances del enemigo, golpeando sus redes de apoyo, redes de informantes, familiares y milicias. El enfrentamiento entre organizaciones armadas ilegales y las acciones que éstas dirigen contra los civiles explican los elevados índices de homicidios; no hay al menos otra razón de cambios tan bruscos en contextos en que la guerrilla y los paramilitares luchan por el predominio.

En conclusión, el conflicto armado en el suroccidente colombiano ha sufrido cambios sustanciales en los últimos dos años. Del protagonismo armado de las FARC registrado entre 1997 y 2002, período en el que priorizó la ejecución de una serie de ataques a poblaciones que apuntaron a la destrucción de los puestos de policía, se pasó a una posición defensiva y a tácticas que tiene el fin de desgastar moral y físicamente a la Fuerza Pública. Entretanto los grupos paramilitares han sacado provecho del repliegue de la guerrilla ampliando significativamente su presencia. En este proceso se ha recurrido a los ataques contra la población civil por medio de asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, masacres y en algunos casos la utilización de la sevicia como método de terror e intimidación contra comunidades acusadas de apoyar a la contraparte.

¿Qué han aprendido las organizaciones en la guerra interna?

Los actores en conflicto aprenden de sus errores y deficiencias o, por el contrario, de sus victorias. Como se infiere de lo que se ha dicho aquí, los protagonistas del conflicto buscan sorprender a su adversario con el propósito de agotarlo gradualmente. Desde luego, como advierte Eric Lair en su trabajo de aproximación militar a la guerra en Colombia, lo inesperado no es una garantía de éxito o parálisis total del enemigo, pero permite minar su capacidad de respuesta y su moral.

Luego de producirse la ruptura de los diálogos con las FARC en la administración Pastrana y ante la transformación de las capacidades militares del Estado, el grupo insurgente que ha logrado forjarse una memoria de la confrontación, para evitar su derrota decidió retomar el *modus operandi* propio de la guerra de guerrillas y posponer su objetivo de lograr el control territorial para buscar, en cambio, el control de posiciones estratégicas que garantizan su supervivencia. La superioridad militar del Estado representa en el momento actual un impedimento para pasar a otro estado de la guerra en el que las FARC buscarían mediante la guerra de movimientos ampliar su dominio territorial efectivo sin poner en riesgo su influencia en las zonas de presencia histórica.

La iniciativa armada de las FARC, más que expresarse en acciones de grandes proporciones, tiene como fin exasperar a la Fuerza Pública. Se trata entonces de tácticas de acción mediante emboscadas, ataques sorpresivos y/o atentados que buscan debilitar moral y físicamente a al enemigo sin comprometerse en una lógica bélica directa, que resultaría particularmente costosa. Estas tácticas tienden a multiplicar los escenarios de operaciones y a hacer muy difícil la identificación del enemigo que en muy pocas ocasiones se presenta como un frente estático.⁹

⁹ La bibliografía especializada coincide en señalar que esta táctica es apropiada sólo en una fase de transición, mientras se está supeditado al enemigo. Mientras que por el contrario, la decisión militar definitiva que allane el camino hacia el poder tiene que producirse en batalla directa entre ejércitos regulares, lo que demuestra que el objetivo último y el botín perseguido, el Estado como dimensión ideal y real, imprime su sello sobre los bandos y les impone sus categorías ya por anticipado.

Como se ha visto, mientras compensan su inferioridad militar, las FARC han tenido que limitar sus propósitos a copar corredores estratégicos, recurriendo al minado de los accesos y la realización de un número creciente de acciones ejecutadas por pequeñas unidades que hostigan los puestos de policía y tienden emboscadas contra las patrullas militares. La concentración de las acciones permite corroborar el elevado interés las FARC en sitios de la geografía que tienen continuidad a través de los cuatro departamentos estudiados. Los municipios donde la actividad guerrillera ha sido más intensa son paso obligado en el establecimiento de comunicación desde el suroriente colombiano (pasando por municipios del norte del Huila y sur del Tolima) con la Costa Pacífica en el extremo suroccidental del país. Especial importancia reviste la zona del Macizo dentro del patrón de continuidad de la actividad armada que parte del sur del Tolima y va hasta el centro del Cauca, desde donde se bifurca en dos ramas; una hacia el occidente, que incluye municipios del nororiente de Nariño y noroeste de Putumayo, y la otra, que va por el oriente recorriendo los municipios del Huila que limitan con el Cauca hasta alcanzar la parte más occidental del departamento del Caquetá. Así mismo, se observa un patrón geográfico de concentración y continuidad en los combates que la Fuerza Pública libra contra la guerrilla, con el propósito principal de contener el avance de las FARC a través de los reiterados ataques contra los puestos de policía localizados en sitios estratégicos que definen este corredor.

El impacto del conflicto armado tiene su momento más crítico en la ofensiva de los grupos paramilitares a partir del año 2000, con el aumento de los asesinatos y las masacres. Los grupos paramilitares se involucraron en la dinámica de la guerra y aprendiendo por experiencia de la confrontación extendieron su presencia en algunas áreas del Macizo colombiano, establecieron control sobre algunos cascos urbanos y tramos de la carretera Panamericana. Como se ha visto, en la disputa por el control de posiciones estratégicas, la guerrilla ha terminado imitando las prácticas de terror de los paramilitares y por esto recurre de igual forma a la masacre y al asesinato sistemático de civiles.¹⁰ Pese a que a partir de 2002 se produce una importante reducción en la violencia originada en los protagonistas del conflicto en Nariño, Cauca, y Tolima, su aumento posterior en Tolima y Huila en 2003 y en Cauca en 2004, pone de presente que la disputa armada sigue vigente, con impacto directo sobre la población ante el riesgo de la intensificación de la violencia producida en medio de la guerra.

En el trasfondo de los ataques dirigidos contra los civiles se encuentra la competencia por el control de los cultivos ilícitos y los corredores estratégicos. Persiguiendo estos objetivos los grupos paramilitares y la guerrilla han atacado directamente a la población y esto ha incidido en el aumento de la violencia por momentos y en zonas específicas. Atacar a la población es una forma de acumular

¹⁰ En los conflictos de hoy en día, caracterizados por la degradación, el principio del *anything goes* como método de guerra tiende a convertirse en la regla. Esta tendencia se refuerza por el hecho de que invita, e incluso obliga formalmente a la imitación (Waldmann 1999, p.39).

poderío en detrimento del adversario. Vale la pena contrastar esta característica actual del conflicto interno, con la visión clásica de distintos teóricos que destacan cómo los enfrentamientos entre contendientes armados ocupan un lugar central en la evolución de la guerra (Lair 2003, p.93). La idea de confrontaciones supone interacciones entre beligerantes y una repetición de los combates en el tiempo y el espacio que busca la reducción o parálisis de la voluntad de lucha del enemigo. Sin embargo como se ha visto aquí las poblaciones, que son fuente de respaldo económico, político, moral y logístico, se han convertido al mismo tiempo en medios y objetivos de la confrontación armada.

En este contexto cabe destacar cómo las comunidades indígenas -particularmente del nororiente del Cauca- que cuentan con una larga tradición de resistencia, han puesto toda esta experiencia en función de la oposición pacífica a la acción hostil de los actores del conflicto armado (Peñaranda, 2004). Mediante la Resolución de Jambaló de 1999, las comunidades indígenas denunciaron el traslado de la guerra a sus territorios y la manera como sus protagonistas pretenden involucrar a la población en la confrontación. La actual etapa de resistencia se caracteriza por la participación masiva de población local, incluyendo a las autoridades civiles y en algunos casos religiosas; el empleo de recursos simbólicos sin armas; el rechazo de la población a los ataques de la guerrilla contra los municipios y los bienes públicos; la liberación de personas secuestradas; la expresión por medio de gritos e insultos del sentimiento de desaprobación a la intromisión de los grupos ilegales en las movilizaciones indígenas; así mismo una actitud emotiva que no parece contemplar el riesgo implícito al oponerse a los grupos armados. Estas manifestaciones de resistencia no armada en las cuales se ha privilegiado la movilización política y la activación de mecanismos de defensa como la Guardia Indígena, son la respuesta a la intensificación de la violencia desatada por las estructuras pertenecientes a los grupos paramilitares y la guerrilla, principalmente las FARC.

La sorprendente capacidad de adaptación de la insurgencia a las nuevas realidades militares, que le ha permitido persistir en la lucha pese a la prevalencia de un entorno adverso e incierto, hace que se corra el riesgo muy alto de subestimar hacia el futuro la capacidad de transformación e impacto del conflicto armado. Por lo tanto, a pesar de que la ampliación de la capacidad operativa del Estado ha mostrado resultados importantes en la lucha contra la guerrilla, esto difícilmente implicará que se consiga el sometimiento de los alzados en armas por la vía militar. Cabe recalcar ante el optimismo manifiesto en la dirigencia del país, en términos de lograr la derrota de la guerrilla, que se estaría posponiendo una vez más la construcción de los consensos indispensables para superar la confrontación armada a través de la vía negociada. Los mayores esfuerzos del Estado dirigidos a transformar la visión favorable que la insurgencia conserva de la continuación de la guerra deben estar acompañados de una clara disposición de las elites a efectuar concesiones de su parte, con lo cual estarían madurando las condiciones para lograr la solución negociada del conflicto.

Bibliografía

- ESCOBEDO, ECHANDÍA Y SALAZAR (2002), *Colombia, conflicto armado, regiones, Derechos Humanos y DIH (1998-2002)*, Vicepresidencia de la República de Colombia, Bogotá.
- LAIR, ERIC (2003), “Reflexiones acerca del terror en los escenarios de guerra interna”, en revista *Estudios sociales* No. 15 de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes.
- LAIR, ERIC (2004), “Transformaciones y fluidez de la guerra en Colombia: un enfoque militar”, en Gonzalo Sánchez y Eric Lair (Ed.) *Violencias y estrategias colectivas en la región andina*, IFEA, IEPRI y Grupo Editorial Norma.
- PÉCAUT, DANIEL (2004), “Hacia la desterritorialización de la guerra y de la resistencia civil”, en *Dimensiones Territoriales de la Guerra y la Paz*, Universidad Nacional de Colombia, Red de Estudios de Espacio y Territorio (RET).
- PEÑARANDA, RICARDO (2004). “Resistencia civil y tradiciones de resistencia en el suroccidente colombiano”. Ponencia presentada en el Seminario Taller, War, Democracy and Globalization, organizado por el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad de Colombia y el Crisis States Programme (CSP) del London School of Economics and Political Science. Bogotá, mayo 10 y 11 de 2004.
- SALAZAR, BORIS Y CASTILLO, MARÍA DEL PILAR (2001). *La hora de los dinosaurios, conflicto y depredación en Colombia*. CIDSE-CEREC.
- WALDMANN, PETER (1999), “Guerra Civil: aproximación a un concepto difícil de formular, en las guerras civiles en Europa y en América Latina”, en Peter Waldmann y Fernando Reinares (Com.), *Sociedades en guerra civil, conflictos violentos en Europa y América Latina*, España, Paidós.

La negociación del conflicto armado interno en Colombia: Dos escenarios probables y otro, posible pero improbable

Bernardo Pérez Salazar*

Resumen

En Colombia con frecuencia se pasa por alto que la historia de fracasos y éxitos parciales obtenidos en procesos de negociación política con grupos irregulares resulta un lastre significativo para cada nuevo proceso que se emprende. La desatención a este problema, ha llevado a desaprovechar aprendizajes dejados por experiencias anteriores. El escenario central de negociación esbozado en este artículo intenta una ruptura con continuidades anteriores. En particular, explora las dificultades y posibilidades de una “negociación simultánea” –en contraste con las negociaciones “parceladas” del pasado– en la cual se involucraría tanto a los movimientos ciudadanos políticamente activos como a todos los grupos irregulares, en la búsqueda de formulas para acabar definitivamente con el conflicto violento en Colombia.

Abstract

Past failures and partial successes of peace settlement agreements with irregular armed groups have been frequently overlooked in Colombia. Consequently lessons from these experiences have not been properly assimilated. The central scenario sketched in this article explores the the difficulties and possibilities of a “simultaneous peace settlement process” –breaking away from the “parcelled peace settlements” of the past– which would involve politically active social movements as well as all of the irregular armed groups in a peace settlement that might put a definite end to violent conflict in Colombia.

Palabras clave: Procesos sociales; Conflicto; Cambio social; Prospectiva social; Colombia.

* Universidad Externado de Colombia – obsconflicto@uexternado.edu.co

Presentación

Ésa me parece que es la tragedia del análisis del proceso de paz colombiano, que no tenemos un telón de fondo para... encajar y ordenar los distintos eventos, hechos, acciones que ocurren en el proceso... aquí se está negociando es por miedo, y eso es un mal negocio. Pero bueno, inventémonos una teoría para ver si esto sale bien, a ver si usamos ese miedo de manera positiva... buscando honestamente un escenario de negociación, y el único eficaz es ése que llamamos integrador, en el sentido que de la negociación debe salir una nueva comunidad política, una nueva organización política, una nueva configuración del poder, sin repartir nada.

Jesús Antonio BEJARANO ¹

Recientemente la opinión pública presenció un intercambio de presiones en las negociaciones entre la administración Uribe y las Autodefensas Unidas de Colombia -AUC-. El intercambio fue ampliamente ventilado por los medios masivos de comunicación: “altos funcionarios del gobierno” habían señalado a periodistas que el proceso de “paramilitarización” vivido en el país durante la década pasada prácticamente ha dejado en manos de estos grupos las funciones de gobierno en departamentos como Córdoba, Magdalena, Cesar y Meta, entre otros. Al tiempo, los negociadores de las AUC filtraban grabaciones secretas que comprometían al Alto Comisionado de Paz con una declaración en el sentido que el Presidente Uribe usaría su facultad discrecional para no extraditar a los cabecillas de las AUC que se acogieran al proceso. Casi inmediatamente después de que aparecieran los titulares en los medios masivos de comunicación, voceros oficiales del gobierno salieron a rechazar que hubiera una “tal paramilitarización” y los de las AUC, denunciaron la “campana funesta” adelantada por varios medios de comunicación contra la negociación, y enfatizaron que los temas de extradición, ley de justicia y reparación y la Corte Penal Internacional “no hacen parte de las prioridades de la agenda”. No obstante, analistas y editorialistas no dejaron pasar la ocasión para destacar el estancamiento de las negociaciones, ni resistieron la tentación de hacer analogías entre el proceso en Santa Fe Ralito con las AUC y las fracasadas conversaciones de la Administración Pastrana con la FARC-EP en la zona desmilitarizada del Caguán².

Sin embargo el asunto de fondo en relación con este incidente no consiste en establecer si la analogía entre el Caguán y Santa Fe Ralito es válida o no, sino

¹ Bejarano, J. 2000. “Perspectivas del proceso de paz en Colombia” *Revista DEPAZ*, No. 1, pp. 63-104.

² Ver “La paramilitarización en Colombia”, *El Tiempo*, Septiembre 26 de 2004; “Revelaciones explosivas”, *Revista Semana* No. 1169, Septiembre 26 a Octubre 2 de 2004; “Gobierno autoriza extradición de jefe paramilitar que estaba en Santa Fe de Ralito.” *El Tiempo*, Septiembre 28 de 2004.

reconocer las muy serias dificultades que enfrenta la construcción de un proceso de negociación, que arrastra con el lastre de tantos procesos anteriores, algunos fallidos y otros sólo parcialmente exitosos.

Las negociaciones de paz y desmovilizaciones han sido una constante a lo largo de la historia republicana de lo que hoy conocemos como Colombia. Para sólo referir la experiencia de los últimos 50 años, tómesese la amnistía de 1953, otorgada por el gobierno del General Rojas Pinilla cuando apenas se estrenaba en el poder, en virtud de la cual se desmovilizaron –aunque no se desarmaron por completo– las guerrillas liberales del Llano, así como las del Tolima, la zona cafetera, Antioquia y el Magdalena Medio. Como todas las desmovilizaciones que le siguieron, aquella fue una desmovilización parcial en la que un sector de las guerrillas –el de “los comunes”– optó por no acogerse a la amnistía y constituirse en autodefensas campesinas. Posteriormente, a comienzos del Frente Nacional en 1958, el gobierno de Alberto Lleras Camargo otorgó de manera unilateral otra amnistía para impulsar nuevas desmovilizaciones y reinserciones, en el intento de aplacar políticamente la intensa violencia partidista que volvió a avivarse con el transcurso de la dictadura de Rojas.

La década de los 60 trajo consigo una “pacificación” basada en el esfuerzo militar orientado por la doctrina contrainsurgente de “aislamiento, destrucción y consolidación” de las zonas controladas por núcleos combatientes de autodefensas campesinas localizadas en Marquetalia, Ríochiquito, El Pato y Guayabero³. En paralelo con la pacificación tuvo lugar la conformación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC– en el sur del Meta y norte del Caquetá, y del Ejército de Liberación Nacional –ELN– en el Magdalena Medio, a partir de los restos de autodefensas campesinas dispersas y derrotadas, cuya existencia fue prácticamente ignorada hasta cuando el modelo de expansión de la frontera agrícola por medio de la colonización espontánea financiada por el narcotráfico creó condiciones propicias para la expansión territorial y el fortalecimiento militar de estos ejércitos guerrilleros. En 1982, una amnistía condujo a la desmovilización de unos 700 excombatientes, aproximadamente, bajo el gobierno de Belisario Betancur. Más adelante, comenzando el gobierno de Barco hubo más negociaciones y desmovilizaciones que se extendieron hasta 1998. La cuenta de desmovilizados durante ese período ascendió a 4.715 excombatientes⁴.

El hecho de que en Colombia llevemos más de medio siglo repitiendo experiencias de negociación y desmovilización parciales, naturalmente predispone a la opinión

³ Ver Valencia, A. 1999. “La paz del Frente Nacional”, *Colombia en la negociación de conflictos armados 1900 – 1998. Memorias de la III Cátedra Anual de Historia «Ernesto Restrepo Tirado»*, Bogotá: Ministerio de Cultura – Museo Nacional de Colombia.

⁴ Ver: Vargas, A. y R. Rubio 2004. “Desmovilización y reinserción de excombatientes: ¿Transición hacia...?” en A. Ramírez (Coord.) *Conflicto y seguridad democrática en Colombia. Temas críticos y propuestas*. Bogotá: Fundación Social – FESCOL – Embajada de la República Federal de Alemania en Colombia.

pública a percibir que cada negociación resulta siendo un juego repetitivo de negociaciones anteriores. En vista de que las negociaciones y desmovilizaciones anteriores han sido parciales —en el sentido que sólo se han acordado soluciones para el abandono de las armas por parte de algunos grupos y, en consecuencia, cada proceso se ha visto acompañado por escaladas de violencia proporcionales a la hostilidad que esas soluciones incitan en las partes renuentes a la negociación, tal como se ilustra en el figura 1— es comprensible que uno de los mayores desafíos para el gobierno en Colombia sea demostrar a la sociedad que la negociación en curso no es un repetición de un fracaso o éxito parcial anterior. De no hacerlo, arriesga a que cualquier fricción accidental durante la negociación termine enconándose hasta el punto de echar a perder el ambiente para continuar la negociación.

Figura 1

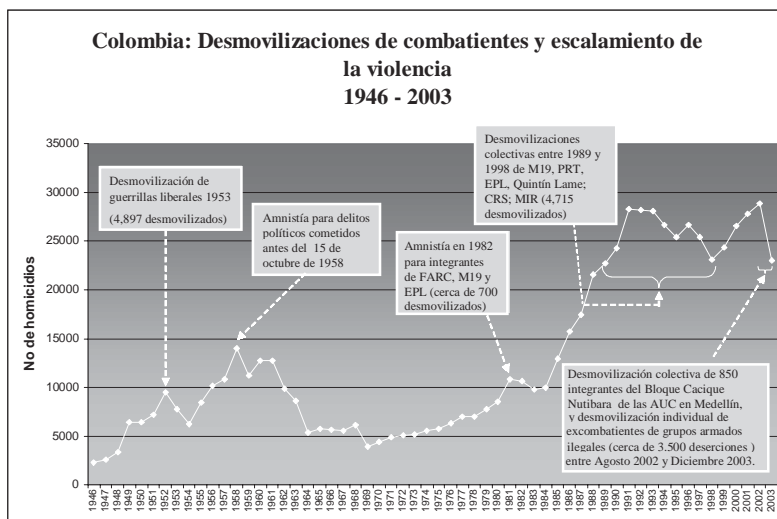


Figura elaborada por el autor a partir de las siguientes fuentes: 1) Serie de homicidios: CIC-Policía Nacional y DNP; 2) Desmovilizaciones: Vargas, A. y R. Rubio, 2004.

Consecuente con lo anterior, el presente ensayo no pretende discutir la cuestión de si la negociación entre la administración Uribe y los paramilitares es o no una repetición de negociaciones anteriores. Considera que en las circunstancias actuales puede ser más provechoso presentar escenarios de negociación que permitan visualizar modos en los que conversaciones de paz futuras con grupos armados por fuera de la ley, podrían superar las crisis y rigideces impuestas por las frustraciones del pasado. Antes, será conveniente revisar brevemente algunos aspectos de orden metodológico acerca de la debida preparación de procesos en los que se pretenden negociar la solución política a conflictos violentos. Con base en estos elementos se esbozarán tres escenarios futuros de negociación con los que se espera aportar algunas ideas para impulsar la búsqueda de escenarios

múltiples de acercamiento y cooperación entre los adversarios que animan hoy el conflicto violento en Colombia.

El propósito buscado en escenarios de negociación de conflictos violentos: desescalar la violencia y crear confianza

La escalada de violencia en los conflictos se da por medio de intercambios entre adversarios que tienen percepciones y expectativas negativas acerca del otro. Esta circunstancia lleva a los contrincantes a definir objetivos competitivos: se trata de aparecer mejor que el otro y para ello no se repara en los costos incurridos con tal de castigar, desacreditar e incluso destruir al otro. En consecuencia los comportamientos exhibidos por las partes en contienda violenta siempre buscan confirmar las percepciones y expectativas negativas que cada adversario tiene del otro, con lo cual usualmente se logra provocar en el otro los comportamientos negativos que se esperan de él. Así esta dinámica se auto-alimenta, proporcionando de modo permanente argumentos para confirmar las expectativas, percepciones y actuaciones negativas en relación con el adversario.

La pre-negociación de un conflicto violento tiene el propósito de explorar las posibilidades y oportunidades para que los adversarios voluntariamente abandonen sus objetivos competitivos y los reemplacen por objetivos de cooperación. Para ello es necesario encontrar caminos para desescalar la violencia y crear confianza –tanto entre las partes en contienda como entre la opinión pública cuyo respaldo se requerirá a la hora de ratificar los acuerdos a los que se lleguen en el proceso– convirtiendo la negociación en un juego cooperativo.⁵

El propósito anterior no es fácilmente alcanzable y con dificultad se logra través del vaivén oscilante entre el endurecimiento de posiciones y los acercamientos improvisados. En medio de la escalada de violencia, los adversarios se encomiendan a la “razón de la fuerza” para clarificar los términos en los cuales debe “imponerse la ‘cooperación’ (¿subordinación?) que conducirá a la paz”. En momentos cuando el desgaste se hace insostenible o inconveniente para las partes, se recurre a intentos de acercamiento indebidamente preparados. A manera de ejemplo, considérese el caso del intercambio de rehenes por prisioneros buscado entre la FARC-EP y el gobierno de Uribe. La dilación indefinida de dicho intercambio –a la par que un número significativo de los integrantes que inicialmente aparecían en la lista de reclusos que la FARC-EP pretendía fueran liberados a cambio de los rehenes en su poder, ya no están presos debido al cumplimiento de sus penas o la fuga– es un ejemplo doloroso de cómo este juego oscilante sólo contribuye a oscurecer tanto las incompatibilidades que subyacen al conflicto violento, como los escenarios en

⁵ Ver: Bejarano, J. A. 1998. “Las negociaciones de paz, algunos aspectos metodológicos” *Econografos - Ensayos sobre asuntos económicos*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas; Entelman, R. 2002. *Teoría de conflictos. Hacia un nuevo paradigma*, Barcelona: Editorial Gedisa

los cuales habría terrenos de interés común para que los adversarios cooperen para el beneficio mutuo.

Un mapa conceptual de las áreas de incompatibilidad entre los adversarios así como de las oportunidades de cooperación será, por lo tanto, un instrumento imprescindible que los responsables de la estrategia de negociación deben mantener permanentemente actualizado a fin de detectar e identificar toda oportunidad para iniciar el desescalamiento de la violencia.

La preparación de escenarios de negociación⁶

La visualización de las incompatibilidades y oportunidades para iniciar el desescalamiento del conflicto violento en Colombia, será el resultado de una labor intencional, sistemática y permanente centrada en explorar posiciones, intereses y percepciones de los diversos actores que juegan algún rol tanto en el conflicto violento como en la negociación y ratificación de los posibles acuerdos que resulten de la negociación. Aparte de las cuestiones relativas a cómo garantizar que los adversarios y el público en general perciban el proceso de negociación como una oportunidad singular, discreta e independiente de los fracasos y éxitos parciales del pasado, el ejercicio de visualización de las incompatibilidades y oportunidades en referencia aportará elementos para responder preguntas como:

1. ¿Quiénes deben incluirse en el proceso? Una de las grandes debilidades estratégicas que han enfrentado en Colombia los gobiernos que se preparan a negociar con los grupos armados ilegales, es que usualmente parten de la expectativa de finalizar el proceso dentro del período de gobierno del mandatario de turno. Esto ha llevado a “procesos parcelados” con base en la justificación de que una aproximación graduada por etapas, conducirá con mayor prontitud a la solución del conflicto “por partes”. En el marco de esta estrategia de negociación, el conflicto violento se trata como una entidad mecánica, cuya solución es susceptible de ser alcanzada mediante la suma incremental de soluciones parciales y aisladas. Al desconocer la naturaleza sistémica de las incompatibilidades que subyacen al conflicto violento, los procesos así estructurados ignoran el riesgo frecuente de llegar a “soluciones correctas a problemas equivocados”⁷, lo cual en la práctica se manifiesta en la intensificación de la hostilidad de las partes excluidas del proceso, tal como ha sido la constante en Colombia hasta el presente. Evidentemente un escenario de negociación que involucre a más de dos partes, conducirá a la formación de coaliciones de contendientes y jerarquías dentro de estas coaliciones, que, por lo demás, pueden resultar volátiles e inestables. Por ello, es probable que la maduración de un escenario de negociación concebido desde una perspectiva sistémica, que no admite “procesos parcelados”, requiera presupuestar desde un inicio un horizonte

⁶ Esta sección se basa en Bejarano (1998, 9-26).

⁷ Ver Dunn, J. 1994. *Public Policy Analysis*, Edgeworth Cliffs: Prentice Hall.

de tiempo independiente de los ciclos electorales de renovación del gobierno, y consecuentemente, que su manejo por el Estado se prevea sobre la base de una estructura institucional sólida, independiente del gobierno de turno, estable, especializada y con capacidad sistémica para acumular aprendizajes.

2. ¿Cuáles son los núcleos de intereses diferenciables y los conflictos internos de cada parte que intervendrá en la negociación? En un escenario de negociación, la estrategia exitosa apunta a hacer converger los adversarios en la identificación de oportunidades de cooperación para alcanzar un propósito de beneficio común. Pero para que esta convergencia sea viable, es preciso que el proceso se apoye sobre la construcción de consensos internos dentro de cada una de las partes. A pesar de que exteriormente los adversarios aparentan comportarse sobre principios de unidad, hay que reconocer que su dinámica interna jamás opera sobre la base de una expresión monolítica de intereses. La búsqueda de oportunidades relevantes de cooperación necesariamente debe estar referida tanto a los conflictos e incompatibilidades entre las partes contendientes, como a sus conflictos e incompatibilidades internos. Considérense las oportunidades perdidas de lograr este objetivo en negociaciones anteriores realizadas en Colombia entre el gobierno y los grupos alzados en armas. Uno de los motivos por los cuales las conversaciones sobre negociaciones entre la administración Pastrana y la FARC- EP no tuvieron lugar fuera del territorio colombiano tiene que ver con la percepción del ala militar de la organización insurgente sobre este tipo de escenarios. A su parecer, este escenario otorga ventajas desproporcionadas al ala política que lleva la voz de la organización en esos procesos. La condición de realizar las conversaciones en zonas desmilitarizadas dentro del territorio colombiano, donde representantes del ala militar puedan vigilar y controlar de cerca el proceso, es un reflejo de este conflicto interno de la FARC-EP. Haber identificado y otorgado la importancia pertinente a esta situación habría permitido al equipo negociador de la administración Pastrana aprovechar el escenario del Caguán para crear un balance de fuerzas favorable al ala política de la organización, centrando el foco de las conversaciones en torno a la concepción de Estado que debería enmarcar la definición de la agenda de negociaciones: ¿hablamos de un Estado que garantiza un “modelo predefinido” de sociedad, o de un Estado que garantiza unos criterios y una reglas dentro de los cuales la sociedad debe buscar y ajustar sus propósitos? ¿Es un Estado que debe ser imparcial o cuya acción eficaz debe remediar las inequidades que amenazan la cohesión entre los asociados? Como sucedieron las cosas, el escenario del Caguán terminó dominado por representantes del ala militar, quienes finalmente suscribieron a nombre de la organización el único acuerdo significativo del proceso: el intercambio humanitario de prisioneros. Por otro lado, tanto los procesos impulsados por Betancur como por Pastrana tres lustros más tarde, fueron iniciados sin haber tramitado suficientemente consensos internos entre las élites industriales y financieras urbanas, por un

lado, y las elites regionales terratenientes el las Fuerzas Militares, por otro. Un asunto que llevó al retiro del respaldo de las elites así como de las Fuerzas Militares a las conversaciones adelantadas por ambos gobiernos fue, entre otros, el desacuerdo sobre el modo como se repartiría el costo de las concesiones que planteaban las agendas, dado que una gran parte de los puntos estaba relacionada con la reforma rural. Sin explorar suficientemente las alternativas para resolver este y otros conflictos internos de las elites el establecimiento militar, cualquier proceso de negociación iniciado por el Estado será altamente erosionable⁸. En cuanto al proceso con los paramilitares, aún desde antes del inicio de sus conversaciones con el gobierno, eran visibles las fracturas internas entre las facciones que integran las AUC. Unidades enteras de las AUC, entre ellas el Bloque Metro, fueron “auto-aniquiladas” aparentemente por diferencias en torno a las relaciones de las AUC con el narcotráfico. Estas mismas diferencias han sido mencionadas por cabecillas de las Autodefensas Campesinas del Casanare para justificar su guerra contra el Bloque Centauros con el cual disputaba el dominio territorial en los departamentos de Guaviare, Meta y Casanare. Si bien todas las facciones paramilitares reconocen haber recurrido al narcotráfico para financiar sus aparatos militares, parece haber una línea que marca diferencias nítidas con los narcotraficantes que han recurrido el paramilitarismo para proteger su negocio y sus activos de origen ilegal. Es posible que el equipo negociador del gobierno de Uribe se haya precipitado a sentarse a la mesa de negociaciones con las AUC, sin haber explorado suficientemente los alcances de este conflicto interno, que aún no se resuelve.

3. ¿En cuántos niveles distintos y en torno a qué temas debe estructurarse el proceso? En la preparación de un proceso de negociación viable es importante reconocer que ninguna de las partes es completamente autónoma frente a una agenda de negociación. Por consiguiente la organización de los puntos de la agenda que finalmente definan las partes para enmarcar el desarrollo de la negociación, debe reflejar una nítida jerarquía temática. En su preparación deben hacerse explícitos los niveles de decisión que serán afectados por la negociación, y a la vez, es preciso delimitar con claridad los alcances de las propuestas que se discutirán en cada nivel. Hay propuestas que están claramente por fuera del alcance de ciertos niveles de decisión, y de llegar a ser abordadas pueden conducir al debilitamiento del respaldo al proceso. Temas como la responsabilidad penal por delitos atroces y de lesa humanidad o por delitos relacionados con el narcotráfico internacional, están por fuera de la gobernabilidad del gobierno colombiano y en el caso ser considerados en la agenda, pueden dejar el proceso desprovisto de legitimidad ante la opinión pública y la comunidad internacional. No quiere decir esto que estos sean temas que están absolutamente vedados

⁸ Ver Romero, M. 2000 “Democratización política y contrarreforma paramilitar en Colombia” en *Bull. Inst. fr. Études andines* 29 (3): 331-357; y, Misas, G. 2002. *La ruptura de los 90. Del gradualismo al colapso*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

en la negociación. Cualquiera de ellos está en interacción permanente con factores políticos, jurídicos, militares, sociales, históricos, filosóficos, simbólicos, entre otros, y el proceso debe prever la flexibilidad necesaria para tocar temas como la justicia transicional y el fenómeno del narcotráfico internacional a partir de sus relaciones con factores más amplios. Sin embargo al estructurar los proyectos de agenda para la negociación, es importante dejar en claro que únicamente estarán en juego a lo largo del proceso aquellos temas que contribuyan a aglutinar respaldo y voluntad de cooperación a los ojos de la opinión pública y la comunidad internacional. Es decir, la legitimidad y solidez de los acuerdos que se logren deben ser previstos desde la preparación de la agenda, en la etapa de la pre-negociación.

4. ¿Qué amenazas pueden utilizarse constructivamente en la negociación? En la búsqueda de oportunidades, siempre resulta de utilidad enfrentar amenazas. Sin embargo, el uso burdo de amenazas por una de las partes en el contexto de una negociación puede oscurecer la búsqueda de oportunidades para desescalar el conflicto violento. Desde el inicio del proceso, debe preverse que el uso de las amenazas debe hacerse para afectar la percepción de las partes en torno a oportunidades voluntariamente buscadas a través de la negociación. De no cumplir esta condición, el uso indiscriminado de amenazas puede conducir a escaladas de violencia.
5. ¿Cómo manejar la comunicación durante el proceso? El clima de escalada y persistencia del conflicto que predomina en las etapas anteriores al acercamiento entre los adversarios, requiere prever un proceso de comunicación cuyas características sean conducentes a modificar las percepciones de las partes acerca sus objetivos e incompatibilidades. Los procesos de comunicación de esta naturaleza comúnmente se asocian con procedimientos que garantizan desde un inicio la percepción generalizada de que hay igualdad de oportunidades en cuanto se refiere a incidir en el desarrollo de la agenda. Otra característica común es el acuerdo acerca de reglas explícitamente establecidas para la búsqueda de nuevas perspectivas en relación con las incompatibilidades y oportunidades que enfrentan los adversarios, a través de ejercicios exploratorios en torno a pensamientos alternos que restrinjan la posibilidad de recurrir a la argumentación o persuasión. También es usual que las reglas permitan la flexibilidad necesaria para que las partes puedan, durante el curso del proceso, obtener compensaciones como consecuencia del cambio voluntario en sus objetivos. Una condición adicional que debe tenerse en cuenta en la preparación del proceso de comunicación en el escenario de negociación, es la conveniencia de establecer algunos criterios de confidencialidad para su desarrollo. Si el proceso contempla la posibilidad de llegar a avenencias compensadoras entre los adversarios para permitir el avance en temas diversos, es comprensible el daño que pueden ocasionar las “denuncias públicas” en torno a tal o cual compensación, particularmente si con ello lo que se buscan son méritos políticos

para quien denuncia. El objetivo de un proceso de comunicación como el descrito hasta aquí es construir confianza entre los adversarios, a través del cambio voluntario en sus percepciones sobre los propios objetivos, al igual que en el modo en que cada adversario percibe al otro. Toda confianza ganada en el proceso debe ser el resultado de cambios voluntarios que acerquen a los adversarios a múltiples escenarios de cooperación en torno a oportunidades de beneficio mutuo⁹.

6. ¿En qué condiciones será aceptable la intervención de una tercera parte en el proceso? Es previsible que en el curso de un proceso de negociación, haya momentos en los cuales no se puede avanzar porque se encuentran barreras insuperables y hay lugar al endurecimiento de posturas de los adversarios. En esas circunstancias es útil haber previsto la posibilidad de abrir espacio para la intervención de una tercera parte, en el desempeño de roles como conciliadores, árbitros o mediadores. Las terceras partes pueden contribuir positivamente a atenuar las reclamaciones irracionales, mantener las reglas para el desarrollo del proceso, ayudar a los adversarios a clarificar sus valores y objetivos y servir como tabla de resonancia cuando estén moldeando sus ofertas, a través del análisis de las implicaciones de consecuencias no buscadas que pueden emerger de estas propuestas. También pueden desempeñar un papel importante en el proceso de compilación y comunicación de materiales confidenciales pertinentes para detectar e identificar la existencia de potenciales “zonas de acuerdo”, buscar y hacer visibles las oportunidades de ganancias conjuntas y, al final, ayudar a articular una exposición razonada del acuerdo. Sin embargo, no siempre resulta fácil incorporar una tercera parte al proceso de negociación, particularmente porque ante las dificultades que justifican hacerlo, alguno de los adversarios puede percibir que la aceptación de esta figura debilitará en su posición negociadora. Estas dificultades pueden ser mitigadas mediante la definición y acuerdo previos al inicio del proceso, de los criterios para hacer explícito el uso voluntario y no vinculante que se podrá hacer de los aportes de una tercera parte, los procedimientos de designación y remoción, su función, duración, flexibilidad y las condiciones de confidencialidad que deberá observar la tercera parte, entre otros aspectos.

Escenarios futuros para la negociación en Colombia

Quienes confiamos que algún día habrá una solución negociada definitiva al conflicto armado interno en Colombia, probablemente fincamos nuestras esperanzas en la suposición de que ni las pre-negociaciones ni las negociaciones realizadas en intentos anteriores de avanzar por este camino, fueron precedidas ni presididas por una visualización sistémica de la estrategia de negociación, de las incompatibilidades

⁹ A la luz de este criterio, las concesiones gratuitas, previas al inicio del proceso mismo no representan ningún aporte a la construcción de confianza entre las partes.

y oportunidades de cooperación a través de un ejercicio como el descrito arriba. Dado que este ensayo argumenta que los procesos de negociación futuros no tienen por qué ser repeticiones de experiencias pasadas, a continuación esbozamos tres escenarios preliminares que podrían servir para contrastar con el proceso que el gobierno conduce en el presente con las AUC.

Los escenarios parten de la eventualidad de que el presidente Uribe, haciendo gala de su condición de ser el mayor opositor de su propio gobierno, hubiera encargado a un equipo independiente, la tarea de diseñar una estrategia de negociación política del conflicto armado interno. En el cumplimiento de esta misión, el equipo realiza un ejercicio de visualización de incompatibilidades y oportunidades de cooperación como el descrito más arriba, y con base en la información organizada de este modo, prepara tres escenarios de desenlace para el proceso de negociación iniciado por la administración Uribe.

A continuación se presenta una breve descripción de los escenarios resultantes: dos probables y un tercero, posible pero improbable. El primero de los probables, que se podría denominar “*hasta las últimas consecuencias*”, se configuraría a partir de la decisión del gobierno continuar con las negociaciones con las AUC en Santa Fe Ralito, en el marco del “ritual” de la desmovilización de las tropas y el sometimiento a la justicia de quienes sean responsables por delitos atroces, crímenes de lesa humanidad y narcotráfico internacional. Sin embargo la condición de abandonar los negocios que generan las rentas con las cuales se sostienen y lucran las diversas unidades paramilitares, crearía malestar y se produciría una fisura entre los mandos a cargo de la negociación y unidades “rebeldes” que se rehusarían a aceptar los términos de esa negociación. El proceso con las AUC languidece, mientras se producen escaladas de violencia simultáneas en las áreas controladas por las unidades rebeldes.

El segundo de los escenarios probables se puede referir como “*salto al vacío*”. Este se configuraría como resultado de la ruptura de las negociaciones entre el gobierno y las AUC. La tensión entre la presión inflexible de la opinión pública nacional y la comunidad internacional para que los paramilitares sean sometidos a la justicia por los crímenes atroces que han cometido, por una parte, y por otra, la exacerbación de la soberbia de los paramilitares que se niegan a someterse a la justicia como si hubieran sido derrotados militarmente, llevaría una eventual ruptura de las negociaciones. En esas circunstancias, los paramilitares movilizarían su capacidad militar de modo coordinado y, en algunos casos, establecerían alianzas locales con grupos insurgentes para presionar términos de negociación más ajustados a su posición como organizaciones militares y empresariales exitosas aún invictas.

Y en el tercer escenario, el posible pero improbable, que se referirá como “*el as dentro de la manga*”, el gobierno utiliza el pretexto de un incidente de violación al cese de hostilidades por parte de las AUC para repentinamente romper las negociaciones, cercar y apresar los negociadores de las AUC ubicados en Santa Fe Ralito. Algunos de ellos, sin embargo, logran escapar. Para marcar distancias

con los paramilitares y su estigma de narcotraficantes, el gobierno somete a la justicia a los responsables de crímenes de lesa humanidad, e inicia el proceso de extinción de dominio sobre los activos de los cabecillas capturados. Simultáneamente combate tanto la resistencia paramilitar como la guerrilla, incurriendo en altos costos en vidas y pérdidas materiales. Estas pérdidas son destacadas ante los medios masivos y en foros internacionales. Ante el debilitamiento del respaldo político al gobierno como consecuencia de estos altos costos, la administración opta por declarar la política de lucha contra el narcotráfico internacional como un fracaso, debido a que trae costos desproporcionados para la sociedad colombiana a cambio de exiguos beneficios para el grueso de la sociedad. Para enfrentar la crisis resultante, el gobierno convoca a todas las fuerzas sociales a integrar un movimiento político plural con miras al fortalecimiento institucional de los órganos del Estado en todos sus niveles. En ese contexto, ofrece una novedosa política de negociación de la solución política al conflicto armado interno: una negociación separada pero simultánea con todas las fuerzas –armadas y no armadas– dispuestas a participar del juego político con el propósito de fortalecer la capacidad institucional del Estado para liderar la reconstrucción de la infraestructura física y productiva del país, garantizar la justicia y la reparación a las víctimas del conflicto armado interno, e impulsar la reconciliación y la construcción de una paz sólida y duradera entre los colombianos.

A continuación se presenta una descripción más detallada de los tres escenarios:

“Hasta las últimas consecuencias”

Este primer escenario probable se configuraría en la eventualidad de que la estrategia de negociación del gobierno apuntase a crear divisiones entre las diversas facciones que integran en el presente a las AUC, para debilitar su posición negociadora. Así, el gobierno calibraría las ofertas de concesiones para otorgar ciertos tratos privilegiados a unos, más no a todos. Esto llevaría a ciertas facciones dentro de la AUC a percibir que la negociación culminará sacrificándolos como “chivos expiatorios” ante la opinión pública y la comunidad internacional. El malestar resultante, llevaría a luchas intestinas. Estas eventualmente terminarían por debilitar la cohesión interna de las AUC, pero no necesariamente implicaría la disolución de su capacidad militar ni de sus aparatos privados de administración de justicia y seguridad en ámbitos locales.

El desconocimiento de la negociación por parte de unidades “rebeldes” podría ocasionar una seria perturbación del orden público, que traería como consecuencia una pérdida generalizada de credibilidad en el gobierno. Este escenario sería el más desastroso para las aspiraciones de reelección inmediata del gobierno de Uribe.

El “salto al vacío”

Este segundo escenario probable vendría como resultado de una decisión radical del gobierno con el propósito de evitar la configuración del escenario anterior.

La ruptura de las negociaciones aislaría al gobierno del desgaste que le traería permanecer en la mesa de negociaciones con quienes son abiertamente percibidos como narcotraficantes. Sin embargo, esta decisión dejaría al gobierno en una situación de debilidad, en tanto la nueva situación de amenazas al orden público implicaría una mayor dependencia del EE.UU. para disponer de los medios para controlar esas amenazas. De otra parte, a medida que fueran acumulándose los costos en vidas y pérdidas materiales, la posición del gobierno a los ojos de la opinión pública se vería cada vez más subordinada y carente de autonomía frente a EE. UU. Un incremento en el sabotaje contra la infraestructura física y económica del país afectaría la incipiente recuperación económica, con lo cual surgiría de nuevo el pesimismo en torno a las perspectivas futuras del país.

En resumen, este escenario tampoco favorecería la credibilidad del gobierno por parte de la opinión pública, ni tampoco las perspectivas de su reelección inmediata.

“El as dentro de la manga”

El último escenario, posible pero improbable, se configuraría como resultado de un golpe de audacia que sorprendería a todos. Previendo que cualquiera de los dos escenarios anteriores conduciría a dilapidar inútilmente el capital político acumulado mediante el esfuerzo militar exhibido en los primeros años de la administración, el gobierno vería su imagen fortalecida ante la opinión pública y la comunidad internacional al romper súbitamente las negociaciones en Santa Fe Ralito y capturar a una parte de los mandos de las AUC y, entre ellos, a algunos narcotraficantes pedidos en extradición por EE.UU. y otros responsables de crímenes de lesa humanidad. Luego vendría el costoso desgaste de la escalada de violencia en respuesta a esta maniobra. Sin embargo, al fijar la atención de los medios masivos de comunicación en los altos costos de este esfuerzo, el gobierno estaría preparando el terreno para distanciarse de la política de lucha contra el narcotráfico internacional. El desplazamiento gradual hacia esta postura, le permitiría capitalizar políticamente el esfuerzo militar realizado hasta entonces, y además, justificar la necesidad de mejorar la capacidad institucional para hacer frente a la muy grave situación de desprotección social, política y económica resultante del escalamiento del conflicto violento y del deterioro del orden público.

En este escenario, las perspectivas de reelección inmediata se verían favorecidas por el visible distanciamiento del gobierno del paramilitarismo y el narcotráfico por igual, así como por el abandono de la subordinación silenciosa a la política de la lucha contra el narcotráfico internacional. A la vez, el programa político para el segundo período de gobierno ya no se enmarcaría en el discurso del reestablecimiento de la autoridad en cabeza del presidente, sino en un discurso de apertura política y consolidación de un movimiento político amplio y plural para fortalecer la capacidad institucional del Estado como garante de las demandas de protección de los colombianos frente a los abusos de los “ejércitos privados”, el despojo de tierras y

otros activos, el desplazamiento forzoso. Señalaría la amenaza de la captura del aparato estatal en ámbitos locales por alianzas entre empresarios de la violencia y organizaciones criminales transnacionales y propondría fortalecer el Estado en estos niveles para poder garantizar su función como árbitro confiable de los conflictos sociales, políticos y económicos en todo el ámbito territorial del país.

Al inicio del nuevo período (2006/2007), el gobierno capitalizaría políticamente la fatiga de la opinión pública con los costos desproporcionados de la escalada de violencia, los que vincularía cada vez más claramente con la inflexible e infructuosa política de lucha contra el narcotráfico internacional. En el momento más apropiado declararía el fracaso de esa política¹⁰, denunciando los nexos entre poderosas organizaciones transnacionales –que se han consolidado al amparo de la política de lucha contra el narcotráfico internacional– con ejércitos privados que disputan al Estado en Colombia el control de territorios estratégicos para su utilización como santuarios para la producción y transporte de drogas, personas tratadas, residuos tóxicos, mercancías robadas, para la comisión de otros ilícitos como el secuestro, la extorsión, la apropiación de transferencias de públicas a gobiernos locales, y para la protección de toda suerte de prófugos expuestos a la judicialización en tribunales de terceros países. Deploraría que, por esta vía, una creciente porción de los colombianos y colombianas estuvieran sometidos a un modelo de gobernabilidad local basado en el miedo y la desconfianza, que corroe el tejido social sobre el cual se construyen y operan las instituciones políticas públicas.

Nuevamente el gobierno sorprendería a todo el mundo, dando un giro radical a su política frente a las organizaciones no-gubernamentales –ONGs–, las cuales había tratado de “traficantes de la paz” hasta entonces y acusado de servir de amparo para canalizar recursos económicos y apoyo político internacional a los grupos “narcoterroristas”. En vez de continuar en el empeño de aislarlas interna y externamente, opta por acercarse a ellas para controlarlas convocándolas junto con el sector empresarial a unir esfuerzos en torno al propósito de mejorar la capacidad del Estado para garantizar la seguridad y la administración de justicia legítima, oportuna e imparcial, así como para liderar la reparación simbólica y material de las víctimas del conflicto armado interno, la reconstrucción de la infraestructura destruida por el conflicto y la reconciliación y construcción de paz entre los colombianos.

En esta visión, el gobierno buscaría dotar efectivamente al Estado con la capacidad institucional para atender las demandas sociales que le corresponde resolver en todo el ámbito territorial del país, y en consecuencia, otorgarle al Estado el reconocimiento de la comunidad como instancia confiable a la cual se puede

¹⁰ Esta no sería una maniobra sin precedentes en el caso de un mandatario colombiano. Recién inaugurado su gobierno, el presidente Gaviria en agosto de 1990 declaró: “La guerra contra las drogas ha sido un fracaso porque ha representado más costos para la nación que beneficios para la comunidad”. Ver Matthiesen, T. 2000. *El arte político de conciliar. El tema de las drogas en las relaciones entre Colombia y Estados Unidos, 1986 – 1994*, Bogotá: FESCOL – CEREC – Fedesarrollo: p. 259.

acudir en busca de protección y para tramitar con eficacia sus conflictos y diferencias. Expresaría su convicción de que ese será el único camino para evitar que el país se convierta en un santuario para criminales y terroristas transnacionales.

El dispositivo concreto que el gobierno propondría para lograr estos cometidos, sería un modelo de instancia tripartita diseñada inicialmente para gestionar el fondo creado con activos obtenidos producto de la extinción de dominio de los bienes de narcotraficantes y mandos paramilitares capturados y judicializados durante el primer período de gobierno. Estos recursos serían destinados a atender la protección de los sectores sociales más vulnerables de la población, la reparación material de las víctimas del conflicto armado y la reconstrucción de la infraestructura física y económica afectada por el sabotaje en territorios bajo control estable del gobierno. El gobierno señalaría por directiva presidencial esta instancia como un modelo para los órganos del Estado de distintos niveles, a través del cual los diversos organismos del Estado deberán aprender a interactuar con ONGs y sector empresarial y adquirir las destrezas y rutinas necesarias a fin de controlar, arbitrar y cumplir funciones compensatorias en distintos contextos, prevenir y mitigar desequilibrios inequitativos y evitar la ocurrencia de grupos de “justicia privada”, “guerras sucias”, “limpiezas sociales” y desplazamientos forzosos masivos.

Además sería esta la instancia a través de la cual el gobierno propondría articular y consolidar esquemas de respuesta múltiple y coordinada –con participación público/privada– para fortalecer la autonomía de las organizaciones sociales y económicas locales, al igual que la capacidad de las organizaciones sociales para controlar la transparencia de los propósitos y acciones de las administraciones públicas locales.

Más aún, el gobierno propondría que estas instancias fueran designadas no sólo para gestionar y controlar la ejecución de recursos públicos, sino también las donaciones canalizadas a través de las ONGs, al igual que los recursos de inversión social programados por el sector empresarial. Los activos distintos a aquellos de uso militar capturados a los “ejércitos privados” que se desmantelaren, también engrosarían este fondo.

Una vez en marcha este dispositivo y consolidado como escenario eficaz para la cooperación entre Estado, ONGs y sector empresarial, el gobierno redondearía su propuesta con la invitación a que esta instancia sirva de plataforma para animar conversaciones y movimientos sociales políticamente activos orientados a ambientar la formación de comisiones extrajudiciales de búsqueda de la verdad en relación con el conflicto armado interno en Colombia. El propósito de estas comisiones tripartitas sería establecer las bases para decantar una interpretación comprehensiva sobre los orígenes y desarrollo del conflicto armado interno, identificar las responsabilidades colectivas e institucionales relacionadas con su persistencia y agravamiento, abrir un espacio público para que las víctimas sean escuchadas y reconocidas y preparar recomendaciones de reformas institucionales del Estado y estrategias para garantizar justicia, reparación a víctimas y consolidar la reconciliación.

El gobierno designaría públicamente en cabeza de una dependencia de la Presidencia la integración de un equipo independiente encargado de formular y manejar una estrategia para preparar y dirigir la participación del gobierno en este proceso. Entre las condiciones fijadas dentro de esta estrategia, estaría la de que el proceso debería contemplar la posibilidad de establecer negociaciones separadas pero simultáneas con todas las fuerzas –armadas y no armadas– dispuestas a participar en el juego político de reforma institucional del Estado para contribuir a la reconciliación y la construcción de paz entre los colombianos en todo el territorio nacional.

Por medio de esta propuesta audaz, el gobierno dejaría encauzado un proceso liderado por organizaciones sociales que podría desembocar en:

- o una mesa “nucleadora de dialogo” acerca de las incompatibilidades y oportunidades que deberían contemplar los proyectos de reforma institucional del Estado, así como las negociaciones con los grupos alzados en armas
- o una acción de pedagogía social colectiva para que la sociedad comprenda los alcances tanto de la reforma institucional del Estado, como de las negociaciones que buscan soluciones políticas para el conflicto armado interno
- o un acercamiento al proceso de pre-negociación en el que se esbocen los temas, ámbitos y dificultades que deben ser abocados, y se identifiquen posibles “terrenos de interés común” en torno a los cuales podrían abrirse escenarios de cooperación, incluso con los grupos alzados en armas.
- o el acompañamiento a la conformación de mesas de negociación con los grupos alzados en armas, nucleadas en torno a una versión preliminar de la agenda posible y las reglas mínimas necesarias para comenzar la negociación, con respaldo internacional.

En estas circunstancias, los escenarios de negociación de soluciones políticas al conflicto armado interno, quedarían firmemente anidados en un proceso más amplio de reforma institucional del Estado para la reconciliación, que eventualmente podría desembocar en un proceso constituyente. El papel protagónico de la ciudadanía en el proceso de dinamizar el curso de los eventos, ahorraría al gobierno una dosis considerable de desgaste antes de iniciar los acercamientos con los grupos alzados en armas. Además, al encontrarse la opinión pública activamente involucrada en la discusión de la reforma institucional del Estado para la reconciliación, el gobierno tendría mayor espacio de maniobra para someter a consideración de las instancias políticamente competentes, aquellas propuestas que surjan en las negociaciones con los grupos alzados en armas, cuya solución esté por fuera del alcance del gobierno. Mediante este mecanismo el gobierno podría buscar caminos para superar incluso aquellas barreras impuestas por la política de lucha contra el narcotráfico internacional, sin asumir responsabilidad directa por las decisiones que finalmente se tomen en relación con estas cuestiones.

Algunos comentarios finales

Un escenario de negociación exitosa para finalizar definitivamente el conflicto armado interno en Colombia debe cumplir con la condición de abrir múltiples caminos y oportunidades para la cooperación, tanto entre los adversarios en contienda militar como a la sociedad en su conjunto. No cabe duda que hay un lugar para el uso de la fuerza militar en el marco de esta estrategia. Pero también es necesario reconocer que el uso masivo y burdo de la fuerza, puede llevar a escalar la violencia y al debilitamiento político del gobierno, tanto ante la comunidad internacional como ante opinión pública interna. De no existir una estrategia política clara para refinar los objetivos militares en la conducción del conflicto armado interno, las escaladas de violencia fácilmente pueden desembocar en la dilapidación del capital político acumulado por el gobierno a un gran costo en vidas y pérdidas materiales.

El vaivén oscilante entre el endurecimiento de posiciones y el acercamiento improvisado al adversario, no es una fórmula apropiada para conducir el uso de la fuerza militar en el conflicto armado interno. Por este camino, los contendientes fácilmente terminan justificando su inmersión en vórtices de escalada de violencia. En el contexto de un conflicto armado interno como el colombiano, en el cual el aniquilamiento militar del adversario resulta improbable, los objetivos de la estrategia política para terminarlo tienen que fijarse a partir del análisis de los actores involucrados, sus intereses, objetivos e incompatibilidades, tanto entre los adversarios como al interior mismo de cada actor. Desconocer la existencia de estas incompatibilidades es despreciar la oportunidad para desescalar la violencia y crear escenarios de cooperación. Un gobierno que no disponga de la capacidad para visualizar continuamente la configuración de los “continentes de incompatibilidad” que subyacen al conflicto armado interno, al igual que los “posibles territorios de interés común” en donde aliados y adversarios puedan converger para cooperar, está desprovisto de los elementos fundamentales para trazar una estrategia política eficaz para desescalar el conflicto violento y promover un proceso exitoso de negociación política. Disponer permanentemente de ese conocimiento es imprescindible, si se quiere orientar el uso de la capacidad militar del Estado para terminar el conflicto violento, y a la vez, convocar la movilización masiva de la sociedad y la comunidad internacional para rodear al Estado en la tarea de construir una paz sólida y duradera.

Bibliografía

Libros y artículos de revistas académicas

- BEJARANO, J. A. 1998. “Las negociaciones de paz, algunos aspectos metodológicos” *Econografos - Ensayos sobre asuntos económicos*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas.
2000. “Perspectivas del proceso de paz en Colombia” *Revista DEPAZ*, No. 1, pp. 63 -104.

- DUNN, J. 1994. *Public Policy Analysis*, Edgeworth Cliffs: Prentice Hall.
- ENTELMAN, R. 2002. *Teoría de conflictos. Hacia un nuevo paradigma*, Barcelona: Editorial Gedisa
- MATTHIESEN, T. 2000. *El arte político de conciliar. El tema de las drogas en las relaciones entre Colombia y Estados Unidos, 1986 – 1994*, Bogotá: FESCOL – CEREC – Fedesarrollo.
- MISAS, G. 2002. *La ruptura de los 90. Del gradualismo al colapso*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- ROMERO, M. 2000 “Democratización política y contrarreforma paramilitar en Colombia” en *Bull. Inst. fr. Études andines* 29 (3): 331-357.
- VALENCIA, A. 1999. “La paz del Frente Nacional”, *Colombia en la negociación de conflictos armados 1900 – 1998. Memorias de la III Cátedra Anual de Historia «Ernesto Restrepo Tirado»*, Bogotá: Ministerio de Cultura – Museo Nacional de Colombia.
- VARGAS, A. Y R. RUBIO 2004. “Desmovilización y reinserción de excombatientes: ¿Transición hacia...?” en A. Ramírez (Coord.) *Conflicto y seguridad democrática en Colombia. Temas críticos y propuestas*. Bogotá: Fundación Social – FESCOL – Embajada de la República Federal de Alemania en Colombia.

Artículos de prensa

- “Gobierno autoriza extradición de jefe paramilitar que estaba en Santa Fe de Ralito”, *El Tiempo*, Septiembre 28 de 2004
- “La paramilitarización en Colombia”, *El Tiempo*, Septiembre 26 de 2004.
- “Revelaciones explosivas”, *Revista Semana* No. 1169, Septiembre 26 a Octubre 2 de 2004.

Epílogo al debate sobre el modelo de negociación gradual de la agenda en conflictos violentos

Julián J. Arévalo
Bernardo Pérez Salazar

¿Pueden conciliarse las diferencias que surgen entre el desarrollo lógico de las premisas de algunos modelos formales de negociación –de los cuales se desprende que una estrategia de negociación gradual puede contribuir a crear las condiciones de confianza necesarias para comprometer a las partes con el resultado final de una negociación exitosa – con la constatación de los resultados obtenidos de numerosos procesos parciales de negociación política para la desmovilización de distintos grupos alzados en armas, sin que ello haya llevado al cese estable y duradero de conflicto violento en Colombia? A continuación presentamos un intento de hacerlo.

La Decisión de Negociar y el Papel de la Agenda.

Existen marcadas diferencias en los móviles que pueden llevar a las partes inmersas en un conflicto violento a iniciar un proceso de negociación. Entre ellos, se pueden mencionar los siguientes: *i. Estancamiento militar*, situación en la que, dado un equilibrio militar dañino para ambas partes en contienda, la negociación política puede resultar una salida coyuntural mutuamente atractiva frente al costoso desgaste del esfuerzo militar infructuoso; *ii. Marcado desequilibrio militar*, caso en el que, contrario al anterior, una de las partes alcanza una notoria superioridad militar sobre la otra y a esta última no le queda más camino que iniciar una negociación forzada; *iii. Comportamiento estratégico (¿indirecto?) de al menos una de las partes*, que lleva a aprovechar el período de negociación, para que las partes se “reacomoden” militar e incluso políticamente, como sucede frecuentemente en Colombia en la coyunturas previas a las elecciones presidenciales, en las cuales los acercamientos de las partes se realizan con la comprensión mutua de que se trata de explotar la negociación con fines distintos a la negociación misma. *iv. La apertura de una “ventana de oportunidad”*, es decir, la percepción de que ocurre la convergencia de una serie de factores y condiciones que pueden ser explotadas favorablemente para obtener beneficios mutuos por medio de la cooperación entre las partes enfrentadas en el conflicto violento; y *v. Alguna combinación fortuita de dos ó más de las situaciones mencionadas anteriormente.*

En contextos de *transparencia* en torno a las motivaciones e intereses de las partes, la agenda puede convertirse en un instrumento facilitador del proceso, permitiendo alcanzar acuerdos. Sin embargo, en condiciones en las que las motivaciones e intereses de las partes son distintas a las expresadas formalmente en el contexto de las pre-negociaciones, la agenda pactada puede referir un contenido concebido, por una o ambas partes, con la intención de obstaculizar el camino político hacia la solución del conflicto. Adicional a lo anterior, aún en aquellos casos en los que las condiciones iniciales son favorables para un desarrollo satisfactorio del proceso de negociación, instrumentalizado por medio de una agenda, la forma en que se estructure esta última puede generar dificultades suficientemente importantes hasta el punto de propiciar un cese en las negociaciones.

Problemas Previos al Inicio del Proceso: El Lastre de Negociaciones Anteriores y el Reconocimiento Mutuo de las Partes

Entre los posibles escenarios previos al inicio de la negociación de un conflicto violento, uno probable es aquel en el cual no hay condiciones favorables para el inicio del proceso. En un país como Colombia, con una trayectoria de varias décadas de experiencias no siempre exitosas de negociaciones entre el gobierno y los grupos alzados en armas, es natural el escepticismo de la opinión pública frente al desenlace de cualquier nuevo intento de negociación por parte del gobierno. De igual modo, debe reconocerse que dentro de los grupos alzados en armas hay sectores renuentes a la negociación con el gobierno, que señalan los reiterados desenlaces trágicos de muchos de los rebeldes que en la segunda mitad del siglo XX optaron por desarmarse luego de negociaciones con el gobierno, para, después, constatar que los acuerdos serían desconocidos por este último. Por lo tanto, un elemento clave que debe resolverse antes de iniciar un proceso de negociación es determinar cómo manejar el lastre de los fracasos anteriores de tal forma que este no se convierta en un obstáculo insalvable, para que las partes avancen hasta poner en práctica un acuerdo de beneficio mutuo.

Otro problema central que debe ser resuelto previo a la negociación misma, es el del status que cada parte reconocerá a la otra cuando estas se sienten a la mesa. En casos de conflictos violentos que pasan por procesos de escalamiento muy intensos, como puede ser el de Israel y Palestina, el hecho de que ambas partes reconozcan a la otra la legitimidad como “Estado”, representa de por sí un avance significativo, particularmente si se contrasta con una situación como la que se vive en Colombia; Grupos insurgentes como las FARC pretenden el reconocimiento de ser la vanguardia de un gran movimiento insurreccional que desafía a un aparato estatal que sólo responde a las necesidades y aspiraciones de una elite oligárquica, mientras que el gobierno se percibe a sí mismo como el garante de un orden institucional democrático amenazado por una pequeñísima minoría armada interesada

en apropiarse del aparato estatal sin contar con ningún respaldo distinto al de las armas. Los insurgentes aspiran a negociar su participación en “un gobierno de reconciliación” —en el cual controlarían directamente una parte del aparato estatal — mientras que el gobierno está dispuesto a negociar unos beneficios políticos, económicos y jurídicos que sirvan de incentivos para que los alzados en armas entren al juego político establecido por el marco institucional vigente y que las modificaciones que se le hagan a este sean el resultado de dicho juego.

El Posicionamiento de las Partes Frente a la Negociación

En principio, el acercamiento de las partes con el fin de explorar las posibilidades que ofrece un proceso de negociación política a un conflicto violento, sería una alternativa que trae consigo más beneficios que costos, en tanto amplía el repertorio de acciones y respuestas con las cuales los contendientes pueden avanzar hacia el logro de sus objetivos. Sin embargo, esas posibilidades casi nunca son valoradas de la misma manera por las partes involucradas en un conflicto violento. Aun cuando es usual que formalmente se “deje abierta la puerta al diálogo”, también es frecuente que se establezcan condiciones costosas que la contraparte debe cumplir previamente para hacer efectivo el ofrecimiento. Así, en el caso colombiano, luego de que un cilindro de gas —lanzado en el fragor del combate por combatientes de la FARC desde 400 metros de distancia para obligar el repliegue de paramilitares que se protegían en la zona aledaña a la iglesia de Bojayá, en el Chocó en el mes de mayo de 2002— hiciera explosión en el altar y causara más de 100 muertos y por lo menos 80 heridos entre los civiles que se guarecían en el templo, esta agrupación insurgente manifestó mediante un comunicado su disposición a reiniciar los diálogos de paz con la condición de que el gobierno de Pastrana desmilitarizase y entregara a ese grupo armado los departamentos de Putumayo y Caquetá, una extensión aproximada de 113.000 km² que, además, comparte más de 350 kilómetros de frontera selvática con Ecuador y Perú.

Tal comportamiento es común en estas circunstancias, porque con frecuencia en el proceso de escalamiento violento de un conflicto las partes tienden a perder de vista las incompatibilidades que tienen entre sí y centran por completo su atención y esfuerzos en destruir al otro, dado que con anterioridad se ha llegado a un juicio según el cual las actitudes y comportamientos del otro no permiten considerar opciones distintas a su aniquilamiento o sometimiento incondicional. En este contexto es frecuente, por tanto, que la alternativa de la negociación política sea en principio considerada como un escenario que no debe ser aprovechado para avanzar en los propios objetivos sino principalmente para extraer las condiciones que resulten más costosas y dañinas para la contraparte.

Las Interpretaciones del Proceso por los Observadores

El inicio de los acercamientos para una negociación entre contendientes involucrados en un conflicto violento en proceso de escalamiento resulta, además, muy favorable para generar un sentido de “unidad” al interior de cada uno de los bandos enfrentados. No hay que perder de vista que muchas de las actitudes y comportamientos que exhiben las partes en los primeros acercamientos y conversaciones exploratorias son confeccionadas sin pensar en la contraparte –la cual en este punto del proceso no merece más que desprecio– sino en los integrantes de la propia organización y sus aliados más allegados.

Por lo general hay fisuras al interior de cada una las partes, y estas fisuras tienden a profundizarse con la mera perspectiva de que pueda entablarse una relación con la contraparte que no sea para aniquilarla o someterla incondicionalmente. Por consiguiente, el principal propósito de las partes al aproximarse a un escenario preparatorio de las negociaciones es demostrar a los propios que se llega a este en condiciones de fortaleza, lo cual exige aprovechar cualquier oportunidad para mostrar la debilidad del otro. De allí la importancia de las exigencias de concesiones costosas para la contraparte en esta etapa del proceso.

El asunto es de manejo complicado, precisamente porque las muestras “de voluntad de paz” que usualmente se solicitan por la contraparte en esta etapa son interpretadas al interior de cada organización como una estratagema del otro para poner al descubierto sus fortalezas al igual que las debilidades de su oponente.

Por consiguiente, es fácil comprender el motivo por el cual una vez se obtienen concesiones gratuitas de la contraparte en las etapas iniciales de acercamiento, se desencadena una presión interna al interior de la parte que recibe la concesión de obtener ganancias cada vez más dañinas para el oponente, a fin de justificar frente a los propios la permanencia dentro del proceso. Piénsese en el aporte negativo que representó para el proceso la decisión de la administración de Pastrana de conceder una zona desmilitarizada de la extensión e importancia estratégica como la que entregó a las FARC antes de iniciar las conversaciones con esta agrupación. En adelante, las exigencias de los insurgentes sólo se podían incrementar a fin de probar a los propios el grado de debilidad del gobierno. Así, la agenda que se pactó en el curso de este proceso se convirtió para los negociadores de las FARC en una oportunidad más para demostrar su capacidad de capitalizar las debilidades del gobierno. Cuando el gobierno finalmente acordó una agenda que debía ser resuelta como condición previa al cese al fuego y hostilidades y además aceptó abordar el punto del desempleo como el arranque de las negociaciones, los objetivos trazados por los alzados en armas fueron plenamente alcanzados y el futuro de las conversaciones quedó enterrado

Sin embargo, el papel de las concesiones iniciales no afecta únicamente a la parte que recibe la concesión, como en el ejemplo mencionado, sino que genera cierto grado de escepticismo al interior de la parte que la realiza, en el sentido de

esperar afanosamente la contraparte de tal concesión. Así, siguiendo con el caso de la desmilitarización de territorios en el gobierno Pastrana, una vez realizada tal concesión, la opinión pública exigía al gobierno resultados concretos del proceso de negociación. La ausencia de tales resultados, pasado cierto lapso de tiempo, generaría presiones cada vez mayores para el cese del proceso.

La Complejidad de la Etapa de Pre-Negociación

Ante condiciones desfavorables para la negociación, como las anteriores, un posible camino es ejercer la fuerza por medios militares con el propósito de generar condiciones en las cuales se “aclare para todos” la naturaleza singular del proceso de negociación que se adelantará –y que, por lo tanto, no será una reedición de fracasos anteriores – así como el status de cada una de las partes en la mesa de negociaciones. En este sentido, se puede interpretar la confrontación militar que precede a una negociación política como parte de la “pre-negociación”.

La pre-negociación es, entonces, una fase intermedia entre el conflicto armado y el inicio de la solución política, y su propósito fundamental es acordar algunas “certezas mínimas” acerca de lo que será y no será la negociación, al igual que el status con el cual se reconocerán las partes. Aquellos procesos de pre-negociación en los cuales una de las partes haya aceptado su derrota militar incondicional suelen ser más expeditos y nítidos a la hora de acordar estas certezas mínimas, por cuanto serán aquellas impuestas por la parte victoriosa. Sin embargo, como lo demuestra el caso de la invasión y derrocamiento del gobierno tirano de Hussein en Irak por EE.UU., una victoria militar incondicional no siempre garantiza las condiciones políticas para imponer unas certezas mínimas al proceso político que sigue al esfuerzo militar.

La Pre-Negociación y la Estrategia de Negociación Gradual

Una vez identificadas las posturas de las partes frente a la agenda, y el papel de los observadores del proceso, aparecen las preguntas acerca de cómo atacar el problema de negociación. Una primera pregunta, por ejemplo, consiste en determinar si, durante la negociación es aconsejable atacar directamente el problema en toda su magnitud, o si, por el contrario, es preferible descomponerlo en múltiples partes y atacar cada una de estas partes en etapas independientes. Algunos modelos de negociación se inclinan por las soluciones por etapas argumentando una reducción en el riesgo de que la negociación fracase. Un ejemplo de los resultados de tal estrategia de negociación es el acuerdo de paz alcanzado entre Egipto e Israel tras las negociaciones de Camp David, en donde la consigna “paz por territorios” establecía un acuerdo gradual en el que conforme se Israel iba entregando a Egipto parte de los territorios ocupados tras la guerra de los seis días, este último establecía condiciones de paz favorables para aquel.

A partir de los resultados de algunos modelos formales de negociación, hay un aspecto significativo que vale la pena desatacar en relación con la pre-negociación en un conflicto violento. Tiene que ver con el hecho de que la identificación conjunta de las partes de unas “certezas mínimas” para avanzar en el. El hecho de establecer claramente qué es susceptible de ser negociado, y en qué puntos es relativamente fácil alcanzar un acuerdo, permitiría que las partes se concentren sobre estos últimos de tal forma que una vez inicie el proceso de la negociación propiamente, se vayan alcanzando rápidamente algunos acuerdos parciales que, eventualmente, fortalecerían la negociación en tanto pueden ser fácilmente verificables y permiten la generación de confianza entre las partes. Respecto a este punto se encuentra una amplia discusión en la teoría de la negociación; específicamente, si se deben empezar las negociaciones con los aspectos más relevantes (usualmente los más difíciles) de la agenda o, por el contrario, con aquellos de fácil trámite.

Desde luego, aparecen argumentos a favor y en contra de cada postura: en caso de que se empiece con aspectos demasiado importantes de la agenda, el tiempo, la impaciencia de las partes y el costo de la negociación pueden incidir negativamente sobre los resultados. El comportamiento de las partes podría estar condicionado, por ejemplo, por la presión de la opinión pública. Al percibir que después de cierto lapso de tiempo no se alcanzan resultados importantes en la negociación –particularmente si opta por el modelo de negociar sin que haya un cese al fuego ni de hostilidades contra la población civil –, la opinión pública tiende a impacientarse y a inclinarse por el abandono del proceso. Sin embargo, atacar en primera instancia asuntos de fácil trámite podría generar falsas expectativas de avance en la negociación que luego terminarían generando un pronunciado inconformismo al momento de que se lleve a cabo el balance del proceso.

El Gradualismo: ¿Un Ejercicio de Construcción de Confianza o de Dilatación del Proceso?

Como ya se refirió anteriormente, descomponer problemas de negociación en múltiples partes genera resultados que estarán en buena medida condicionados por la impaciencia de los negociadores durante el proceso: *la parte que tenga una mayor disposición a dejar pasar el tiempo se encontrará en una posición relativamente superior con respecto a la de su oponente.*

A partir de esto resulta clara la desventaja en la que se encuentran los representantes del gobierno, quienes de antemano están condicionados por las elecciones y el proceso democrático de renovación de los gobiernos. Esta situación se ve acentuada en Colombia donde los gobiernos nacionales son propensos a caer víctimas de “el síndrome del génesis” al que apelaba Jesús Antonio Bejarano, que consiste en que cada gobierno actúa como si el pasado no importara y considera el proceso de negociación iniciado en su administración como el principio de *toda* la negociación. Este “síndrome” sumado a la actitud adoptada por los grupos ilegales,

quienes sí conservan una memoria del proceso y, por consiguiente, presentan una impaciencia menor, conduce a que la parte más impaciente (en este caso el gobierno) realice importantes concesiones a fin de propiciar condiciones favorables para que en un muy corto plazo se avance hacia una solución política. Sin embargo, como se señaló atrás, el papel de tales concesiones iniciales puede ser totalmente contrario al esperado y condicionar a la parte que recibe las concesiones a utilizar la estrategia de negociación gradual para dilatar el proceso, capitalizar la impaciencia del gobierno y mejorar las posibilidades de ganar nuevas concesiones gratuitas.

Algunos Comentarios Finales

Cuando hay una situación de fluidez militar en el conflicto armado, el comportamiento más probable de las partes será utilizar artimañas y engaños para hacer el proceso de negociación lo más dañino y costoso posible para la contraparte. De esta manera, puede ser más adecuado concebir el proceso de la pre-negociación como un ejercicio abierto y flexible de aproximación sucesiva a una agenda de negociación consensuada, producto de la transformación mutua de las estructuras de las preferencias iniciales de las partes y que, por ende, representará una alternativa de solución que no era considerada de antemano. Este hecho reconoce que la negociación política es finalmente un proceso que se basa en la exploración de nuevas maneras de ver los propios intereses y objetivos, así como un proceso en el cual las partes tienen la posibilidad de aprender a cooperar a fin de alcanzar objetivos de mutuo beneficio que permitan superar las incompatibilidades que las mantienen enfrentadas de manera violenta.

Una vez realizado tal ejercicio de acercamiento, definición de la agenda y, posiblemente, de transformación de preferencias, adoptar una estrategia de negociación gradual que conduzca al desenlace de un cese estable y duradero del conflicto violento será un camino de solución viable. Pero para entonces, la principal justificación para adoptar tal estrategia gradual será principalmente de naturaleza operacional, ya que la confianza de las partes en el proceso debe haberse consolidado durante la pre-negociación, como resultado de la búsqueda exploratoria y flexible de oportunidades de cooperación. Antes de tal acercamiento, una estrategia de negociación basada en el gradualismo puede tener consecuencias perversas sobre el proceso.

Proceso civilizatorio, dialéctica congelada y emociones del estatus. Sobre Walter Benjamin y Norbert Elías

Sergio Ramírez Lamus¹

Resumen

La noción de historia en Walter Benjamin sostiene algunas afinidades con la misma noción en Norbert Elías. No obstante, un examen detallado indica que el planteamiento del proceso civilizatorio eliasiano resulta bastante cuestionable desde la perspectiva teleológica benjaminiana, pese a ciertos puntos igualmente afines entre la noción de *mónada* (Benjamin) y la de *figuración* (Elías). Por otro lado, la crítica de la empatía historicista que también podrían compartir estos autores no deriva en elaboraciones análogas acerca del lugar socio-histórico de las emociones.

Abstract

Walter Benjamin's notion of history seems to have some affinities with that of Norbert Elías. Nevertheless, a close scrutiny of Elías' process of civilization shows that it is at odds with Benjamin's teleological perspective, in spite of some affinities found between the notion of monad (Benjamin) and figuration (Elías). On the other hand, the critique of historicist empathy common to both authors does not hold when they approach the socio-historicity of emotions.

Palabras Clave: proceso civilizatorio, historicismo, status.

¹ Profesor de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle.

¿Puede oponerse lo planteado por Norbert Elías, como proceso civilizatorio, a la crítica benjaminiana de la historia?¹ Olvidemos, de momento, el hecho de que para la teoría del proceso civilizatorio éste debe diferenciarse de la historia.

Cuando hablamos de proceso muy probablemente señalamos hacia un *continuum* y para Walter Benjamin esto puede ser una fantasía, una constante ilusión de constancia que proyectan los vencedores históricos: “‘Puede que la continuidad de la tradición sea ilusión. Pero entonces precisamente la constancia de esta ilusión de constancia constituye en ella la continuidad.’” (DS: 83).

Elías siempre insiste en una irreversibilidad del proceso. Este no registra regresiones sino nuevas modulaciones, resultantes de una coyuntura de interdependencias, de una “figuración” que no debe leerse en términos de lo pertinente en otra figuración. De ahí la irreversibilidad del proceso. Para Benjamin, por el contrario, el progreso no debe invocarse mientras no sea atendiendo a los congelamientos, las imágenes, las interrupciones del *continuum*. La mirada se dirige entonces al pasado trunco como única señal posible de un futuro que no sea la mera continuación de una tradición, de una fantasmagoría que embrutece a las masas para ponerlas a disposición del proyecto del vencedor. Debe hacerse aquí una salvedad: esta crítica de las invocaciones del progreso no propone la realidad de un tiempo cíclico del eterno retorno como no sea para destacar que ese mito, el eterno retorno, cobra fuerza y materialidad en el curso del desarrollo capitalista y, más concretamente, en la vivencia inmediata de unas urbes cuya expresión más nítida y originaria se le revela a Benjamin en ciertos objetos y representaciones del París decimonónico.

Quizás sea importante recalcar la evidente disparidad existente entre la noción de proceso civilizatorio y la crítica benjaminiana de la historia antes de dialectizar esta misma discrepancia mediante la consideración de algunos matices de la noción de proceso Elíasiana. Dicho lo cual, podemos tomar nota de que el proceso no es todo lo rectilíneo que uno podría suponer cuando a éste se lo diferencia de la historia de los historiadores. Para Elías, éstos se reparten las épocas por especialidades que dibujan un cuadro sistemático de determinadas coyunturas, abocándose de esta manera a un corto plazo que impide una visualización de la longitud del proceso, sustituida ésta por las coartadas de un expediente narrativo: “Transmiten así la impresión de que entre la prehistoria y el presente no existiesen diferencias esenciales ni hubiesen ocurrido cambios en las fases de desarrollo anteriores” (ST: 204). El proceso no es, por lo tanto, algo que ocurre en un tiempo homogéneo, cuanto algo sembrado de discontinuidades. La cercanía de esta aproximación a las nociones de Benjamin se hace aun más patente en la crítica Elíasiana de la narración historiográfica como algo que inevitablemente constituye

¹ Me propongo aquí una tarea bastante temeraria. Especularé acerca de posibles afinidades y disparidades entre dos visiones muy diferentes de la diacronía humana. Otra temeridad más: como desconozco el alemán, voy llevado de la mano de los traductores. Porque, aunque Norbert Elías también escribió en inglés, lo leo en castellano; y mi conocimiento de Benjamin, por otra parte, depende de traducciones inglesas y castellanas.

al historiador en un elemento que sirve a los intereses ideológicos de un estado de cosas del presente.

Podemos sintetizar así tres posibles convergencias de Elías con el lenguaje benjaminiano en torno a la historia: lo narrativo, el “érase una vez”, impide el acceso a la energía de las fuerzas históricas; esto conduce a una concepción homogénea, ininterrumpida y rectilínea del tiempo; cierto juicio historiográfico acerca del pasado lo revisa en términos de su “eficacia póstuma”, esto es, de una relación continua pasado-presente.

A la anterior continuidad, a esta lectura fantasiosa e ideológica del devenir histórico, Benjamin opone otra postura no menos interesada, la del materialista histórico que, al margen de la narrativa pasado-presente, construye una relación inasible que une el pasado con el ahora. En este punto los dos autores diferirían radicalmente en lo que se refiere a los instrumentos gnoseológicos para abocar el largo plazo y la discontinuidad.

Para Elías, el problema de los historiadores radica en que su síntesis es de nivel inferior a la síntesis que se plantea desde una óptica del desarrollo a largo plazo. Esta última perspectiva tiene la capacidad de ver las cosas de una manera descarnada, desprovista de fantasías y narrativas como las que el historiador formula para el pasado, tarde o temprano ligadas a algún interés del presente. La síntesis de nivel superior está en condiciones de ser científica y “congruente” con la realidad, liberándose de las elaboraciones fantasiosas, gracias a que el propio proceso civilizatorio ha puesto a disposición del sociólogo “instrumentos de lenguaje y pensamiento más adecuados a la peculiaridad de los problemas que plantean los entramados humanos” (SF: 21). La dinámica de las interdependencias sociales que da lugar a determinadas figuraciones se estudia entonces sobre una base inmanente: la dinámica social se examina de una manera auto-reflexiva, autónoma, paradójicamente capaz de concebir al observador no como una fuente externa, como un sujeto cargado de nociones heterónomas, esto es, procedentes del análisis de realidades no sociales (físico-químicas o mitológicas, por ejemplo), sino como alguien capaz de situarse en medio de las interdependencias sociales. Se elude así el engaño de proponer una realidad social separada de lo psicológico o lo individual: ello forma parte de una estrategia que evita el examen segmentado y aislado de lo que solamente se aprecia en su justa magnitud cuando se observa en el contexto de un conjunto de interdependencias.

¿Encontraremos en Benjamin una inmanencia análoga? ¿Será inmanente su examen del pretérito, inseparable del momento de peligro del ahora? Este nos habla del tiempo emplazado y no homogéneo que mira hacia el pasado para interrumpir el presente, incluido aquí el pensamiento del observador que se detiene en una “constelación saturada de tensiones”, para propiciar una *mónada* donde el pasado y el ahora se dan cita. Lo que aparece entonces no es una narración sino una imagen, un congelamiento. Y lo que finalmente rompe con la fantasmagoría historiográfica o con la falsa vivacidad de las “presentificaciones”, aquello que

interrumpe toda intelección del pasado fundada en unas categorías del presente, no es la ciencia o el instrumental que permite una observación autónoma e inmanente más “congruente con la realidad”; contrario a Elías, Benjamin no asocia con la ciencia esta posibilidad de abocar el devenir heterogéneo: la asocia con la teología, “Benjamin reconoce que (la) pregunta por los derechos de las víctimas es impensable al margen de la tradición religiosa” (Mate 91: 210).

Si la mónada cristalizada en una “imagen dialéctica”, en una “constelación saturada de tensiones” puede recordarnos la compacta aunque inestable inmanencia de la figuración interdependiente de Elías, también una figuración como la que éste infiere de la interacción entre establecidos y marginados podría concebirse “saturada de tensiones”. Si las dos nociones remiten a una conjunción inmanente, la imagen dialéctica de Benjamin cristaliza debido a un relámpago que detiene el pensamiento para iluminar fugazmente las promesas contenidas en el devenir, frustradas en el presente. Y ese relámpago surge del propio objeto histórico, de su “débil fuerza mesiánica”, de su objetividad malograda. Que la fuerza sea débil, ha recordado Pablo Orzayún Robles, quiere decir que la imagen dialéctica salta del *continuum* de una manera diferente a aquella mediante la cual salta del *continuum* la época que el historicismo dibuja de una manera sistemática y nítida mediante la empatía cuyo “origen es la pereza del corazón, la acedia, que desespera de apoderarse de la genuina imagen histórica que relampaguea fugazmente” (DS: 52).

Como la imagen dialéctica tiene el carácter de un precario y casi imperceptible fotograma, extraído de una profusa secuencia fílmica, más que el de una escena o un episodio nítido y detallado dentro de dicha secuencia, puede parecerse así, otra vez, a la figuración pasajera del proceso de largo plazo. Pero como dicha imagen se asocia a una fuerza mesiánica -teo-lógica-, no puede homologarse a una figuración socio-lógica. Aunque el relámpago mesiánico irrumpa desde el objeto histórico o desde cierta sincronía entre este objeto -cargado de tiempo- y el sujeto, también temporal, que lo conoce. Aunque ello nos recuerde a la figuración que obedece a una epistemología donde el observador se reconoce incluido en una trama de interdependencias.

Volvamos ahora sobre lo anterior revisando los términos paradójicos de una analogía fílmica del propio Norbert Elías. Esta se plantea en el curso de un texto dedicado a explorar el lugar diferente de la infancia en dos figuraciones que aparentemente coinciden en la liberalidad con la cual tratan los instintos y las pulsiones del niño: “Vista cada una de ellas aisladamente puede ser malentendida como si fuera la descripción de un estado fijo. Pero si se las percibe como *stills* de un *movie* (película), como eslabones de un proceso, entonces no resulta difícil representarse por medio de ellas la gran línea de desarrollo” (CP: 413). Digo que los términos son paradójicos, pues la figuración transitoria y fugaz, instantánea, salta del *continuum*. Como instantánea congelada, por otra parte, difícilmente puede confundirse con un episodio. La gran línea de desarrollo, a su turno, disuelve dicha instantaneidad y oscurece su relampagueo.

Elías habla de instantáneas y no de escenas, episodios o secuencias. Dichos segmentos fílmicos más largos corresponderían mejor a los historiadores especializados en determinados tramos o épocas, concebidas a modo de “estados fijos” o sistemáticos, no procesuales, contemplados en el contexto de un corto plazo histórico signado, como hemos visto, por el presente.

Considerado lo anterior, podemos revisar una vez más nuestro inestable antagonismo imagen dialéctica-figuración. Las dos nociones tienen que ver con la instantánea; las dos nos refieren a un largo proceso, más que al *revival* nítido o falsamente vivaz de una época (una escena, un episodio); las dos definen su instantánea en términos de no identidad, no-homogeneidad o irreductibilidad: por más que una instantánea se parezca a otra, su tiempo es heterogéneo, su lugar en el *continuum* no resulta conmutable con el de otra instantánea. La historia o el proceso no responden a una adición de momentos equivalentes.

Pero mientras que el proceso de la mónada es uno en donde “el pretérito se contrae en un instante –en la imagen dialéctica-, para formar parte del recuerdo involuntario de la humanidad” (DS: 77), el proceso de la figuración resulta ser el de un *continuum* irreversible, sin cabida para los ciclos del calendario o las interrupciones de la memoria involuntaria; instaura un progreso en el curso del cual difícilmente cabe ese incidente poético. La instantánea figuracional revisa el pasado en términos de una *gran línea de desarrollo*; el relampagueo de los instantes, como el de las instantáneas de un filme configura una secuencia continua. Quizás por eso la figuración se debate entre la formulación certera y nítida (¿escénica?) “congruente con la realidad” y un proceso relativo –¿relampagueante?- como el que induce a Elías -en su ensayo *Tecnificación y Civilización*- a favorecer la expresión “una vida mejor” como indicativa de que “las condiciones de vida no llegan a ser buenas en un sentido absoluto sino que llegan a ser mejores con referencia a una fase anterior.” (TC: 455).

Si opongo aquí lo relativo del proceso a una “congruencia con la realidad” que no deja de parecerme escénica o sistemática, lo hago bajo el influjo de la noción de mónada, asociada a una detención del pensamiento. Porque si bien Elías es muy conciente del carácter procesual de los instrumentos de pensamiento y conocimiento, términos éstos que para él no revisten diferencias significativas, su síntesis procesual no demora en señalar que la categoría de humanidad ya no corresponde tanto a una *bella idea* sino a una *realidad social* (TC: 495). El género humano ha intensificado sus interdependencias hasta el punto de que ya el término “humanidad” puede caracterizarse como “símbolo a un alto nivel de síntesis (que) representa la continuidad a largo plazo de las sociedades humanas” (ASP:285-86). El proceso civilizatorio termina señalando una dirección. Y lo que es más, ésta se presenta con nitidez escénica en el mundo desarrollado, adonde la autorregulación individual es más *estable, uniforme y permanente* (cf. TC: 477). En esta línea, algunos seguidores holandeses de Elías reservan para dicha estabilidad uniforme el término proceso, por contraposición a algo más inestable; del proceso estable, uniforme y permanente

tendríamos que separar elementos coyunturales, tales como ciertos “complejos regulados de comportamiento” o regímenes, en la acepción de “sistemas en determinada manera regulados” (Spier 98:262, 264).

El proceso es ciego, tal vez implacable. En este punto, nos recuerda la catástrofe histórica que atisba la filosofía benjaminiana de la historia. Pero su carácter impredecible revela una energía inconmensurable, inaprensible para la mirada que juzga los hechos desde la estabilidad aparente de una época. En este punto el proceso parece otorgar un sentido a las ruinas amontonadas que mira el Angel de la Historia mientras un viento del paraíso lo empuja por ese paisaje de escombros hacia el futuro (cf. Tesis de Filosofía de la Historia No. 9). Para Elías, una bella idea en el siglo XVIII es ahora una realidad social. Es *como si*, en la perspectiva de Benjamin, el mesías estuviera anunciándose y el dolor hecho ruina, fósil, caduco monumento erigido por las anónimas víctimas de la historia, se encontrara al borde de su redención.

Aunque Elías insiste en la visión descarnada, y aunque, por ejemplo, señala hacia nuestra visión de la remota historia mesopotámica para subrayar en ella una euforia que oculta el carácter opresivo de las supersticiones que dieran lugar a la producción de excedentes (ASP: 279-281), y aunque su visión procesual no plantea tajantes soluciones de continuidad entre civilización y barbarie, algunos de sus escritos sugieren que el autor atento a las horribles dimensiones del proceso señala ya una síntesis simbólica a un alto nivel, una humanidad en proceso de realizarse, una dimensión sublime del género humano interdependiente.

En términos de Benjamin, Elías estaría otorgando a un momento del proceso de infamias, a una breve y débil fuerza mesiánica, el carácter de una fuerza fuerte. Su símbolo podría ser precisamente eso, una prematura formulación transparente de algo que todavía merece una representación fragmentaria y arbitraria, atenta a lo caduco. Su símbolo olvida su propia naturaleza alegórica, resultante del proceso, cargada de tiempo. Elías parece olvidar a Elías. Esta síntesis a un alto nivel olvida que los instrumentos de conocimiento no alcanzan, dicho en términos teológicos, el absoluto simbólico de la reconciliación o la utopía realizada. Elías *parece* olvidar a Elías. El olvido sería relativo. Su *Teoría del Símbolo* ya nos advierte que en una síntesis a muy alto nivel los conceptos resultan *difíciles de manejar*: “Muchos de ellos son representaciones no de hechos, sino de especulaciones sobre hechos o de mezclas de hechos y de fantasía.” (TS: 86). Esta observación podríamos aplicarla a la perspectiva dialéctica de Benjamin sobre el mito, en palabras de Susan Buck-Morss: “Como (el) cambio histórico radical nunca ha existido en la historia, sólo puede encontrar expresión como mito. Se sigue de esto que, aunque condenado en una configuración, el mito será redimido en otra.” (Buck Morss 95: 127)

Existe el peligro de naturalizar o mitificar el proceso civilizatorio. Y es posible que este peligro pueda conjurarlo un elemento judaico como aquél del cual parte Benjamin al colocar a la historia en el lugar de la naturaleza. Esto lo digo de manera chocante y torpe. Es hora de citar y traducir in extenso:

Al estudiar la presentación que hace Simmel del concepto de verdad en Goethe, pude ver claramente como mi concepto de origen en el libro del *Trauerspiel* es una rigurosa y decisiva transposición, de este concepto goethiano básico, del dominio de la naturaleza al dominio de la historia. Origen –es, en efecto, el concepto de Ur-fenómeno extraído del contexto pagano de la naturaleza y llevado a los contextos judíos de la historia. Ahora, en mi libro acerca de las arcadas no me concierne menos sondear un origen. Para ser específico, persigo el origen de las formas y mutaciones de las arcadas de París, desde su comienzo hasta su declive, y localizo este origen en los hechos económicos. Visto desde la perspectiva de la causalidad, sin embargo (y esto quiere decir considerados como causas), estos hechos no serían fenómenos originarios; se convierten en tales sólo en la medida en la cual el curso de su desarrollo individual –”desdoblamiento” podría ser un mejor término- dan lugar a toda la serie de formas históricas concretas de las arcadas, tanto como una hoja desdobla de sí misma toda la riqueza empírica del mundo de las plantas. (TAP: 462).

El fenómeno originario difiere del orden causal porque al fosilizarse el carácter transitorio de la historia, una serie se hace visible a lo largo de un conjunto de cristalizaciones. La transitoriedad histórica se dialectiza hasta cristalizar en un fósil, la historia reviste una forma de la naturaleza. Más que a un desarrollo, asistimos a un desdoblamiento. El objeto histórico que se desdobra revela la inmanencia de las fuerzas que lo constituyen. Lo caduco salta del *continuum* como imagen dialéctica. Norbert Elías también es agudo al señalar las petrificaciones que, en el curso de dicho desarrollo, constituyen manifestaciones fosilizadas, petrificadas u originarias, instantáneas o radiografías de la naturaleza del proceso, *como la hoja que desdobla de sí misma toda la riqueza empírica del mundo de las plantas*. Así, ciertas etiquetas de la sociedad cortesana, a medida que caducan, revelan el molde de sus formas. Debo nuevamente citar in extenso.

Una vez, pues que la reina era totalmente desvestida por sus damas, su camarera sostenía la camisa y apenas la había presentado a la dama cortesana, cuando entraba la duquesa de Orleáns. La dama cortesana devolvía la camisa a la camarera, quien quería entregarla a la duquesa, en el preciso momento en que se acercaba la condesa de Provence, de mayor rango. La camisa volvía de nuevo a manos de la camarera y sólo de manos de la condesa de Provence la recibía finalmente la reina, que había tenido que estar desnuda, como Dios la había echado al mundo, todo ese tiempo, viendo cómo las damas se cumplimentaban con su camisa. Con toda seguridad Luis XIV nunca hubiera tolerado que la etiqueta dominara de tal manera sobre el fin principal. Pero, sin embargo, ya en su tiempo, era visible la estructura social y anímica que, en última instancia, producía este funcionamiento en vacío. (LSC: 117-118).

Si el devenir humano revierte en la naturaleza cuando sus instantes caducan, tenemos ante nosotros la violencia de la historia natural, la caída del sol que alegoriza la caída del tirano, según señala a este propósito Adorno (1991) al comentar el libro del *Trauerspiel*. Norbert Elías no habría sido insensible a esta relación dialéctica entre naturaleza e historia, entre “realidad” y deseo: “Toda historia es hasta hoy, en el fondo, un cementerio de sueños humanos. A corto plazo a menudo los sueños se cumplen; pero a largo plazo acaban siempre en un vaciamiento y destrucción de su ser y su sentido precisamente porque las metas y las esperanzas están intensamente penetradas por fantasías, de tal modo que el curso del acontecer social les depara severos golpes, una confrontación con la realidad tras otra, y acaba desenmascarándolas como irreales, oníricas” (SF: 32). Es quizás esta perspectiva descarnada la que puede atender al lamento de las víctimas del pasado; pero sólo la teología ofrece las categorías, inevitablemente míticas, para sospechar de todo impulso progresivo hacia el futuro que no salde antes sus cuentas pendientes con el dolor del pasado (cf. Mate: Loc. Cit.). En este punto no es factible conciliar a Elías con Benjamin. Hasta el momento sólo es posible subrayar resonancias benjaminianas en la teoría del proceso civilizatorio cuando ésta señala la heterogeneidad de las figuraciones y de las épocas, o cuando destaca el engaño proyectado por los sueños y las imágenes desiderativas sobre ciertas percepciones de la diacronía humana.

Hora de una nueva confrontación entre estos dos autores. Una que revise algunas de sus aproximaciones a los sentimientos que suscitan *el* desarrollo y la historia, o a las emociones que se administran tanto *en el* curso de aquel presunto desarrollo como en las glorificaciones del registro historiográfico. Si ya señalé cómo para Benjamin la empatía con el vencedor se produce en medio de un sentimiento teñido de desapacible melancolía (acedía), este duelo historicista que dibuja cuadros nítidos y heroicos del pasado puede tener relación con esa emoción evidentemente ligada a la constitución de un cuerpo político que Norbert Elías describe en la figuración establecidos-marginados como asociada al *carisma del grupo*. La orgullosa vinculación a un grupo establecido gratifica y compensa el sacrificio que implica la *sumisión a normas grupales* (cf. EM: 94). La ficción ilustrada según la cual “los humanos actúan, no sólo como individuos sino también como grupos, normalmente de modo racional” (EM: 114), a la par con las *fantasías grupales glorificadoras* derivadas de la figuración establecidos-marginados, contribuyen a bloquear una visión del largo plazo. Contraria a todas estas *ideas de grandeza de los grupos establecidos*, para Elías, tanto como para Benjamin, esta visión del largo proceso es descarnada. No obstante, para el primero siempre debe destacarse en dicho proceso un carácter direccional. Y si bien éste podría ser análogo a la débil fuerza mesiánica que invoca Benjamin, toda vez que el elemento redentor o utópico que hace justicia a los horrores pretéritos propone aquí la reconciliación y allá la civilización, la categoría teológica (conciliación) y la sociológica (civilización) ponen en evidencia lo precario de esta analogía. Nuevamente, la

civilización, aunque planteada bajo las coordenadas de una temporalidad heterogénea, *tiende* a presentársenos dentro de una orientación rectilínea.

Elías destaca el hecho de que “el hombre, al contrario de otros animales que conviven en grupos, no posee mecanismos innatos y automáticos para controlar su ira o su angustia frente a situaciones conflictivas o peligrosas” (ST: 167); la especie *homo sapiens* no dispone de un control automático *de estos y otros impulsos*. Pero aunque el énfasis Elíasiano sobre el asunto subraya diversos modos histórico-culturales del auto-control, desde los que enseña el sádico ritual iniciático hasta los que se producen en el contexto de una ciudadanía democrática, el auto-control no deja de ceñirse a un rumbo civilizatorio que eventualmente prescinde de las agencias externas intimidatorias que siembran el miedo entre las poblaciones: el auto-control se produce entonces sin que intervenga una coacción externa; se impondría como algo *estable, uniforme y permanente* (cf. *supra*), y no como parte precaria de una figuración transitoria.²

De ahí que no pueda sorprendernos que algún seguidor de Elías se haya visto obligado a revirar el señalamiento de Edmund Leach que apunta hacia el nazismo para desvirtuar la existencia de una dirección estable, uniforme y permanente del proceso civilizatorio. La respuesta del Elíasiano presenta los matices del argumento alrededor de dicho proceso. Su formulador ya habría indicado como la *coraza del comportamiento civilizado* “se desmorona muy rápidamente” (Elías en Goudsblom 98: 64). ¿Cómo puede esta admisión dejar indemne la dirección irreversible del proceso? Al parecer, mediante la distinción entre sectores con regímenes episódicos de auto-control y sectores cuyo proceso de auto-control es más estable, uniforme y permanente. No deja de haber aquí un cierto galimatías, una instancia de esos *conceptos difíciles de manejar* propios de cualquier síntesis a un alto nivel.

Cuando Elías interrumpe el contexto de una cita de Clastres, es interesante notar que omite todo el argumento del autor francés acerca de la guerra primitiva como una dinámica que resiste a la unificación estatal, que antepone las emociones de la diferencia a aquéllas de la unificación. Quizás sea lícita aquí una lectura propiamente Elíasiana, en términos figuracionales, para cuestionar esta omisión también Elíasiana. Podría decirse entonces que la guerra de la sociedad primitiva pone en escena una figuración alterna a la de los masivos sentimientos de orgullo grupalista que plantea la figuración establecidos-marginados.

La guerra primitiva sería contraria a la identificación, a la masificación de un gran nosotros. Así, si bien uno puede imaginar a los participantes de dicha figuración gratificados por la victoria bélica y entregados a la emoción grupal de un nosotros carismático, dicha emoción debe diferenciarse de aquélla que se vincula a las movilizaciones masivas que celebran la gloria grupal en las naciones estatales. Una vez más, esto podemos expresarlo elocuentemente al echar mano de un lenguaje Elíasiano: el *carácter diacrónico* de ese nosotros estatal se desborda en

² V.gr. en la China imperial controlada por los mandarines de manera no-militar (cf. ASP: 267),

peligrosos sueños nacionales (EM: 115). Su diacronía tiene que ver con una fantasía que debe distinguirse de lo que juega en la diacronía del proceso de largo plazo (EM: 131). Esta hipertrofia del nosotros carismático tiene más relación con la barbarie que con la civilización.

Señalado lo anterior, puedo detenerme en el examen del carácter procesal de las *relaciones internacionales de la sociedad primitiva*. Y subrayar algunos términos de la mencionada citación de Clastres: mientras que el texto (cita) de Clastres alude a los puntos antes señalados, al “impedimento que las sociedades sin Estado (oponen) a la máquina unificadora que constituye el Estado” (ST: 171), la deducción Elíasiana procede a refrendar el parte de victoria de las formaciones estatales, subrayando sus efectos pacificadores como una “evolución (que) reforzó en los hombres la aversión a la guerra, (aunque) no les hizo superar el miedo recíproco de los miembros de diversos Estados a ser violentados por otro Estado más poderoso y verse obligados mediante la amenaza y el uso de la fuerza a someterse a la voluntad del jefe de otro Estado” (ST: Loc. Cit.).

Si para Clastres la civilización primitiva plantea una prodigiosa supresión del Estado, de las clases, de la acumulación de riqueza y de la homogeneización (cf. Clastres 96: 183-216), para Elías –es muy posible– no cabría hablar de tal civilización primitiva, cuanto de una barbarie que persiste en las formaciones estatales que no superan los miedos insensatos de las naciones primitivas. Una vez más, la teoría del proceso civilizatorio designa críticamente los orgullos, las *corazas de fantasía* y los peligrosos sueños nacionales inherentes a las modernas formaciones estatales (cf. EM: 126), al tiempo que reconoce en éstas *efectos pacificadores*, civilizatorios. El largo plazo sugiere que nuestra especie se encuentra viviendo aún momentos que una historia ulterior podría considerar prehistóricos. El *incontrolable temor recíproco* o la resolución de los conflictos interestatales mediante la fuerza señalan hacia dicho estado prehistórico (cf. ST:172). Pero éste registra también la aparición de elementos pacificadores, civilizatorios.

Este es el mismo Elías que, al reconocer el grado de interdependencia alcanzado hoy por la humanidad, considera a ésta como una síntesis simbólica a un alto nivel antes que una alegórica bella idea. Un Elías contradictorio. Por un lado, el largo plazo de la civilización va de la mano de una larga duración de la barbarie; por el otro alborearía otra historia –no bárbara, no prehistórica–. En términos benjaminianos, un tiempo mesiánico. Pero las categorías teológicas judías sospecharían de ello: *ningún progreso en la historia conduce a la redención* (cf. Buck Morss 95: 259). Esta aguardaría allí donde Elías encuentra evidencias de las cambiantes figuraciones de un proceso: en lo trunco de la sociedad primitiva, en lo civilizatorio de unas figuraciones que prácticamente no permiten las diferencias de riqueza, exentas entonces de esa *pobreza que hace brutales a las personas* (TC: 485). En ese elemento trunco, derrotado, y no en los miedos bárbaros, residiría la fuente de un relámpago cuya conjunción del pasado y del ahora abriría las puertas a un futuro diferente al de la mera continuidad: futuro utópico, mesiánico, civilizado:

¿cómo llamarlo? Si la civilización va de la mano de la des-civilización, si las corazas de la primera las evapora fácilmente la persistencia de la segunda, ¿cabe llamar a ese futuro “civilizado”?

Hora de regresar al *lever* de María Antonieta. ¿Cómo asumir la caducidad de esa dramaturgia? Elías da a entender que dicho *funcionamiento en vacío* de la etiqueta cortesana lo habría derogado Luis XIV, orquestador de la etiqueta como fuente del poder, como instancia manipulable vinculada a la fuerza de los sentimientos de superioridad social. Pero precisamente el aspecto inerte -o mejor, la inercia- de esos modales habría permitido la congelación de éstos en un ahora de finales del siglo dieciocho que nada tiene que ver con una relación continua pasado-presente. Un ahora que habría hecho saltar aquel gesto, inerte y caduco, del *continuum*, para descubrir en éste una constelación saturada de tensiones, v.gr. una conjunción de la obsoleta dramaturgia del exclusivismo, de la tenacidad autómatas de los emblemas cortesanos, con el fondo anónimo de una servidumbre deshumanizada. Un conjunto de voces anónimas, de sirvientes de cara a los cuales la desnudez del cortesano no siente pudor alguno, como no puede sentirlo ante la presencia de un animal o una mascota, adhiere a esta imagen una serie de antecesores sacrificados. Estos difícilmente articulan una figuración establecidos-marginados. Más bien representan ese elemento supernumerario al cual se refiere Alain Badiou, como perteneciente a una situación pero sin lugar en ella (cf. Badiou en Zizek 01: 142). Relámpago inmanente a la imagen dialéctica, pero también señal *surreal*, olvidada, interrupción que la trasciende.

Podemos trasladar ahora el asunto a un escenario brechtiano. El gesto interrumpido de María Antonieta pone de manifiesto entonces como “la madre de la dialéctica no es el decurso contradictorio de las expresiones o de los modos del comportamiento, sino (...) el gesto” (TB:28) en tanto “comportamiento dialéctico (...) que a modo de relámpago se pone en claro en una situación” (TB: 27-28). Dicha situación la rebosa el *flash* de esta imagen inerte, instantánea inasible de un pasado, fósil en el presente, surgimiento fugaz en medio de la persistencia de un pasado, oportunidad que surge del pretérito en estado ruinoso, no homogéneo, *sembrado de presente*.

El ahora revolucionario habría sido traicionado entonces, al tener lugar como una retaliación de la burguesía radicada en la figuración establecidos-marginados. El relámpago de otra dimensión, el advenimiento del tiempo mesiánico, habría asomado de la única manera en la cual puede hacerlo, débilmente. Pero no habría conseguido la necesaria interrupción, la detención de la historia. La débil fuerza de un relampagueo se habría ahogado en la nitidez del retorno a un pasado bárbaro y presuntamente glorioso como el de la república romana.

¿Hablará Elías de lo mismo? Aludirá su prehistoria al proceso ciego, cargado de fantasías, miedos y atrocidades? Señalará el carácter no planeado del proceso hacia la posibilidad de subvertir los proyectos y los intereses de los actores hegemónicos, de la historia de los vencedores? ¿Se compara este carácter no

planeado con una débil fuerza mesiánica?

¿Tendrá el auto-control un elemento excedente vinculado a la *regularidad universal* (EM: 83) de las figuraciones establecidos-marginados que lo escenifican? ¿Puede zafarse este excedente de los diversos regímenes de administración de las emociones, casados con determinadas situaciones y con pautas de control emocional específicas de cierta tendencia figuracional establecidos-marginados? ¿Es este excedente el que ha de derogar las sucesivas lógicas/fantasías de las sucesivas figuraciones y hegemonías producidas a lo largo del proceso? ¿Existe un auto-control irreductible a los regímenes que lo producen? ¿Cabría distinguir el auto-control -como una suerte de meta-emoción derivada de las pautas políticas de las figuraciones establecidos-marginados-, del auto-control como responsabilidad ética (Lévinas) o asunción del otro que excede los límites de toda circunstancia particular? Así, entonces, en la segunda guerra mundial, el sadismo japonés hacia los prisioneros de sus campos de concentración, asociado a los excesos de las pautas niponas de auto-control (cf. TC: 487), ¿no sería más que la instancia de un régimen que aun no domina civilizadamente el auto-control? ¿Situaciones, regímenes, figuraciones y coyunturas proponen formas de auto-control bárbaras desde la perspectiva inevitablemente mítica de una civilización realizada? ¿Cómo dar lugar al “supuesto de que el control de las directivas afectivas no (debe llegar) demasiado lejos, (dado) que sus mismas presión y satisfacción constituyen una parte integral de la realidad humana” (LSC: 125)? ¿Es plausible cuestionar las oscilaciones regimentadas entre desinhibición y auto-control cuando se las explica o justifica como consecuencia de un régimen o una figuración? ¿Cómo abocar el auto-control civilizatorio al margen de sus expresiones como coraza precaria o aun coartada de la barbarie? ¿No es inseparable el concepto “pautas históricas de auto-control” de la noción de auto-control como concepto que integra ese símbolo a un alto nivel de síntesis que se propone como “proceso civilizatorio”? ¿Si barbarie y civilización están tan unidas, qué sentido tiene hablar de proceso civilizatorio? ¿Puede este símbolo sociológico tener vigencia al margen del discurso de la religión y del mito?

Volvamos atrás. El auto-control Elíasiano tiene que ver con un rasgo constitutivo de nuestra especie. Nos refiere al control de los impulsos como inevitable segunda naturaleza del homo sapiens. Sobre este asunto Cas Wouters (1992; 1998) ha seguido las pistas de Elías. Según este autor, los programas automáticos de esta segunda naturaleza, resultante de una interacción entre coacciones externas y super-ego, registrarían ahora una nueva modulación, hasta configurar una tercera naturaleza donde ya no rige un inflexible superego, sino un ego que da margen al descontrol. Algo que nos refiere nuevamente a la figuración establecidos-marginados. El carácter inestable de ésta pondría en evidencia ahora, en algunas instancias de las naciones-estado que han registrado los efectos de un Estado benefactor, ya no una atribución estigmatizadora de los impulsos reprimidos del polo establecido a los representantes del polo marginado, sino una *informalización* que relaja las conductas del polo establecido. Algo similar a lo señalado, en el

contexto del proceso de urbanización latinoamericano, por José Luis Romero (1984). Para éste, la anomia vivida por los migrantes de procedencia rural producía un efecto informalizador sobre la sociedad urbana tradicional obligada a coexistir con las poblaciones recién llegadas. Como consecuencia de ello, algunos sectores de las elites tradicionales informalizaban y desacartonaban algunas conductas vestimentarias y protocolares.

Menciono lo anterior, sin entrar en mayores detalles, para señalar otra posible afinidad de la perspectiva Elíasiana con Benjamin. Esta tendría que ver con la noción de naturaleza. Para Benjamin la especie humana no es desafiada por el dominio de la naturaleza, sino por el dominio de su relación con la naturaleza. El paso de la segunda a la tercera naturaleza señalado por Cas Wouters podría aludir a ello como proceso. Si el auto-control forma parte del dominio del hombre sobre su dotación instintiva más animal, algo que sin embargo forma parte también de su naturaleza más esencial, cabría pensar en el dominio del auto-control como en el proceso de dominar una relación. La informalización haría parte de ello. De hecho, Elías nos sugiere que la informalización de las relaciones familiares tiene relación con figuraciones más civilizadas de dichas relaciones. Pero la informalización y la tercera naturaleza plantean también expresiones bárbaras. En algunas naciones que han vivido la experiencia de un Estado benefactor, la civilización habría instaurado un tabú que deniega la expresión de sentimientos políticamente incorrectos de superioridad e inferioridad de estatus. Wouters percibe una relación entre esto y cierto auge de una producción cultural porno-violenta que revela la existencia de impulsos que quisieran revertir la convivencia civilizada (auto-controlada), para escenificar expresiones primitivas y violentas que reafirman el estatus de los establecidos mediante la fuerza bruta.

Si esta porno-violencia ocupa un lugar importante en la esfera del entretenimiento, una esfera mimética, en términos de Elías y su asociado Dunning (1995), no estaría de más revisar algunos otros elementos que aparecen con fuerza en esa esfera recreativa. Por ejemplo, el reality show, con su programado descontrol de emociones vinculadas a la convivencia o a la comunidad, i.e. a un paradójico –despolitizado- cuerpo político. Dicha producción mimética reproduce buena parte del mundo laboral del neo-capitalismo, cuya pauta de lo comunitario corresponde, según la expresión de Richard Sennett (2000), a *una superficialidad degradante*. Si también este autor sospecha del *nosotros*, “el pronombre peligroso”, su visión crítica de las emociones de comunidad en los contextos laborales contemporáneos, nos remite más a la sincronía que a la diacronía. Y este nosotros sincrónico resulta no menos pernicioso que su homólogo diacrónico. La comunidad instantánea del equipo de trabajo flexible que canoniza el neo-capitalismo también anula la posibilidad de un equilibrio dinámico entre las diferencias, para absolutizar el consenso de un modo no tan alejado de aquél que caracteriza al nosotros diacrónico de las nacionalidades. Lo que puede interesarnos aquí es como la exigencia de armonía instantánea que pone entre paréntesis las emociones conflictivas se acompaña, en

la esfera mimética, de unas formas culturales hiper-miméticas, i.e. unas que reproducen fielmente la superficialidad degradante del equipo de trabajo en el interior de un grupo articulado en torno a ciertas prácticas cuasi-laborales y de convivencia.

La esfera mimética contemporánea, plagada de emociones instantáneas y desenfrenadas, difícilmente corresponde a un civilizado-autocontrol. Primero, porque casi no hay solución de continuidad entre la barbarie competitiva de los equipos de trabajo contemporáneos y sus análogos miméticos. Segundo, porque así no es posible pensar que se trate de una fantasía controlada que destina al campo mimético aquello que ha desterrado del plano de la “realidad”.

El ángulo figuracional de las elaboraciones de Elías y sus seguidores sobre el auto-control y la informalización puede caracterizarse como un intento riguroso de relacionar diversos elementos de una coyuntura, desde la perspectiva de una administración de las emociones. Su inferencia de una dirección civilizatoria de dicho proceso de administración de las emociones, por el contrario, no deja de ser susceptible de una sospecha Elíasiana: puede tratarse de una síntesis a un alto nivel en la cual aparecen tanto *especulaciones sobre hechos* o como *mezclas de hechos y de fantasía* (cf. TS: 86).

Aquí aparecen una vez más las diferencias de perspectiva con Benjamin. La fórmula de “Ganar las fuerzas de la ebriedad para la revolución” (ES:58), mediante la cual este autor destacara cierto potencial del movimiento surrealista, puede cuestionar la viabilidad civilizatoria del auto-control. La débil coraza civilizada sucumbe ante el encanto de las fuerzas irracionales convocadas por los fascismos si el pensamiento descarnado las concibe a éstas apenas como instancias que demandan control. De ahí las esporádicas advertencias del propio Elías en el sentido de *no llevar demasiado lejos el control de las directivas afectivas*.

Pero como la perspectiva procesual no deja de señalar cierta continuidad en medio de la discontinuidad, su apreciación del carácter recreativo de la emociones liberadas en la esfera mimética no permite visualizar virtualidades como las de un elemento político interruptor, v.gr. el de la *iluminación profana* benjaminiana, cuya escuela primaria serían las drogas, pero cuyo pleno ejercicio intensificaría el ejercicio de prácticas que pueden traducirse en acciones críticas, v.gr. pensar, leer o callejear (cf. ES: 59). Comparadas con estas vivencias profanas de lo irracional, las placenteras e inofensivas emociones miméticas Elíasianas se traducen más bien en un conformismo “civilizado”. Esta misma acusación podría hacerse al surrealismo infatuado con la ensoñación, y hoy banalizado en la imagen publicitaria. Pero no podría sindicarse de lo mismo al ejercicio de los estados críticos de la *iluminación profana*, cuya irracionalidad se aparta de las mistificaciones para revelar, por ejemplo, la energía contenida en un mundo de objetos anticuados, de *cosas esclavizadas y que esclavizan* (ES: 49). Al fin y al cabo, “la fantasía es la hermana gemela de la razón” y “términos como racionalidad e irracionalidad no son simplemente opuestos polares”, nos dice Norbert Elías (TS: 127).

Una esfera recreativa administrada por los intereses hegemónicos poco tiene que ver con el ejercicio de la iluminación profana. Podríamos hablar aquí, más bien, de industria cultural y placer controlado. En ese sentido, los desarrollos Elíasianos acerca de la expulsión de las emociones problemáticas de la jactancia o la inferioridad, hacia el plano mimético, no nos dicen mucho acerca de un eventual ejercicio crítico de lo irracional. Y aunque eso no podríamos pedírselo, cuando su cometido no es otro que el de presentar un cuadro descarnado de ciertas instantáneas de un proceso, sí podría criticársele a dichos desarrollos el efecto de teoría que puede llevarnos a cierta ilusión acerca de un progresivo dominio de las emociones políticamente incorrectas, presuntamente desplazadas –en ciertos países- de la realidad social al plano de la vivencia fantástica.

Quizás éste y otros puntos aquí presentados, justifiquen un contraste de las elaboraciones Elíasianas con desarrollos que se les oponen, y más cuando dicha oposición se revela bastante relativa, una vez se la examina de cerca. Quizás ello justifique el carácter exploratorio de las presentes especulaciones, cuyos contrastes tendrían que matizarse y desplegarse de manera más detallada y concreta, en una confrontación con lo “empírico” que pueda preguntarse, por ejemplo, qué ocurre en contextos como el nuestro con las emociones del estatus presuntamente desterradas de los equipos de trabajo del capitalismo flexible.

Abreviaturas utilizadas (textos de Elías y Benjamin relacionados en la [Bibliografía citada](#)):

Walter Benjamin SIN FECHA:

DS = *La dialéctica en suspenso*.

1998 *Imaginación y sociedad. Iluminaciones 1*:

ES = “El surrealismo: última instantánea de la inteligencia europea.”, Pp. 41-62.
2002:

TAP = *The arcades project*.

1990:

TB = *Tentativas sobre Brecht*.

Norbert Elías 1998 *La civilización de los padres*:

EM = “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados”!,
Pp. 79-138.

ATS = “El atrincheramiento de los sociólogos en el presente”, Pp. 249-290.

CP = “La civilización de los padres”, Pp. 407-450.

TC = “Tecnificación y civilización”, Pp. 451-508.

1996:

ST = *Sobre el tiempo*.

1997:

LSC = *La sociedad cortesana*.

1999:

SF = *Sociología fundamental*.

1994:

TS = *Teoría del símbolo*.

Bibliografía

- ADORNO, Theodor W. "La idea de historia natural", en Pp. 103-134 de *Actualidad de la filosofía*. Paidós, Barcelona, 1991.
- BENJAMIN, Walter. *Imaginación y sociedad: Iluminaciones I*. Taurus, Madrid, 1998.
La dialéctica en suspenso: fragmentos sobre la historia; traducción, introducción y notas de Pablo Oyarzún Robles. Universidad ARCIS y Lom ediciones. Santiago de Chile, s.f.;
Tentativas sobre Brecht: iluminaciones III. Taurus, Madrid, 1990.
The arcades project (translated by H. Eiland and K. Mc Laughlin). Harvard U.P., Cambridge, 2002.
- BUCK-MORSS, Susan. *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*. Visor, Madrid, 1995.
- ELÍAS, Norbert. *La civilización de los padres*. Norma, Bogotá, 1998.
La sociedad cortesana. FCE, México, 1996.
Sobre el tiempo. FCE, México, 1997.
Sociología Fundamental. Gedisa, Barcelona, 1999.
Teoría del símbolo. Península, Barcelona, 1994.
- ELÍAS, Norbert y Dunning, Eric. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Tercer Mundo, México, 1995.
- GOUDSBLOM, Johan. "La paradoja de la pacificación", en Pp. 101-115 de *Figuraciones en proceso* (V. Weiler ed.). Fundación Social, Bogotá, 1998.
- MATE, Reyes. *La razón de los vencidos*. Anthropos, Barcelona, 1991.
- ROMERO, José Luis. "Las ciudades masificadas", en Pp. 319-389 de *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Siglo XXI, México, 1984.
- SENNETT, Richard. *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama, Barcelona, 2000.
- SPIER, Fred. "La teoría del proceso de civilización de Norbert Elías nuevamente en discusión. Una exploración de la emergente sociología de los regímenes". En Pp. 257-298 de *Figuraciones en proceso* (Op. Cit., supra: Goudsblom, J.).
- WOUTERS, Cas. "On status competition and emotion management: the study of emotions as a new field", en Pp. 229-252 de *Cultural theory and cultural change*: M. Featherstone (ed.). Sage, Londres, 1992.
"Sobre la sociogénesis de una tercera naturaleza en la civilización de las emociones", en Pp. 194-226 de *Figuraciones en proceso* (Op. Cit., supra: Goudsblom, J.).
- ZIZEK, Slavoj. "Alain Badiou como lector de San Pablo", en Pp. 137-181 de *El sujeto espinoso: el centro ausente de la ontología política*. Paidós, Buenos Aires, 2001.

Norbert Elías y la teoría del símbolo¹

Alberto Valencia Gutiérrez²

Resumen

El artículo intenta presentar las principales ideas del libro *Teoría del símbolo* del sociólogo y filósofo alemán Norbert Elías, a partir de la manera cómo se elaboran y desarrollan en este texto, en la reflexión sobre el simbolismo, una serie de oposiciones: biología y sociología, materialismo e idealismo, la evolución biológica y el desarrollo social, el lenguaje animal y el lenguaje humano, los elementos sociales y orgánicos del desarrollo del lenguaje. Se trata de valorar la contribución de Elías a la construcción moderna de una teoría del símbolo con base en su idea de transformar la teoría del conocimiento en una sociología del conocimiento.

Abstract

The paper aims to present the main ideas of the book *Theory of Symbols* by German sociologist and philosopher Norbert Elías using as strategy the way in which a series of oppositions are proposed and developed: biology and sociology, materialism and idealism, biological and social evolution, animal and human language, the social and organic elements of the language development. The goal is to appreciate the contribution of Elías to the construction of a modern theory of the symbol. through the transformation of a theory of knowledge into a sociology of knowledge.

Palabras clave: simbolismo. Teoría del conocimiento, lenguaje y sociedad, sociobiología, Norbert Elías.

¹ Conferencia pronunciada en el ciclo sobre Norbert Elías organizado por la Maestría en Sociología de la Universidad del Valle, bajo la dirección de Beatriz Castro C., durante el primer semestre de 2004.

² Profesor Titular Universidad del Valle. Estudios universitarios en economía, sociología, filosofía y psicoanálisis en Colombia y Francia. Autor de libros y ensayos entre los cuales se pueden citar *Violencia en Colombia años ochenta y reforma Constitucional* (Univalle 1998) *En el principio era la ética. Ensayo de interpretación del pensamiento de Estanislao Zuleta* (Univalle 1996), *La novela familiar de la Violencia en Colombia* (Univalle 2003), *Violencia y paranoia en la memorias de un suboficial del Ejército de Colombia* (Cinep, 2001), *Ética de la discusión* (UAC, Número, 2004).

La obra

Norbert Elías murió en Amsterdam el primero de agosto de 1990 a la avanzada edad de 93 años. Sus capacidades mentales no se alteraron con la vejez y hasta el último instante mantuvo una vida intelectual supremamente activa como lo atestigua el hecho de que en 1989 apareció en inglés el libro *The Symbol Theory: An Introduction* publicado por entregas en tres números sucesivos de la revista *Theory Culture and Society*, que había terminado en el verano de 1988. Poco antes de morir estaba trabajando, comenta su editor, en una nueva introducción que quedó desafortunadamente inconclusa, pero que hace parte de la edición final. El texto fue publicado en español en 1994, en italiano en 1998 y no existe edición francesa³.

Este libro no fue escrito directamente por el autor sino dictado a un asistente. Con la colaboración de Richard Kilminster, su editor, dados los problemas de visión que sufría al final de su vida, Elías revisó los borradores para la publicación. La edición definitiva tiene la mano del editor quien, según nos cuenta en la Introducción, eliminó repeticiones, insertó párrafos, estableció secciones numeradas que el autor había dejado inconclusas y, en general, organizó un texto más estructurado. Nos encontramos, pues, ante la última obra del filósofo, sociólogo y escritor. Y como suele ocurrir, estas obras finales tienen algo de balance y de testamento espiritual de toda una trayectoria.

El libro de Elías consiste en una reflexión acerca del significado que tienen los símbolos en el proceso de producción y creación de la vida social humana. En cerca de 200 páginas lleva a cabo una descripción de largo plazo del proceso de desarrollo humano y de lo que él llama la “emancipación simbólica” del substrato biológico, es decir, la “capacidad humana de formar símbolos” y de comunicarse a través de ellos. La característica fundamental de los seres humanos con respecto a los animales es su capacidad de simbolización y el hecho de que la comunicación se lleva a cabo por medio de símbolos aprendidos. Este tipo de comunicación otorga a la especie humana una extraordinaria ventaja sobre otras especies inferiores, hace posible su supervivencia y la “adaptación” a los más diversos ambientes, sin que para lograrlo medie una transformación de su organización genética.

Elías nos describe, por una parte, este proceso pero, por otra, se dedica también a desbrozar el terreno conceptual que permita pensar los símbolos. Buena parte del texto se encuentra consagrado a criticar las dicotomías excluyentes entre sociología y biología, naturaleza y cultura, materialismo e idealismo, lo abstracto y lo concreto, con que habitualmente se piensa esta clase de problemas.

³ En español apareció como *Teoría del símbolo Un ensayo de antropología cultural* en Ediciones Península, Barcelona 1994; en italiano apareció como *Teoria dei simboli* Il Mulino, Boulogna, 1998; y en inglés como *The Symbol Theory*, SAGE Publications, London, 1991. Las citas que aparecen con número de página se refieren a la versión española, pero han sido confrontadas con la edición en inglés. El texto de Elías es difícil, hecho que hace inevitable la remisión al original, para saber si se trata de un problema de traducción o de una característica de la forma como está escrito.

La *Teoría del símbolo* no es una obra organizada y sistemática y su lectura es difícil por los múltiples problemas que presenta. Si bien puede observarse un hilo conductor a lo largo del texto y un desarrollo progresivo de unas ideas, las repeticiones y las reiteraciones son frecuentes hasta el punto de que el lector debe producir por sí mismo en sus notas de lectura una reorganización de los temas para hacer la obra más comprensible (como haremos en este ensayo). El libro, por lo demás, solo tiene una cita textual⁴ y muy pocas referencias a autores para apoyarse en ellos⁵. Se trata, pues, por decirlo de alguna manera, de una especie de “versión libre y espontánea”, que no se somete a las exigencias de una exposición rigurosa y organizada. El hecho de ser dictada a un amanuense en condiciones precarias de salud seguramente tiene mucho que ver con estas características.

El estilo de exposición de la obra es abstracto. El lector enseñado a los análisis que nos presenta Elías en *El proceso de la civilización*, su obra más representativa, o en *La sociedad cortesana*, no encuentra aquí aquellas fascinantes descripciones empíricas que en esos libros sirven de sustentación a sus afirmaciones. Elías, como representante de la tradición alemana de las ciencias sociales, es un autor de aquellos que, como Weber o como Tönnies, se plantea grandes problemas: el desarrollo de la civilización, la concepción del tiempo, los símbolos, el estudio de grandes períodos históricos, las diferencias culturales en la conformación de grandes naciones como Francia o Alemania, etc. Pero a diferencia de otros vástagos de la civilización alemana, como por ejemplo los representantes de la Escuela de Frankfurt, Elías sabe desplazarse de la exposición y presentación abstracta y general de los grandes problemas, al mundo de los pequeños detalles. Recordemos, por ejemplo, que en *El Proceso de la civilización* su investigación se construye a partir de los manuales de urbanidad y los grandes procesos históricos se describen a partir de los pequeños hechos: el uso del cuchillo y el tenedor, el consumo de la carne, las prácticas sexuales, la manera de satisfacer las necesidades fisiológicas, etc. Nada de eso encontramos aquí en este pequeño libro que, por el contrario, está construido en base a referencias generales y abstractas, sin un bagaje de ilustraciones y de ejemplos empíricos que las sustente.

⁴ El privilegio de ser citado lo tiene Julian Huxley con su libro *The uniqueness of Man* publicado en 1941, en dos ocasiones, una de ellas a comienzos de la sección cuarta. Se trata de un viejo libro, pero Elías era poco amante de la “avidez de novedades” en materia de filosofía y ciencias sociales. Bien parece que se encontraba bastante al margen de las modas intelectuales según comenta su editor en la Introducción al libro.

⁵ Elías cita muy pocos sociólogos (Comte, Marx, Weber, Durkheim, Parsons, Levi-Strauss, Habermas) y sólo algunos filósofos (Descartes, Hume, Hegel, Husserl, Popper, etc.). No obstante la principal referencia del texto es “el gran Emmanuel Kant” (p. 40), casi el único autor a quien no se refiere de paso (hay también algunas referencias detalladas a Hume, Hegel y Comte), ya que le dedica algunas páginas en la Introducción para criticar su perspectiva filosófica (pp. 40-42). Su debate es sobre todo con la filosofía y, en particular, con el llamado “trascendentalismo” de Kant.

La *Teoría del símbolo* se inscribe de dos maneras en la serie de obras de Elías.

En primer lugar, esta obra es también una reflexión sobre el proceso civilizatorio y por consiguiente hace parte de la secuencia analítica de *La sociedad cortesana* y *El Proceso de la Civilización*, pero con dos diferencias fundamentales. Por una parte, mientras en estos dos últimos libros se toma como punto de referencia un período histórico relativamente breve, como el llamado *ancien régime* en el primer caso, o algunos siglos entre la Alta y la Baja Edad Media en el segundo, aquí los referentes temporales se amplían desmesuradamente para estudiar el mismo proceso en el muy largo plazo, en lapsos de millones de años. Y por otra parte, el tipo de problemas considerado no son ya las prácticas culturales como la comida, la sexualidad, la compostura en la mesa, el comportamiento en el dormitorio, las formas de la agresividad, la etiqueta o las costumbres cortesanas, sino problemas que podríamos calificar como procesos primarios de conformación de la cultura, como es la capacidad humana de crear y comunicarse por símbolos que conforman un lenguaje, y a partir de los cuales se produce el fenómeno de la socialización y de la creación del orden social.

En segundo lugar, la *Teoría del símbolo* se inscribe en la obra de Elías como un capítulo fundamental de sus preocupaciones intelectuales en el campo de la sociología del conocimiento, como el mismo lo corrobora de manera explícita. No olvidemos que una de las principales referencias intelectuales en el proceso de formación de Elías es Karl Mannheim, el autor que junto con Max Scheller introduce de manera explícita, en la sociología alemana y en la sociología en general, el problema de la sociología del conocimiento⁶. Elías pasa un período inicial de su vida en Heidelberg y posteriormente en Frankfurt, ciudades donde trabaja con Mannheim, apenas unos años mayor que él.

Como sociología del conocimiento, no como estudio del proceso de la civilización, la *Teoría del símbolo* tiene un antecedente directo en la obra de Elías en el pequeño libro llamado *Sobre el tiempo*. Desde muy temprano en su vida (los años de Heidelberg tal vez: 1925-1930) la emprende contra el concepto kantiano de “a-priori” considerado por el filósofo alemán como una especie de dotación previa de los seres humanos en su relación con el mundo, sin ninguna explicación sobre su origen y planteado como una especie de condición lógica necesaria a la relación con el exterior. El autor quiere a toda costa mostrar que lo que aparece como “a-priori” es un resultado de la forma de ser de una sociedad, es decir, trata de construir una “sociología del conocimiento”, con todos los recursos que la sociología y las ciencias sociales le ofrecen. Y este es el tema de su pequeño tratado sobre el tiempo.

⁶ La obra básica de Mannheim es *Ideología y utopía* publicada en 1936 en alemán (Versión española: FCE, México, 1993) y de Scheler *Sociología del saber* publicada en 1926 en alemán (Versión española: Ediciones Siglo XX, Buenos Aires, 1973).

El problema

No obstante, el objetivo de este ensayo no es tratar de dilucidar qué significa este libro del final de la vida en la evolución del pensamiento de Elías ni qué relación tiene con otros trabajos suyos. El objetivo es, planteado el problema de los símbolos y del simbolismo en general como haremos en seguida, interrogar la obra de Elías para conocer cual es el tipo particular de aporte que el autor hace para su estudio.

Una de las más importantes características del desarrollo de las ciencias sociales en el siglo XX es el descubrimiento progresivo del simbolismo y de su significado en la vida social, por parte de muy diversas disciplinas. *La antropología*, a través del concepto de cultura, ha desarrollado el estudio del simbolismo en las sociedades “periféricas” (con respecto a los centros dominantes) y ha mostrado que las condiciones de la cultura no son separables en aquellas sociedades de los llamados “intereses materiales”, considerados autónomos e independientes en las sociedades desarrolladas; *el psicoanálisis*, con su estudio de la autonomía relativa del deseo y del psiquismo humano frente a una pretendida realidad externa, ha revelado su poder y su eficacia, y su capacidad de creación y de invención; *la lingüística*, con su investigación sobre las estructuras del lenguaje, nos ha enseñado que el universo lingüístico, constituido como referente de si mismo, tiene una autonomía frente a una pretendida realidad “extralingüística”; *la filosofía*, en algunas versiones, con su énfasis en las “formas simbólicas” (Cassirer) o las estructuras de la vida cotidiana (Heidegger), nos ha revelado el carácter fundamentalmente simbólico del comportamiento humano, en contraste con las concepciones simplemente racionalistas; *la sociología*, con sus énfasis en las formas de la mentalidad primitiva o las estructuras de la vida cotidiana, ha explorado igualmente este mismo universo simbólico; *la historia*, con el estudio de las mentalidades; o *la psicología social*, con el estudio de las interacciones subjetivas, etc.

Este descubrimiento progresivo del simbolismo desde diferentes frentes contrasta con el hecho de que una de las más importantes características de la teoría sociológica tradicional (lo que Elías llama en este libro la “sociología convencional”) es, según la célebre proposición de Clifford Geertz en 1973, la “ceguera al simbolismo”⁷. Muchas de las teorías sociológicas dominantes se construyen sobre la base de lo que podríamos llamar el *realismo ingenuo*, es decir, sobre la base de la idea de que existe una realidad en si misma, única y homogénea; externa (ajena al sujeto o al actor que se relaciona con ella); no construida, sino dada de una vez por todas; que se expresa en los hechos y a la que es cosa vana interponer interpretaciones que la “desfiguren” porque es la misma para todos los seres. El problema de las ciencias sociales se reduciría entonces a estudiar las múltiples formas como esa realidad determina los comportamientos y a tratar de descifrar la

⁷ Geertz, Cleford, La ideología como sistema cultural, en *La interpretación de las culturas*, gedisa, Barcelona, 1975, pp. 171-202.

manera como se registra o se refleja o, incluso, se desfigura o se deforma a través de las representaciones.

Una de las principales expresiones de este realismo ingenuo es, por una parte, el marxismo dogmático tradicional, con su teoría del reflejo, que pretende dar cuenta de todas las formas de producción de la conciencia humana como expresión de una realidad independiente y autónoma, anterior y exterior a la representación o al conocimiento que de ella se tiene; y, por otra parte, el conductismo, que pretende explicar el comportamiento humano como respuesta inmediata a un estímulo, sin mediaciones de ninguna especie. La clave para comprender la respuesta estaría dada en el estímulo, que no sería otra cosa que el contexto determinante del comportamiento, porque no se reconoce entre ambos extremos ninguna forma de mediación que reinterprete o reoriente el sentido presente en el estímulo inicial.

Ambas teorías (la teoría del reflejo y el conductismo) no son sólo, en el primer caso, la expresión de tendencias propias del pensamiento marxista o, en el segundo, una escuela psicológica de contornos definidos (la teoría de Skinner), sino formas de análisis que están implícitas en muchas teorías sociológicas, que explícitamente no reconocerían un nexo con estas versiones y que con vigor negarían cualquier tipo de filiación. Por consiguiente, más que de teorías particularizables, que ya están “pasadas de moda” por lo demás, se trataría, pues, de formas espontáneas de pensamiento sociológico, componentes de un “sentido común” promedio presente en las ciencias sociales aún hoy en día. Detrás de ambas versiones existe una concepción naturalista de la vida social, que asimila lo social a un orden físico o natural.

En contraste con el *realismo ingenuo* en sus múltiples expresiones, el descubrimiento del significado del simbolismo en la vida social va de la mano de dos ideas. En primer lugar, el simbolismo es el descubrimiento de una realidad *sui generis*, habitualmente encubierta a la mirada que sólo busca registrar los hechos. La sociedad no es entendida de manera simple como un conjunto de hechos dados y observables, sino como un conjunto de relaciones inscritas en un tejido simbólico. El descubrimiento del simbolismo es la revelación de “una realidad nueva”, condición de existencia de lo que el “realismo ingenuo” postularía como la “realidad externa” y que, como tal, es invisible a la mirada naturalista o positivista.

En segundo lugar, el descubrimiento del simbolismo implica que la realidad no se recibe, se registra o se capta de manera directa, como aparece en el modelo positivista, sino que se construye a través de la mediación constitutiva del simbolismo⁸. En otros términos, habría que entender que ni los acontecimientos, ni

⁸ Es bueno advertir al lector que no todas las perspectivas sobre lo simbólico asumen las dos orientaciones reseñadas aquí. Muchas veces lo simbólico es definido en los términos positivistas convencionales, como la expresión figurada y posterior de un hecho real y anterior, de tal manera que su estudio consiste en descubrir detrás del simbolismo la realidad representada. Aquí hablamos del simbolismo como un elemento constitutivo de lo real, no como la expresión secundaria de una realidad fundadora.

las cosas, ni las instituciones, ni cualquier otro componente de lo social (la economía, la organización social, la política, las instituciones, etc.) se puede reducir por entero al simbolismo, pero ninguno es concebible por fuera de él⁹.

La pregunta que formulamos a la sociología de Elías es entonces en qué consiste su contribución a la elaboración del problema del simbolismo en las ciencias sociales contemporáneas. Y esa pregunta la podemos responder de dos maneras.

En primer lugar, Elías ha hecho un aporte muy significativo al estudio del significado del simbolismo en la vida social al mostrar que los procesos sociales deben ser vistos en un doble registro. Por una parte, las formas sociales como tales, los procesos sociales objetivos; pero, por otra, las condiciones de la subjetividad. Elías estudia las primeras bajo la denominación de socio-génesis y las segundas bajo la denominación de psico-génesis. Los grandes cambios sociales, como por ejemplo el proceso que conduce al monopolio de la violencia por parte del Estado, tal como lo estudia en *El proceso de la civilización*, van de la mano con grandes cambios en la construcción correlativa de la subjetividad, que implica la represión de impulsos y tendencias en los miembros singulares de una sociedad. El principal aporte de Elías estaría dado entonces por el estudio de los procesos sociales en los dos escenarios definidos por las dimensiones objetivas y subjetivas.

En segundo lugar, la contribución de Elías al estudio del simbolismo pasa también por lo que son sus desarrollos teóricos acerca del lenguaje, los símbolos, la comunicación, la razón, el pensamiento y el conocimiento, es decir, recorre los senderos de una “sociología del conocimiento”. Esto es precisamente lo que hace en esta obra y lo que trataremos de presentar en las líneas siguientes.

Los símbolos

El problema de la construcción de una teoría del símbolo para Elías se inscribe en el diagnóstico que elabora acerca de las ciencias sociales contemporáneas. Desde el primer párrafo del libro nos dice que la “sociología convencional” contemporánea se encuentra en una “etapa relativamente primitiva de su desarrollo” (p. 33). Una frase de estas, escrita en 1989, no deja de ser un juicio muy severo sobre una tradición sociológica que tiene más de cien años en ese momento y a la que él mismo pertenece. Además, no se preocupa mucho por explicarnos qué entiende por “sociología convencional” ni por sustentar este juicio. El lector podría esperar una explicación pero no hay de parte suya el más mínimo cuidado en hacerlo.

La idea de Elías es que “uno de los defectos fundamentales de las ciencias humanas, sobre todo aquellas que, como la sociología, elaboran los niveles de síntesis más elevados posibles, es que el modelo básico de seres humanos [en que se basan] es confuso e induce a confusión” (p. 37). O, en otros términos, “ninguna de

⁹ Castoriadis, Cornelius, *L'institution imaginaire de la société*, Editions du Seuil, Paris, 1976, p. 162.

las ciencias humanas está en capacidad, en su forma actual, de aportar “la información básica precisa para [la definición de] un modelo básico de los seres humanos”, ni existe un acuerdo entre sus diversos cultores al respecto. Detrás de las ciencias humanas existe un concepto acerca de los seres humanos que generalmente no se analiza pero que, cuando se hace, resulta claramente “inadecuado y engañoso” (p. 38).

Cuando las ciencias naturales aparecieron se había llegado a un cierto grado de acuerdo con respecto al hecho de que “los fenómenos naturales se podían diferenciar de los fenómenos sobrenaturales” (p. 37): el mundo de la naturaleza se había despoblado de espíritus y se consideraba como un campo de acción donde ya no actuaban principios animistas sino unos procesos y unos fenómenos físicos; en otros términos, existía una clara delimitación de la naturaleza como el objeto específico y delimitado de estudio de las ciencias naturales. Pero, en el caso de las ciencias sociales nos dice Elias, no existe un acuerdo comparable acerca de sus presupuestos básicos sobre el hombre y la sociedad, es decir, acerca de su objeto básico de estudio; en lugar de consagrarse a la definición de su ámbito y a la construcción de un modelo acerca del hombre y de la sociedad, las ciencias sociales se han empeñado en un combate por la supremacía, en una lucha de cada una de ellas por imponer su propio criterio sobre las otras (la economía, la biología, etc.).

Y la clave, precisamente, para construir ese “modelo básico de los seres humanos” sería la elaboración de la teoría del símbolo. Desde este punto de vista este libro es un intento por repensar el hombre, desde los estratos más elementales y primarios de su conformación simbólica y de la creación del lenguaje, de tal manera que sirva de fundamento a la renovación de las ciencias sociales.

No obstante, la división del trabajo que existe en las ciencias sociales y humanas, nos dice, no es propiamente el campo más adecuado para la construcción de una teoría del símbolo: la división entre fisiología y psicología reproduce la oposición cuerpo y alma; la separación entre ciencia política y economía reproduce una forma de división del trabajo entre el político y el empresario; la estructura interna de las ciencias humanas difícilmente podrá cambiar mientras no cambien las instituciones actuales.

La teoría del símbolo que necesitan las ciencias sociales no encaja tampoco, nos sigue diciendo el autor, en el campo de la biología, a pesar de que los símbolos hacen referencia a aspectos biológicos de la existencia humana; ni en el campo de la psicología ya que el lenguaje (clave para el estudio de los símbolos) no puede investigarse a través de un tipo de psicología centrada en el individuo; ni en la “corriente sociológica principal” o “sociología convencional”, como él la llama, ya que ésta no se preocupa por problemas de conocimiento, lenguaje, memoria y pensamiento, es decir, descuida la elaboración de una sociología del conocimiento.

En el diagnóstico que elabora Elias sobre la imposibilidad de las ciencias sociales para elaborar una teoría del símbolo, más allá de estos comentarios de carácter general que acabamos de mencionar, no hay ningún esfuerzo por pensar qué autores

o qué corrientes podrían haber aportado algo a la construcción de esos fundamentos. Eso no parece interesarle. Su estilo de trabajo, al menos en esta obra, consiste en explorar un problema sin hacer el balance de aportes anteriores de otros autores o de otras investigaciones.

Nosotros desde aquí podríamos decir, contra Elías, que el conocimiento del hombre y de la sociedad ha hecho avances muy significativos en los ciento cincuenta años de historia de las ciencias sociales. Marx por ejemplo, en el siglo XIX, tenía en mente un “modelo de ser humano” (para utilizar la misma expresión del autor) directamente heredado de la Filosofía de la Ilustración del siglo XVIII, es decir, el modelo racionalista. Su teoría de la ideología contiene, sin lugar a dudas, un núcleo racionalista muy importante y se construye sobre la base de lo que más arriba hemos llamado el *realismo ingenuo* y el modelo conductista. Marx constata que el desconocimiento es constitutivo de las relaciones sociales en las sociedades modernas pero al mismo tiempo, como buen racionalista, considera que dicho desconocimiento es superable en el marco de una sociedad que haga transparente las relaciones sociales. La crítica de la ideología en Marx se hace desde la ciencia, que es un criterio racional, y desde la utopía de una transparencia posible de las relaciones sociales. Sin embargo, desde la época de Marx hasta nuestros días mucha agua ha corrido por debajo de los puentes. Como ya lo hemos mencionado, ahora tenemos la antropología, la lingüística, el psicoanálisis, la filosofía, la historia, la sociología misma en algunas de sus vertientes, que han aportado una nueva concepción del hombre. Pero Elías no reconoce explícitamente a estas disciplinas un aporte en este campo.

No obstante, el carácter contundente y severo del juicio de Elías acerca de la por él llamada “sociología convencional” se hace comprensible cuando entendemos que no se refiere propiamente a la sociología en un sentido global, sino a una esfera particular, es decir, a la llamada “sociología del conocimiento”. Y esta rama de la sociología, si bien ha abordado algunos aspectos específicos como el problema de la ciencia y de la ideología, aún no se ha abocado, en su opinión, a los grandes problemas que tienen que ver con tres aspectos: el pensamiento (o la razón), el lenguaje y el conocimiento que han seguido siendo, por lo general, patrimonio de los filósofos.

Por ello, buena parte de su polémica no es propiamente con los sociólogos sino con los filósofos, por la forma como ha sido tratado en la tradición filosófica el problema del lenguaje, el problema del pensamiento y el problema del conocimiento. Y es un hecho que con respecto a estos dos últimos problemas, sobre todo, la consideración filosófica sigue dominando sobre la llamada “sociología del conocimiento”.

Uno de los objetivos básicos de la *Teoría del símbolo* es, precisamente, sentar las bases de una sociología del conocimiento que resuelva los problemas del conocimiento y del pensamiento, no en el marco racionalista e individualista de la filosofía clásica que va desde Descartes hasta Kant, sino en el marco de una

orientación sociológica cuyo punto de partida sea el lenguaje, entendido como el universo simbólico de la vida humana social e individual.

La relación entre la biología y la sociología

Dos aspectos le interesan a Elias en la elaboración de una teoría del símbolo, que son a la vez dos obstáculos que debe remontar. En primer lugar, establecer el papel que corresponde a la dimensión biológica y a la dimensión social en la construcción de los símbolos y delimitar por consiguiente el papel de la biología y de la sociología en el estudio de este proceso; y, en segundo lugar, mostrar el carácter irreductiblemente social del lenguaje humano para lo cual lleva a cabo la crítica de los modelos individualistas que consideran a los seres humanos como agentes independientes o como mónadas aisladas y convierten esta consideración en la pauta para la construcción de una teoría del lenguaje y de la comunicación.

La relación entre la sociología y la biología ha sido por lo general planteada en términos excluyentes. Los biólogos miran con desdén a los científicos sociales que tratan de fundar sus hipótesis prescindiendo de consideraciones biológicas; y los científicos sociales acusan a los biólogos de querer reducir la vida social a variables de carácter físico-natural. El diálogo entre estas disciplinas es escaso y las polémicas que se presentan son muchas veces estériles¹⁰. El biólogo no está dispuesto a reconocer la vida social como una entidad superior que reinterpreta los substratos biológicos; y el científico social, mucho menos, está dispuesto a aceptar que la vida social tenga una base biológica¹¹. Más aún, existe una extraordinaria ignorancia entre las dos disciplinas, hasta el punto de que buena parte de los falsos problemas en que se presenta la polémica entre ellas tiene su fuente en el desconocimiento mutuo¹².

¹⁰ Una vía para ilustrar los términos de esta relación se puede encontrar en la polémica que han suscitado los trabajos de los investigadores chilenos Francisco Varela y Humberto Maturana. Me atrevería a afirmar que lo que encontramos en estos autores es una inclinación de la balanza del lado de la biología a costa de los elementos propiamente sociales. De estos autores se puede consultar *El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Debate, Madrid, 1988.

¹¹ Una excepción muy notable a este respecto la constituye Sigmund Freud, quien mantuvo siempre la aspiración a fundar en términos de la organización biológica o de la estructura neuronal del cerebro sus hipótesis sobre el psiquismo. Muy temprano en su vida escribió el libro *Proyecto de una psicología para neurólogos* que ya delata esta pretensión, que encontramos presente en otras obras suyas posteriores.

¹² Hace poco se presentó en televisión el científico colombiano Rodolfo Llinás y expuso una serie de consideraciones sobre la relación entre la estructura del cerebro y las hipótesis del psicoanálisis en las que demostraba su extraordinaria ignorancia acerca de esta última disciplina. Al leer su libro *El cerebro y el mito del yo El papel de las neuronas en el pensamiento y el comportamiento humanos*, (Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2002) lo que se puede encontrar, por el contrario, es la extraordinaria homología que se puede establecer entre el funcionamiento del cerebro y la organización del psiquismo que describe Freud.

Cuando se trata del estudio del lenguaje, nos dice Elías, la falsa oposición entre biología y sociología se reproduce y se genera una especial forma de división académica del trabajo. A los biólogos, les interesa el lenguaje en su acepción más amplia, no la multiplicidad de idiomas específicos que existen. Al sociólogo, en el mejor de los casos, le preocupa la diversidad de las sociedades y de los idiomas que se conocen, pero poca importancia le otorga al substrato biológico que se encuentra detrás del desarrollo del lenguaje y de la diversidad de formas de comunicación. Ambas disciplinas funcionan, concluye el autor, como si en materia de lenguaje, lo biológico y lo social estuvieran estrictamente diferenciados.

El autor pone especial énfasis en presentar la relación entre lo social y lo biológico, no como una oposición excluyente sino complementaria, reconociendo a cada una de estas esferas una participación fundamental en la construcción del símbolo. No olvidemos que Elías llevó a cabo estudios de medicina, así no los haya terminado por falta de vocación por la actividad clínica. Su interés estaba puesto, fundamentalmente, en la investigación propiamente dicha y, como resultado de esta experiencia universitaria inconclusa, la preocupación por el significado del factor biológico en la vida social se convierte en una constante de toda su vida, como él mismo lo reconoce en su autobiografía¹³.

La idea de Elías es que “los procesos biológicos y sociales están en dependencia mutua cuando se aprende un lenguaje” (p. 56) y para desarrollar esta idea distingue claramente dos aspectos: por una parte, existe una “predisposición biológica a aprender un lenguaje”, que es común a la especie humana; pero, por otra, el lenguaje específico que se habla es el de un grupo y se adquiere por medio de un “proceso de aprendizaje” (Idem). La capacidad humana para comunicarse por medio del lenguaje hace parte de una herencia biológica innata de la humanidad; pero esa potencialidad biológica “sólo es operativa si se activa en un proceso de aprendizaje individual” (p. 54), a partir de pautas de aprendizaje que difieren de una sociedad a otra. Y esas pautas de conducta aprendidas son las que terminan predominando sobre las dimensiones biológicas.

El proceso de desarrollo del lenguaje se ha llevado a cabo en millones de años, unos lapsos tan extremadamente largos que son para nosotros casi imposibles de imaginar. Estamos acostumbrados a pensar por intervalos cortos, por años, por décadas y hasta por siglos; cuando pensamos en milenios la imaginación, con dificultad y gran asombro, no nos lleva más allá de los orígenes del imperio egipcio en el cuarto o quinto milenio antes de Cristo. Los intervalos largos desbordan la imaginación y las ciencias sociales como la etnología, la paleontología o la arqueología, en opinión de Elías, no han logrado aún una descripción adecuada de estos procesos. La imposibilidad de imaginar intervalos largos nos lleva a caer en dos alternativas excluyentes: o los seres humanos son “animales como el resto de las criaturas”, como afirma la biología, o existe una “discontinuidad ontológica en el proceso

¹³ (A.J. Heerma van Voss y A. Van Stolk), Entrevista autobiográfica con Norbert Elías, en Elías, Norbert, *Mi trayectoria intelectual*, Ediciones Península, Barcelona, 1995, pp. 39-40.

evolutivo” (p. 69), como dice el discurso religioso.

Elias pone en cuestión los falsos problemas en que se debate la polémica entre biología y sociología y lo hace definiendo de manera muy precisa el lugar que corresponde a los factores biológicos y a los factores sociales en la creación del lenguaje y de las formas humanas de comunicación. Su interés es disolver todos los dualismos con que habitualmente se presentan y se estudian estos problemas como es el caso, por ejemplo, de la contraposición entre el cuerpo, que se considera como un objeto natural, y la mente o el alma, que aparece con “un estatus ontológico impreciso” (p. 86).

La evolución biológica y el desarrollo social

Elias reconstruye el largo proceso de aparición y desarrollo del lenguaje a partir de dos conceptos claves: la evolución biológica y el desarrollo propiamente social.

La evolución es un proceso eminentemente biológico. En algún momento un grupo de homínidos desarrolló un sistema nervioso y un aparato fónico, que le permitió a sus integrantes articular sonidos diferentes a los sonidos básicos de su especie. Esa nueva dotación física estableció una diferencia con especies inferiores, se comenzó a transmitir de una generación a otra por medio de los genes y se constituyó en una adquisición biológica propia de la especie humana. El paso de la animalidad a la sociabilidad, que nos describe Elias, no es un paso simple de lo biológico a lo social sin la mediación de cambios orgánicos; por el contrario, la constitución de la vida social humana requiere una nueva configuración orgánica, representada por un sistema nervioso y un aparato fónico capaz de emitir los sonidos y de producir los símbolos propiamente humanos, base de la comunicación.

El lenguaje humano tiene un substrato biológico, del que carecen los animales, que hace posible el desarrollo de las características propiamente humanas de la comunicación. Cuando nace, el niño viene con un equipo sensorial, motriz y neurológico que está en capacidad de emitir y recibir mensajes. Por mucho que nos empeñemos en enseñar a hablar a un simio no lo lograremos porque su aparato fónico no tiene la posibilidad de emitir la diversidad de sonidos que producen los seres humanos.

El desarrollo social, a diferencia de la evolución biológica, hace referencia a un proceso generacional a través del cual se transmiten símbolos aprendidos. Este proceso se lleva a cabo en el espacio cerrado de un grupo en el cual se aprenden las formas básicas de la comunicación. El lenguaje humano, nos dice Elias, “no es específico de la especie sino del grupo”: una cosa son los sonidos específicos de la especie (los gritos de dolor, los gruñidos, los suspiros, los bostezos y algunos otros) y otra los sonidos propios del grupo (p. 79). Los símbolos lingüísticos constituyen medios de supervivencia que el grupo crea, dispone y transmite a los nuevos miembros.

Una vez conformado el lenguaje como forma de comunicación el desarrollo social adquiere una autonomía frente a la evolución biológica; pero esto no quiere

decir que naturaleza y sociedad se separen; por el contrario, entre ellas existe una interdependencia específica. La sociedad humana y lo que Elías llama la “naturaleza humana” no son términos excluyentes sino órdenes que “se entrelazan y dependen uno de otro” (p. 62). Los seres humanos, por una parte, provienen de unos ancestros animales pero, por otra, son únicos y diferentes de los animales. No obstante, sus propiedades específicas como seres humanos están directamente relacionados con “su herencia animal y están plenamente integradas a ella” (p. 62).

La descripción que nos hace Elías del proceso de socialización primitiva de lo grupos humanos exige no divorciar la naturaleza, de la cultura y de la sociedad. En el desarrollo propiamente social no hay un momento en que “la existencia natural esté en suspenso” (p. 80). El lenguaje es el punto de unión entre naturaleza y cultura: además de su dimensión social, tiene aspectos naturales, físicos y biológicos; la biología no es un mero telón de fondo; la comunicación humana tiene una unidad en su substrato biológico y una diversidad en su substrato social. Para entender el lenguaje hay que partir del hecho de que existe un proceso de maduración biológica, que es innato, y un proceso de aprendizaje social e individual, que es adquirido.

El lenguaje animal y el lenguaje humano

El lenguaje animal y el lenguaje humano, si bien son interdependientes, presentan diferencias notables que trataremos de presentar en las líneas siguientes de acuerdo con lo que nos aporta Elías a lo largo del texto en forma discontinua y desorganizada. Hacemos aquí el intento de organizar de manera esquemática las ideas que están dispersas en las nueve secciones del libro.

- 1- Los animales producen sonidos que se pueden calificar de pre-lingüísticos y que los seres humanos compartimos (gruñidos, gritos de dolor, etc.); pero esos sonidos “carecen”, nos dice Elías, “de una función representativa que les de carácter de lenguaje” (p. 61) y de signo, es decir, se limitan a ser una simple expresión sonora.
- 2- El lenguaje animal se refiere a la situación inmediata que los animales viven en el momento en que lo producen e indica la condición actual de su organismo. La técnica de comunicación humana, por el contrario, tiene un carácter “autodistanciante”, es decir, no se refiere sólo a una situación presente sino también a una dimensión posible, no actual, no inmediata. Los elementos simbólicos tienen una memoria, es decir, sirven para evocar “imágenes memorísticas de objetos o hechos que no están presentes cuando se produce la evocación” (p. 109); a través de ellos marcamos su ausencia o su presencia, como ocurre por ejemplo en el caso que nos describe Freud del niño que juega con la bobina para marcar la ausencia o la presencia de la madre¹⁴. Las religiones, la magia, las fantasías, los mitos son expresión de esta capacidad evocadora del lenguaje.

¹⁴ El pasaje de Freud, ampliamente citado por los psicoanalistas, permite ilustrar esta característica del carácter simbólico del lenguaje humano: “El excelente chiquillo mostraba tan sólo la perturbadora costumbre de arrojar lejos de sí, a un rincón del cuarto, bajo una cama o en sitios análogos, todos

- 3- Los animales tienen en su base biológica una serie de pautas sonoras innatas para comunicarse. Los seres humanos tienen también un substrato biológico innato, pero en ellos predomina lo aprendido sobre lo innato. La capacidad de producir pautas sonoras está fijada genéticamente pero no así las pautas sonoras mismas, las cuales se adquieren por aprendizaje porque no son específicas de la especie sino del grupo particular al que se pertenece. El lenguaje humano se caracteriza, pues, por ser adquirido a través de un aprendizaje individual y, por ese hecho, las pautas sonoras tienen el carácter de símbolos.
- 4- El lenguaje animal, como se encuentra genéticamente fijado, es idéntico en la especie de que se trate; es inflexible y no tiene variaciones o, al menos, éstas se producen en rangos muy estrechos. El lenguaje humano, por el contrario, tiene una gran fluidez frente a la rigidez de las formas de comunicación animal. Por este motivo el hombre tiene la posibilidad de comunicarse por muchos idiomas distintos, propios de las diferentes culturas y de los diversos grupos.
- 5- La maleabilidad y la diversidad de los lenguajes está en relación con la maleabilidad y la diversidad de las sociedades humanas. Los seres humanos, nos enseña Elias, pertenecen a una especie unificada, pero viven en sociedades diferentes. De allí se desprende que si bien los representantes de diferentes épocas y lugares tienen muchas cosas en común existe un elevadísimo grado de diferenciación: tenemos el lenguaje, pero no hablamos “el lenguaje”, sino diferentes idiomas; tenemos hábitos y prácticas muy disímiles, etc. El lenguaje humano varía de una sociedad a otra y puede cambiar incluso dentro de la misma sociedad a lo largo del tiempo sin que la sociedad presente grandes cambios. El lenguaje tiene una capacidad ilimitada de ampliación y de adaptación a situaciones disímiles.
- 6- El lenguaje animal cambia sólo si se transforma su composición biológica; el lenguaje humano, por el contrario, se transforma sin que se presenten modificaciones necesariamente en la constitución biológica. Las transformaciones en el lenguaje se refieren a cambios en el grupo, no en la estructura genética o en la especie. El predominio de las conductas aprendidas se debe a que están emancipadas “del predominio de formas de experiencia y

aquellos pequeños objetos de que podía apoderarse, de manera que el hallazgo de sus juguetes no resultaba a veces nada fácil. Mientras ejecutaba el manejo descrito solía producir, con expresión interesada y satisfecha, un agudo y largo sonido, o-o-o-o, que, a juicio de la madre y mío, no correspondía a una interjección, sino que significaba fuera (fort). Observé, por último, que todo aquello era un juego inventado por el niño y que éste no utilizaba sus juguetes más que para jugar con ellos a estar fuera. Más tarde presencié algo que confirmó mi suposición. El niño tenía un carrito de madera atado a una cuerdecita, y no se le ocurrió jamás llevarlo arrastrando por el suelo, esto es, jugar al coche, sino que, teniéndolo sujeto por el extremo de la cuerda, lo arrojaba con gran habilidad por encima de la barandilla de su cuna, forrada de tela, haciéndolo desaparecer detrás de la misma. Lanzaba entonces su significativo o-o-o-o, y tiraba luego de la cuerda hasta sacar el carrito de la cuna, saludando su reaparición con un alegre «aquí». Este era, pues, el juego completo: desaparición y reaparición, juego del cual no se llevaba casi nunca a cabo más que la primera parte, la cual era incansablemente repetida por sí sola, a pesar de que el mayor placer estaba indudablemente ligado al segundo acto. Ver Freud, Sigmund, *Más allá del principio del placer*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1973, pp. 2511-2512.

de conducta fijadas genéticamente” (p. 86). Y lo mismo ocurre en otros niveles. Los seres humanos tienen una gran capacidad de adaptación a los más diversos ambientes. Las aves poblaron la tierra pero, para hacerlo, se dividieron en especies diferentes adaptadas a cada uno de sus ambientes. Los hombres también lo hicieron en su momento pero sin pasar por cambios genéticos, gracias a sus posibilidades de aprendizaje. Los seres humanos pertenecientes a las más diversas sociedades pueden reproducirse entre sí; pero no ocurre lo mismo con las especies animales.

El carácter social del lenguaje

El segundo obstáculo que debe remover Elías para pensar la teoría del símbolo es el individualismo como forma de explicación del origen del lenguaje o de su funcionamiento. El lenguaje para nuestro autor, a la manera incluso de Durkheim, es el prototipo por excelencia de lo que constituye un hecho social, es decir, es anterior, exterior y autónomo frente a cualquier individuo particular y tiene un carácter coactivo e imperativo. El lenguaje presupone la existencia de un grupo, de una pluralidad de individuos que lo usan e interactúan a través de él; no se puede comprender como efecto de un conjunto de acciones individuales entre individuos autónomos e independientes; como en el caso de la sociedad que nos presenta el sociólogo francés, no es el resultado de “la suma total de actos de habla individuales en un grupo” (p. 111) sino una realidad nueva, independiente de los ejecutores individuales, con una vida y una identidad propia, diferente a la suma de las partes.

Elías ha elaborado a lo largo de su obra una idea sobre lo que es la forma de constitución de una sociedad, el hecho social primario, tanto en contra de la tradición individualista liberal que postula la sociedad como un agregado de acciones individuales, como de la idea de sociedad considerada como un orden social equiparable a un orden natural. El hombre es un ser social por naturaleza y, como resultado de procesos de interacción, las formas sociales se construyen, se reproducen y se activan. Así lo plantea claramente en *El proceso de la civilización* y en un artículo llamado *La sociedad de los individuos* que aparece en el libro con ese nombre¹⁵. Su concepción del lenguaje se construye en base a la consideración de que la trama primaria de conformación de una sociedad es la interacción permanente entre sujetos singulares interdependientes que van creando, como resultado de su interrelación, un orden nuevo, que se impone sobre ellos mismos¹⁶.

¹⁵ El artículo “La sociedad de los individuos” (Península, Barcelona, 1993), fue redactado por Elías en los años treinta como capítulo final de *El proceso de la civilización*, pero solo fue publicado y difundido en 1983. Este ensayo constituye una excelente introducción a su obra porque trae una presentación de los principales elementos generales o teóricos de la relación entre la sociedad y sus miembros singulares (o individuos). Recordemos que Elías nos propone llevar a cabo no sólo la sociogénesis de la sociedad occidental sino también la psicogénesis.

¹⁶ “...los planes y las acciones, los movimientos racionales o emocionales de los hombres aislados se entrecruzan de modo continuo en relaciones de amistad o enemistad. Esta interrelación fundamental

Elías, para mostrar el carácter social del lenguaje acostumbra muy a menudo poner el ejemplo de los pronombres. La función de los pronombres no se deriva de la mente del hablante o de las características del idioma, sino de la vida en sociedad que impone unas exigencias elementales, que consisten en posiciones o en tipos de actividad: yo (el que habla), tu (a quien se habla), él (de quien se habla) y los plurales respectivos. El yo no es un individuo aislado, su posición tiene sentido porque existe un tu y un él. En el libro *Sociología fundamental* lo dice claramente: “La serie de los pronombres personales es la expresión más elemental de la vinculación fundamental de todo hombre con los demás, de la sociabilidad fundamental de todo individuo”¹⁷.

El carácter simbólico del lenguaje no ha sido reconocido adecuadamente, según Elías, dado el predominio de una consideración racionalista de origen filosófico, bastante extendida en su opinión, que considera que los conceptos se forman a través de un proceso de abstracción y de generalización, producto de la acción de un solo individuo, tal como se expresa en la famosa fórmula *genus proximum differentia specifica*. Para nuestro autor el proceso de formación de conceptos es eminentemente social y resulta del “entrelazamiento de acciones y procesos mentales de muchas personas” (p. 102), de diálogos que comprometen la interacción de un vasto número de sujetos. Su tesis básica consiste en mostrar que, en el proceso de creación y desarrollo del lenguaje, no hay un paso de lo concreto a un nivel superior de abstracción y generalización, sino un desplazamiento de un nivel inferior a un nivel superior de síntesis.

El concepto de síntesis es especialmente importante en el pensamiento de Elías. Lo utiliza en su libro *Sobre el tiempo* para mostrar que las diferentes concepciones del tiempo que encontramos en diversas sociedades se distinguen entre sí por la complejidad del proceso de síntesis de esta noción que han llevado a cabo. Nuestras sociedades contemporáneas, por ejemplo, al considerar el tiempo como una unidad homogénea, cuantificable y comparable, han llevado la noción de tiempo a un elevado grado de síntesis.

Elías no cita a propósito de la noción de síntesis ni a Kant ni a Cassirer –no olvidemos que en general en este libro sólo se refiere marginalmente a los grandes autores- pero es evidente que esa idea proviene de Kant y recordemos que a partir de este concepto Cassirer construye en la *Filosofía de las formas simbólicas* el concepto de símbolo, entendido como una forma particular de síntesis. La idea del filósofo es establecer contraposiciones entre diferentes niveles de síntesis, desde el mito y el lenguaje, que constituyen síntesis de carácter primario, hasta las formas

de los planes y acciones de los hombres aislados puede ocasionar cambios y configuraciones que nadie ha planeado o creado. De esta interdependencia de los seres humanos se deriva un orden de un tipo muy concreto, un orden que es más fuerte y más coactivo que la voluntad y la razón de los individuos aislados que lo constituyen. Este orden de interdependencia es el que determina la marcha del cambio histórico, el que se encuentra en el fundamento del proceso civilizatorio”. P. 450.

¹⁷ Elías, Norbert, *Sociología fundamental*, Gedisa, Barcelona, 1982, p. 150.

más desarrolladas que se producen en la ciencia físico-matemática, incluso en la ética o en el pensamiento estético.

No obstante, el concepto de síntesis en la obra de Cassirer es un concepto filosófico y Eliás quiere darle al problema del lenguaje un enfoque eminentemente sociológico. La filosofía kantiana, o sus continuaciones en la obra de autores eminentes como Cassirer, se ha dado en el marco de un racionalismo individualista que ve el conocimiento, el pensamiento o el lenguaje como un acto individual de una sola persona; de lo que se trata ahora es de ver cómo la formación de símbolos requiere de la existencia de un grupo de individuos, más aún, de procesos de control e integración social.

Los seres humanos no adquieren los símbolos a través de un proceso individual de abstracción y de generalización. La sociedad y el grupo, no el individuo, son las referencias fundamentales para el aprendizaje de los símbolos. Cuando un niño utiliza, nos dice Eliás, la palabra “*father*” no lo hace “como consecuencia de un proceso mental individual” de observación, de análisis o de deducción, sino porque aprende que esta denominación es la que utilizan en su sociedad para aludir a este tipo de relación entre seres humanos (p. 105).

Eliás presenta igualmente el ejemplo –recordemos también que en este libro las ilustraciones son escasas– de la palabra inglesa “*develop*”, que inicialmente era lo contrario de “*envelop*” y se utilizaba en el siglo XVII para nombrar el acto de quitar los pañales a un niño, pero que fue ampliando cada vez más su significado. En el siglo XIX “*to develop*” representaba una “síntesis de nivel medio” y se utilizaba para referirse a “un despliegue gradual de las tropas”. Sin embargo, con el paso del tiempo se necesitó una representación conceptual que diera cuenta de “un crecimiento gradual en la dirección de una diferenciación mayor”, de un “proceso continuado de despliegue gradual, autogenerado desde adentro y que no dependiese de factores externos” (p. 106). Y así se fue llegando a su significación actual.

El idioma, nos dice Eliás, es “una representación simbólica del mundo tal como los miembros de una sociedad han aprendido a experimentarlo” (p. 108) hasta el punto de que podemos afirmar que el idioma de un pueblo es su percepción del mundo. Según el lingüista Georges Mounin, cuando se quiere describir en el pasado la actividad realizada por una persona que se arroja a un río para atravesarlo, los franceses dicen *Il traversa la rivière à la nâge* y los ingleses *He swam across the river*. La descripción de la situación es diferente en cada caso y se lleva a cabo a partir de fórmulas verbales distintas y de diferente énfasis. En el caso del francés se pone el acento en el hecho de desplazarse en el espacio, en contraste con otras formas de hacerlo (monter, descendre, suivre, etc.), mientras que en el inglés se quiere resaltar el aspecto motor, la manera como se lleva a cabo esa operación en contraposición con otros tipos de actividad (to walk, to run, to jump, etc.). El francés desplaza la modalidad de la acción en una expresión aparte (*à la nâge*) mientras el inglés la coloca en la expresión verbal misma (to swim); el inglés ubica el desplazamiento en el espacio en una expresión secundaria (across), mientras

el francés lo privilegia y lo describe en el verbo principal (traverser). Sin embargo, ambos se refieren a la misma experiencia¹⁸.

Cada idioma es una concepción del mundo, una cultura, una civilización. La experiencia que un grupo humano tiene del mundo se plasma y se expresa a través del lenguaje. La única razón que me permite asegurar que lo que yo emito puede ser comprendido y compartido por otros es el hecho de que la sociedad es la referencia fundamental que existe detrás del uso de los símbolos del lenguaje. El lenguaje no es el resultado de la actividad de un emisor aislado que produce un monólogo; para comprender el lenguaje debemos considerar, al mismo tiempo, todas las funciones de la comunicación (el receptor, el emisor, el contacto, el medio y el mensaje) entendidas como un tejido de relaciones sociales y no como suma de actos individuales.

Una filosofía lingüística espontánea, no construida de manera sistemática, podría plantear que existe una correspondencia entre significante y significado, entre imagen acústica y cosa representada, como es el caso de las famosas onomatopeyas, o sea aquellas palabras que reproducen el sonido de lo que designan, como la palabra *crash* en inglés que reconstruye el estruendo de una caída, o la palabra *silbido* en español que es casi una reproducción del silbido mismo. Pero las onomatopeyas sólo son casos especiales porque lo que existe verdaderamente es la arbitrariedad del signo. Entre la representación y la cosa representada no existe una relación necesaria. Elias, en sus términos, nos indica que entre la “pauta sonora, el símbolo y su función de comunicación” existe una asociación arbitraria, meramente convencional, resultado de un “largo proceso de desarrollo de la sociedad” (p. 81). Nunca sabremos por qué los enamorados en español sueñan con la luna mientras a los amantes de Shakespeare los desvela una cosa que llaman *moon*, pero que se refiere a lo mismo.

Los idiomas, como los hechos sociales, tienen un uso imperativo y coactivo y por este motivo “reflejan la estructura de poder de una sociedad o de un grupo de sociedades” (p. 110). El idioma mismo es un poder que se impone sobre los hablantes individuales ya que, queramos o no, tenemos que doblegarnos ante “las regulaciones lingüísticas comunitarias” (Idem) que determinan su uso. Obviamente que existen “márgenes de desviación” (Idem) de las pautas regularizadas, así sean limitados, que sirven para renovar las forma de comunicación, nos dice Elias. Cada idioma abarca a su manera un campo de significación y lo hace de manera completa; pero los idiomas son también imperfectos; muchas veces, los que parecen muy precisos son extraordinariamente imprecisos al mismo tiempo. Así ocurre en el caso del francés, en el cual la precisión y la imprecisión derivan de la misma fuente: la obligatoriedad de la expresión explícita del sujeto en una frase y la necesidad de personalizar los objetos, a diferencia del inglés. Pero para llenar las lagunas y producir innovaciones existen los poetas que recrean el uso de las palabras y producen combinaciones nuevas e insólitas, como dice Mallarmé.

¹⁸ Mounin, Georges, *les problèmes théoriques de la traduction*, Editions Gallimard, Paris, 1963, p. 55.

El lenguaje, el pensamiento y la razón

El principal propósito de este libro es no sólo pensar el significado del simbolismo en la vida social humana, sino llevar a cabo una reformulación de la relación que se postula tradicionalmente entre el pensamiento, el conocimiento y el lenguaje, como entidades separadas, diferenciadas, autónomas e independientes entre sí, que existirían en “un perfecto aislamiento” en la cabeza de los seres humanos. Establecer una relación entre estas tres actividades no es algo que se haga habitualmente en la tradición filosófica y eso es precisamente lo que el autor se propone realizar.

El lenguaje, el pensamiento y el conocimiento significan cosas distintas cuando se abordan, no desde una filosofía individualista y racionalista, sino desde una sociología cuyo punto de partida es la sociedad, la interacción social, la interdependencia de los actores sociales, los grupos, las sociedades particulares. El aporte tal vez más importante de este libro, por el reto que significa para una nueva concepción de la cultura, es considerar que pensar, hablar y conocer son actividades sociales e interdependientes, ya que cada una de ellas se refiere al manejo de símbolos.

El análisis del lenguaje como un hecho social y no como un acto individual de habla, es el elemento que le permite a Elías reformular el programa de la filosofía clásica en lo que tiene que ver con el pensamiento y el conocimiento. Tenemos razón y producimos conocimiento, pensamos y razonamos, en la medida en que tenemos lenguaje. El lenguaje es la base de la comunicación humana y, por esa misma vía, la base del pensamiento y del conocimiento. Para hablar, para pensar y para conocer utilizamos símbolos sonoros como elementos comunes a las tres actividades; “seres humanos sin lenguaje”, nos dice el autor, “serían también seres humanos sin conocimiento y sin razón” (p. 121).

La razón aparece en la tradición racionalista que se difunde sobre todo a partir del Renacimiento como una especie de atributo de la “naturaleza humana”, “invisible e intangible”, idéntico e inmutable de una época a otra o entre los diversos grupos humanos; o como una especie de “facultad u órgano especial con todas las características simbólicas de un órgano biológico” (p. 133), una “substancia metafísica” o una fuerza propia de la naturaleza del hombre. Esta concepción de la razón puede dar a entender que pensar no es algo que hagan los seres humanos como seres sociales, sino una entidad especial que existe dentro de cada uno, “independiente de las demás actividades” y que funciona con base en “leyes propias” (p. 132).

El problema fundamental de la filosofía moderna que comienza con Descartes, aparte de los problemas propios de la filosofía política, es el problema del conocimiento. El pensamiento ocupa una posición jerárquica superior en este modelo porque la razón define al hombre, y se considera parte de su naturaleza como un elemento “invariable y eterno” (p. 131); el lenguaje por el contrario, como hay que aprenderlo, se relega a una posición inferior en esa escala de valores. Y algo

similar ocurre con el conocimiento ya que, dado que hay que adquirirlo y no viene con uno, no se considera parte de esa misma naturaleza humana.

Al hablar de razón, de mente y de conocimiento, la filosofía clásica no ha hecho otra cosa que “reificar unas entidades” (la expresión es de Elias), es decir, las ha sacado de su marco social para convertirlas en elementos autónomos e independientes que valen por si mismos, independientemente de los contextos sociales que los dotan de sentido. Detrás de la idea de razón como entidad autónoma, nos dice, se encuentra la vieja idea de un alma separada del cuerpo. Y en ese marco el lenguaje no tiene una mayor importancia.

Así aparece por ejemplo en Kant, filósofo que es probablemente el principal referente contra el cual enfila baterías el autor. Una de las facultades del alma es para Kant la razón, que existe al lado del entendimiento, del razonamiento ético y del juicio estético. La razón es una estructura previa a la experiencia, que funciona en base a una serie de “juicios sintéticos a priori” (el tiempo, el espacio, las categorías) e independiente del lenguaje. Y por ello el conocimiento aparece como un acto individual que se produce en la relación entre un sujeto que conoce y un objeto que es conocido.

Las leyes de la lógica también aparecen separadas de la organización del lenguaje en la tradición filosófica porque se consideran el ejemplo por antonomasia del carácter invariable de la mente humana en el tiempo y en el espacio, y se mantienen supuestamente inalteradas a pesar de los cambios en el conocimiento y el lenguaje, hasta el punto, incluso de que se suelen comparar con “las leyes de la naturaleza” como si fueran “parte de ellas en realidad” (p. 132).

La nueva propuesta

Eliás no nos entrega concluido su proyecto de integrar en un solo haz el pensamiento el conocimiento y el lenguaje, pero sí presenta una serie de pautas para hacerlo. Su tarea consiste en redefinir el “estatus ontológico del conocimiento”, su lugar en el mundo, su ubicación en una dimensión simbólica, que entiende como la definición de su posición en las coordenadas de espacio y tiempo, ya que muchas veces, cuando se habla del conocimiento, se hace como si existiera por fuera del espacio y del tiempo, como si se tratara de una actividad intemporal y ahistórica.

El autor, como lo hemos afirmado desde el principio, quiere ante todo romper con las dicotomías excluyentes a partir de las cuales se pretenden estudiar los símbolos. Ya hemos mostrado la forma como crítica, a partir del estudio del lenguaje, las falsas oposiciones entre biología y sociología, naturaleza y cultura, materialismo e idealismo. Al final del texto, cuando se encuentra con el problema del conocimiento y del pensamiento, se da cuenta igualmente de que la consideración filosófica tradicional, al separar estas dos actividades del estudio del lenguaje, ha instaurado la oposición entre materialismo e idealismo en el corazón del proceso de conocimiento, como si conocer fuera una actividad puramente espiritual e individual.

Su proyecto se orienta entonces a criticar en la concepción del pensamiento y del conocimiento las mismas dicotomías que ha criticado en la concepción del lenguaje.

Al menos seis aspectos podemos identificar en la propuesta que nos presenta el autor de transformar la teoría del conocimiento en una sociología del conocimiento. Una vez más la lista que presentamos es elaborada a partir de una reorganización de ideas dispersas a lo largo del texto.

En primer lugar, quiere resaltar que hablar, pensar y conocer son actividades sociales propias de seres humanos que viven en sociedad, que participan juntos de un mismo referente colectivo común, que hacen parte de unos mismos grupos ya que “la comunicación, el pensamiento y el conocimiento presuponen una vida en grupos” (p. 134). Hablar, pensar y conocer no expresan la naturaleza de los seres humanos como individuos, tal como parece en la tradición de la filosofía que comienza con Descartes, sino la naturaleza social del hombre. No considerar estas actividades como sociales es la razón por la cual no se ha entendido el nexo entre el pensamiento y el lenguaje; bajo este nuevo supuesto nuestro autor se opone drásticamente a aislar la razón, el conocimiento y el lenguaje.

En segundo lugar, quiere mostrar que el conocimiento se da a través del lenguaje, el cual es un vínculo entre naturaleza y cultura, compuesto por unos aspectos físicos, es decir, unas pautas sonoras o unas imágenes mnemotécnicas cerebrales, y unos símbolos resultado de la regularización de esas pautas sonoras, que hacen posible su funcionamiento como elementos de comunicación. El lenguaje es un “medio de comunicación”, el pensamiento es un “medio de investigación” y el conocimiento un “medio de orientación” y las tres actividades tienen que ver con el manejo de “imágenes mnemotécnicas aprendidas y almacenadas”, gracias al uso de símbolos sonoros regularizados (p. 122).

En tercer lugar, el conocimiento es un proceso de largo plazo que tiene un carácter colectivo. Su punto de partida no es un yo individual sino “un nosotros” (p. 174); no es el resultado del periplo de una persona individual que parte de cero sino un proceso de aprendizaje de la humanidad que se ha ido sedimentando con el paso de los años y de los siglos. Elías nos invita a reconocer que existe un “fondo social” de conocimientos, como fuente y origen de todo aporte individual, del cual hacen parte las llamadas fases precientíficas, que casi siempre se descuidan en la tradición filosófica porque se consideran etapas superadas y dignas de ser olvidadas.

En cuarto lugar, el lenguaje humano es un acervo de conocimientos que se transmiten gracias a la mediación de los símbolos que lo constituyen. Las teorías del conocimiento no tienen en cuenta que existe una transmisión de conocimiento de persona a persona y de generación en generación que se da a partir de la comunicación lingüística. El proceso de socialización a través del cual un niño llega a convertirse en un ser humano plenamente desarrollado se lleva a cabo a través del lenguaje, que garantiza la transmisión de conocimientos. Al aprender un lenguaje el niño no solo adquiere una forma de comunicación sino que tiene acceso al “fondo social de conocimiento” (p. 146) de que dispone la sociedad en la que crece,

acumulado por las generaciones anteriores. Al aprender una lengua particular una persona adulta no sólo está acumulando unas palabras nuevas, sino que se está apropiando del saber que esa lengua posee. Buena parte de nuestros conocimientos lo constituye, precisamente, la lengua que hablamos.

En quinto lugar, Elias revaloriza el significado de las fantasías en el desarrollo de la vida humana y amplía por esta vía el ámbito propio de la sociología del conocimiento, que no se reduciría entonces al espacio limitado de la actividad científica. Cuando se presenta un insuficiente conocimiento de la realidad el mundo de la fantasía, de la magia y del mito vienen a llenar el vacío. La filosofía clásica en muchos casos tiende a remitir las fantasías al campo de lo imaginario, entendido como lo no real en contraste con la realidad del conocimiento verdadero. Para nuestro autor, por el contrario, la fantasía es una forma de conocimiento elemental que no se puede reducir a una expresión de lo irreal, de lo irracional o de lo que carece de sentido. La actividad simbólica del hombre va de la mano con la capacidad de tomar distancia con respecto al mundo de lo inmediato, para pensar en cosas que “no existen o en acontecimientos que no suceden” (p. 123). El arte ha sido un resultado de esta dimensión básica de la función simbólica. La sociología del conocimiento abarca el estudio de todas estas actividades.

En sexto lugar, considera que este saber acumulado que se transmite generacionalmente a través del lenguaje es una condición para la supervivencia de una colectividad hasta tal punto que los “grupos humanos que no aprendieron a hablar desaparecieron” (p. 111) de la faz de la tierra. La supervivencia de la humanidad proviene en una buena medida de la posibilidad de construir universos distintos al mundo inmediato y actual, que es propia de la actividad simbólica. La sociología del conocimiento se convierte así en una disciplina que nos enseña a entender no sólo el origen social del saber y el conocimiento sino la manera como la humanidad ha logrado persistir en el tiempo.

La superación de la filosofía

Elias proviene originalmente de la filosofía ya que sus primeros estudios universitarios fueron en ese campo. No obstante, su proyecto fundamental podría ser definido como un intento de superar la orientación filosófica, para pensar los mismos problemas en el marco de una consideración estrictamente sociológica a partir de dos orientaciones fundamentales: por una parte, la crítica de la ideología (según su expresión) a partir de una exigencia de realismo¹⁹; y por otra, la

¹⁹ Refiriéndose a sus relaciones con Manheim nos dice: “Lo que realmente deseaba era rasgar el velo de las mitologías que cubren la imagen de nuestra sociedad, a fin de que los hombres pudieran actuar de manera más razonable y mejor, pues tenía claro que ese pensamiento partidista deforma la visión de las cosas. Así, la tesis central de Manheim, según la cual todo pensamiento es ideología, me resultaba muy conveniente. Manheim daba forma sistemática a un sentimiento del que yo estaba completamente imbuido: el de que todo cuanto leía y escuchaba en los debates estaba repleto de

transformación de los presupuestos individualistas y racionalistas de la filosofía clásica en una consideración de carácter sociológico que tome como punto de referencia fundamental la sociedad y el grupo.

Este libro es el intento de reelaborar una teoría del conocimiento y del pensamiento a partir del nexo entre pensamiento, conocimiento y lenguaje, considerados en su estricto carácter social. Se trata, en pocas palabras, de crear una teoría del conocimiento de base sociológica que sustituya la tradicional teoría del conocimiento apoyada en la filosofía clásica, individualista y racionalista, que desconoce la importancia del lenguaje en la producción y transmisión de conocimientos y en el proceso de pensamiento. Y de esta manera nos introduce en una dimensión nueva del proceso de la civilización, el mundo de los símbolos, que implica volver a pensar de nuevo las características del ser humano y las similitudes y diferencias con el animal. Este nuevo proyecto debería servir para dar un nuevo giro a las ciencias sociales contemporáneas a partir de la construcción de una teoría del símbolo. La muerte interrumpió su labor, pero nos queda su legado.

deseos ensoñados, de esperanzas de salvación y descalificaciones; y de que necesitamos un conocimiento tan realista como sea posible sobre nuestro mundo humano". (A.J. Heerma van Voss y A. Van Stolk), Entrevista autobiográfica con Norbert Elias, en Elias, Norbert, *Mi trayectoria Intelectual*, opus cit., pp. 47-48.

Presentación

El documento que presentamos a continuación registra el avalúo de las mercancías de una tienda y su depósito en la ciudad de Cali a finales del siglo XIX. Fue elaborado con motivo de la sucesión de los bienes de la dueña de la tienda y el depósito, doña Juana Manzano Viuda de Lozano. Lo que el documento denomina “tienda”, correspondería más bien a lo que podríamos denominar un gran almacén de misceláneas, si se tiene en cuenta la inmensa variedad de mercancías dispuestas para la venta. Por lo demás la “tienda” estaba acompañada de un depósito grande, que servía como lugar de almacenamiento, lo que indica no sólo el posible gran volumen de sus ventas al por menor, sino el gran volumen de sus compras al por mayor, lo mismo que el escaso grado de diferenciación y especialización de las grandes tiendas en esa época.

El documento transcrito ofrece informaciones económicas importantes, por ejemplo respecto de los precios de variados objetos de consumo que son detallados por unidad en el inventario que presentamos. Igualmente brinda informaciones respecto de productos – y aun marcas- que habían ingresado en el mercado urbano de bienes de consumo, de una sociedad apenas en proceso tímido de modernización. Por esta vía el documento puede permitir al investigador reflexionar sobre aspectos importantes de la llamada “civilización material” (Braudel), como aquellos relacionados con el vestido, los utensilios de la cocina y del baño, y otros artículos de uso cotidiano en las casas y los talleres de los artesanos. Finalmente, aunque puede resultar más complejo, con este único grupo de informaciones, el documento puede facilitar un acercamiento al propio monto del capital de la familia propietaria, aunque no podemos descontar que tuviera otras fuentes de ingreso o de renta.

En todo caso, se trata de un documento importante –máxime si se recuerda que este tipo de inventarios no se encuentran con mucha frecuencia- que permite no sólo indagar aspectos puntuales de la historia económica local, sino recordar las relaciones entre los enfoques de la historia, la economía y la sociología (circulación de bienes de consumo, precios al consumidor, niveles de vida y estándares de comodidad, avances en el campo de la civilización material, etc.). Como se indica al final de la transcripción, el documento proviene del Archivo Histórico Municipal de Cali.

Beatriz Castro C.*

* Profesora del Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.

“Señor Juez del Circuito Civil

Nosotros Vicente Romero M. y Clodomiro Moreno M. nombrados peritos de la sucesión de la señora Juana Manzano viuda de Lozano para avalar las mercancías que fincaron por muerte de dicha señora Manzano de Lozano, a usted respetuosamente decimos que asociados de los testigos actuarios señores Francisco Antonio Fernández y Jesús M. Valencia se procedió a la apertura de la Tienda y el Depósito el día cuatro del mes de julio pasado y desde ese día en adelante valoramos las mercancías existentes en dichos, Tienda y Depósito, que nos presentó el señor Félix Lozano M. como perteneciente a la expresada causa mortuoria de la manera siguiente:

Tienda

50	Yardas amotape angosto a	0.12 yarda	6.25
86 ½	Yardas amotape regular	1.77	15.35 ½
68	Yardas amotape ancho	0.22	15.30
1	Vara anjeo		0.30
24	Pares alpargatas para hombre	0.25	6.00
11	Pares alpargates regulares para hombre	0.35	3.85
24	Pares alpargatas mejores para hombre	0.40	9.60
1	Par anteojos usados		0.50
1	Aderezo bordado para camisa de niña		0.10

A la página 2ª.

\$ 57.03 ½

3	Aderezos bordados para camisa de mujer a	1.80	5.40
5	Aderezos de zarcillos y prendedores de piedra	0.20	1.00
63	Metros adornos de seda de colores	0.05	3.15
7	Piezas adornos blancos de algodón	0.10	0.70
24 3/12	Docenas de anillos en cajas	1.50	36.37 ½
1 7/12	Docena anillos ordinarios	0.20	31 ½
3 4/12	Docenas anillos colorados pasta	0.20	66 ½
6/12	Docenas anillos candados	0.60	0.30
37	Alfileres carey para el pelo	0.10	3.70
1	Arguena [¿?] de costal		0.10
82	Argollas de hierro	0.02	2.25
4 6/12	Docenas anzuelos oxidados	0.05	22 ½
1	Juego de argollas para candados		0.80
3	Aldabas de hierro	0.10	0.30
40	Agujas oxidadas para máquinas	0.05	2.00

107	Agujas para coser alpargatas	0.02	2.67 ½
6	Agujas de arria [¿?]	0.10	0.60
23	Pañas agujas comunes	0.2 ½	2.67 ½
1	Pañas agujas gruesa		0.20
3	Libras de anís	0.30	0.90
114	Libras de azufre	0.10	11.40
1 ½	Libras de algodón	0.10	0.15
1	Paquete de alhucema		0.40
1	Botella agua de Kananga		1.20
1	Botella agua de Kananga (empezada)		0.80
1	Botella con aceite		0.20
1	Bote con aceite de maría		0.80
1	Bote de aceite de comer		0.80
1	Botella de aceite de castor		0.60
1	Frasco de aceite de comer		0.50
1	Frasco de alcanfor		0.50
1	Botella de alcanfor		1.00
19	Frasquitos de aceite de almendras	1.40	2.21 ½
1	Botella aguardiente con chondal		0.60
1	Botella aguardiente con chondal		0.60
1	Bote con alhucena		0.20

A la página 3ª.

\$140.43

5	Batitas para niñas	0.10	0.50
4	Batitas para niñas regulares	0.20	0.80
1	Bayetón		6.00
28	Varas bayeta de cien hilos	2.00	56.00
1	Vara bayeta angosta		1.50
11	Bacinillas con tapa loza esmaltada	2.20	24.20
3	Bacinillas de loza	1.60	4.80
4	Botellas vidrio con tapa	0.60	2.40
2	Botellas de vidrio quebradas	Sin valor	
3	Baldes grandes de zinc	1.50	4.50
1	Balde pequeño		0.60
116	Bolas de mármol		
36 2/12	Gramos botones tagua difícil de vender	0.30	10.85
12 6/12	Gramos botones cristal y pasta	1.00	12.50
24 5/12	Gramos botones para pantalones	0.25	6.10 ½
3 6/12	Gramos botones de hilo difícil venta	0.30	1.05
5 10/12	Gramos de botones imitación tagua para camisa	0.15	0.87 ½

5 9/12	Gramos de botones de loza	0.10	5 ½
4	Docenas de botones de nácar fino	0.10	0.40
12	Docenas de botones de nácar oro	0.02 ½	30 ½
9	Piezas bordados colores	0.60	5.40
20	Docenas botones de nácar para trajes	0.15	3.00
6 6/12	Docenas botones difícil venta	0.10	0.65
15 6/12	Docenas botones dorados para trajes	0.25	4.87 ½
21	Docenas botones de varias clases	0.02 ½	0.52 ½
16	Piezas bordados blancos	0.20	3.20
3 ½	Piezas bordados blancos regulares	0.40	1.40
5	Piezas bordados blancos mejores	0.50	2.50
4	Piezas bordados blancos anchos finos	3.00	12.00
60	Metros broches en fajas para trajes	0.28	16.80
7 9/12	Gruesas broches en cartones	0.45	4.48 ½
1	Lote broches en cajitas		0.50
3	Docena de broches para pantalones	0.15	0.45
9	Cajas betún para calzado	1.40	1.05
20	Badanas pastusas	0.40	8.00

A la página 4ª

\$ 338.22

2	Balanzas usadas	8.00	16.00
2	Balancitas usadas		2.00
15	Pares bisagras varias clases	0.30	4.50
2	Barrenas de mano	0.20	0.40
26	Libras brea amarilla	0.20	5.20
1	Botellas con junco		0.10
6	Botellas vacías	0.02 ½	0.15
3	Camisas pequeñas de zaraza para niños	0.10	0.30
3	Camisas pequeñas lino para niños	0.10	0.30
11	Camisas regulares de zaraza para niños	0.25	2.75
6	Camisas regulares de zaraza para niños	0.30	1.80
2	Camisas regulares de lienzo para niños	0.30	3.30
18	Camisas regulares de zaraza y percal hilo	0.70	12.60
25	Camisas mejores de zaraza y percal hilo	0.80	20.00
7	Camisas amapote y lienzo	0.90	6.30
4	Camisas percal con pechera	1.00	4.00
9	Camisas dulce abrigo	1.60	14.40
2	Camisas de tartan	1.60	3.20
4	Camisas inferiores para mujer	0.25	1.00
15	Calzoncillos lienzo regulares para hombre	0.70	10.50

3	Calzoncillos lienzo inferior	0.50	1.50
8	Colchas de zaraza forradas	2.00	16.00
1 6/12	Gruesas cuerdas de tripa viejas	0.50	0.75
19	Docenas de cuerdas para guitarras	0.30	5.70
3 3/12	Docenas de cuerdas alambre	0.60	3.00
5	Corbatas 'Plastron' para hombre	0.60	3.00
2	Corbatas largas para hombres	0.50	1.00
1	Corbata marino		1.50

A la página 5ª

\$ 478.69 ½

6	Corbatas nudo hecho	0.30	1.80
1	Corbata angosta		0.20
2	Chales averiados para señora	1.00	2.00
17	Charolitas pequeñas	0.20	3.40
115	Citolegras [¿?]	0.10	11.50
108 ½	Metros cintas labrada de seda angosta	0.15	16.27 ½
366 ½	Metros cinta labrada de seda regular	0.25	96.62 ½
300	Metros cinta labrada de seda ancha	0.35	105.00
36	Metros cinta labrada de seda superior	0.45	16.20
19	Metros cinta falla de seda negra	0.25	4.75
26	Metros cinta negra ancha ordinaria	0.20	5.20
30	Piezas 12 metros cinta seda lisa inferior	0.45	13.50
8 ½	Piezas 12 metros cinta seda lisa ancha	1.00	8.50
14	Piezas 12 metros cinta seda lisa ancha y ½ listón	1.40	19.60
4 ¾	Piezas 12 metros cinta seda lisa ancha y ¼ listón	0.60	2.85
16	Piezas de 5 metros cinta seda lisa ancha	0.10	1.60
6	Piezas de 12 metros cinta seda lisa angosta	0.50	3.00
40	Metros cardón de seda de colores	0.25	10.00
6	Juegos de cuellos y puños para señoras	0.30	1.80
2	Carteras varias clases para bolsillos		0.60
1/12	Docena de cucharas ordinarias	1.20	.10
3 2/12	Docenas de cucharas regulares	1.80	5.70
6/12	Docenas de cucharas finas	5.00	2.50
1/12	Docenas de cucharas ordinarias	0.60	0.05
8/12	Docenas de cucharas regulares	1.00	0.66 ½
10/12	Docenas de cucharas finas	4.00	3.33
2	Docenas de cuchillos mesa cabo negro	1.60	3.20
4 9/12	Docenas de cuchillos mesa cabo blanco	2.00	9.50
5/12	Docenas de cuchillos mesa cabo metal	5.00	2.08

A la página 6ª

\$825.22

5/12	Docenas cuchillos grandes de cintura	7.20	3.00
10	Correas de vaqueta para cintura	0.10	1.00
9/12	Docenas cuadernos para escritura	1.00	0.75
1 9/12	Docenas cuadernos para escritura	0.50	0.87 ½
100	Cubiertas grandes para cartas		0.50
8 6/12	Docenas cañarno negro en madejas	0.70	0.85
15	Ovillo de cañarno para tabartaleros	0.10	1.50
1	Lote cañarno en madeja calidad fina		2.00
1	Collar coral ajíes		1.60
3	Collares collar inferiores	0.30	0.90
17	Guasquitas coral finos	0.15	2.55
2 9/12	Docenas chupones de caucho	1.00	2.75
1	Docena de candados	5.00	5.00
122 ½	Libra de cabuya	0.10	12.25
82	Pelotas de cabuya hilada	0.05	4.10
2	Libras cominos	0.60	1.20
3	Libras de cola	0.20	0.60
10	Libras clavos de olor	1.00	10.00
5	Libras clavos de hierro	0.25	1.25
217	Libras cera de laurel	0.24	52.08
2	Chapas para puertas	1.00	2.00
370	Cigarros comunes	0.40	1.48
1	Bote con crémor		1.00
1	Paquete con cascarilla		0.20
14	Costales de cabuya usada	0.30	4.20
8	Cajones de madera vacía	0.10	0.80
15	Forros coleta	0.10	0.80
48 ½	Metros dulce abrigo sin color	0.27 ½	13.33 ½
32	Metros dulce abrigo a listas	37 ½	12.00
11 9/12	Docenas dedales para hombres	0.20	2.35
4 6/12	Docenas dedales para mujer	0.20	2.35
2 3/12	Docenas reglas de hoja de lata	1.00	2.25
1 1/12	Docenas reglas pequeñas	0.50	0.50
2 1/2	Millares de estópelores amarillos	2.00	5.00
18	Encajes de zaraza	1.40	25.20

A la página 7ª

\$1002.73

1 2/12	Docenas espejos marco de metal	1.80	2.10
11/12	Docenas de espejos marco de metal	2.40	2.20
1/12	Docenas espejos marco de metal con mango	2.00	1.83
1/12	Docena espejos marco de metal con palo	1.20	0.10
3	Piezas encajes blancos finos	1.50	4.50
2/4	Piezas encajes blanco de bolillo	1.00	2.25
19 ½	Piezas encaje blanco delgado	0.70	13.65
13	Piezas encaje blanco grueso ancho	0.60	7.80
21	Piezas encaje blanco delgado regular	0.40	8.40
27 ½	Piezas encaje blanco angosto regular	0.40	8.40
1	Pieza encaje blanco angosto picado		0.05
25	Piezas encaje de colores	0.60	15.00
1	Escalera de madera fina		2.00
5	Escobas de paja	0.20	1.00
13	Encerados varios	0.60	7.80
19	Fajeras varias tamaños para niños		0.95
1	Franela		0.50
15	Yardas fulas azules	0.20	3.00
2 7/10	Piezas flecos de seda de colores	0.50	1.35
1	Vara faja del país para cincha		0.40
1	Vara faja del país para enjalma		0.05
1	Freno para caballo		2.00
13	Cajitas fulminantes	0.10	1.30
13	Cajitas de fósforo de esperma		0.20
1 8/12	Gruesas fósforo de palo 'vulcan'	2.00	3.30
11	Cajas de fósforo dañados	Sin valor	
8/12	Docenas foetes palmiranos	1.00	0.66 ½
2	Frascos frutas en su jugo	1.50	3.00
5	Frascos grandes de vidrio vacíos	0.10	0.50
1	Frasco grande de vidrio roto	Sin valor	
3	Frascos cristal fino vacíos	0.20	0.60
1	Frasco cristal roto	Sin valor	
2	Frasquitos con medicinas	Sin valor	
5	Cajas de galletas de 1 libra	1.00	5.00
3	Varas de género blanco en piezas	0.05	0.15

A la página 8ª

\$1099.90

11	Yardas genero blanco 'La Rosa'	0.12 ½	1.37 ½
12 ½	Yardas genero blanco 'Cuero de toro'	0.17 ½	2.18 ½
36	Yardas genero blanco 'La superior'	0.17 ½	6.30
23	Yardas genero blanco 'Felopa señoras'	0.22 ½	5.17 ½
8 ½	Yardas genero blanco fino	0.25	2.12 ½
2	Yardas genero blanco ancho para colchón	0.70	1.40
82	Yardas genero colores para pantalón	0.25	20.50
62 ½	Yardas genero colores para pantalón	0.30	18.75
160	Yardas genero colores para pantalón	0.35	56.00
127	Yardas genero colores para pantalón	0.40	50.80
54	Yardas genero colores para pantalón	0.45	24.30
88	Yardas genero colores para pantalón	0.50	44.00
161	Yardas genero colores para pantalón	0.60	96.60
41 ½	Yardas genero colores para pantalón	0.70	29.05
2	Metros genero doble ancho para pantalón	1.00	2.00
2	Yardas genero de seda manchado	1.20	2.40
3	Retazos genero de varias clases		0.10
6	Gorritas de París para niños	0.05	0.30
4/12	Docenas guascas granate	0.20	0.06 ½
7/12	Gruesa ganchos de seguridad	0.60	0.35
2	Pares guantes de seda para señoras	1.80	3.60
1	Garrafón vacío		1.00
16 1/12	Docenas galón negro de seda	6.00	96.50
6	Piezas galón negro de seda ancho	1.00	6.00
19	Piezas galón negro lana	0.20	3.80
8	Piezas galón negro lana	0.15	1.20
6	Pares galón negro lana		0.10
25	Pares galón negro lana picada		0.10
12 6/12	Docenas galón negro lana	1.00	12.50

A la páginas 9ª

\$1588.48

1	Goznes de hierro	0.15	1.05
1	Frasco con goma arábica		0.30
8 1/12	Docena hilo carreta para máquina 50 gr.	3.00	0.16 ½
16 3/12	Docena hilo carreta para máquina 100 gr.		8.12 ½
34 7/12	Docena hilo carreta para máquina 200 gr.	11.00	31.40
1 1/12	Docena hilo carreta para máquina 300 gr.	15.00	21.25
1/12	Docena hilo carreta para máquina malo 500 gr.	14.40	2.30
64 10/12	Docena hilo carreta metal malo	1.20	6.48
9 6/12	Docena hilo en cartón	0.05	6.47 ½

27 9 /12	Docena hilo flojo en madejas	0.30	8.32 ½
1 3/12	Docena hilo de colores en tubo	0.90	1.12 ½
1	Libra hilo blanco en ovillos		1.20
1 ¼	Libra hilo color	1	1.25
½	Libra hilo blanco madeja	1	0.50
1 ½	Libra hilo blanco en madeja	1	1.50
1	Paquete hilo blanco fino		1.60
44	Ovillos hilo colorado		0.60
19	Ovillos hilo blanco croché	0.20	0.80
38 7/12	Docenas hebillas para talabartería	0.20	7.71 ½
20 4/12	Docenas hebillas para pantalón	0.15	3.12 ½
1	Hacha usada		1.00
1	Hachuela usada		0.80
2	Botes hojas de lata	0.02	0.05
1	Lote hierro pedazos		0.50
½	Libra incienso		0.40
3	Jabones regulares		1.10
6	Jabones ordinarios	0.10	0.60
13	Jarras pequeñas de hoja de lata	1.00 docena	1.08
1	Jarra regular de hoja de lata		0.15

A la página 10ª

\$1696.74 ½

1	Jarra de loza quebrado	Sin valor	
20	Yardas listado angosto para camisa	0.17 ½	3.50
62	Yardas listado regular para camisa	0.20	12.40
173 ½	Yarda listado ancho para camisa	24	43.37 ½
8 ½	Yarda listado mejor	27 ½	2.33 ½
31	Yarda lienzo 'Sin rival'	0.10	3.10
19	Yardas lienzo 'Domestico'	0.12 ½	2.37 ½
25	Yardas lienzo 'Oreja de toro'	0.17 ½	4.37 ½
3 ½	Yarda lienzo superior	0.22 ½	0.78 ½
8 11/12	Libra de lana de colores buena	2.40	20.85
1	Libra de lana descolorada		1.60
6/16	Libra de lana picada	0.60	0.22 ½
2 8/16	Libra de lana desvanecida	2.60	6.50
1/16	Libra de lana picada	0.60	0.03 ½
2	Lapiceros	0.10	0.20
8	Docenas lápices ordinarios para papel	0.20	1.60
9 10/12	Docenas lápices finos para papel	0.50	4.91 ½
5/12	Docenas lápices para carpinteros	1.20	0.50

5/12	Docenas lápices pizarra		0.02 ½
3	Frascos linimento veneciano	0.50	1.50
1	Libra comino del cielo		0.50
3	Barras lacre para cartas	0.10	0.30
8 6/12	Docenas de lazos pequeños	0.40	3.40
4 6/12	Docenas de lazos grandes	0.80	3.60
4	Pares medias blancas ordinarias para señoras	0.15	0.60
2	Pares medias de colores	0.30	0.60
8	Pares medias blancas regulares	0.35	2.80
9	Pares medias blancas	0.40	3.60
10	Pares medias blancas mejores	0.45	4.50
17	Pares medias colores finas	0.80	13.60
16	Pares medias blancas para niñas	0.40	6.40
10	Pares media blancas para niños	0.40	5.95
1	Muñeca vestida		1.20
10	Manos de pasta para pendientes	0.02	0.25

A la página 11ª

\$1858.24

10	Medidas para modistas en jarras	0.20	2.00
1	Par de mancornas		0.15
29	Libras de munición		8.12
5	Machetes cabo de palo	0.70	3.50
1	Machete usado con cubierta		1.40
2	Martillos pequeños	0.30	0.60
1	Martillo regular		1.40
2	Mochilas de lana	0.20	0.40
1	Paquete maicena		0.10
1	Botella de mostaza en grano		0.02 ½
1	Botella de miel de abejas		0.20
15	Navajas varias clases	0.40	6.00
4	Ollas con tapa de loza esmaltada 18 cm.	2.00	8.00
1	Olla con tapa de loza esmaltada 16 cm.		1.80
7 ½	Yarda olan blanco 'Niño Jesús'	0.10	0.75
10	Yarda olan blanco 'Victoria'	0.12 ½	1.25
9	Yarda olan blanco	0.17 ½	1.57 ½
1 ½	Yarda olan blanco aborlonado	0.17 ½	0.26
32	Yarda olan colores para trajes ordinarios	0.10	3.20
197	Yarda olan para trajes regulares	0.15	29.55
2	Paquetes ojaletes para calzado	1.00	2.00
8	Pantalones de dril para niños	0.50	4.00

21	Pantalones de dril inferior para hombres	1.00	21.00
16	Pantalones de dril regular	1.20	19.20
16	Pantalones de dril mejores	2.00	32.00
4	Pantalones de dril superior	2.40	9.60
2	Paraguas grandes	5.00	10.00
73	Libras de pabilo	0.80	58.40
4	Libra pintura preparada	0.60	2.40
6	Libras de pólvora	1.20	7.20
8	Libras de pimienta picante	0.60	4.80
6	Libras de pimienta dulce	0.60	3.60
8 ½	Libra de puntilla	0.25	2.12 ½

A la página 12^a

\$2106.39 ½

1 ½	Libra de puntillas de cobre	0.80	1.20
2	Paquetes puntillas negras	0.40	0.80
1	Resma papel oficio regular		4.00
½	Resma papel oficio inferior	3.00	1.50
1	Libra papel oficio inferior		3.00
1	Lote papel varias clases		0.60
4	Hojas de papel plateado		0.40
1	Pizarra fina		0.30
1	Pañuelo de seda fino grande		2.00
1	Pañuelo de seda fino picado		1.20
1	Pañuelo pequeño de seda ordinario		0.20
4	Pañuelos pequeños de seda ordinario	0.35	1.40
14	Pañuelos regulares de seda ordinario	0.60	8.40
8	Pañuelos mejores de seda	1.00	8.00
15	Pañuelos de hilo con guardas	0.50	7.50
1 1/12	Docenas de pañuelos colores azarados	2.40	2.60
7/12	Docena de pañuelos dobladillo	2.00	1.16 ½
1 11/12	Docena de pañuelos fantasía	1.80	3.45
3 1/12	Docena pañuelos colores regular	1.60	4.90
9 9/12	Docena pañuelos azarados	1.50	5.65 ½
9 6/12	Docena pañuelos fantasía dobladillo	1.60	15.20
9/12	Docena pañuelos blanco ordinario	1.20	0.90
1 6/12	Docena pañuelo regular pequeños	1.20	1.80
7 4/12	Docena pañuelo carmín pequeño	1.00	7.33
6/12	Docena pañuelo seda	1.00	0.50
6/12	Docena pañuelos grandes	1.00	0.50
5/12	Docena pañuelos pequeños cuadrados	1.00	0.41 ½

4 8/12	Docena pañuelos pequeñitos	0.40	1.86 ½
1/12	Docenas pañuelos blanco picado		0.02 ½

A la pagina 13ª

\$2193.20

1 ½	Docena pañolones algodón	8.00	8.66 ½
1	Pañolón tejido		2.00
3	Pañolones lana fina	5.00	15.00
4	Pañolones lana regular	2.00	8.00
1	Pañolón lana para niña		1.60
2	Pañolones de algodón para niña	1.00	2.00
2 ¼	Galón petróleo	2.20	4.96
3 8/10	Millar de pinzas para el pelo	1.20	4.55
5	Peines blancos pequeños	0.05	0.25
14	Peines cuernos regulares	1.00	1.16 ½
8	Peines del país	0.50	0.33
8	Peines para caballos	1.00	0.66 ½
11	Peines regulares	0.10	1.10
2	Platos de loza grandes	0.25	0.50
23	Platos esmaltados	5.00 (docena)	9.58
11	Platos de hojas de lata	2.00 (docena)	1.83
3	Platos de hojas de lata oxidados	0.02 ½	0.07 ½
15	Platos de hojas de lata	10.00 (docena)	12.50
3	Tablitas loza esmaltada	0.40	1.20
1	Palmatoria de cobre con apagador		0.60
1	Par planchas		2.00
1	Parche poroso		0.40
1	Paño bordado para manos		1.60
2 6/12	Docenas porta plumas regulares	0.40	1.00
9 6/12	Docenas porta plumas regulares	0.20	1.90
1 ½	Caja plumas	1.20	1.80
1	Forro paraguas algodón y seda		3.00
2	Cajitas con frascos de perfume	5.00	10.00
229	Piedras de chispas	1.00 (docena)	2.29

A la página 14ª

\$ 2293.76

8	Hilos perla a	0.10	0.80
6 10/12	Docenas de peinetoncitos	0.60	4.10
1	Docena prendedor corales		0.80
4	Docena prendedor comunes	0.10	0.40
1	Frasco con polvos rojos		0.10
16 ½	Pieza reata ancha	0.50	8.25
1	Docena de rosarios de madera		1.00
15	Metros resorte para ligas	0.40	6.00
1	Par de riendas de vaqueta		0.50
2	Sombrillas negras genero floreadas	4.00	8.00
2	Sombrillas algodón de color	2.50	5.00
2	Sombrilla algodón lisa averiadas	1.60	3.20
4	Sobrecamas blancos y de colores	2.00	8.00
24	Latas de sardinas	0.25	6.00
12	Sombreros paja ordinarios	1.50	18.00
45	Sombreros de caña grandes	0.60	27.00
28	Sombreros comunes	0.30	8.40
1	Sombrero de paja con adornos		1.60
1	Sombrero caña fina para niño		0.50
9/12	Docena de seda en carreta manchadas	0.60	0.45
6 7/12	Docena seda negra en tubos	0.80	5.26
1 11/12	Docena de seda	0.50	0.95 ½
300	Madejitas seda de colores	1.50	4.50
4	Jarras Siberia	0.10	0.40
1	Servilleta algodón para mesa		0.20
2 7/25	Arrobas de sal de Zipaquirá	6.00	13.68
4 6/25	Arrobas de sal de Gobierno	2.00	8.48
3 2/25	Arrobas de sal de Sechura	2.50	7.70
5	Libras de sal de Epzona	0.50	9.50
1	Cajita son sal		0.20
1	Frasco con sal para coto		0.10
3	Tazas de loza grandes blancas	0.80	2.40
5	Tazas de loza grandes blancas	0.80	4.00
3	Tazas de loza regular	0.7	2.10

A la página 15ª

\$2454.54

5	Tazas de loza regular flores	0.60	3.00
9	Tazas de loza varios tamaños	0.20	1.80
6/12	Docena tenedores cabo metal fino	5.00	2.50
1/12	Docena tenedores cabo metal fino	1.20	0.10
1	Docena tenedores cabo metal regular		4.00
2 10/12	Docena tenedores cabo de hueso	2.00	5.66
2/12	Docena tenedores cabo de hueso	1.20	0.20
4	Pares de tijeras	1.60	6.40
4	Pares de tijeras grandes regulares	1.20	4.80
16	Pares de tijeras varias clases	0.50	8.00
1	Par de tijeras muy grandes usadas		4.00
2	Tapetes para iglesia	3.00	6.00
12	Metros de tartán de lana y algodón	1.00	12.00
2	Toallas	0.50	1.00
8 1/12	Docenas trencillas blancas algodón anchas	1.00	8.08
2 4/12	Docenas trencillas blancas algodón angostas	0.50	1.16 ½
3	Piezas trencillas de lana de colores		0.05
19	Libras tabaco de plancha	0.20	3.80
4	Libras de tabaco torcido	0.10	0.40
6	Libras tabaco picado	0.05	0.30
1	Bote con té negro		1.00
1	Bote con tinta		0.10
43	Vasos grandes de vidrio	0.50	21.50
2	Vasos vidrio regular	0.35	0.70
7	Vasos pequeños de color	0.15	1.05
52	Vasos chicos de color	1.00	4.33
20	Yardas valencina negra fina	0.22 ½	4.50
10	Yardas valencina azul picada	0.05	0.50
11	Velas de esperma pequeñas	0.02 ½	27 ½
2	Vainas para cuchillos regulares	0.15	0.30
5	Venteaderas de caña	0.02 ½	12 ½
1	Vidriera		10.00
11	Botellas vino generosas	0.40	4.40
1	Botella vino Dusant	2.50	2.50
20	Varillas para trajes	0.45	0.25

A la página 16

\$ 2579.33

1	Frasco con vinagre		0.05
1	Bote con vaselina		1.00
2	Botes de vidrio vacíos	0.10	0.20
11 $\frac{3}{4}$	Yardas zaraza de algodón	0.10	1.17 $\frac{1}{2}$
697	Yardas zaraza de algodón regular	0.12 $\frac{1}{2}$	87.12 $\frac{1}{2}$
1100 $\frac{1}{2}$	Yardas zaraza de algodón fino	0.17 $\frac{1}{2}$	192. 58 $\frac{1}{2}$
535 $\frac{1}{2}$	Yardas zaraza para colchas	0.20	107.10
155	Yardas de zaraza de algodón	0.22 $\frac{1}{2}$	34.87 $\frac{1}{2}$
11 $\frac{6}{12}$	Docenas zarcillos	1.20	13.80
1	Par de argollas		0.02 $\frac{1}{2}$
1	Lote de argollas		0.10
2	Zurrones de cuero		0.40
1/2	Kilogramos de magnesia		1.60
1	Frasco con magnesia		0.20

Suman

\$3020.06 $\frac{1}{2}$ **DEPÓSITO**

11	Botellas de agua de Kamanga	A 1,20	13,20
1	Botella de agua Florida		1,20
2	Libras de alcanfor refinado	3,00	6,00
320 $\frac{1}{2}$	Yardas alpaca angosta de colores	0,35	112,17 $\frac{1}{2}$
72 $\frac{1}{2}$	Yardas alpaca ancha	0,40	29,00
140	Yardas alpaca negra floreada	0,50	70,00
12	Yardas alpaca negra floreada regular	0,20	2,40
17 $\frac{1}{2}$	Yarda alpaca negra mejor	0,50	8,75
2	Botellas de aceite	0,80	1,60
3	Botellones	6,00	18,00
91	Yardas bayetilla algodón	0,35	31,85
42 $\frac{1}{2}$	Varas bayeta angosta	1,50	63,75
17 $\frac{1}{2}$	Varas bayeta cien hilos	2,00	35,00

A la página 17

392,92 $\frac{1}{2}$

46 $\frac{1}{2}$	Yardas brocadas manchadas de algodón	0,30	13,95
41	Piezas bordadas	0,60	24,60
2	Piezas bordadas en olan	0,80	1,60
36	Metros blanda negra de seda	1,20	43,20
25	Metros blanda negra de seda inferior	0,60	15,00
1	Lote blanda en pedazos		2,00
5	Botellas vacías	0,02 $\frac{1}{2}$	0,12 $\frac{1}{2}$
10	Botellas de cerveza	0,50	5,00

10	Camisetas de algodón para hombre	0,50	5,00
14	Camisetas de algodón para hombre	0,60	8,40
6	Camisetas de algodón para hombre	1,00	6,00
8	Carteras para camisa	0,20	1,60
5	Capas genero de lana para señora	2,00	10,00
1	Botella Cognac "Cauca"		5,00
17	Pares de calzado averiado para niños	1,00	17,00
700	Metros de carbón de seda	0,25	175,00
27	Cortes coleta	1,00	27,00
333	Yardas "Carolina"	0,30	99,90
30	Yardas "Carolina"	0,40	12,00
65 ½	Yardas "Carolina"	0,50	32,75
1	Cobija lana ordinaria		2,00
5	Cobijas lana regulares	2,80	14,00
1	Cobija lana mejor		3,60
2	Cobijas algodón	3,60	7,20
1	Cobija algodón inferior		3,00
13	Piezas cintas negras de 14 metros	2,50	32,50
3	Libras canela	1,00	3,00
1	Botella con cebadilla		0,20
2	Cinchos de hierro	0,10	0,20

A la página 18

\$ 963,75

2	Cajones vacíos a	0,20	1,00
1	Damajuana vacía		1,50
283	Yardas dulce abrigo regular	0,30	84,50
39	Yardas dulce abrigo mejor	0,40	15,60
2	Encerados	0,60	1,20
77	Yardas encaje para cortina 28 cms.	0,40	30,50
73	Yardas encaje para cortina 31 cms.	0,50	36,50
79	Yardas encaje para cortina 31 cms.	0,60	47,40
135 ½	Yardas encaje para cortina de colores	0,60	81,30
33	Piezas encaje para cortina finos	3,00	99,00
14	Piezas encaje para cortina ordinario	1,00	14,00
7	Piezas encaje para cortina delgado fino	2,00	14,00
2	Embutidos	0,10	0,20
7	Piezas fulas azules cada uno 3 yardas	6,00	42,00
10 24/30	Piezas fulas azules cada uno 3 yardas	7,50	80,00
32 ½	Piezas fulas azules fina angosta	0,25	8,12 ½
24	Piezas fulas azules tramadas	0,40	9,60

7 ½	Docenas de fósforos de palo	Sin valor	
5	Libras de fideos	0,50	2,50
141,30	Metros falla seda y algodón colores	1,00	141,30
2	Piezas genero blanco "La Espléndida"	7,00	14,00
1 16/24	Piezas genero blanco "Especialidades"	7,00	11,60 ½
20 23/24	Piezas genero blanco "Telop"	4,80	100,60
65 14/24	Piezas genero blanco "La María"	4,00	262,33
12	Piezas genero blanco "La Rosa"	3,60	43,20
1	Pieza genero blanco "La Bella" manchado		4,00
2	Pieza genero blanco "Gloriosa"	3,00	6,00
5	Piezas genero blanco "La Caleña"	2,40	12,00
26	Yardas genero bramante superior	0,20	6,50
24	Yardas genero bramante regular	0,20	4,80
10	Yardas genero bramante muy especial	0,12 ½	1,25
39	Yardas genero para pantalón	0,25	9,75
623 ½	Yardas genero para pantalón	0,30	187,05
73	Yardas genero para pantalón	0,35	25,55
350	Yardas genero para pantalón	0,50	175,00

A la página 19

\$ 2538,37

203	Yardas genero para pantalón a	0,60	121,80
131	Yardas genero para pantalón	0,70	91,70
93	Yardas genero para pantalón	0,80	74,40
17	Yardas genero para pantalón	1,20	20,40
6	Cortes género para pantalón 3y.	2,00	12,00
54,40	Metros lana doble labrada	0,80	43,52
188 ½	Yardas lana angosta labrada	0,40	75,40
44	Metros lana doble ancho para pantalón	1,60	70,40
65 ½	Yardas genero crespulina para trajes	0,40	26,20
51 ½	Yardas genero un color gravado	0,30	15,45
17 ½	Yardas genero gaza algodón	0,25	4,07 ½
3 ½	Yardas genero hilo ancho para sábanas	2,00	7,00
7	Yardas genero hilo para camisa superior	0,80	5,60
10 ½	Yardas genero hilo para camisa regular	0,70	7,00
3	Docenas galón blanco algodón	1,00	3,00
6/12	Ovillos hilo para máquina 50 yardas	3,00	1,50
6/12	Ovillos hilo para máquina 100 yardas	6,00	3,00
1 6/12	Ovillo hilo para máquina 200 yardas	11,00	16,50
1	Ovillo hilo para máquina 300 yardas		15,00
1/12	Ovillo hilo para máquina 500 yardas	24,00	2,00

2	Libras hilo en madeja	1,20	2,40
1	Libra hilo de ovillo		1,20
22	Barras jabón fino	0,25	5,50
1	Botella incienso		0,40
19 18/40	Yardas pieza lienzo "Sin Rival"	4,00	77,80
25 17/24	Yardas pieza lienzo "Extra Superior"	3,60	92,55
2 10/24	Yardas pieza lienzo "Tolima"	4,80	11,60
4	Piezas lienzo "Caleño"	3,60	14,40
9	Piezas lienzo de segunda calidad	8,00	72,00
7	Piezas lienzo "Cuero de nutria"	8,00	56,00
3	Piezas lienzo "Para Cali"	4,80	14,40
20	Piezas lienzo "Fuerte"	9,20	184,00
75	Yardas lienzo superior americano	0,30	22,50
1	Libra lana blanca		2,60
37	Yardas listado regular	0,20	7,40

A la página 20

\$ 3719,71 1/2

203	Yardas listado regular a	0,25	50,75
3	Varas lienzo del país	0,30	0,90
1	Máquina para rizar		3,00
7,20	Metros merino negro angosto	1,20	8,64
38 ½	Metros merino negro angosto	1,60	61,60
24 ½	Metros merino negro angosto	2,00	49,00
8	Metros merino negro ancho	2,00	16,00
22	Metros merino negro ancho	2,40	52,80
48	Metros merino negro ancho	2,50	120,00
28 ½	Metros merino negro labrado	1,30	37,05
16	Metros merino negro labrado	2,40	38,40
18	Metros merino negro angosto ordinario	0,80	14,40
36	Metros merino colores angosto ordinario	1,20	43,20
126	Yardas muselina calada y abordonada	0,30	37,80
14	Varas muselina lisa de cuadros	0,20	2,80
39	Cortes olancillo fino para trajes	3,00	117,00
49	Yardas olan ordinario colores	0,10	4,90
276 ½	Yardas olan regular con ojos	0,15	41,47 ½
175	Yardas olan mejor liso y abordonado	0,20	35,00
85	Yardas olan mejor negro	0,20	17,00
66	Yardas olan	0,10	6,60
150	Yardas olan cien rayas	0,20	30,00
148	Yardas olan mota color	0,20	29,60

78	Yardas olan mota blanco	0,20	15,60
34	Yardas olan fino angosto color	0,15	5,10
112	Yardas olan fino "Niño Jesús" blanco	0,10	11,20
823 ½	Yardas olan Victorio no. 415	0,17 ½	144,11
62	Yardas olan	0,25	15,50
14 ½	Yardas olan	0,30	4,35

A la página 21

\$ 4733,49

37	Yardas olan blanco "Obispo" no. 37 a	0,20	7,40
70	Yardas olan blanco para novia	0,35	24,50
30	Yardas olan colores supremo	0,20	6,00
266	Yarda olan colores regular	0,15	39,90
141	Yardas olan mejor	0,20	25,20
27	Yardas olan abordonado	0,30	8,10
13 ½	Yardas olan crimolín	0,22 ½	3,03 ½
57	Metros olan crimolín	0,25	14,25
90	Yardas olan de gaza	0,27 ½	24,75
1	Corte olan abordonado		2,00
20	Yardas olan blanco hilo	0,40	8,00
23	Yardas olan hilo blanco inferior	0,30	6,90
25,80	Metros paño fino diagonal	7,20	185,76
44 ½	Metros paño azul turquí	2,40	106,80
5,60	Metros paño negro ordinario	2,00	11,20
4,80	Metros paño azul ordinario	1,60	7,68
34,40	Metros paño	1,80	61,92
58	Yardas pique algodón para traje	0,30	17,40
56 ½	Yardas pique hilo angosto para manteles	0,60	33,90
(66) 6	Yardas pique doble algodón	1,00	6,00
123	Metros punto de seda fina	1,00	123,00
7	Metros punto de seda regular	0,80	5,60
27,20	Metros punto de seda picado	0,20	5,44
22	Metros punto de seda negro	0,40	8,80
5	Pantalones de seda para niños	2,00	10,00
25 ½	Docenas peinetones dañados	0,60	15,60
1	Pizarra		0,20
5	Par planchas	2,00	10,00
1	Pala		0,80

A la página 22

\$5516,32 1/2

1	Pañolón merino fleco de seda hilo morado		20,00
1	Pañolón merino fleco de seda hilo solferino		24,00
1	Pañolón merino fleco de seda hilo verde		10,00
1	Pañolón crespón fleco de seda hilo azul		24,00
1	Pañolón crespó fleco de seda hilo blanco		10,00
8	Pañolón merino fleco de lana hilo amarillo	7,50	60,00
7	Pañolón merino fleco de lana hilo azul	5,50	38,50
9	Pañolón merino fleco de lana hilo morado	5,00	45,00
1	Pañolón merino fleco de lana hilo		4,50
1	Pañolón merino fleco de lana hilo blanco		4,00
11	Pañolón merino fleco de lana hilo café		27,50
1	Pañolón merino fleco de lana hilo azul picado		2,00
1	Pañolón merino fleco de lana sin hilo		5,00
8	Pañolón merino fleco de lana fino	3,50	28,00
7	Pañolón merino fleco de lana regular	2,00	14,00
5	Pañolón merino fleco de lana tejido	1,60	8,00
7	Pañolón merino fleco de lana para niñas	1,50	10,50
6	Pañolón merino fleco de algodón para señoras	1,80	10,80
13	Pañolón merino fleco de algodón para señoras	2,00	26,00
9	Pañolón merino fleco de algodón lacre docena a	8,00	6,00
2	Cortes de paño ordinario para pantalón	2,00	26,00
23	Cortes de paño ordinario para pantalón	3,00	69,00
12	Cortes de paño ordinario para pantalón	4,00	48,00
1	Cortes de paño ordinario para pantalón		4,50
3	Cortes de paño ordinario para pantalón	5,50	16,50
30	Platos de loza	0,25	7,50
39	Palmalarias [¿?] de cobre	0,40	15,60
11	Pañuelos de hilo con guardas	0,50	5,50
5 8/12	Peines de cuero docena a	1,00	5,66 ½
2 5/12	Peinetas	1,20	2,90
21,60	Metros para abordonar	1,50	32,40
58,80	Metros lisa	1,00	52,80
26,40	Metros lisa	1,00	26,40
244	Libras sal de gobierno	2,00	19,52
7	Sombrillas negras floreadas	4,00	28,00

A la página 23

\$ 6264,41

6	Sombrillas colores	2,50	15,00
9	Ruanas paño azul impermeables	9,00	81,00
5	Ruanas paño azul	5,50	27,50
1	Ruana paño estampada		3,00
1	Ruana paño forrada		2,80
3	Ruanas paño pequeñas	1,20	3,60
1	Ruana merino gruesa		2,00
2	Ruanas algodón colores 100 cm.	1,50	3,00
12	Ruanas algodón colores 102 cm.	0,80	9,60
2	Ruanas algodón blancas	1,50	3,00
3	Ruanas algodón blancas	1,00	3,00
79	Sombreros regulares	2,40	189,60
38 ½	Metros satín listas	0,80	30,80
7	Metros satín liso	1,60	11,20
6	Sobrecamas inferiores	2,00	12,00
1	Sobrecama regular		5,50
3	Sobrecamas mejores	6,50	19,50
129	Yardas roseta colores	0,30	38,70
252	Registros [ilegible]	0,05	12,60
311	Metros raso algodón y seda grabado	0,70	217,70
74,80	Metros raso algodón y seda	1,40	104,72
33	Metros raso algodón y seda	1,60	52,80
9	Metros raso algodón y seda liso	1,00	9,00
29,60	Metros raso algodón y seda liso	0,80	23,68
4	Metros raso algodón angosto	0,20	0,80
139	Ramos de flores	0,90	10,42 ½
11	Ramos de flores	0,20	2,20
16	Sombreros para señora moda parisina	0,80	12,80
5	Sombreros para niñas sin adorno	1,50	7,50
3	Sombreros para niñas mejores	2,00	6,00
2	Sombreros para niñas mejores	2,00	4,00
5	Sombreros para niñas fieltro inferiores	1,00	5,00
8	Sombreros para niñas fieltro regulares	1,40	11,20
6	Sombreros para niñas mejores	1,60	9,60
1	Sombreros para niñas superior		2,00

A la página 24

\$7217,23 ½

1	Sombrero fieltro moda pasada		1,70
41	Toallas algodón para manos	0,50	20,50
1	Toalla algodón para baño		4,00
11 2/12	Tinteras	1,20	13,40
70	Tazas de loza varios tamaños	0,25	17,50
14	Cortes para trajes señora	3,50	49,00
4	Cortes para trajes señora	3,00	12,00
14	Cortes para trajes señora	2,40	33,60
20	Cortes para trajes señora	1,50	30,00
25	Docenas trencillas angostas	0,50	12,50
7	Docenas trencillas anchas	1,00	7,00
1	Par de tijeras grandes		2,00
6	Bultos tabaco	18,00	108,00
7	Bultos tabaco	15,00	105,00
2	Barriles de vino generoso	15,00	30,00
25	Botellas de vino generoso	0,80	25,00
1	Botella de vino tinto		2,00
72 ½	Libras de vela esperma		36,25
4	Varillas gruesas	2,00	8,00
1	Vidriera pequeña		3,00
69	Piezas zarasa regular	4,50	310,50
371	Yardas zarasa regular	0.12 ½	46,37 ½
529	Yardas zaraza americana	0,20	105,80
52	Piezas zarasa regular roja	6,00	312,00
378	Yardas zarasa regular	0,20	75,60
219	Yardas zarasa mejor	0,25	54,75
159	Yardas zarasa superior	0,30	47,70
650 ½	Yardas zarasa batista	0,25	162,62 ½
17	Docenas zarcillo	1,20	20,40

A la página 25

\$ 8868,43 ½

Se deduce de la página 22 la suma de veinte dos pesos por error de operación en la partida de la línea 21

Quedan

\$ 8846,32 ½

En efectivo en la Tienda

En billetes	0,20
En níquel	0,80
En plata	0,70
Suma	\$ 1,70

Resumen

En efectivo	\$ 1,70
Mercancías en el Depósito	\$ 8846,23 ½
Mercancías en la Tienda	\$ 3020,06 ½
Total	\$ 11868,00

Suma total once mil ochocientos sesenta y ocho pesos.

Nota: en la página 3 línea 20, enmendado \$ 0,30 vale y en la página 21 entre paréntesis (66) no vale.

No habiendo mas mercancías que inventariar y avaluar dimos por concluida esta diligencia, firmándola todos los que en ella intervenimos.

Cali, agosto 13 de 1896

Firmas

[Vicente Romero M., Clodomiro Moreno M, Francisco Antonio Fernández, Jesús M. Valencia y Félix Lozano M.]”

Fuente:

Archivo Histórico Municipal, Fondo Notarial, Notaria 2, Tomo 4, Folios 162 a 187, 1898.